

ISSN 1852-8759

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Nº 49, Año 17

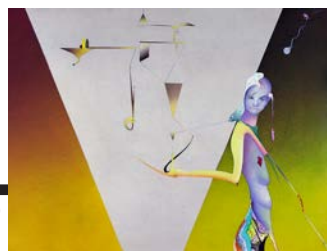


**“Percibir, sentir, hacer: Cuerpos y emociones
en la gestión del tiempo-espacio”**

Diciembre 2025 - Marzo 2026
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

www.relaces.com.ar



Director de publicación:

Adrián Scribano, IIGG CONICET / UBA / CIES, Argentina

Edición y coordinación general:

Mairano Maria Victoria, CONICET; CIS-UNLaM; UBA

Francisco Falconier, CIECS (CONICET y UNC); UNVM

Equipo editorial:

María Paula Zanini, CIECS (UNC/CONICET) / UPC

Constanza Faracce Macia, CIC-UNLaM; UBA

Florencia Bareiro Gardenal, CIC-UNLaM

Ignacio Pellon, CIT Rafaela (CONICET y UNRaf)

Comité editorial local:

María Esther Epele, CONICET / UBA, Argentina

Horacio Machado Araújo, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina

Rebeca Beatriz Cena, Confines-CONICET, Argentina

Victoria D'hers, IIGG CONICET, FSOC-UBA / CIES, Argentina

Pedro Lisdero, CIECS CONICET UNC, Argentina

Ana Lucía Cervio, CONICET, IIGG-UBA, CIES, Argentina

Angélica De Sena, CONICET, UNLAM, IIGG, Argentina

Andrea Dettano, CONICET-UNLaM, Argentina

Carolina Ferrante, CONICET, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Consejo editorial internacional:

Begonya Enguix Grau, Universitat Oberta de Catalunya, España

David Le Breton, Universidad Marc Bloch de Strasbourg, Francia

Enrique Pastor Seller, Universidad de Murcia (España), España

Maria Emilia Tijoux Merino, Departamento de Sociología. Universidad de Chile, Chile

Mauro Guilherme Abeto Koury, Universidade Federal da Paraíba (UFPB), Brasil †

Miguel Ferreyra, Universidad Complutense de Madrid, España

Mónica Gabriela Moreno Figueroa, Newcastle University, Reino Unido

Paulo Henrique Martins, Univ. Federal de Pernambuco, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Brasil

Rogelio Luna Zamora, Universidad de Guadalajara, México

Roche Carcel Juan Antonio, Universidad de Alicante, España

Silvia Cataldi, Sapienza Universidad de Roma, Italia

Olga Sabido Ramos, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Mexico.

Maria Noel Miguez, Universidad de la República, Uruguay

Boqing Cheng, Nanjing University, China

He Xuesong, University of Science and Technology of East of China, China

Dulce Filgueira De Almeida, Universidade de Brasília, Brazil

Somdatta Mukherjee, ICFAI Tech, ICFAI Foundation for Higher Education, Hyderabad, India.

Scherto Gill, University of Wales Trinity St David.

Jose Miguel Rasia, Universidad Federal do Paraná, Brasil

Arte de tapa: Obra: 2001. Una odisea del espacio. Artista: Daniel Escolano Cárcel. Imagen fotográfica.

“Percibir, sentir, hacer”: Cuerpos y emociones en la gestión del tiempo-espacio

Nº 49, Año 17, Diciembre 2025 - Marzo 2026.

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social

CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos

Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación

Percibir, sentir, hacer: Cuerpos y emociones en la gestión del tiempo-espacio Por Constanza Faracce Macia y Florencia Bareiro Gardenal (Argentina).....	4
--	---

. Presentation

Perceiving, feeling, doing: Bodies and emotions in time-space management By Constanza Faracce Macia y Florencia Bareiro Gardenal (Argentina).....	8
--	---

. Artículos

La problematización de la experiencia corporal en el modelo social de la discapacidad: el legado de las feministas con discapacidad inglesas de su segunda ola

<i>The problematization of bodily experience in the social model of disability: the legacy of English second-wave disability feminists</i> Por Carolina Ferrante y Paula Mara Danel (Argentina).....	11
---	----

Una aproximación culturalista y situada para estudiar el miedo de las personas jóvenes

<i>A culturalist and situated approach to study young people fear</i> Por Lisbeth Araya Jiménez (Costa Rica) y Marta Rizo García (México).....	25
---	----

As mudanças no corpo da mulher Warao em seu processo migratório da Venezuela à Manaus/Brasil

<i>The changes in Warao women's bodies as they migrate from Venezuela to Manaus/Brazil</i> Por Rosa Patricia Viana Pinto Farias y Carlo Henrique Golin (Brasil).....	37
---	----

Diseño de una escala de conducta lingüística de la expresión emocional

<i>Design of a scale of linguistic behavior of emotional expression</i> Por Gabriela Aban Infante, Jaime S. F. Galán Jiménez, Ma. Guadalupe Rojas Corona y Gabriela Silva Maceda (México).....	52
---	----

El sentimiento de sí en *La hija única* de Guadalupe Nettel

<i>The feeling of self in La hija única de Guadalupe Nettel</i> Por María Esther Castillo (México).....	70
--	----

Expresiones del poder corporal en la vivencia erótica de parejas del mismo sexo de la Ciudad de México

<i>Bodily expresions of power in the erotic life of same-sex couples in Mexico City</i> Por Cecilia Mercado Fernández, Hugo Alberto Yam Chalé y Ana Celia Chapa Romero (México).....	82
---	----

Emerging emotional terms in difficult times

<i>Términos emocionales emergentes en tiempos difíciles</i> Por Shaqiri Qendresa (Francia).....	95
--	----

. Reseñas bibliográficas

Bell Hooks e suas contribuições sobre a importância do amor para a libertação de homens e mulheres em uma cultura patriarcal

Por Silvana Bitencourt (Brasil).....	105
--------------------------------------	-----

Cuidar de lo sensible: una propuesta para hacer historia de las emociones en el siglo XXI

Por Aldair Alberto López Pérez (Argentina).....	109
---	-----

Novedades	112
------------------------	-----

Percibir, sentir, hacer: Cuerpos y emociones en la gestión del tiempo-espacio

Por Constanza Faracce Macia y Florencia Bareiro Gardenal

La percepción que tenemos del mundo y de los otros a través de nuestro cuerpo configura sensaciones que dan lugar a las emociones. Percepción, sensación y emoción se aúnan de modo inseparable, en una constante interacción dialéctica (Scribano, 2012). Al respecto, recordamos las palabras que Merleau-Ponty redactó en una serie de conversaciones en 1948: “el hombre no es un espíritu y un cuerpo, sino un espíritu con un cuerpo, que solo accede a la verdad de las cosas porque su cuerpo está como plantado en ellas” (Merleau Ponty, 2003, p. 24). Pero las emociones, en tanto prácticas corporizadas, no sólo se configuran en una determinada realidad social, sino que también la producen, porque nos “mueven” hacia la acción y organizan nuestra cotidianidad, con la capacidad de transformar el mundo (Scribano, 2012, 2024).

En estos sentidos, desde la definición de *políticas de las sensibilidades*,¹ el percibir, sentir y hacer cotidiano implica necesariamente una determinada gestión del tiempo-espacio. En esta gestión se organiza el día a día y se resignifican nuestros pasados, a la vez que se disponen horizontes posibles para la acción, disposición y cognición (De Sena y Scribano, 2020). Destacamos, en este punto, la relevancia de abordar cada emoción en su relación con el pasado, el presente y el futuro, no sólo teóricamente sino también en su interpretación empírica, rastreando el modo de organización del tiempo y espacio que implican en los actores.

Sólo por mencionar algunos ejemplos, la *confianza* —como ha sido definida por autores como Simmel, Luhmann, Giddens— se sustenta en las

experiencias pasadas que crean expectativas respecto a cómo se espera que actuarán los otros, a modo de hipótesis a futuro. La *nostalgia*, por su parte, da cuenta de una proyección del pasado hacia el futuro, pero en un compromiso crítico con el presente (Bauman, 2017). Adrián Scribano (2024) define la *esperanza* como una práctica que anticipa el futuro y organiza el mañana, trascendiendo el aquí/ahora.

Asimismo, el percibir-sentir-hacer organiza la *espacialidad*, en múltiples sentidos. Para Merleau-Ponty (2003) “nuestras relaciones con el espacio no son las de un puro sujeto descarnado con un objeto lejano, sino las de un habitante del espacio con su medio familiar” (p. 23). Desde la perspectiva de Lefebvre (1978) se asocia el “habitar” con la apropiación de un espacio lo cual se vuelve un hecho social y político que exige una producción, una transformación, una necesidad y el “deseo de hacer propio un lugar” mediante la inversión creativa de las capacidades, disposiciones, emociones e imaginación de quienes la habitan.

Ligado a la noción de “habitar” se puede mencionar el desarrollo de un “conocimiento espacial práctico corporizado” (Lindón, 2012) que permite al sujeto resolver la orientación espacial o la direccionalidad en los desplazamientos cotidianos. En este punto, se interrelaciona el cuerpo, las emociones y el espacio. Por ejemplo, el *miedo* se proyecta en la forma de darle sentido a un lugar y en su trascendencia para la vida práctica del sujeto lo que puede implicar la evitación de ciertos territorios a partir de esa emoción (Lindón, 2008). Esto cambia de un territorio a otro, de un grupo social a otro, de un sujeto a otro y de un fragmento de tiempo a otro, por tanto permite preguntarnos sobre qué sistemas interrelacionales y qué marcos sociales se instauran en una situación cotidiana.

1 “Conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas orientadas a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición [que refieren a] (1) la organización de la vida cotidiana (2) la información para ordenar preferencias y valores y (3) los parámetros para la gestión del tiempo/espacio” (De Sena y Scribano, 2020, p. 40).

En este número 49 de RELACES se presentan diversos aportes a los estudios sociales sobre los cuerpos/emociones, tanto de naturaleza teórica como empírica, así como también reflexiones metodológicas respecto a su abordaje. Al mirar los artículos que lo componen de forma conjunta, es posible aprehender las emociones como resultado y transformadoras del tiempo-espacio, tal como las venimos definiendo: en conexión con el cuerpo, su percepción y su sensación, y considerando las múltiples dimensiones (sociales, culturales, históricas, biológicas) que enriquecen su comprensión.

A continuación, se presenta el recorrido de estos escritos, que van desde reflexiones teóricas sobre las experiencias corporales en torno a la discapacidad, el miedo en las sociedades contemporáneas para los jóvenes; pasando por las prácticas y expresiones corporales de las mujeres de la etnia venezolana Warao; una escala para cuantificar las emociones a través de conductas lingüísticas; así como también las manifestaciones corporales del poder en parejas del mismo sexo, la dificultad contemporánea de hablar sobre el amor y los modos de nombrar las emociones en contextos de crisis.

Carolina Ferrante y Paula Mara Danel abren el presente número con el escrito titulado **La problematización de la experiencia corporal en el modelo social de la discapacidad: el legado de las feministas con discapacidad inglesas de su segunda ola**. Las autoras reconstruyen los debates en torno al modelo social de la discapacidad por las feministas inglesas en los años 90s, reponiendo los aportes de Jenny Morris, Liz Crow y Lois Keith, a la luz de las luchas políticas actuales de las personas con discapacidad en América Latina. Durante el recorrido, se destaca la relevancia de problematizar la *ideología de la normalidad del cuerpo capaz* en la estructura social capitalista actual; y de reintroducir la deficiencia corporal en relación a las experiencias emocionales vivenciadas por las mujeres con discapacidad: cuestionarlas, comprenderlas, socializarlas colectivamente y transformarlas en orgullo y lucha por los derechos. Asimismo, se aborda la heterogeneidad de la opresión por discapacidad, insistiendo en la intersección entre género, clase social, edad, tipo de “deficiencia” poseída, edad, etnia, nacionalidad y otras variables para comprenderla. El artículo constituye un aporte para la visibilización de dichos contenidos que no han sido lo suficientemente abordados en la literatura regional en español.

Las autoras del segundo artículo son **Lisbeth Araya Jiménez y Marta Rizo García**, quienes escriben **Una aproximación culturalista y situada para estudiar el miedo de las personas jóvenes**, donde se problematiza el miedo en las sociedades contemporáneas, en el marco de una investigación más amplia sobre *Narrativas del miedo* en jóvenes estudiantes costarricenses. Ante el aumento de los posibles riesgos e inseguridades a los que nos enfrentamos, dicha emoción se ha extendido y generalizado a nivel global, constituyendo una forma de socialidad y un modo de relación que atraviesa las raíces mismas de la sociedad. Desde estos supuestos, se realiza una reflexión teórica que parte de la perspectiva sociocultural de las emociones, a la vez se comprende al cuerpo como un *centro neurálgico* que aúna los procesos biológicos, subjetivos, psíquicos, colectivos, políticos y socioculturales. Asimismo, se reflexiona sobre el miedo en conexión con la vulnerabilidad y la desconfianza; sobre el miedo como emoción política y el control social; y se propone una tipología posible a partir de las dimensiones, fuentes y objetos del miedo, distinguiendo los miedos psicosociales de los miedos sociopolíticos, sin intención de ser exhaustiva. Se concluye que esta reflexión teórica sobre el miedo como dispositivo de control, impregnado en las sociabilidades actuales, junto con la tipología propuesta permitirá, en un momento posterior, comprender su inserción en las prácticas e imaginarios de los jóvenes costarricenses.

As mudanças no corpo da mulher Warao em seu processo migratório da Venezuela à Manaus/ Brasil es el título del tercer artículo, escrito por **Rosa Patrícia Viana Pinto Farias y Carlo Henrique Golin**. Allí se presenta una discusión sobre el cuerpo de las mujeres de la etnia venezolana Warao con el objetivo de retratar algunos de los cambios que se han producido comparando sus tradiciones corporales, en términos de prácticas sociales, económicas y culturales en su antigua comunidad, con las formas actuales de (sobre)vivir corporalmente. En el trabajo se utilizan elementos bibliográficos sobre las migraciones y el cuerpo de la mujer Warao, además de un enfoque descriptivo cualitativo sobre las situaciones cotidianas de esta población. Se observa que, a pesar de las dificultades surgidas durante el proceso migratorio de Venezuela a Brasil (Manaus-AM), la mujer Warao intenta adaptarse a su nueva rutina de vida y expresión corporal, tratando de mantener viva su historia y cultura originarias.

Los autores **Gabriela Aban Infante, Jaime Sebastián Galán Jiménez, Ma. Guadalupe Rojas Corona y Gabriela Silva Maceda** desarrollan el artículo denominado como **Diseño de una escala de conducta lingüística de la expresión emocional**. En la investigación se propuso como objetivo diseñar y validar una escala que permita cuantificar la manifestación de emociones a través de conductas lingüísticas que incluyen expresiones verbales, escritas, gestuales, físicas, cognitivas e ilustrativas. El trabajo se enfoca específicamente en estudiantes que cursan educación de nivel medio superior en instituciones públicas y privadas de la región de San Luis Potosí. Su énfasis principal gira en torno a la evaluación de la expresión de cuatro emociones fundamentales: felicidad, tristeza, ira y miedo, dentro del contexto de las conductas lingüísticas. Los resultados indicaron que la escala tiene una varianza explicada del 55.9% y una confiabilidad de 0.88. Además, se obtuvo un KMO de 0.744, un SRMR de 0.0664 y un criterio de Kelley de 0.0685. Estos indicadores respaldan la validez y confiabilidad de la escala para medir la expresión emocional en adolescentes de nivel medio superior. Los hallazgos sugieren que un mayor vocabulario emocional se relaciona con mejor expresión emocional, y que las conductas lingüísticas funcionan como canales efectivos para dicha expresión.

Seguidamente, en el artículo que lleva por título **El sentimiento de sí en La hija única de Guadalupe Nettel**, **María Esther Castillo** sitúa el cuerpo femenino como el motivo principal en *La hija única*, la novela más reciente de *Guadalupe Nettel*, que -siguiendo a la autora- nos ofrece la oportunidad de leer a Nettel en una “doble” introspección: ser escritora y ser madre. En el escrito se alude a la obra en el marco de la pregnancy que ha tenido el cuerpo y la percepción del mismo en las diferentes disciplinas filosóficas y sociales. A partir de la narración del nacimiento de una bebé en el que ya se advierte un desenlace trágico que atravesará la vida de tres mujeres (Laura, Alina y Doris), se analizan los sentimientos, aflicciones y agobios que padece el cuerpo materno, junto con las responsabilidades que implica el *engendrar*, en constante tensión con la libertad. Se finaliza concluyendo cómo los avances filosóficos, médicos y políticos en torno al cuerpo humano impactan, transforman y renuevan los estilos y los géneros literarios.

Cecilia Mercado Fernández, Hugo Alberto Yam Chalé y Ana Cecilia Chapa Romero, en el sexto artículo de este número —**Expresiones del poder corporal en la vivencia erótica de parejas del mismo sexo de la Ciudad de México**— parten de comprender

al erotismo como un espacio de intimidad configurado por la cultura, donde interactúan distintos recursos sociales, psicoemocionales y corporales. En la búsqueda de dilucidar las manifestaciones corporales del poder en las vivencias eróticas de las parejas del mismo sexo de la Ciudad de México, se realizaron entrevistas en profundidad a parejas de la población población LGBTTTI, siguiendo la fenomenología hermenéutica de Van Manen. En sus narrativas, el poder corporal se expresa a través de la *agencia encarnada*, la *intimidad expuesta en movimiento* y la *regulación cuerpo a cuerpo*. Se concluye definiendo al poder como una experiencia que se encarna en la vida de las personas y se construye socialmente, además de una expresión de jerarquía y dominación.

Emerging emotional terms in difficult times es el título del último artículo presentado, escrito por **Shaqiri Qendresa**. Desde la perspectiva antropológica, se problematizan los modos de nombrar las emociones en contextos de crisis a partir de dos ejemplos contemporáneos, donde la reproducción de las condiciones materiales de existencia se ve afectada. Por un lado, se desarrolla el languidecimiento durante la pandemia de Covid-19, trabajado por el psicólogo Adam Grant; y, por otro, se abordan las emociones que el filósofo ambiental australiano Glenn Albrecht definió como *emociones de la tierra*, asociadas a la crisis ambiental. El artículo se cierra con el interrogante respecto a si los nuevos términos emocionales que responden a experiencias afectivas contemporáneas reflejan la gestación de una cultura emocional globalizada.

El recorrido de este número 49 de RELACES se cierra con dos reseñas bibliográficas. **Silvana Bitencourt**, nos presenta su trabajo titulado **Bell Hooks e suas contribuições sobre a importância do amor para a libertação de homens e mulheres em uma cultura patriarcal**. En el libro reseñado, *Comunhão: a busca das mulheres pelo amor*, de *Bell Hooks* (traducido al portugués por Julia Dantas en el año 2024) se invita a las/os lectoras/es a reflexionar sobre el origen de la dificultad contemporánea de hablar sobre el amor, para que se pueda admitir su importancia para vivir sin vergüenza ni prejuicios. Por último, **Aldair Alberto López Pérez**, en su reseña titulada **Cuidar de lo sensible: una propuesta para hacer historia de las emociones en el siglo XXI**, revisa el libro *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*, cuya autora, Estela Roselló Soberón, hace un recorrido por los principales autores y momentos de la corriente de la historia de las emociones, además de proponer ejes temáticos para abordar las emociones desde los cuidados.

Para finalizar, agradecemos a autores, consejo editorial, equipo editorial y a quienes nos han enviado sus manuscritos por acompañarnos en estos años de RELACES. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Referencias bibliográficas

- Bauman, S. (2017). *Retropía*. Paidós
- De Sena, A. y Scribano, A. (2020). *Social Policies and Emotions. A look from the global South*. Palgrave Macmillan.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del tiempo*, 4, 8-14.
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 698-723.
- Merleau-Ponty, M. (2003). *El mundo de la percepción*. Fondo de cultura económica
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* - RELACES, Nº10, Año 4, 93-113.
- Scribano, A. (2024). The sociology of hope: classical sources, structural components, future agenda. *Society*, 61(1), 1-8.

Perceiving, feeling, doing: Bodies and emotions in time-space management

By Constanza Faracce Macia and Florencia Bareiro Gardenal

Our perception of the world and others through our bodies shapes sensations that give rise to emotions. Perception, sensation and emotion are inseparably interwoven in a constant dialectical interaction (Scribano, 2012). In this regard, we recall the words that Merleau-Ponty wrote in a series of conversations in 1948: “man is not a spirit and a body, but a spirit with a body, who only accesses the truth of things because his body is as if planted in them” (Merleau Ponty, 2003, p. 24). But emotions, as embodied practices, are not only shaped by a given social reality, they also contribute to its production, because they “move” us towards action and organise our daily lives, with the capacity to transform the world (Scribano, 2012, 2024).

In this sense, and following the definition of *politics of sensibilities*, perceiving, feeling and everyday actions necessarily involve a specific management of time and space. This management structures daily lives and gives new meaning to our pasts, while also opening up possible horizons for action, disposition and cognition. At this point, we emphasise the importance of addressing each emotion in relation to the past, present and future, not only theoretically but also in its empirical interpretation, tracing the way in which time and space are organised in subjects.

To mention just a few examples, *trust* —as defined by various authors such as Simmel, Luhmann, Giddens— is based on past experiences that create expectations about how others are expected to act, as a hypothesis for the future. *Nostalgia*, for its part, reflects a projection of the past into the future, but in a critical engagement with the present (Bauman, 2017). Adrián Scribano (2024) defines *hope* as a practice that anticipates the future and organises tomorrow, transcending the here/now.

Furthermore, perceiving - feeling - doing organises *spatiality* in different ways. For Merleau-Ponty (2003), “our relations with space are not those of a pure, disembodied subject with a distant object,

but those of an inhabitant of space with his familiar environment” (p. 23). From Lefebvre's perspective (1978), *dwelling* is associated with the appropriation of a space, which becomes a social and political fact that requires production, transformation, necessity, and the “desire to make a place one's own” through the creative investment of the capacities, dispositions, emotions, and imagination of those who inhabit it.

Related to the notion of *dwelling*, we can mention the development of a “practical embodied spatial knowledge” (Lindón, 2012) that allows the subject to resolve spatial orientation or directionality in everyday movements. In this sense, the body, emotions and space are interrelated. For example, *fear* is projected in the way we make sense of a place and in its significance for the subject's practical life, which may involve avoiding certain territories based on that emotion (Lindón, 2008). This changes from one territory to another, from one social group to another, from one subject to another and from one moment in time to another, thus allowing us to ask ourselves what interrelational systems and social frameworks are established in an everyday situation.

This 49th issue of RELACES presents various contributions to social studies on bodies/emotions, both theoretical and empirical in nature, as well as methodological reflections on their approach. Looking at the articles that comprise it, it is possible to understand emotions as the result and transformers of time-space, as we have been defining them: in connection with the body, its perception and its sensation, considering the multiple dimensions (social, cultural, historical, biological) that enrich our understanding of them.

Below is an overview of these writings, which range from theoretical reflections on bodily experiences around disability and fear in contemporary societies for young people; to the bodily practices and expressions of women from the Venezuelan Warao ethnic group; a scale for quantifying emotions

through linguistic behaviour; as well as the bodily manifestations of power in same-sex couples, the contemporary difficulty of talking about love, and ways of naming emotions in contexts of crisis.

Carolina Ferrante and **Paula Mara Danel** open this issue with the paper titled **The problematization of bodily experience in the social model of disability: the legacy of English second-wave disability feminists.** The authors reconstruct debates about the social model of disability by English feminists in the 1990s, incorporating the contributions of Jenny Morris, Liz Crow y Lois Keith in the context of current disabled people's struggles in Latin America. It highlights the relevance of problematizing the *ideology of normality of able body* in the current capitalist social structure. At the same time, it reintroduces bodily deficits in connection with emotional experiences of disabled women: analyzing, understanding, and collectively socializing these experiences to transform them into pride and a struggle for rights. Also, it tackles the heterogeneity of disability oppression emphasizing the intersection between gender, social class, age, type of 'impairment' possessed, ethnicity, nationality and other variables for understanding it. The paper contributes to the visibility of this content, which has not been sufficiently addressed in the regional Spanish literature.

The authors of the second paper are **Lisbeth Araya Jiménez** and **Marta Rizo García**, who write **A culturalist and situated approach to study young people's fear.** They problematize fear in contemporary society, in the context of broader research about *narratives of fear on Costa Rican youth*. From the growth of risks and insecurities, this emotion has extended and has generalized at global level, configuring a form of sociability and relation through the root of the society. From these assumptions, it reflects theoretically from a sociocultural perspective of emotions, as well as understanding the body as neuralgic centre that intersects biological, subjective, collective, political, and socio-cultural processes. In addition, they reflect fear in connection with vulnerability and untrust, fear as political emotion and social control and propose a possible typology from dimensions, sources and objects of fear, separating psychosocial fear and sociopolitics fear. It concludes that this theoretical reflection will be useful to understand the integration of fear into the practices and subjectivities of Costa Rican youth.

Changes in the bodies of Warao women during their migration from Venezuela to Manaus, Brazil is the title of the third article in this issue, written by **Rosa Patrícia Viana Pinto Farias** and **Carlo**

Henrique Golin. This article presents a discussion on the bodies of women from the Venezuelan Warao ethnic group with the aim of portraying some of the changes that have taken place by comparing their bodily traditions, in terms of social, economic and cultural practices in their former community, with their current ways of bodily (survival). The work uses bibliographic elements on migration and the bodies of Warao women, as well as a qualitative descriptive approach to the everyday situations of this population. The article observes that, despite the difficulties encountered during the migration process from Venezuela to Brazil (Manaus-AM), Warao women are trying to adapt to their new routine of life and bodily expression, attempting to keep their original history and culture alive.

Authors **Gabriela Aban Infante**, **Jaime Sebastián Galán Jiménez**, **Ma. Guadalupe Rojas Corona**, and **Gabriela Silva Maceda** developed an article entitled **Design of a Scale for Linguistic Behaviour in Emotional Expression.** In their research, they set the objective of designing and validating a scale that allows for the quantification of emotional expression through linguistic behaviours, including verbal, written, gestural, physical, cognitive, and illustrative expressions. This research focuses specifically on students enrolled in upper secondary education in public and private institutions in the San Luis Potosí region. Its main emphasis revolves around the evaluation of the expression of four fundamental emotions: happiness, sadness, anger, and fear, within the context of linguistic behaviours and expressions. The results indicated that the scale has an explained variance of 55.9% and a reliability of 0.88. In addition, a KMO of 0.744, an SRMR of 0.0664, and a Kelley criterion of 0.0685 were obtained. These indicators support the validity and reliability of the scale for measuring emotional expression in upper secondary school adolescents. The findings suggest that a larger emotional vocabulary is related to better emotional expression and that linguistic behaviours function as effective channels for such expression.

Then, on paper titled **The feeling of self in La hija única**, by **Guadalupe Nettel**, **María Esther Castillo** establishes the feminine body as the main motif in *La hija única*, the most recent novel of **Guadalupe Nettel**. According to the author, this book offers us an opportunity to read Nettel from a double introspection: as writer and as mother. The paper refers to the work in the context of the significance that the body and its perception have had on different philosophical and social disciplines. From the narration of a baby born. Based on the story of the birth of a baby girl, in which we already sense a tragic outcome

that will affect the lives of three women (Laura, Alina, and Doris). Based on the story of the birth of a baby girl, in which we already sense the tragic outcome that will affect the lives of three women (Laura, Alina, and Doris), the book analyzes the feelings, afflictions, and burdens suffered by the maternal body, along with the responsibilities involved in giving birth, in constant tension with freedom. It concludes by discussing how philosophical, medical, and political advances concerning the human body impact, transform, and renew literary styles and genres.

Cecilia Mercado Fernández, Hugo Alberto Yam Chalé, and Ana Cecilia Chapa Romero, in the sixth article of this issue —**Bodily expressions of power in the erotic life of same-sex couples in Mexico City**— begin by understanding eroticism as a space of intimacy shaped by culture, where different social, psycho-emotional, and bodily resources interact. In an effort to elucidate the bodily manifestations of power in the erotic experiences of same-sex couples in Mexico City, in-depth interviews were conducted with couples from the LGBTTTI population, following Van Manen's hermeneutic phenomenology. In their narratives, bodily power is expressed through embodied agency, intimacy exposed in movement, and body-to-body regulation. The conclusion defines power as an experience that is embodied in people's lives and socially constructed, as well as an expression of hierarchy and domination.

Emerging emotional terms in difficult times is the title of the last paper presented, written by **Shaqiri Qendresa**. From an anthropological perspective, she reflects on the ways of naming emotions in contexts of crises, when the reproduction of material conditions are affected. On one hand, she develops the languish in the pandemic of Covid-19, which was worked by the psychologist Adam Grant. On the other hand, she presents the emotions that the philosopher Glenn Albrecht call emotions of earth, related to environmental crises. The paper concludes by questioning whether the new terms for emotions related to contemporary affective experiences reflect the gestation of global emotional culture.

This issue closes with two bibliographical reviews. Silvana Bitencourt presents a review entitled **Bell Hooks e suas contribuições sobre a importância do amor para a libertação de homens e mulheres em uma cultura patriarcal**. In the reviewed book, *Comunhão: a busca das mulheres pelo amor*, de Bell Hooks (translated into Portuguese by Julia Dantas

in 2024), readers are invited to reflect on the origin of the contemporary difficulty of talking about love, so that its importance for living without shame or prejudice can be acknowledged. **Aldair Alberto López Pérez**, in the review titled **Take care for the sensitive: A proposal for writing history of emotions in the 21th Century**, examines *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*. Its author, Estela Roselló Soberón, considers key figures and events in historical studies of emotions while proposing themes for understanding emotions from a care perspective.

Finally, we thank the authors, editorial board, editorial team, and others for their contributions. Finally, we thank the authors, editorial board, editorial team, and those who have sent us their manuscripts for joining us in these years of RELACES.

We remind you that the call for articles is permanently open. We must reiterate that from issue 15 of RELACES, we began publishing up to two English articles per issue. As we have often reiterated, at RELACES, its entire Editorial Team, and the entire Editorial Board, we believe it is necessary to return to each article in our journal as a node that allows us to continue along the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task to achieve a more accessible and more autonomous society. In the above context, we want to thank all those who trust us as a vehicle to instantiate such dialogue.

Bibliographical references

- Bauman, S. (2017). *Retropía*. Paidós
- De Sena, A. y Scribano, A. (2020). *Social Policies and Emotions. A look from the global South*. Palgrave Macmillan.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del tiempo*, 4, 8-14.
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 698-723.
- Merleau-Ponty, M. (2003). *El mundo de la percepción*. Fondo de cultura económica
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°10, Año 4, 93-113.
- Scribano, A. (2024). The sociology of hope: classical sources, structural components, future agenda. *Society*, 61(1), 1-8.

La problematización de la experiencia corporal en el modelo social de la discapacidad: el legado de las feministas con discapacidad inglesas de su segunda ola

The problematization of bodily experience in the social model of disability: the legacy of English second-wave disability feminists

Ferrante, Carolina*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. Argentina.
caferrante@gmail.com

Danel, Paula Mara**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad. Facultad de Trabajo Social. Argentina.
danelpaula22@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es reconstruir debates planteados al interior del modelo social de la discapacidad por las feministas inglesas en los años 90 que han sido minoritariamente atendidos desde el campo de la discapacidad regional y configuran una segunda ola de reivindicaciones. Puntualmente, nos centraremos en los aportes de las académicas y activistas Jenny Morris, Liz Crow y Lois Keith. Estas contribuciones llaman la atención respecto a la importancia de reintroducir el cuerpo y el déficit, lo experiencial, lo privado y lo interaccional en las luchas de las personas con discapacidad desde una perspectiva crítica y encarnada. Asimismo, evidencian que la opresión por discapacidad no es homogénea, sino interseccional al género y a otras variables que la singularizan (como la clase social, el tipo de "deficiencia" poseída, la edad, la etnia, la nacionalidad). A través de esta problematización teórica pretendemos visibilizar los muy amplios aportes que puede brindar este debate a las luchas políticas de las personas con discapacidad en América Latina y la potencia de contemplar estas reformulaciones del modelo social para exigir el respeto de derechos asociados a la vida familiar, la salud, los cuidados, la sexualidad y la maternidad, entre otros.

Palabras claves: Modelo social de la discapacidad; Experiencia corporal de la discapacidad; Feministas de la discapacidad; Segunda ola del modelo social de la discapacidad.

Abstract

The aim of this paper is to reconstruct debates raised within the social model of disability by English feminists in the 1990s, which have received little attention in the field of regional disability, and which are shaping a second wave of claims. Specifically, we will focus on the contributions of academics and activists Jenny Morris, Liz Crow and Lois Keith. These contributions draw attention to the importance of reintroducing the body and the deficit, the experiential, the private and the interactional into disabled people's struggles from a critical and embodied perspective. They also show that disability oppression is not homogeneous but intersectional with gender and other variables that singularise it (such as social class, the type of 'impairment' possessed, age, ethnicity, nationality, gender and other variables). Through this theoretical problematisation, we intend to make visible the very broad contributions that this debate can bring to the political struggles of people with disabilities in Latin America. the political struggles of people with disabilities in Latin America and the power of contemplating these reformulations of the social model in order to demand the rights associated with family life, health, care, sexuality and motherhood, among others. sexuality and motherhood, among others.

Keywords: Social model of disability; Bodily experience of disability; Feminist Disability Studies; Second wave of the social model of disability.

*Doctora en Ciencias Sociales, Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Investigadora Adjunta CONICET, con sede de trabajo en el Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. Integrante del Proyecto "Los cuidados sanitarios en contextos de crisis: transformaciones y continuidades, siglos XX y XXI", dirigido por la Dra. Karina Ramacciotti, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes (Código de proyecto: 80020220100005UQ). Miembro del Observatorio de la Discapacidad de la Universidad Nacional de Quilmes. Co-redactora en Jefe de los Cuadernos Franco-Latinoamericanos de Estudios de la Discapacidad. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7414-6497>

** Doctora, Magíster y Licenciada en Trabajo Social (Universidad Nacional de La Plata - UNLP). Investigadora Adjunta CONICET con sede en el Instituto de estudios en Trabajo social y Sociedad (IETSyS) de la UNLP. Directora del Proyecto de Investigación Entre precariedades y derechos: debates desde la intervención del Trabajo Social, a partir del contexto de pandemia, en el marco del entramado estatal e institucional en el Gran La Plata, periodo 2021/2024. (Código PID T 127). Subdirectora del IETSyS. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7401-1720>

La problematización de la experiencia corporal en el modelo social de la discapacidad: el legado de las feministas con discapacidad inglesas de su segunda ola

Introducción

En las últimas dos décadas, en América Latina, las luchas por el reconocimiento de las personas con discapacidad han experimentado un resurgimiento en clave ciudadana. Esto, en gran medida, promovido gracias a la firma y sanción de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (en adelante Convención), ante la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York en diciembre del 2006 (Brégain, Venturiello, Ferrante & Fuente Alba, 2022).

Alejándose de miradas individualistas (bien sea de corte médico o religioso), la Convención entiende a la discapacidad nutriendose de los aportes del llamado “modelo social de la discapacidad” (Oliver, 1983; Palacios, 2008). Desde el mismo, se comprende a la discapacidad como el resultado de la interacción entre una persona con una discapacidad y una sociedad que erige barreras para su reconocimiento y participación social (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2006).

Esta herramienta heurística, nacida en el mundo anglosajón en los años 60 y 70 de la sinergia entre la lucha por los derechos de las personas con discapacidad y las Ciencias Sociales, sostiene que la discapacidad es una forma de opresión social, derivada de una sociedad que no tiene en cuenta las necesidades de las personas con discapacidad, por estar únicamente diseñada en base a los requisitos del cuerpo capaz (Oliver, 1983). Para superar esta mirada limitada, el modelo social propondría distinguir analíticamente dos dimensiones: deficiencia (condición orgánica, terreno de la medicina y la psicología) y discapacidad (forma de opresión social, territorio de la sociología de la discapacidad) (UPIAS, 1976; Shakespeare, 2013). Los *Disability Studies* fundacionales o materialistas, se desarrollarían en los años 80 en el Norte Global bajo esta impronta: la

discapacidad no tenía nada que ver con lo orgánico, lo médico o lo corporal (Thomas, 2007).

En nuestra región, gracias al impulso de la Convención y a la publicación de una serie de obras que acercan los fundamentos del modelo social a la literatura en español (por ejemplo: Brogna, 2009; Ferreira, 2007; Palacios, 2008; Rosato & Angelino, 2009) esta perspectiva comienza a tomar mayor difusión en el siglo XXI. El modelo social es apropiado por el activismo y también por la investigación social y humanística (Calfunao, Chávez, Danel, Martins & Oldani, 2019). Si bien en América Latina existen antecedentes pioneros en los años 70 y 80 que comprendieron a la discapacidad como un problema social (Brégain, 2021; Pantano, 1987), la Convención genera un fuerte impulso a los estudios sociales de la discapacidad (Brogna, 2020). El ámbito universitario fue un espacio de promoción de esta perspectiva a nivel regional (Calfunao et al., 2019; Rusler, 2022).

Mientras que en los primeros años post-acogida a la Convención el modelo social constituyó la indiscutible referencia en los abordajes sociales de la discapacidad en América Latina, incluyendo sus reapropiaciones críticas, a partir de la segunda década comienzan a circular algunas perspectivas surgidas en el Norte Global que lo cuestionan, señalándole como una herramienta obsoleta para comprender la discapacidad. Una de las principales objeciones reside en indicar que el modelo social es acrítico y reformista por no incluir la deficiencia ni problematizar el cuerpo capaz (por ejemplo: Delgado, 2023; McRuer, 2018; Maldonado Ramírez, 2020; entre otros). Carol Thomas (2007) feminista encuadrada en el modelo social, sostiene que gran parte de este tipo de críticas, surgen de lecturas incompletas de la propuesta fundacional.

Sí es innegable que la distinción discapacidad/ deficiencia ha sido la principal fortaleza y debilidad del

modelo social de la discapacidad y que la Convención, en gran medida como heredera de este dualismo, reproduce este problema (Palacios, 2019). Ahora bien, no menos cierto, es que la desnaturalización del cuerpo capaz se halla en el centro de aquella propuesta, y que el señalamiento respecto a esta discusión ha sido planteado en el interior del área de estudios dando forma a una segunda ola del modelo social (Palacios, 2019). La misma es configurada, en los años 90, por una serie de feministas inglesas con discapacidad. Así, Jenny Morris (1991; 1996), Liz Crow (1996), Lois Keith (1996), entre otras activistas, protagonizaron una serie de debates que hacen de su eje central de discusión la distinción deficiencia/discapacidad, planteando la necesidad de una reformulación del modelo social. No obstante, hallamos estas discusiones ausentes en las críticas realizadas en América Latina.

A través de este artículo nuestra intención es reconstruir debates centrados en la reivindicación de la experiencia corporal de la discapacidad. El principal impulso que nos llevó a elaborar este trabajo surge de nuestra labor docente y de investigación. Tanto al dictar clases de posgrado a profesionales que trabajan en el campo de la discapacidad, como en conversaciones con colegas que investigan en esta área, al traer a los intercambios este debate, nuestros/as pares señalan la poca visibilidad que en nuestra región han tomado estos contenidos y que sería útil contar con un artículo en español que aporte a visibilizarlos.

De hecho, la revisión del estado de la cuestión en América Latina sobre este tópico evidencia que, mientras en Brasil estas discusiones han sido extendidas y recuperadas (principalmente en los aportes de Déniz, 2009), en la literatura regional en español este debate se halla poco presente, salvo excepciones que recuperan aspectos de este debate (por ejemplo: Cesanelli & Díaz, 2021; Cruz Pérez, 2013, 2017; López Radrigán, 2020; Mareño-Sempertegui, 2021; Ferrante & Tiseyra, 2024; Ferrante, 2020; García-Santesmases, 2024; Heredia, 2024; Palacios, 2019; Rapanelli, 2024; Schewe, 2020).

La poca extensión de estos debates y el descarte del modelo social se da en un contexto en el cual, al menos en nuestro espacio social (Argentina), sigue constituyendo la principal referencia teórica de lucha sostenida desde la sociedad civil (Calfunao et al., 2019). En este punto, la discusión promovida por las feministas inglesas en el interior del modelo social posee un legado que es útil a la luz de la coyuntura actual y que por ello consideramos importante traer al presente.

Para lograr nuestro propósito seguiremos una estructura argumentativa compuesta de cuatro momentos. Primero, describiremos los principios del modelo social anglosajón en su versión fundacional, a través de fuentes originales ya que este ejercicio no tan extendido, permite comprender con justicia su contexto de producción y el lugar que ocupa el cuerpo en su propuesta. Segundo, reconstruiremos los principales ejes de debates suscitados por las feministas inglesas. Tercero, describiremos las derivas de estas discusiones. Finalmente, compartiremos una serie de reflexiones tendientes a analizar el aporte de estas ideas de cara a la coyuntura actual y, de modo más amplio, su contribución para reflexionar sobre la vigencia del modelo social de la discapacidad para América Latina.

En este trabajo, siguiendo lo sugerido por la Convención utilizaremos la noción persona con discapacidad, a fin de destacar el carácter de sujetos de derechos de sus protagonistas. No obstante, en las fuentes que se utilicen otras denominaciones, seguiremos el uso que empleen los/as autores/as.

El modelo social y el origen de la controversia: “deficiencia versus discapacidad”

La noción de modelo social es desarrollada por el sociólogo inglés con discapacidad Mike Oliver en 1983 para sistematizar la perspectiva brindada por la *Union of the Physically Impaired Against Segregation* (UPIAS, por sus siglas en inglés) en 1976.

UPIAS es fundada en Londres por un pequeño grupo de personas con discapacidad física, influidas por el marxismo, entre quienes se encuentran Paul Hunt —un activista con distrofia muscular que vivió gran parte de su vida en residencias para personas con discapacidad— y Vic Finkelstein —un psicólogo sudafricano con discapacidad motriz expulsado de su país por actividades contra el *apartheid*— (Shakespeare, 2013).

En un contexto de descontento frente a campañas reformistas y liberales emprendidas principalmente por asociaciones para personas con discapacidad en Reino Unido, la agrupación se fundó oficialmente en 1974, tras dos años de discusión interna respecto a las causas de la discapacidad (Finkelstein, 2001; Shakespeare, 2013). El propósito de dilucidar esta explicación residía en hallar los caminos correctos para mejorar la situación social de las personas con discapacidad.

Estas inquietudes se dan en un clima de ideas en donde, tanto desde el activismo como desde

las Ciencias Sociales, la discapacidad está siendo repensada más allá de su tradicional anclaje médico y/o individual. De hecho, en los años 60 y 70, en varios países del mundo personas con discapacidad se organizan para cuestionar los modos de adjudicación de derechos sostenidos en las sociedades occidentales (Brégain, 2021). Entre estos antecedentes, adquiere especial notoriedad en Estados Unidos el *Movimiento por la Vida Independiente*, liderado por Ed Roberts en la Universidad de California, destacando el derecho de las personas con discapacidad a su autodeterminación y a vivir en comunidad (Palacios, 2008). También, el movimiento por los derechos civiles, liderado por Judith Heumann que desarrollarían formas de acción directa tomando el modelo de lucha de los movimientos antirracistas y de mujeres (Barnes & Mercer, 2010).

De modo paralelo a estos desarrollos, el interaccionismo simbólico norteamericano realiza aportes fundamentales para revelar la construcción social de la discapacidad (Ville et al., 2024). Nociones como la estigma y etiquetamiento, problematizadas por Ervin Goffman (2001 [1963]) realizan una contribución nodal en evidenciar que el estigmatizado/a y el/la ciudadano/a considerado/a “normal” constituían perspectivas resultado de un proceso de categorización social deshumanizante, y no esencias derivadas de un atributo individual. También, Robert Scott brindaría una aportación central señalando el papel fundamental de la profesión médica en este proceso (Ville et al., 2024). En conjunto, estos aportes, iluminarán que la experiencia de la discapacidad excede ampliamente lo médico e individual ya que poseía profundos efectos en la identidad social de su protagonista y núcleo familiar, abarcando el exilio de las expectativas normativas generales y habilitando una ciudadanía de segunda categoría, que restringía las posibilidades de vida. Es por esto que, para los interaccionistas simbólicos, el principal problema de las personas con discapacidad residía en la “negociación” cotidiana de su aceptación social (Goffman, 2001).

Estas contribuciones e ideas circularon a través de la prensa elaborada en instituciones de personas con discapacidad y, así, llegaron a los fundadores de UPIAS, permeando sus puntos de vista con una coloración peculiar: la lente marxista (Ferrante, 2020; Shakespeare, 2013).

Así, en la Declaración Política fundacional de la agrupación (UPIAS, 1974), rechazando las miradas expertas de la discapacidad, reivindican la autoridad nacida de la experiencia y su pleno carácter humano. Explícitamente, se resisten a la “imposición de la

autoridad médica y la definición médica de sus ‘problemas’” (UPIAS, 1974, p. 5). Al respecto señalan: “primero y ante todo somos personas, no pacientes, casos, espásticos, los sordos, los ciegos, los sillas de ruedas o los enfermos” (UPIAS, 1974, p. 5). De este modo, los fundadores de UPIAS, exigirán la necesidad de auto-organizarse, en su propio interés, para transformar radicalmente la sociedad que generaba su exclusión (Finkelstein, 2001).

Para ellos la discapacidad surgía de una organización social que producía la segregación y la exclusión de las personas llamadas “con impedimentos” o “discapacitadas” por estar diseñada únicamente en base a un ideal de ciudadano portador (en masculino genérico) de un cuerpo capaz. De allí que la discapacidad era algo impuesto por sobre sus “deficiencias físicas”. Es por ello que el fin de la agrupación sería cambiar sus condiciones de vida y “sustituir todas las instalaciones segregadas (...) por disposiciones que (...) permitan participar plenamente en la sociedad” (UPIAS, 1974, p. 1).

Debido a las repercusiones en el ámbito del activismo inglés de esta perspectiva, en 1975 UPIAS realiza un encuentro con *Disability Alliance*, una coalición de agrupaciones de y para personas con discapacidad para debatir la implicancia de los principales ejes de su postura. Este encuentro es transcrito y publicado en 1976 bajo el título “Principios Fundamentales de la Discapacidad” (UPIAS, 1976). Es allí donde se plasma la emblemática definición de la discapacidad que Oliver, años más tarde, llamará modelo social:

En nuestra opinión, es la sociedad la que discapacita a las personas con impedimentos físicos. La discapacidad es algo que se impone sobre nuestros impedimentos por el modo en que somos innecesariamente aislados y excluidos de la participación plena en la sociedad. Por ello, las personas discapacitadas, constituyen un grupo oprimido en la sociedad. (UPIAS, 1976, pp. 3-4)

Para UPIAS la discapacidad era una forma de opresión socialmente creada y para transformar esta situación social era necesario romper con la mirada espontánea de la discapacidad que explicaba el origen de la exclusión de las personas con deficiencias en la portación de un impedimento corporal. Con este fin, era necesario distinguir analíticamente el impedimento o deficiencia de la discapacidad. Mientras que el primer término aludía a “falta o falla parcial o total, de una extremidad, órgano o mecanismo del cuerpo” (UPIAS, 1976, p. 14); el segundo refería a la:

Desventaja o restricción de la actividad causada por una organización social contemporánea que no toma en cuenta a las personas que tienen impedimentos físicos y que, por tanto, las excluye de la participación en la corriente principal de las actividades sociales. La discapacidad es, por tanto, una forma particular de opresión social. (UPIAS, 1976, p. 14)

Desde esta mirada, se señala que para la mayoría de las personas con deficiencias esta condición corporal no poseía elementos esencialmente trágicos, ni tampoco problemáticos. El déficit podría, inclusive, constituir un elemento de orgullo. Pero aquello que afectaba la vida cotidiana de las personas con impedimentos residía en la presencia de barreras socialmente creadas que negaban u obstaculizaban sus posibilidades de participación social, o reforzaban su dependencia, homologando sus condiciones de vida idénticamente, al modo de una clase social o grupo oprimido y transformándolas en una ciudadanía de segunda categoría, excluida del discurrir general de la vida social en instituciones o espacios “especiales” (Oliver, 1990).

Las consecuencias de esta exclusión se expresaban tanto en la estratificación social como en la identidad social de las personas “discapacitadas”, la cual devenía heterónoma y devaluada en tanto se suponía que eran portadoras de una *tragedia médica personal* a rehabilitar o superar a través de ayuda experta médica (Ferreira, 2007; Oliver, 1983). De allí que explícitamente hablarán, cuando deseaban enfatizar la producción social de la discapacidad, de personas “discapacitadas”, para dar cuenta del rol de la sociedad en esta situación.

En virtud de que las personas con deficiencias ya no querían ser compensadas por su exclusión, buscarían los medios para acabar con la discapacidad en tanto forma de opresión social, transformando la sociedad discapacitante y creando un nuevo juego, en el cual nadie estuviera excluido de antemano (Finkelstein, 1980). Con este fin promoverán un doble camino: 1) el activismo por la conquista de los derechos políticos y 2) el desarrollo de una sociología de la discapacidad o una sociología “discapacitada”, capaz de explicar y describir las causas y las formas de discapacitación, visibilizando las barreras que excluían a las personas con discapacidad.

Este sería el origen de los *Disability Studies* materialistas (Barnes & Mercer, 2010). Nutridos de los aportes del materialismo histórico, autores como Finkelstein, Oliver, Colin Barnes, Paul Abberley, entre otros, privilegiaron el estudio de

los procesos y mecanismos sociales de producción de discapacidad. La sociología de la discapacidad o sociología discapacitada debía partir de una mirada de la discapacidad como forma de opresión social y estar atenta a dimensiones macroestructurales de este proceso (Barnes & Mercer, 2010; Ville et al., 2014).

Así, esta perspectiva se concentraría en las explicaciones estructurales de las condiciones de vida de las personas llamadas “discapacitadas” en la educación, la vivienda, el transporte, el empleo, las prestaciones sociales, etc. Es decir, existía un énfasis en la dimensión de lo asociado tradicionalmente al ámbito de lo “público” (Barnes & Mercer, 2010). Por ejemplo, autores como Finkelstein (1980) o posteriormente Oliver (1983; 1990) analizarían las primeras políticas de Estado modernas destinadas a las personas “discapacitadas” surgidas con el ascenso capitalismo, entre fines del siglo XVIII y XIX, y señalaron que las mismas naturalizarían su infravaloración institucional como pobres merecedores destinatarios de ayuda social y médica, sentando las bases de su devaluación social (Barnes & Mercer, 2010).

Para estos activistas, la discapacidad en la forma que adquiere en las sociedades modernas, era impensable por fuera del modo de producción capitalista y el sistema de valores que sostiene (Oliver, 1983; 1990). De este modo, junto a categorizar y sistematizar la teoría de la opresión propuesta por el modelo social de la discapacidad, analizarían el origen y desarrollo de la llamada *ideología de la normalidad del cuerpo capaz*, que naturaliza la teoría de la tragedia médica personal a través del modelo médico, individual o rehabilitador y su impacto en el desarrollo de dispositivos/políticas de la discapacitación (Oliver, 1990). Estas últimas abarcarían procesos económicos, sociales, políticos, culturales y espaciales (Oliver, 1990). En esta línea, también, Abberley (1987) vincularía la discriminación estructural que enfrentan las personas con deficiencias como forma de opresión homogénea, con su exclusión de la división social del trabajo capitalista.

Todas estas ideas, planteaban —en su doble admisión de ir a la raíz y dar fundamento (Scribano, 2008)— el problema de la producción social del cuerpo “capaz” o normal dentro de la estructura social capitalista y su efecto directo en la producción de la desvalorización y exclusión del cuerpo “discapacitado”, en tanto “anormalidad” o “invalidéz” médicamente certificada, derivada del alejamiento del cuerpo capaz, médicamente definido

y configurado por un conjunto de disposiciones exigidas para el proceso de trabajo estandarizado y organizado en base a criterios de productividad. En una sociedad en la cual el trabajo constituye el principal soporte de inscripción en la estructura social, adquirir la categorización de ociosidad forzada sentaba las bases para la devaluación social tiseyra (Oliver, 1990).

Desde la perspectiva del modelo social, la medicalización de la discapacidad era “inadecuada” en tanto la discapacidad era pensada como una cuestión sociopolítica y no como una condición médica (Oliver, 1990). Es por esto que se suponía que, en un mundo sin barreras sociales, la discapacidad dejaría de existir y el impedimento no constituirá ningún inconveniente (Finkelstein, 2001).

Sin negar la importancia de los tratamientos médicos en la discapacidad, lo que exigía el modelo social era cambiar el modo de dar respuesta a los problemas de la discapacidad atendiendo sus causas sociales y transformando la estructura social que lo generaba. De nada serviría la mejor rehabilitación, si las personas llamadas “con impedimentos” permanecían excluidas en sus hogares por la falta de accesibilidad del transporte o por la discriminación laboral. Las personas con discapacidad ya no deseaban ser compensadas por ser excluidas, buscaban transformar el sistema generador de la opresión (Finkelstein, 2001). Es por esto que en la lucha política por crear un nuevo juego social, la sociología “discapacitada” debía, en base a los supuestos del modelo social, explicar y visibilizar las causas de la discapacidad; analizar los aspectos estructurales de la opresión e identificar los procesos de discapacitación y de generación de barreras; poner el foco de atención tenía en la opresión y la discriminación y partir de las condiciones materiales de existencia de las personas “discapacitadas” y promover su toma de conciencia (Oliver, 2008).

Como contrapartida, la sociología discapacitada excluiría explícitamente de su agenda la descripción del impedimento en singular; la recuperación de la dimensión corporal de la deficiencia; el desarrollo de un abordaje de lo micro social; el uso de nociones como estigma o la consideración de emociones de dolor asociadas a la deficiencia. Para los padres fundadores del modelo social se creía que este tipo de abordajes con énfasis en lo experiencial y corporal psicologizaban, medicalizaban, victimizaban e individualizaban la discapacidad (Ville et al., 2024). A su vez, pensaban que favorecían la opresión y llevaban a desarrollar una falsa conciencia en las personas con discapacidad que

los hacía pensarse como enfermos/as. Finalmente, lejos de promover la emancipación social, este tipo de abordaje sólo beneficiaba a quienes investigaban, dejando intactas las causas estructurales de la discapacitación (Oliver, 1990).

Entonces, como podemos advertir, si la problematización del cuerpo capaz se halla presente en el origen del modelo social, el exilio intencional de la experiencia corporal de la lucha política y de la sociología de la discapacidad, como estrategia política, será una decisión que años más tarde se haría notar.

Mujeres desafiando el tabú del déficit y de la experiencia corporal

El surgimiento del modelo social implicó una revolución epistemológica y política en los modos de comprender la discapacidad en Occidente. Su irrupción promovió la participación política de las personas con discapacidad en los años 80 y 90 en el mundo anglosajón (Barnes & Mercer, 2010). Esta politización, tal como indica Tom Shakespeare (2013), sociólogo con discapacidad inglés, brindó una estrategia de lucha basada en la remoción de barreras y conquista de derechos; impactó en la identidad y en los modos de auto percibirse las personas con discapacidad en términos no individuales; y desvió la atención del ámbito académico exclusivo de la medicina y la psicología hacia las Ciencias Sociales, promoviendo la emergencia de un campo específico, los *Disability Studies*.

Ahora bien, como parte de este proceso de mayor participación, también, en los años 90, surgieron voces disidentes en el interior del modelo social. Al frente de estos debates se encontrarán un conjunto de mujeres con discapacidad feministas inglesas, entre quienes hallamos a Morris, Crow y Keith.

Morris es una periodista que adquiere una discapacidad motriz por un accidente doméstico en la adultez. Cuando esto acontece era madre de una niña pequeña y ya poseía trayectoria de activismo en el feminismo. En el año 1991 publica el libro *Pride Against Prejudice. Transforming Atitudes to Disability* (Morris, 1991).

El gran eje de discusión que instala Morris es señalar la ausencia de la palabra de las mujeres con discapacidad en el modelo social tradicional. Este vacío había llevado a generalizar el punto de vista de hombres con discapacidad, mayoritariamente portadores de deficiencias que no implican cuestiones

de salud, homologando la opresión asociada a la discapacidad sin distinguir diferencias asociadas al género. Esto había llevado a ignorar el punto de vista de las mujeres con discapacidad en relación a ciertos temas. Problematicando la distinción deficiencia/discapacidad, eje estructurante del modelo social de la discapacidad fundacional, Morris sostendría:

Si bien las barreras ambientales y las actitudes sociales son una parte crucial de nuestra experiencia de discapacidad, y de hecho nos discapacita, sugerir que esto es todo lo que hay que hacer es negar la experiencia personal de las restricciones físicas o intelectuales, de enfermedad o del miedo a morir. (Morris, 1991, pp. 11-12)

Contrariamente a lo afirmado por los padres fundadores, para muchas mujeres con discapacidad, la deficiencia sí resultaba problemática y no siempre iba acompañada de experiencias emocionales neutrales. En ocasiones iba seguida de condiciones de salud asociadas a enfermedades crónicas, que limitaban las posibilidades corporales y que poseían un impacto en su mundo emocional, generando miedos o ansiedades. Los estereotipos de género interseccionalizaban la discapacidad, y, con ella, la propia vivencia de la deficiencia. Estos aspectos tampoco habían sido contemplados por los feminismos epocales. Los mismos habían partido de un supuesto de mujer portadora de un cuerpo capaz y, a su vez, habían considerado a las mujeres con discapacidad como seres intrínsecamente dependientes y destinatarias unidireccionales de cuidados (Morris, 1991).

Así, a partir de los olvidos del modelo social y los feminismos, se soslayó cómo interactúan los prejuicios de género y discapacidad configurando una peculiar forma de opresión hacia las mujeres con discapacidad. Morris (1991) indicaría que los estereotipos de género no interactúan unívocamente en hombres y mujeres, sino que se tensionan o refuerzan en la discapacidad. Mientras que en los hombres especialmente la discapacidad física es un atentado a la masculinidad hegemónica, para las mujeres, refuerza los prejuicios patriarcales respecto a la pasividad, la dependencia y la vulnerabilidad “natural” asociado a lo femenino.

En *Orgullo contra prejuicio* Morris (1991) muestra que para transformar las actitudes hacia la discapacidad eran necesario incorporar las voces de las mujeres con discapacidad, para que sus perspectivas y necesidades sean consideradas en las luchas políticas. De este modo, emergieron

reivindicaciones, hasta ese momento invisibilizadas, en las luchas del modelo social como el derecho a la maternidad y a la sexualidad, o el apoyo a las funciones de provisión de cuidados, aspectos que no habían sido contemplados por el privilegio de la puja contra las barreras principalmente presentes en el ámbito “público” (Morris, 1991). Recuperando el lema feminista que afirma que “lo personal es político” Morris reivindicaría la legitimidad de incluir en la agenda el reclamo por este tipo de derechos (Morris, 2008). Si no se reconocían los aspectos asociados al vivir con una deficiencia, no podía reclamarse por estos derechos. Por ejemplo, una madre con discapacidad y necesidades de apoyos no podría reclamar al Estado los mismos para ejercer los cuidados. Esto no sólo llevaba a la invisibilización de este derecho, sino también a situaciones de injusticia como la quita de tenencia aludiendo “incapacidad parental”.

Años más tarde, en 1996 Morris edita *Encuentro con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (Morris, 1996) y expresa con mayor énfasis la crítica que venía esbozando. El origen del libro surge del malestar experimentado por un conjunto de mujeres con discapacidad en relación al imperativo del modelo social de excluir del análisis y de las luchas políticas la experiencia del cuerpo. En esta dirección indica Morris:

En general, algunas mujeres discapacitadas mostraban su preocupación porque la forma de politizar nuestra experiencia no daba lugar a reconocer la experiencia de nuestro cuerpo; porque, con demasiada frecuencia, no era posible hablar sobre la experiencia del impedimento; porque muchas de nosotras nos sentíamos presionadas para centrarnos en la discapacidad, en las barreras sociales. (Morris, 1996, p. 30)

De este modo, un conjunto de mujeres con discapacidad consideraba que la reticencia “general a hablar de los sentimientos” promovida por los fundadores del modelo social había “dificultado la superación de esta versión simplista del modelo social” (Morris, 1996, p. 30). Si investigadores como Finkelstein u Oliver argumentaron contra el modelo médico de la discapacidad, evidenciando la discapacidad como producción social, al exiliar la experiencia del déficit obviaron que muchas veces “experimentar la discapacidad es experimentar la fragilidad del cuerpo humano” (Morris, 1992 tal como se cita en Morris, 2008, p. 323). Negar esta vulnerabilidad y reducirla a un problema personal, llevaba a que muchas mujeres se sintieran culpables

respecto a emociones negativas que experimentaban respecto a sus cuerpos.

Las experiencias de envejecer, de estar enfermo, de sufrir dolor, de tener limitaciones físicas e intelectuales, son todas parte de la experiencia de vivir. Sin embargo, tener miedo significa que existen muy pocas representaciones culturales que generen una comprensión de su realidad subjetiva. El movimiento de discapacidad necesita incorporar el principio feminista de que 'lo personal es político' y afirmar el valor de nuestras vidas al darle voz a esas experiencias subjetivas. La investigación en el ámbito de la discapacidad, si es emancipadora (en la forma en que Mike Oliver la define), puede desempeñar un papel clave en este aspecto. (Morris, 1992 tal como se cita en Morris, 2008, p. 323)

De allí que las mujeres que escriben *Encuentro entre desconocidas* se hallaran motivadas por una sensación "de ofensa e injusticia" (Morris, 1996, p. 21). Las ofendía el silenciamiento de sus voces, la falta de reconocimiento de la opresión que experimentaban y de su capacidad de resistencia (Morris, 1996).

En este punto será central el aporte de Crow, una artista y activista inglesa con discapacidad adquirida a los 10 años de edad, quien señalaría la urgencia de incluir en las luchas políticas "la experiencia del impedimento" (Morris, 1996, p. 30). En un artículo publicado en *Coalition News*, una revista de activistas con discapacidad, hace un llamado a renovar el modelo social de la discapacidad. En *Encuentro entre desconocidas*, Crow (1996) publica una versión ampliada de aquel texto. Allí plantea que, para ella, acceder al modelo social fue un punto de inflexión en su vida, ya que le permitió obtener una explicación de lo que le sucedía que ponía el eje en el exterior. El poder de esta perspectiva fue tan valioso, que hasta le salvó la vida, alejándola del suicidio. Sin embargo, con el correr de los años de activismo, el modelo social y su exigencia de excluir de la lucha de las personas "discapacitadas" el tema del déficit, comenzó a generarle malestar.

En vez de afrontar las contradicciones y la complejidad de nuestras experiencias, hemos optado en nuestras campañas por presentar al (...) [impedimento]¹ como algo irrelevante, neutro

1 En la versión en español del texto se traduce este término por el de minusvalía, aunque en el original en inglés Crow utiliza la noción impedimento. Esto justifica

y, a veces, positivo, pero nunca como el problema que es en realidad. ¿Por qué hemos excluido así de nuestro análisis del (...) [impedimento]? ¿Acaso creemos que el hecho de admitir que el (...) [impedimento] puede constituir un aspecto difícil de tratar destrozaría las imágenes fuertes, positivas (¿*supercrip*?) de nuestras campañas? ¿O que mostrar que no todos los problemas pueden resolverse mediante el cambio social inhibiría o excusaría a las personas no discapacitadas de ocuparse de todo ello? ¿O que podemos hacer tan complejas las cosas que las personas crean que el cambio constructivo está fuera de su alcance? ¿O, incluso, que admitir que el hecho de tener (...) [impedimentos] puede ser, a veces, tan desagradable que refuerce la creencia de que no merece la pena vivir nuestra vida? (Crow, 1996, p. 232)

Para Crow el silencio suscitado respecto a la experiencia del impedimento o la deficiencia, atentaba contra la vida de las personas con discapacidad ya que obstaculizaba el afrontamiento de aquellos aspectos difíciles del mismo. Al respecto, señala:

Muchos de nosotros seguimos frustrados y descorazonados por el dolor, la fatiga, la depresión y la enfermedad crónica, incluyendo ahí el modo en que todo ello nos impide realizar nuestro potencial o luchar con todas nuestras fuerzas contra la discapacidad (nuestra experiencia de la exclusión y la discriminación); muchos de nosotros tememos que, en el futuro, aparezcan (...) [impedimentos] progresivos o adicionales; nos acordamos con pena de nuestras actividades anteriores, que ya no podemos llevar a cabo; nos asusta la posibilidad de morir pronto o que nos parezca que el suicidio sea nuestra única opción; buscamos desesperadamente alguna intervención médica eficaz; tenemos sentimientos ambivalentes respecto a la posibilidad de que nuestros hijos tengan (...) [impedimentos] y estamos motivados para trabajar a favor de la prevención de (...) [los impedimentos]. Sin embargo, nuestro silencio sobre ellos ha hecho que muchas de estas cosas sean tabúes y creado toda una serie de limitaciones a nuestra expresión corporal. (Crow, 1996, p. 233)

Crow señala que el modelo social tradicional, al centrarse en único aspecto de la vida de sus protagonistas (la discapacidad), los discapacitaba. De allí que fuera necesario contemplar la vida de nuestra intervención en la cita textual a través del recurso de los corchetes.

las personas con discapacidad en su totalidad. De lo contrario una parte significativa de su cotidianidad quedaba exiliada. Así, para Crow resultaba imperativo que las personas con discapacidad, y en especial las mujeres, narraran las experiencias personales sobre sus cuerpos y analizarlas para visibilizar sus propios puntos de vista y elaborar colectivamente referencias culturales alternativas para significar la deficiencia (Crow, 1996). Si ello no sucedía, el mundo sin discapacidad seguiría ofreciendo esta perspectiva, de un modo alienante y descalificador (Crow, 1996).

Por último, Keith (1996) será otra feminista inglesa con discapacidad, escritora y educadora, que discutirá con el modelo social clásico. Ella adquirió una discapacidad motriz a los 35 años cuando era madre de dos niñas pequeñas. En 1994 editó una antología escrita por mujeres con discapacidad, en donde comparten con humor y sarcasmo las experiencias cotidianas asociadas a vivir con discapacidad (Keith, 1994).

En *Encuentros entre desconocidas* (Keith, 1996), profundizando en el mundo de la vida cotidiana esbozó una crítica que apuntaría contra el imperativo sostenido por los fundadores del modelo social respecto a exiliar del análisis toda dimensión asociada a lo micro-social y al estigma, por considerar que individualizaba el abordaje. Por el contrario, Keith sostiene que este tipo de herramientas sociológicas resultan iluminadoras para comprender muchas violencias silenciosas que experimentan las personas con discapacidad en los encuentros sociales con personas sin discapacidad. En situaciones diarias, tales como transitar en la ciudad, en el transporte público o realizar compras, las personas con discapacidad reciben constantes interpelaciones de los otros/as sociales recibiendo miradas insidiosas o compasivas, preguntas invasivas respecto a qué les pasó, ayudas paternalistas, juicios sobre lo valiente que es su vida o, inclusive, bendiciones por la desgracia que experimentan. Este tipo de encuentros sociales, ponen en acto procesos de estigmatización donde se les imputa una identidad devaluada y que atacan su sentido de sí mismas (Keith, 1996). De allí que Keith sostuviera:

Oliver, en su libro: *The Politics of Disablement*, afirma que tenemos que ‘romper los grilletes del enfoque individualista de la discapacidad, que se centra en lo desacreditado y desacreditable, y dar cuenta de las experiencias colectivas de las personas discapacitadas en términos de las ideas estructurales de la discriminación y la opresión’ (Oliver, 1990, p. 68). Sin embargo, aunque el

análisis de Goffman de los encuentros entre dos partes de las que una es visiblemente diferente no llegó a descubrir los orígenes y raíces estructurales de los prejuicios y parecía responsabilizar a la persona discapacitada de su ‘deficiencia’, tenía razón al señalar la importancia de comprender lo que sucede en estos encuentros. (Keith, 1996, p. 93)

Sin ser un determinismo, y existiendo capacidad de agencia y resistencia, estas situaciones sociales hablan de las implicancias diarias de la ideología de la normalidad en la vida social. Es por ello que este tipo de escenas no podía relegarse a los estudios psicológicos ni considerarse apolíticas. Para Keith era imperioso cuestionar y comprender estas experiencias, socializarlas colectivamente, confrontarlas con las vivencias de sus protagonistas y transformarlas en orgullo y lucha por los derechos (Keith, 1996; Rapanelli, 2024). En este punto, Keith (1996) señala que este tipo de hechos eran insumos para la puja política, ya que daban cuenta de espacios de incidencia para transformar las actitudes sociales hacia la discapacidad desde esquemas no capacitistas. Por ejemplo, desarrollando una serie de “tácticas de resistencia” ante este tipo de situaciones, como

...la evitación, la ignorancia, la ironía, el sarcasmo, el papel pedagógico frente a preguntas impertinentes (aunque lo caracteriza como agotador y recomienda adoptarlo para relaciones cercanas), la previsión de dificultades, la anticipación y, en caso de ser necesario, el enojo (Rapanelli, 2024, p. 42).

Un punto importante de las críticas elaboradas por las feministas inglesas con discapacidad es que constituyen argumentos que no pretenden destruir al modelo social, sino reformularlo. Era necesario reintroducir el déficit, lo personal y lo interaccional en el modelo social. Debía partirse de un supuesto de la opresión no determinista, que contemplara la interseccionalidad de la discapacidad con otros marcadores sociales (como el género, la clase social, la edad, el tipo de discapacidad poseída, etc.) y la posibilidad de agencia (Ferrante & Dukuen, 2017). Las mujeres con discapacidad no eran víctimas pasivas de la dominación.

La posibilidad de integrar los aspectos experienciales de la deficiencia y de la vida privada, que no constituyen un determinismo y están mediados por la subjetividad y el contexto, habilitando la recuperación del sentido de esa experiencia, era un elemento para promover el bienestar psico-emocional de las personas con discapacidad y sumar

este aspecto a la lucha política (Crow, 1996; Keith, 1996), como así también, para elaborar retóricas alternativas a las hegemónicas en relación al déficit, y, a la fantasía social del cuerpo capaz. Un abordaje feminista que partiese de la aceptación “lo personal es político” y que contemplara la vida de las personas con discapacidad en su totalidad podría ayudar a suplir estas limitaciones (Morris, 1996).

Derivas e implicancias de un debate

Los debates suscitados por las feministas inglesas en los años 90 generaron una crisis en el interior del modelo social de la discapacidad. Los mismos sintomatizarían malestares compartidos que se estaba dando en el campo de los *Disability Studies* a ambos lados del Atlántico norte (Barnes & Mercer, 2010).

En respuesta a estos debates Oliver (1996) señala que el olvido del cuerpo en el modelo social de la discapacidad no ha sido una negación del dolor o la experiencia asociada al impedimento, sino una estrategia pragmática por privilegiar aquellos problemas que se podían transformar a través de la acción colectiva. En sus palabras:

La discapacidad no tiene nada que ver con el cuerpo. Es una consecuencia del fracaso de la organización social para tener en cuenta las diferentes necesidades de las personas con discapacidad y eliminar las barreras que encuentran. Sin embargo, el esquema no niega la realidad de la deficiencia ni que esté estrechamente relacionada con el cuerpo físico. Bajo este esquema la deficiencia es, de hecho, nada menos que una descripción del cuerpo físico. (Oliver, 1996, p. 4)

Asimismo, Oliver señala que los modelos ayudan a la comprensión de un fenómeno, pero no lo explican. De allí que enfatice que el modelo social no es una teoría social de la discapacidad y que esta cuestión es lo que no comprenden las propuestas de reformulación. Sin embargo, como hemos previamente señalado desde su fundación a través de UPIAS hasta la propia caracterización que realiza Oliver del mismo (Oliver, 1983; 1990) existe una descripción del modelo social como una teoría social de la opresión, por lo cual su postura podría ser considerada inconsistente. En tanto, sí reconoce la relevancia de una teoría del déficit para una teoría de la discapacidad —algo que de hecho él mismo realiza en el libro *The politics of disablement* (Oliver, 1990)— pero no para la lucha

política. También acepta la necesidad de contemplar la interseccionalidad de la discapacidad con otras variables. Sin embargo, para él colectivizar las experiencias del impedimento no poseía ningún valor político (Oliver, 1996). Ni el dolor ni la experiencia del impedimento atañían al modelo social, sino al modelo médico o individual.

Al respecto, Finkelstein (1996) sostiene que no tiene sentido incorporar al modelo social los aspectos asociados a la deficiencia. En virtud de que el modelo médico gozaba aún de muy buena salud, consideraba que esto era un error estratégico ya que debilitaba al modelo social y conduciría a su disolución. Las barreras se hallaban fuera de los cuerpos y quienes reclamaban por incorporar la dimensión interna de la experiencia del déficit eran reformistas que debían ser expulsados.

Pese a la poca recepción de los planteos de las feministas inglesas, lo cierto es que las principales compilaciones encuadradas en los *Disability Studies* materialistas incluyeron contribuciones de autoras como Morris o Crow. Como así también de otros/as autores/as, que, en efecto dominó o de modo simultáneo a los reclamos de las feministas inglesas con discapacidad, plantearían las deudas del cuerpo en el modelo. Hallamos en esta postura a los aportes englobados bajo el paraguas amplio de las lecturas postestructuralistas o posmodernas (Barnes & Mercer, 2010; Hughes & Paterson, 2008). Algunas de estas posiciones llevarán a romper con el modelo social y proponer otros modos de comprensión de la discapacidad. Inclusive, la emergencia de un campo específico de *Feminist Disability Studies*, que se extenderá en Estados Unidos, Canadá y Australia, y que incluyendo también los planteos de las autoras inglesas, abarcará posturas afines al posestructuralismo (Thomas, 2007).² Las derivas de este debate se extienden hasta nuestros días. Se han explorado algunas de estas discusiones con énfasis en el tema del cuerpo en otros lugares (Ferrante & Venturiello, 2014; Ferrante & Ferreira, 2010).

Pero lo cierto es que creemos que la propuesta de las feministas inglesas nos brinda la oportunidad de repensar el modelo social sin desecharlo, problematizando al cuerpo deficitario, la discapacidad y el cuerpo capaz en su doble condición de productos

² Por ejemplo, la estadounidense RoseMarie Garland-Thomson o la canadiense Susan Wendell, encuadradas con posturas postestructuralistas, verían estéril la distinción deficiencia/discapacidad por incluir ambas cuestiones a construcciones sociales, históricas, con efectos en la experiencia, por lo cual se distancian del modelo social (Thomas, 2007).

sociales e históricos y experiencia encarnada, espacio tanto del poder como de la creatividad social (Scribano, 2009). Y al mismo tiempo, comprender en su complejidad la propuesta conceptual del modelo, incluyendo sus puntos de disputa.

Gran parte de los reclamos articulados por este conjunto de mujeres se trasladaron a la Convención. La misma adopta un enfoque de género y contempla la situación de vulnerabilidad de las mujeres y niñas con discapacidad.

Pese a las resistencias suscitadas al interior del propio modelo, creemos que los debates promovidos por las inglesas con discapacidad pueden aportar una vía de problematización del dualismo antagónico deficiencia/discapacidad (Hughes y Paterson, 2008). En su propuesta hallamos un legado que nos guía en esta dirección a través de tres enseñanzas.

La primera de ellas es que es imperativo que la deficiencia siga siendo un tema tabú. La misma no puede ser exiliada del análisis de la discapacidad. Esta experiencia corporal no siempre es neutral o positiva, puede implicar dolor, y esto no puede ser negado, como así tampoco, su carácter socialmente construido y su intrínseca relación con la ideología de la normalidad (Oliver, 1990). En nuestra región existe una tradición de recuperación crítica de aquella noción de Oliver, propuesta por el equipo de investigación "La producción social de la discapacidad" de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) que constituye un insumo para desnaturalizar el déficit (Rosato & Angelino, 2009).

En línea con estos elementos, una segunda moraleja que nos aportan las feministas con discapacidad reside en señalar que la experiencia, lo privado y lo interaccional son cuestiones políticas, asuntos públicos (Mills, 1959), que atañen a la estructura social e histórica, por lo cual deben ser contemplados en los análisis para potenciar la lucha. La discapacitación no es sólo un fenómeno exterior, sino que la misma se interioriza en las biografías, repercutiendo en la subjetividad. Thomas (2007) utiliza la noción de *discapacitación psicoemocional* para dar cuenta de los efectos emocionales y experienciales de este proceso.

Finalmente, la tercera enseñanza reside en indicar que la opresión por discapacidad no es homogénea sino interseccional al género y a otras variables como la clase social, la etnia, el tipo de deficiencia poseía, el entorno de socialización (urbano/rural). La noción de *interseccionalidad* (Crenshaw, 1991) es una herramienta poderosa para subrayar que las mujeres no experimentan una doble

desventaja, sino el resultado de su entrecruzamiento. Ellas no son pasivas oprimidas, sino actrices políticas que en sus vidas reproducen, cuestionan o resisten la dominación existencial o colectivamente.

Discusión y conclusiones

A través de este artículo hemos buscado reconstruir los debates suscitados en el seno del modelo social de la discapacidad protagonizados por feministas inglesas en los años 90. Estas discusiones, centradas en "las deudas del cuerpo" (haciendo una homología a la novela de la autora italiana Elena Ferrante), resultan cruciales para comprender la evolución y las tensiones internas de este modelo, generalmente no contempladas en las críticas esbozadas al mismo, y ofrecen elementos para su revitalización en el contexto latinoamericano actual.

La separación analítica entre deficiencia y discapacidad, pilar fundamental del modelo social, ha sido objeto de críticas por su desatención a la experiencia corporal y emocional de las personas con discapacidad. Las feministas inglesas, como Morris, Crow y Keith, destacaron la necesidad de integrar la dimensión del déficit y la experiencia del cuerpo en el análisis de la discapacidad. La exclusión de la experiencia corporal y emocional del discurso del modelo social ha generado un vacío en la comprensión de la discapacidad, especialmente para las mujeres. Las feministas inglesas resaltaron la importancia de reconocer y validar las experiencias subjetivas relacionadas con el déficit, incluyendo el dolor, la fragilidad, el miedo, el enojo y la importancia de construir nuevas narrativas, colectivamente, para desafiar los imperativos de las tiranías del cuerpo capaz o normal y re-imaginar la discapacidad.

Asimismo, como hemos visto, las feministas inglesas con discapacidad cuestionaron el supuesto de la opresión sostenido por el modelo social, llamando la atención a revisar la idea de grupo oprimido que atraviesa una idéntica dominación, para contemplar la intersección de la discapacidad con variables como el género u otros marcadores sociales.

En virtud de que en América Latina el modelo social sigue siendo una de las herramientas fundamentales para el activismo y la lucha por los derechos de las personas con discapacidad, el legado de los debates feministas ingleses de los años 90 nos brinda valiosos aportes para incorporar a nuestras luchas actuales.

En el contexto actual de avance neoliberal (Calfunao et al., 2019) y de implosión de las nuevas derechas, con el resurgimiento de miradas patologizantes y el recorte de derechos conquistados, consideramos fundamental defender el modelo social y la Convención. Las políticas neoliberales hacia la discapacidad, a partir de su demonización de la dependencia y la asistencia social, aumentan los requisitos burocráticos para acceder a la categoría persona con discapacidad, y a los derechos asociados que reflaton viejas teorías de la parasitología social y el tema de las “falsas” personas con discapacidad (Oliver, 2008; Venturiello & Coscia, 2021). Justamente, para combatir estas ideas Crow ha realizado en las últimas dos décadas distintas performances artísticas a través de las cuales pone en escena las implicancias políticas de esos debates dados en los 90. Por ejemplo, en la muestra *Bedding Out* se expuso durante dos días en su cama, para visibilizar cómo si ella puede en el ámbito público verse como una persona que no requiere grandes apoyos, en la privacidad de su hogar, para contrarrestar los esfuerzos que le demandan el salir al exterior, requiere gran tiempo de descanso y reposo. Así Crow muestra que las aparentes contradicciones en la manifestación de la discapacidad son, en realidad, una parte integral de la experiencia de muchas personas (McRuer, 2018). Esto evidencia el poder político de reintroducir el déficit en las luchas de las personas con discapacidad.

A lo largo del texto hemos visto que en la propuesta del modelo social tradicional y los *Disability Studies* materialistas el cuerpo capaz o normal constituye un eje estructural de la crítica radical a la sociedad generadora de la ideología de la normalidad y de la discapacitación. En este sentido, hallamos una opción justa enmarcar a esta postura, tal como hace la socióloga española Andrea García-Santesmases (2024), como perspectiva anti-capacitista.

Sin embargo, es innegable la resistencia de los fundadores del modelo social a incorporar los debates incorporados por las feministas inglesas. No obstante, su legado está allí intacto, y en gran medida presente en la Convención. Permaneciendo lagunas por resolver, ese legado nos brinda elementos para reformular el modelo social y seguir construyendo alternativas colectivamente. Tal legado nos brinda aperturas significativas y valiosas respecto a la experiencia corporal, la construcción del déficit, lo emocional, la afectividad, los cuidados, el ejercicio de las parentalidades desde la discapacidad, la interdependencia, los apoyos, el género, la

interseccionalidad, la vulnerabilidad, lo íntimo y lo interaccional.

En este sentido creemos que las “deudas del cuerpo” planteadas por las feministas inglesas representan una oportunidad para enriquecer el modelo social de la discapacidad, nutrirlo con abordajes sociológicos críticos y fortalecer la lucha por los derechos de las personas con discapacidad latinoamericanas en clave interseccional y situada.

Referencias bibliográficas

- Abberley, P. (1987). El concepto de opresión y el desarrollo de una teoría social de la discapacidad. En L. Barton (Comp.), *Superar las barreras de discapacidad* (págs. 34-51). Morata.
- Barnes, C. & Mercer, G. (2010). *Exploring disability*. Polity Press.
- Brégain, G.; Venturiello, M. P.; Ferrante, C. & Fuente Alba, L. V. (2022). Les actions protestataires des personnes handicapées en Bolivie, au Chili et en Argentine (début du vingt-et-unième siècle). *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 47 (3), 369-389. 10.1080/08263663.2022.2110746.
- Brégain, G. (2021). Historia y memorias de las manifestaciones callejeras de los “lisiados” a principios de los años 70 en el Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay). *Pasado Abierto*, 7 (13), 56-95. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/4723>
- Brogna, P. (2009). (Comp.). *Visiones y revisiones de la discapacidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Brogna, P. (2020). El campo académico de la discapacidad: pujas por el nodo de sentido. *Acta Sociológica*, (80), 25-48. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2019.80.76289>
- Calfunao, C.; Chávez, B.; Danel, P. M.; Martins, M. E. & Oldani, K. (2019). Luchas resemantizadas en contextos neoliberales: Discapacidad mercantilizada. *Entredichos*, 7, 1-12
- Cesanelli, M. S., & Díaz, C. (2021). Discapacidad y modelo social: abordajes en la formación de educadores de la Provincia de Buenos Aires. *Escenarios*, (34), s/n. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/13350>
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43 (6), 1241-1299.

- Crow, L. (1996). Nuestra Vida en su totalidad: renovación del modelo social de discapacidad. En J. Morris (Ed.) *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (págs. 229-250). Narcea.
- Cruz Pérez, M. del P. (2013). Teoría feminista y discapacidad: un complicado encuentro en torno al cuerpo. *Géneros*, 19 (12), 51-71. <http://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/634/pdf>
- Cruz Pérez, M. del P. (2017). *De cuerpos invisibles y placeres negados*. UAM.
- Delgado, E. (20 de Abril de 2023). Robert MCRuer, teórico de la discapacidad: "No queremos que las personas con discapacidad sean usadas para esconder la opresión de otros". *La diaria política*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2023/4/robert-mcruer-teorico-de-la-discapacidad-no-queremos-que-las-personas-con-discapacidad-sean-usadas-para-esconder-la-opresion-de-otros/>
- Ferrante, C. (2020). La "discapacidad" como estigma: una mirada social deshumanizante. Una lectura de su incorporación temprana en los Disability Studies y su vigencia actual para América Latina. *Revista Pasajes*, 10, 1-26.
- Ferrante, C. & Dukuen, J. (2017). "Discapacidad" y opresión. Una crítica desde la teoría de la dominación de Bourdieu. *Revista de Ciencias Sociales*, 30 (40), 151-168.
- Ferrante, C. & Ferreira, M. A. V. (2010). El habitus de la discapacidad: la experiencia corporal de la dominación en un contexto económico periférico. *Política y Sociedad*, 47(1), 85-104
- Ferrante, C. & Tiseyra, M. V. (2024). Maternidad y discapacidad: un estado del arte desde el prisma latinoamericano. *Disability and the Global South*, 11 (1), 2404-2426.
- Ferrante, C. & Venturiello, M. P. (2014). El aporte de las nociones de cuerpo y experiencia para la comprensión de la "discapacidad" como asunto político. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional, Monográfico discapacidad*, 1 4 (2), 45-59. 10.5354/0719-5346.2014.35709
- Ferreira, M. A. V. (2007). Prácticas sociales, identidad y estratificación: tres vértices de un hecho social, la discapacidad. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 1 (2), 1-14. <https://intersticios.es/article/view/1084/854>
- Finkelstein, V. (1980). *Attitudes and Disabled People: Issues for Discussion*. World Rehabilitation Fund
- Finkelstein, V. (1996). Outside, Inside Out. *Coalition*, 30-36.
- Finkelstein, V. (7 de febrero de 2001). A Personal Journey into Disability Politics. <https://disability-studies.leeds.ac.uk/wp-content/uploads/sites/40/library/finkelstein-presentn.pdf>
- García-Santesmases, A. (2024). *El cuerpo deseado. La conversación pendiente entre feminismo y anticapacitismo*. Kaótica.
- Goffman, E. (2001). *Estigma: La identidad social deteriorada*. Amorrortu
- Heredia, M. (2024). La accesibilidad en el campo de la discapacidad y otros alcances del concepto: aportes para la construcción de una perspectiva situada. *Revista Masquedós*, 9, 1 -21. <https://doi.org/10.58313/masquedos.2024.v9.n12.319>
- Hughes, B. & Paterson, K. (2008). El modelo social de la discapacidad y la desaparición del cuerpo. Hacia una sociología del impedimento. En L. Barton (Comp.) *Superar las barreras de la discapacidad* (págs. 107-123). Morata.
- Keith, L. (Ed.) (1994). *Mustn't Grumble: Writing by Disabled Women*. The Women's Press.
- Keith, L. (1996). Encuentros con personas extrañas: reacciones ante las mujeres discapacitadas. En J. Morris (Ed.) *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (págs. 87-107). Narcea.
- López Radrigán, C. (2020). Estudios feministas de discapacidad en Iberoamérica: una aproximación al estado de la discusión. *Nómadas*, 52, 97-113.
- Maldonado Ramírez, J. (2020). Sentir la discapacidad en tiempos neoliberales: optimismo cruel y fracaso. *Nómadas*, 52, 45-59. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n52a3>
- Mareño-Sempertegui, M. (2021). Una aproximación a la teoría crip: la resistencia a la obligatoriedad del cuerpo normativo. *Argumentos. Revista de Crítica social*, 24, 377-429.
- McRuer, R. (2018). *Crip Times: Disability, globalization, and resistance*. University Press.
- Mills, C. W. (1959). *The Sociological Imagination*. Oxford University Press.
- Morris, J. (1991). *Pride against Prejudice*. The Women s Press.
- Morris, J. (1996). "Introducción". En J. Morris (Ed.) *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (págs. 17-34). Narcea
- Morris, J. (2008). Lo personal y lo político. Una perspectiva feminista sobre la investigación de la discapacidad física. En L. Barton (Comp.) *Superar las barreras de la discapacidad* (págs. 299-314). Morata

- Oliver, M. (1983). *Social Work with Disabled People*. Macmillan Press.
- Oliver, M. (1990). *The Politics of Disablement*. MacMillan Press.
- Oliver, M. (1996). Defining Impairment and Disability: issues at stake. En C. Barnes & G. Mercer (Ed.) *Exploring the Divide: Illness and Disability* (págs. 29-54). The Disability Press.
- Oliver, M. (2008). Políticas sociales y discapacidad. Algunas consideraciones teóricas. En L. Barton (Comp.) *Superar las barreras de la discapacidad* (págs. 19-38). Morata.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2006). *Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- Palacios, A. (2008). *El modelo social de la discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Fermi
- Palacios, A. (2019). ¿Un nuevo modelo de derechos humanos de la discapacidad? Algunas reflexiones -ligeras brisas- frente al necesario impulso de una nueva ola del modelo social. *Revista Latinoamericana en Discapacidad, Sociedad y Derechos Humanos*, 4, 1- 31.
- Pantano, L. (1987). *La discapacidad como problema social*. EUDEBA.
- Rapanelli, A. (2024). Diálogos entre los disability studies y la sociología interaccionista de Erving Goffman. Potencialidades teóricas para la reivindicación de la experiencia. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 44, 32-46. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/629>
- Rosato, A. & Angelino, M. A. (2009). *Discapacidad e ideología de la normalidad*. Noveduc
- Rusler, V. (2022). Universidad y discapacidad. Cuadernos del IICE 8. Filo UBA. <https://publicaciones.filo.uba.ar/discapacidad-y-universidad>
- Schewe, L. (2020). "As deusas nos protejam dessas novas cruzadas": Anahí Guedes de Mello, anticapacitismo feminista desde el Sur global. *Nómadias*, 52, 215-226. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a13>
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo.
- Scribano, A. (2009). Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente. *Boletín Onteaiken*, 7. [https://onteaiken.com.ar/ver/boletin7%20\(1\)/1-1.pdf](https://onteaiken.com.ar/ver/boletin7%20(1)/1-1.pdf)
- Shakespeare, T. (2013). The social model of Disability. En L. Davis (Ed.) *The Disability Studies Reader* (págs. 214-221). Routledge.
- Thomas, C. (2007). *Sociologies of Disability and Illness. Contested Ideas in Disability Studies and Medical Sociology*. Palgrave Macmillan.
- UPIAS (1974). *Policy Statement*. UPIAS.
- UPIAS (1976). *Fundamental Principles of Disability*. UPIAS.
- Venturiello, M. & Coscia, V. (2021). La quita de pensiones por invalidez laboral desde una aproximación mediática: representaciones privilegiadas en Clarín y La Nación. *Pasado Abierto*, 7(13), 96-124. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/4727>
- Ville, I., Fillion, E. & Ravaud, J. F. (2024). *Introducción a la sociología de la discapacidad. Historia, políticas y experiencia*. ESE Editora. <https://estudiossociologicos.org/portal/una-introduccion-a-la-sociologia-de-la-discapacidad-historia-politica-y-experiencia/>

Citado. Ferrante, Carolina y Danel, Paula Mara (2025) "La problematización de la experiencia corporal en el modelo social de la discapacidad: el legado de las feministas con discapacidad inglesas de su segunda ola" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025-Marzo 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 11-24. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/738>

Plazos. Recibido: 03/04/2025. Aceptado: 08/07/2025.

Una aproximación culturalista y situada para estudiar el miedo de las personas jóvenes

A culturalist and situated approach to study young people fear

Araya Jiménez, Lisbeth*

Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,
Centro de Investigación en Comunicación, Universidad
de Costa Rica. Costa Rica
lisbeth.arayajimenez@ucr.ac.cr

Rizo García, Marta**

Academia de Comunicación y Cultura, Universidad
Autónoma de la Ciudad de México. México.
marta.rizo@uacm.edu.mx

Resumen

Este artículo, de naturaleza teórica, problematiza la emoción del miedo, reflexionando sobre el contexto macro y microsocioal que opera como caldo de cultivo para dicha emoción. El texto inicia indicando a través de la noción de miedo generalizado (deslocalizado, ominipresente, globalizado) una de sus características actuales, señalando después algunos referentes históricos para pensar el miedo, tal como el abodaje biologicista y la noción de culpa. Se parte de la perspectiva culturalista y de la investigación situada, se incorpora la visión crítica para problematizar las relaciones de poder; se incluye además la dimensión del cuerpo a partir de las propuestas del giro afectivo. Se problematizan tanto las llamadas sociabilidades del miedo desde el binomio confianza/desconfianza, como las lógicas de la felicidad y heroica; luego se discute el miedo como emoción política y de control social (miedo como herramienta, condición, fin y resultado). Se propone además una tipología que las articula según su dimensión vincular o su relación con el contexto, allí se ubican las que denominamos fuentes del miedo, sean estas fuentes naturales, económicas o vinculadas con la salud, entre otras y se piensan los objetos del miedo relacionados directamente con cada una de esas fuentes.

Palabras claves: Miedo; Emociones; Cultura; Juventud; Tipología.

Abstract

This theoretical article problematizes the emotion of fear, reflecting on the macro- and microsocioal context that serves as a breeding ground for this emotion. The text begins by indicating, through the notion of generalized fear (delocalized, omnipresent, globalized), one of its current characteristics, and then points out some historical references for thinking about fear, such as the biological approach and the notion of guilt. It starts from a culturalist perspective and situated research, incorporating a critical vision to problematize power relations; it also includes the dimension of the body based on the proposals of the affective turn. It problematizes both the so-called sociabilities of fear from the trust/distrust binomial, as well as the logics of happiness and heroism; it then discusses fear as a political emotion and one of social control (fear as a tool, condition, end, and result). A typology is also proposed that articulates fear according to their relational dimension or their relationship with the context. It includes what we call sources of fear, whether these are natural, economic, or health-related, among others, and considers the objects of fear directly related to each of these sources.

Keywords: Fear; Emotions; Culture; Youth; Typology.

* Doctora en Comunicación y Cultura por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (URFJ), Brasil; Máster en Comunicación y Desarrollo; Bachiller y licenciada en Psicología por la UCR. Es docente en la Escuela de Comunicación (ECCC-UCR) desde 2007. Investiga en el Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), también en UCR. Sus publicaciones reflexionan sobre el cooperativismo, la comunicación como derecho, la comunicación para la salud, las prácticas pedagógicas, los procesos de investigación y las emociones. Pertenece a la Red de Investigación en Emociones y Afectos desde las Ciencias Sociales y las Humanidades (RENISCE Internacional) con sede en México (UNAM-ITESO). Ha estudiado la felicidad en las organizaciones sociales y actualmente, como acreedora de los Fondos de Estímulo a la Investigación (VI-UCR) analiza junto a un equipo interdisciplinario, las narrativas del miedo en personas jóvenes. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9457-2613>

** Doctora en Comunicación. Profesora-Investigadora titular de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México desde 2003. Investigadora Nacional Nivel II de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) de México, vicecoordinadora del Grupo de Trabajo "Teoría y metodología de la investigación en comunicación" de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI) desde 2018. De 2007 a 2020 coordinó el Grupo de Investigación "Comunicación intersubjetiva" de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Ha sido profesora invitada en más de 15 universidades de México y América Latina y es autora de más de 100 artículos académicos, 19 libros y 60 capítulos de libro. Sus principales líneas de investigación son: teoría y epistemología de la comunicación; comunicación intersubjetiva; cuerpo, comunicación y emociones; comunicación intercultural. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3066-1419>

Una aproximación culturalista y situada para estudiar el miedo de las personas jóvenes

Introducción

El presente artículo expone un fragmento de la perspectiva teórica de un proyecto de investigación más amplio que aborda la emoción del miedo, referimos al estudio denominado *De las narrativas del miedo, a las habilidades para la vida y la ciudadanía*,¹ inscrito en el Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), de la Universidad de Costa Rica (UCR).²

Marta Inés Villa Martínez (2002) afirma que “el miedo, o mejor, los miedos siempre han existido y existirán. Solo que las fuentes, las maneras de enfrentarlos y, sobre todo el sentido que adquieren según los contextos socioculturales que hacen posible su emergencia, cambian.” (pp. 5-6). En este texto interesa ofrecer claves analíticas para pensar algunas de las características de los miedos contemporáneos.

En la actualidad el miedo ha tomado dimensiones globales y genéricas. La literatura nos ofrece algunos hitos claves para comprender estas dimensiones del miedo, pasando de Chernóbil³ a Nueva York. “Su violencia es la violencia del peligro”, dice Ulrich Beck (2011, p. 7) hablando de Chernóbil como un punto de inflexión en que las fronteras entre nosotros y los otros se anularon, en el cual la distancia

protectora dejó de existir, pues la contaminación nuclear se volvió la imagen de la *generalización del riesgo*. El diagnóstico del peligro, de acuerdo con el sociólogo alemán, concuerda con la sensación de ineluctable desamparo frente a él (Beck, 2011). Es a esto a lo que Rossana Reguillo (2000) llama la *deslocalización del miedo*, que podemos entender simplemente como la generalización del miedo, un miedo que cruza las fronteras.

Además de la lectura de Chernóbil como punto de quiebre en la comprensión del riesgo que realiza Ulrich Beck, muchas teóricas (Villa, 2002) e investigadores han analizado el once de septiembre (9/11) del 2001, día de la caída de las Torres Gemelas en el *World Trade Center* de Nueva York, como otro hito en relación con el miedo, especialmente en el componente vinculado con la inseguridad; y en consecuencia con la seguridad, que se problematiza más adelante, pero además con las nociones de amenaza, orden y libertad.

La investigadora mexicana ha indicado que “no se trata ya de una ‘emoción’ producida por amenazas cuya percepción es construida a través de relatos pautados desde una cierta lógica, cualquiera que ella sea, sino de una omnipresencia que no puede ser contenida” (Reguillo, 2000, p. 8). El miedo se vuelve así tan difuso como omnipresente.

Pero, detengámonos un momento en la dimensión biológica del miedo. Una de las formas más extendidas de entender el miedo, lo vincula con nuestro organismo. Desde la biología el miedo supone una reacción ante un peligro inminente, la cual tiene consecuencias físicas en el cuerpo (tanto en su interior a nivel hormonal, por ejemplo, como en su exterior, la sudoración, o en ambas, la irrigación sanguínea para producir la parálisis o la huida).

1 Véase en el siguiente enlace un fragmento del Estado de la Cuestión de dicho estudio, publicado en Araya & Cajina Rojas (2025) <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/8629>

2 La investigación de la que deriva este artículo es acreedora de los Fondos de Estímulo a la Investigación, modalidad inserción, otorgados por la Vicerrectoría de Investigación, de la Universidad de Costa Rica.

3 Chernóbil es considerado uno de los mayores desastres nucleares de la historia, se trata de un accidente que ocurrió en abril de 1986, cuando un reactor explotó en una central nuclear en Ucrania. Véase Alcalde (2025) <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/05/el-desastre-de-chernobil-que-ocurrio-y-sus-consecuencias-a-largo-plazo>

En la investigación matriz de este texto, reconocemos el papel de la biología y la entendemos como estructuralmente vinculada a los procesos sociales y la cultura. Si bien la amígdala cumple la tarea de recibir alertas de peligro, señales que permitan reacciones de protección, es la cultura la que delimita los objetos, los sujetos y los eventos que definimos como amenazas, y es por la vía de la socialización que aprendemos las reacciones “apropiadas” frente a dichos peligros potenciales. En el mismo sentido, la corteza prefrontal tiene la función de apoyar la selección de comportamientos específicos (los impide o los provoca) frente a situaciones determinadas; es no obstante la cultura (con todas sus especificidades geográficas y temporales) la que genera el repertorio de posibilidades a elegir.

Otra ha sido la lectura que podemos interpretar como herencia de nuestra tradición judeo-cristina, desde la que se interpreta al miedo desde la culpa, asociándolo con la cobardía, o bien como hace Delumeau coligándolo con tradiciones militares que lo oponen a la temeridad y el coraje (Villa, 2002).

En la Europa de los Siglos XVI y XVII el miedo se asoció con una cuestión de clase, pensándose como popular y por tanto intrínseco a la pobreza, perspectiva que, no sin tensiones, logra transformarse con la Revolución Francesa (Villa, 2002).

Más allá de esas perspectivas que históricamente se han centrado en aspectos biológicos, teológicos o de clase para explicar el miedo, o que aquellas que analizan puntos de inflexión de la humanidad frente a nociones como el riesgo o la inseguridad, este artículo se enfoca en una reflexión teórica que parte de la perspectiva sociocultural de las emociones y se basa en el cuerpo como centro neurálgico que articula los procesos biológicos, subjetivos, psíquicos, colectivos, políticos y socioculturales. En ese marco se reflexiona sobre las sociabilidades del miedo, es decir, la dimensión relacional y vincular, a partir de la emoción del miedo. Luego se problematiza el miedo como una dimensión política y de control social con apoyo en las teorías interpretativas y críticas, seguidamente se propone una tipología, sin ánimo de exhaustividad y con ninguna pretensión de generalización, sino con el interés de abordar los miedos en el contexto actual, incluyendo por un lado la relación del sujeto consigo mismo y con sus seres más significativos (lo que se denomina miedos psicosociales) y por otro la relación con el contexto más amplio (miedos sociopolíticos).

Entre las motivaciones para reflexionar conceptualmente sobre el miedo, se ubica su preponderancia en la actualidad (Olvera Serrano y Sabido, 2007) en una era que podemos definir como centralmente emocional (Illouz, 2011). Era en la que la desigualdad sigue en aumento sistemático, donde la corrupción se expone inmorale, la inseguridad ciudadana está a la orden del día, la crisis climática sigue cobrando víctimas (de diversas especies y a lo largo y ancho del globo); la política y su crédito caen en picada en el imaginario colectivo al tiempo que la participación ciudadana decrece; el sistema mundo capitalista está en crisis, mientras que por otra parte aumentan los conservadurismos y las propuestas autoritarias; todo esto nos lleva a la necesidad de pensar la emoción del miedo en el contemporáneo.

1. ¿Desde dónde teorizamos? La perspectiva sociocultural de las emociones

Antes de definir el miedo y ofrecer una serie de dimensiones y tipologías para pensarlo (categorías, fuentes, objetos), es necesario aclarar que esta investigación se desarrolla desde *la perspectiva sociocultural de las emociones* (Ahmed, 2015; Bendassolli, 2007; Bourke, 2005; Freire Filho, 2010; Geertz, 1987; Haraway, 1997; Olvera Serrano y Sabido, 2007; Villa-Martínez, 2002), es decir, colocamos el peso del análisis en los procesos y mediaciones culturales para entender las maneras en las que la emoción del miedo se configura y expande en los sujetos, los colectivos y la sociedad. En este caso la reflexión teórica busca aplicarse a la sociedad costarricense, específicamente a personas jóvenes estudiantes universitarias.

En la perspectiva culturalista, las emociones se articulan con la comunicación y con las narrativas (Ahmed, 2015; Freire Filho, 2010; Reguillo, 2002, 2006, 2007; Rincón y Rey, 2008; Olvera Serrano y Sabido, 2007; Villa-Martínez, 2002), pues en la base de la emoción están una serie de significados compartidos, que al mismo tiempo son tensionados por las personas y los colectivos, en atención a sus cuotas de poder, sus capacidades creativas y de agencia. Dichos significados, cultural, social y políticamente creados, impactan en la comprensión de las realidades y de las propias emociones, en un proceso recursivo.

El contexto (macro y micro) se considera trascendental para el análisis de la emoción del miedo, pues, al abrazar la perspectiva de la *investigación situada*, reconocemos el valor particular

de los procesos históricos, sociales, políticos y económicos que definen una geografía particular, sus especificidades y tensiones. La perspectiva de la investigación situada la apropiamos de la epistemología feminista, específicamente de Donna Haraway (1997) que propone tomar en cuenta el contexto en la producción del conocimiento, así como reconocer la subjetividad de quien observa los fenómenos y promover una articulación entre diferentes puntos de vista, saberes y experiencias. Por tanto, el conocimiento no puede reflejar una realidad de manera neutra, y va a estar siempre permeado o condicionado por los puntos de vista de quien investiga, por sus lugares de enunciación. En el caso del acercamiento a una emoción como el miedo, entonces, no puede obviarse que quien lo trata de comprender y quien lo experimenta, lo hace en un contexto particular que ha marcado sus vivencias.

Por otra parte, rescatamos de las teorías críticas e interpretativas el análisis de las relaciones de poder, entendiendo en consecuencia el miedo como una emoción política e interesándonos por su uso desde el control social. Desde el punto de vista de los enfoques críticos, autores como Foucault (1976) nos permiten entender al poder como una red de relaciones que produce un determinado tipo de saber, y precisamente la noción de poder disciplinario de este autor hace posible una mirada sobre el miedo articulada con el discurso, el biopoder y la biopolítica, esto es, con el control de la vida de las personas a partir de dispositivos emocionales como, justamente, el miedo. También es sugerente la mirada de Nancy Fraser (1997), que aporta una perspectiva feminista crítica del poder. Aunque esta autora no se centra en la emoción del miedo, plantea algunas ideas sugerentes para comprender que las emociones — entre ellas, el miedo — están implicadas en relaciones de poder, sobre todo en entornos marcados por la injusticia, la dominación y la exclusión social. Así, Fraser (1997) entiende que las emociones son parte del conflicto social, y justo ello nos permite comprender al miedo como una emoción política que la ciudadanía experimenta, en muchos casos, por la percepción de vulnerabilidad frente a estructuras de poder excluyentes.

Con respecto a las perspectivas interpretativas, podemos mencionar la mirada antropológica sobre el poder que permite a Geertz (1987) observar a la cultura como un sistema de símbolos que otorga sentido a las relaciones de poder; o la mirada microsocia e interaccionista de Goffman (1971),

que posibilita ver al poder en situaciones cotidianas en las que las personas se presentan con base en lo que la sociedad espera de dichas situaciones sociales. Aunque ninguno de estos dos autores aborda específicamente al miedo como emoción social, ambos ofrecen ángulos interesantes para articular las relaciones cotidianas de poder con las experiencias afectivas-emocionales de los actores sociales, entre ellas, el miedo.

Además de las perspectivas críticas e interpretativas, retomamos del llamado *Giro afectivo* la perspectiva interdisciplinaria y su interés por los cuerpos y las corporalidades como dispositivos que producen y reciben significados. Al respecto, el enfoque de Ahmed (2015) nos parece importante para mirar al miedo como una emoción política que circula socialmente; para la autora, el miedo funciona como una tecnología de poder, pues regula la movilidad de los cuerpos y legitima o justifica políticas de exclusión y control que tienen en el miedo social uno de sus componentes principales.

Adicionalmente, comprendemos que como sujetos bio-psico-sociales, las personas que producimos la investigación y las que participan de ella compartiendo sus experiencias, vivencias y perspectivas, somos seres relacionales, por ello nos interesan las sociabilidades que se producen desde el miedo o se restringen a partir de él. Partimos de una ontología que entiende a los seres humanos al mismo tiempo y complejamente atravesados por lo orgánico y lo cultural, siendo justamente el cuerpo el lugar en el que intersecan los procesos biológicos, subjetivos, psíquicos, colectivos, políticos y socioculturales.

De seguido, precisamente por ese énfasis en lo psicosocial, en el tercer acápite reflexionamos sobre el miedo en las relaciones interpersonales presentando conceptos como sociabilidades del miedo (Reguillo, 2000) y ciudadanías del miedo Rotker (2000), en esta discusión incluimos la noción de confianza por su aporte para pensar el contexto actual de la incertidumbre. Luego, en la cuarta sección, problematizamos la dimensión política del miedo, al analizarlo como medio y fin, condición y resultado. En el quinto apartado proponemos una tipología en la que articulamos las dimensiones, las fuentes y los objetos del miedo; trabajamos así dos dimensiones (miedos psicosociales y sociopolíticos), en las que incluimos las fuentes sean estas naturales, vinculadas con la salud, la economía o la política y los objetos, como el trabajo, la enfermedad y la muerte, la corrupción y la inseguridad, entre otros.

2. Las sociabilidades del miedo: un modo de relación

Resulta interesante para nuestros efectos, pensar que “hoy el miedo, desborda los márgenes de los movimientos tanto sistémicos como antisistémicos para ‘instalarse’ en todas las formas de socialidad y esta faceta del miedo, como modo de relación social, amplifica los “efectos” políticos del miedo” (Reguillo, 2000, p. 7). El miedo es entonces una forma de sociabilidad, un modo de relación. Con estos argumentos de Rossana Reguillo concuerda con Belén Vásconez-Rodríguez (2005) al analizar la experiencia de las personas en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, donde “el miedo se extendía a los cuatro puntos cardinales y silenciaba o marcaba nuevos códigos de conducta, de relaciones, de actuaciones, de sentires de la gente” (p. 11).

Bauman (1998) declara que hemos construido este tipo de sociabilidad, precisamente al transformar los vínculos duraderos y seguros, en relaciones inestables, de escaso compromiso, “líquidas”, según su propia forma de nombrarlas.

Vásconez-Rodríguez (2005) lo asimila a una epidemia:

...el miedo representado en personas o cosas cotidianas, vuelven a éste una epidemia que corroe las raíces mismas de la sociedad, rompe con una cotidianidad y, en su lugar, dispone de nuevos códigos que harán de las relaciones sociales una convivencia en tensión permanente, en desconfianza, en inseguridad. (p. 12)

Así, paradójicamente, el miedo parece ser el pegamento que nos une, lo que compartimos como comunidad, una especie de marca generacional que podría aproximarnos; y al mismo tiempo, es lo que nos separa, nos coloca en alerta y defensa, nos habilita para la suspicacia, nos recluye tras los muros del egoísmo y el personalismo.

Introduciendo un libro que problematiza la gestión (administración de la vida) como una enfermedad social, Pedro Bendassolli (2017), argumenta que las prácticas de gestión promueven el individualismo, principalmente desde la competencia y desde la diferenciación de los sujetos. Alain Ehrenberg (2010) afirma que ahora cada uno de nosotros “debe aprender a gobernarse por sí mismo y a encontrar las orientaciones para su existencia en sí mismo” (p. 11, *traducción propia*), y amplía el sociólogo francés aduciendo que hoy las acciones que tienen validez son aquellas que el individuo realiza sin apoyo alguno, sin depender de nadie. El miedo es entonces una forma de sociabilidad que se inscribe en un contexto más amplio, en el que reina el individualismo y la autonomía.

“El miedo congrega una multitud de sentires que finalmente encierran al ser humano en sí mismo, limitando o paralizando su capacidad de acción” (Vásconez, 2005, p. 15). Reguillo (2000) afirma que estamos en la *comunidad del miedo*, donde la solidaridad se construye en función de dicho miedo. Vásconez (2005) la denomina *una nueva ciudadanía*, una ciudadanía basada en el miedo, término usado también por Susana Rotker (2000).

Según Rotker (2000), *las ciudadanías del miedo* constituyen nuevas formas de subjetividad en las que el miedo moldea la identidad de las personas y las relaciones entre estas. De este modo, el miedo se comprende como un factor determinante de la vida urbana, específicamente en su papel en la conformación de nuevas formas de vinculación y relación comunitaria. Para la autora, es posible tratar al miedo como un texto: “con omisiones, repeticiones, y personajes, con diálogos, suspensos y sus puntos y comas, escrito por los cuerpos de los habitantes de las ciudades” (Rotker, 2000, p. 7). El miedo a la violencia, la inseguridad y la delincuencia provocan vulnerabilidad y desconfianza hacia las instituciones, lo cual puede comportar fragmentación y aislamiento. Estas ciudadanías del miedo también suelen idear mecanismos de autoprotección, que funcionan a modo de adaptación a los contextos de inseguridad.

Esa fragmentación, ese aislamiento e inseguridad, además los podemos relacionar con la desconfianza. Araya Jiménez y Labarca (2022) reflexionan sobre la confianza en el ámbito de la vida organizacional y las relaciones que en él se dan, y definen la confianza como “la expectativa de que el otro no defraudará las esperanzas puestas en él” (p. 49), siguiendo las ideas propuestas por Gambetta (1988), para quien la confianza es un mecanismo que permite reducir la incertidumbre que puede ayudar a la persona a actuar frente a la posibilidad de engaño o traición por parte de otras personas.

En este sentido, la confianza es la base para la creación y el sostenimiento de vínculos laborales, y la podemos situar como opuesta a las prácticas de competencia. En la investigación de la que se desprende este artículo, cuyo título abreviamos a *Narrativas del miedo*, compartimos tales definiciones y pensamos que es posible extrapolarlas fuera del ámbito laboral y organizacional, para aplicarlas a otros espacios de interacción humana.

Como señalan Ferrin, Bligh & Kohles (2007), la relación entre cooperación y confianza es de doble flujo, pues la confianza es simultáneamente antecedente y resultado de la cooperación. Sea causa o consecuencia de la cooperación es claro que ésta

está amalgamada a la confianza; en oposición, la desconfianza está relacionada con la rivalidad.

Colocando esta reflexión en el ámbito de la comunicación y en las palabras de Belén Vásquez-Rodríguez (2005) afirmamos:

La calidad de la comunicación, sus formas y modos, dependen de la atmósfera grupal, del contexto, del ambiente sociocultural. Hablaremos entonces sobre lo que sucede cuando el ambiente humano sustituye a la confianza por la desconfianza y cuando el sustrato de los dialogantes es la inseguridad y el nexo el miedo. (...) El miedo a nivel individual y colectivo disminuye la capacidad de control de uno mismo y provoca una vulnerabilidad psicológica y social. (...) las personas tienden a comprimirse psicológicamente sobre sí mismas, y físicamente sobre las otras. (p. 37)

Así, los argumentos centrales en esa teorización sobre las sociabilidades del miedo son: que el miedo es una emoción preponderante en el contemporáneo; que los seres humanos somos seres gregarios, pese a ello la vida actual nos segrega y fragmenta; que la cultura contemporánea promueve el individualismo y fomenta la competencia, lo que lleva a una creciente soledad, pues los vínculos duraderos y de compromiso se fragilizan y se instauró la desconfianza y la incertidumbre. "Nunca antes los seres humanos enfrentaron en soledad a sus miedos, por lo que no es exagerado señalar que asistimos a una 'privatización' de los mismos" (Olvera Serrano y Sabido, 2007, p. 126).

De esa línea argumentativa deriva la pregunta por los vínculos, debido a que, comprender el miedo como una forma de sociabilidad que nace y crece en un contexto donde el individualismo se propone como la forma adecuada de estar en el mundo. Señalar que se vive en un entorno marcado por la fragmentación, el aislamiento y la inseguridad, y afirmar que esto genera al mismo tiempo un tipo de subjetividad y un caldo de cultivo propicio para la desconfianza, nos lleva a cuestionarnos ¿Cómo relacionarse desde una emoción que contrae? ¿Qué vínculos es posible crear en un contexto plagado de miedo, ansiedad, incertidumbre y estrés? ¿Qué tipo de relaciones interpersonales se fomentan en esa matriz?

3. El miedo como emoción política y de control social

Al reflexionar sobre la dimensión política del miedo en contextos altamente autoritarios, como los que vivieron algunos países latinoamericanos durante sus dictaduras militares, Belén Vásquez-Rodríguez

(2005) afirma que "el miedo puede ser, al mismo tiempo, medio y fin, condición y resultado. Entremos en cada una de estas dimensiones" (pp. 35-36).

El *miedo como resultado* es aquel que deviene de un proceso, evento o situación, es el miedo entendido como reacción. Este el caso de los miedos asociados a eventos provocados por la naturaleza (terremotos, pandemias, inundaciones); pero el miedo como resultado también puede analizarse en las dictaduras, las guerras y los períodos de postguerra, o en personas o colectivos que han sufrido diversos tipos de violencia (malos tratos, abandono, abuso, violaciones).

Respecto de la violencia, el demógrafo francés Claude Chesnais nos ofrece una clave de lectura muy interesante para pensar la relación entre tolerancia-violencia-percepción de inseguridad y cambios en las sociedades, señalando que

...toda disminución en el nivel de violencia va acompañada de una sensibilidad más grande frente a la violencia, y luego, de un incremento del sentimiento de inseguridad. (...) Una gran parte de los comportamientos violentos o irregulares que soporta una sociedad tradicional y cerrada, ya no se toleran más en una sociedad interdependiente y abierta. (Chesnais, como se citó en Delomeau, 2002, p. 21)

Esto puede ayudarnos a explicar la conquista que los movimientos feministas han logrado a lo largo y ancho del globo, haciendo que las más sutiles (y obviamente también las más abiertas) formas de violencia contra las mujeres se vuelvan insoportables.

Pero volvamos a la tipología, el *miedo como condición* acá lo entendemos en relación con la sociabilidad y en su papel en las interacciones y relaciones sociales, antes explicado, es decir, es el miedo que sustenta una forma de ser y estar en el mundo.

El *miedo como herramienta* puede vincularse con la inseguridad ciudadana y las consecuencias que esta genera para la economía, como explicamos en la siguiente sección. Por otra parte, el *miedo como fin* está vinculado con lo político y el poder, el cual, a su vez, puede afectar el miedo como condición, veamos. El miedo creado por el poder deja de ser una reacción a algo específico, se convierte en el nexo de las relaciones entre las personas, y puede lograr cambios de reglas y leyes comunicacionales cotidianas. Norbert Lechner (1990), analizando los procesos dictatoriales, lo ha nombrado específicamente como la "apropiación autoritaria de los miedos" (p. 82), refiriéndose a una

manera particular de despolitización de la sociedad, de inhibición de la participación ciudadana en aras de consolidar el poder desde la imposición autoritaria. El miedo, según el autor, es interiorizado por las personas, y este proceso provoca no sólo transformación en los comportamientos cotidianos de la gente sino también en los modos en que las personas se relacionan con la democracia.

Así, el miedo puede provocar que las personas se recluyan sobre sí mismas, participen menos de la vida política, ejerzan menos presión para la transformación social, limiten sus interacciones, restrinjan sus intercambios. Al mismo tiempo la inseguridad puede estimular que las personas busquen respuestas más drásticas y contundentes, alejándose progresivamente de la pauta democrática, lo cual interseca en diversos contextos con variables particulares.⁴

En una línea similar, Joanna Bourke (2005) define el miedo como un instrumento de dominación política y de control social; para la autora, el miedo es una herramienta que varias instituciones como el Estado, la Iglesia o los medios de comunicación han usado históricamente como medida de disciplina, de obediencia y de control, y en este sentido, el miedo no puede verse como una emoción universal inmutable, sino que siempre es moldeada culturalmente.

Jean Delumeau, analizando el genocidio judío establece una relación entre el miedo como arma y la mentalidad obsesiva:

Un grupo o un poder amenazado, o que se cree amenazado, y que entonces tiene miedo, tiene tendencia a ver enemigos por todos lados: afuera y aún más adentro del espacio que quiere controlar. Apunta así a volverse totalitario, agresivo y reprimir todo desvío y hasta toda protesta y discusión que le amenace. Un Estado totalitario así tiene vocación a volverse terrorista. (Delumeau, 2002, p. 17)

Observando el miedo, siempre desde esta dimensión política, encontramos otros problemas, y es que se expande rápidamente, saliéndose de control, pudiendo hacernos olvidar nuestro sentido crítico y ciertos principios humanitarios y humanistas (Delumeau, 2002). Trayendo estas reflexiones a la actualidad, Vásconez (2005) asevera que “la espiral de

violencia que se ejerce a nivel mundial demuestra que el control político, gracias al miedo, es probablemente igual o más fuerte que en los tiempos de dictaduras” (p. 36).

Afirmamos que el *miedo como herramienta*, mejor *las ciudadanías del miedo*, siguiendo lo expuesto por Chávez (2009), generan ganancias, pues lo transforman en bienes y productos que buscan restituir la seguridad perdida: artefactos para la protección de las viviendas, las empresas y los vehículos; agencias de seguros, personal de seguridad contratado para resguardar los vecindarios, las compañías y hasta a algunas familias; estos son ejemplos del miedo colocado como mercancía en la esfera doméstica y comunitaria.

Otra dimensión económica del miedo tiene que ver con el empleo, en nuestro contexto especialmente con el desempleo, el subempleo y la precarización laborales (Abilio, 2017). Aun cuando el miedo se hace presente en los proyectos de vida de las personas de todas las edades, sin lugar a duda en la juventud puede adquirir mayor profundidad debido a la insistencia actual sobre la productividad, que se promueve (y camufla) tras la retórica del desempeño y la alta *performance*. Esto impulsa a las personas jóvenes a enfrentar la necesidad de ser altamente eficientes y eficaces, a especializarse, desarrollar múltiples destrezas (lingüísticas, tecnológicas, pero también blandas), idealmente contar con formación académica, aunque una carrera hoy parece tan insuficiente como la formación de posgrado.

En la retórica del desempeño y la alta *performance*, el éxito se inscribe primero como principio regente de empresas, pero secundariamente de los seres y sus haceres. Ser exitoso significa ser el mejor en lo que sea hace, sean deportes, trabajo, pero también en la vida familiar, la mejor madre, el mejor padre, el/la mejor hijo/a/e).

El éxito está también estrechamente asociado al triunfo financiero, a la posición social, porque esta da prestigio y estatus, pero también porque sobre la lógica de una economía de mercado que preside la vida. Éste permite el acceso a bienes de consumo (casa, auto, teléfono, vacaciones, viajes) en los cuales se traduce (y se mide) el éxito. No es casualidad que Alain Ehrenberg (2010) llame a esta “la era del heroísmo” (p. 9).

Ser exitoso es además verse bien, referimos a la valoración de la belleza⁵ que preconiza la juventud y la delgadez, buscando extenderlas indefinidamente. Adicionalmente ser exitoso es sentirse siempre bien

4 Para el caso costarricense véase el estudio del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), de la Universidad de Costa Rica, de abril del 2025, según el cual “Las actitudes autoritarias se observan con mayor frecuencia entre personas con nivel educativo primario, residentes de Guanacaste y Limón (provincias costeras), y entre quienes tienen 35 años o más. También se identifican niveles levemente más altos en mujeres” (Centro de Investigación y Estudios Políticos [CIEP], 2025, p. 1).

5 Lo bello se relaciona con los cuerpos jóvenes, delgados, musculosos o esbeltos y blancos.

(vigoroso, saludable, optimista), en síntesis: ser feliz.

João Freire Filho (2010), criticando a la psicología positiva puntualiza en la asociación que esta ha realizado entre ser feliz, hacer el bien y por tanto ser bueno. Desde dicha premisa las personas felices aportan al mundo al estar altamente comprometidos con su familia, su trabajo y su comunidad.

Ser feliz es una aspiración o un estado que nos estimularía a practicar el bien debido a cálculos pragmáticos para aumentar nuestro bienestar o a inclinaciones naturales, y no *por deber* (el único caso en que un acto poseería verdadero valor moral, según Kant). (Freire Filho, 2010, p. 61, *traducción propia*)

El comunicador brasileño que por décadas ha analizado la felicidad, dice que nunca como en nuestra época la figura del perdedor, del *loser* fue tan duramente castigada. Como hipótesis de trabajo planteamos que, en esta imagen del perdedor, las personas jóvenes encuentran una fuente de miedo.

4. Una tipología posible: categorías analíticas para pensar el miedo

En la investigación sobre *Narrativas del miedo*, de la que se desprende este artículo, usamos (entre otras) dos grandes categorías analíticas, en la primera de ellas se incluyen aquellos miedos que dan cuenta de la relación del sujeto consigo mismo y con otras personas de su entorno. Los llamamos *miedos psicosociales*, denominados así porque interesa enfatizar tanto en su carácter subjetivo como vincular, relacional. Olvera Serrano y Sabido (2007) les definen como *miedos psicológicos* y refieren a ellos como:

...un conjunto de sentimientos sociales, de temores y ansiedades que se ubican no tanto en un entorno sistémico sino en los modos de representación del cuerpo, la identidad, la intimidad o la ubicación en la cadena intergeneracional, que podríamos llamar “miedos psicológicos” y que son recurrentes en las sociedades modernas. (p. 122)

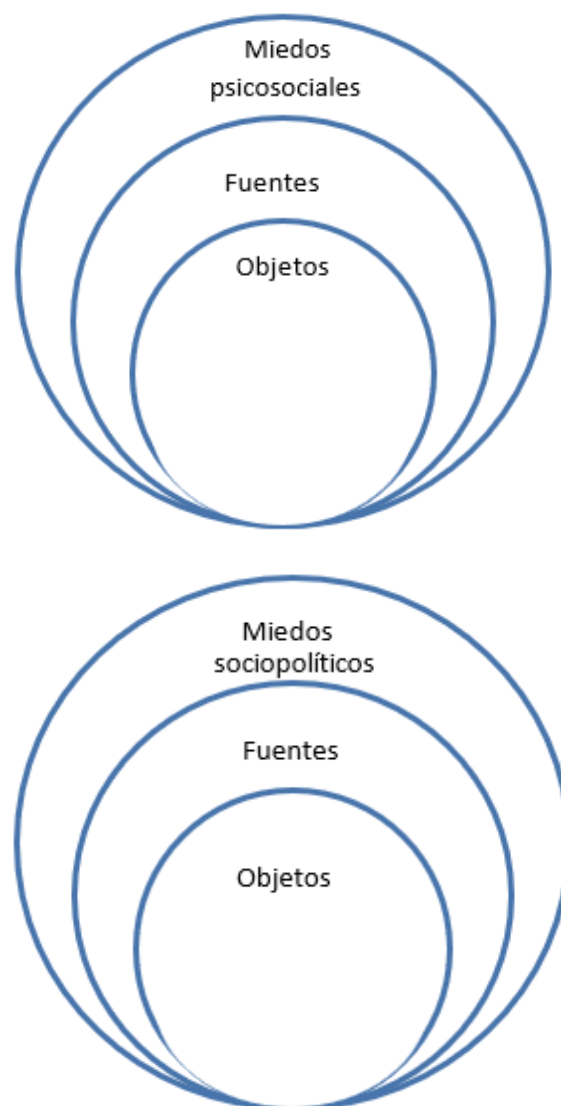
Por otra parte, además de los miedos psicosociales, usamos la categoría analítica de *miedos sociopolíticos* porque las fuentes del miedo también pueden estar vinculadas con *procesos sociales y políticos* más amplios. Se trata de miedos relacionados con el contexto. Lo que nosotras llamamos *miedos sociopolíticos* Olvera y Sabido (2007) los clasifican en la gran categoría de *inseguridad*⁶ refiriendo al

...campo de los miedos vinculados con el entorno

social en su sentido más amplio: los lugares, los horarios, la ciudad, la delincuencia, la policía, el desempleo, la violencia física, los efectos no deseados de la migración, y que están en el centro de la agenda política bajo el rubro *inseguridad*. (p. 122)

De modo tal que en nuestra teorización tenemos dos grandes categorías: por un lado, los miedos psicosociales, y por otro, los miedos sociopolíticos. Dentro de esas categorías, a su vez, están las fuentes, es decir, aquello que específicamente detona el miedo: los miedos psicosociales tienen como fuente la salud, las relaciones interpersonales y el trabajo, por ejemplo. Finalmente, en nuestra construcción teórica las fuentes remiten a objetos específicos del miedo (véase la Figura N° 1).

Figura N° 1. Una tipología posible para pensar el miedo



Fuente: Elaboración propia.

6 Las autoras también les llaman miedos sistémicos (Olvera Serrano y Sabido, 2007).

Como afirman Olvera Serrano y Sabido (2007) el miedo tiene objetos concretos a los que se dirige, a diferencia de la angustia que no tiene objeto. Los objetos son aquello a lo que se teme directamente: así por ejemplo en la dimensión psicosocial y la fuente salud tenemos como objetos del miedo las pestes, virus, epidemias, a la enfermedad, al envejecimiento o la propia muerte. También se teme a que alguien cercano enferme o muera tanto como a sufrir dichas pérdidas; en esta tipología resulta natural incluir los miedos relacionados con el COVID-19.

Evidentemente en esta categoría podemos analizar como objeto el miedo a la muerte. Al concordar con Nussbaum (2006) y Olvera y Sabido (2007), es posible afirmar que el objeto que sintetiza todos los miedos es la muerte, y que los demás serían una consecuencia de ese miedo humano al cese de la existencia; así, los peligros que provienen de la naturaleza o aquellos que ponen en riesgo la salud y por tanto la vida humana, son, de segundo orden. Nussbaum (2006) afirma que rechazamos todo lo que nos recuerde y nos ponga en contacto con la humana fragilidad. Junto a este miedo a la muerte que atraviesa la historia de la humanidad, Bourke (2005) recuerda que los debates actuales sobre la eutanasia y la muerte asistida dan cuenta de un temor a una vida que se prolonga sin sentido.

En el caso del temor al regreso de enfermedades contagiosas, Delumeau apunta que se trata de un miedo básico. Otras autoras como Ahmed (2015), Nussbaum (2006) y Miller (1997), han abordado la noción de contagio reflexionando sobre la pureza y vinculándola a la emoción del asco.

Los *miedos psicosociales* también tienen como fuente las relaciones intrapersonales e interpersonales y acá los objetos que incluimos en la tipología que proponemos son: fallar (fallar a la familia, a las amistades), equivocarse, ser infeliz, sentirse excluido, quedarse solo o ser un perdedor. Interesa deliberar sobre las maneras en las cuales, a través de la patologización de la vida, los procesos vitales se han vuelto en sí mismos, nuevas fuentes de miedo: hablar en público, relacionarse, enfrentar frustraciones, cometer errores, etc.

Otra fuente de *miedos psicosociales* es el trabajo, el cual aunque por estar vinculado con la economía podría teorizarse como un miedo sociopolítico, sin embargo elegimos clasificarlo como miedo psicosocial. Por un lado por el peso que en nuestra cultura tiene en el psiquismo individual, pues se asume como responsabilidad personal (relacionada

con toda la lógica meritocrática por ejemplo); y en el imaginario colectivo por el otro, porque el trabajo dejó de ser un problema estructural y colectivo (otrora por ejemplo mediado por las organizaciones colectivas del trabajo, como los sindicatos y sus instrumentos) para pasar a ser un asunto restringido al esfuerzo singular, el logro, la identidad y hasta la vocación; donde el colectivo perdió importancia, voz y fuerza. En este contexto se incluyen como objetos del miedo, relativos a la fuente trabajo los siguientes: elegir mal la carrera, no encontrar trabajo, tener un trabajo insatisfactorio, el desempleo, el subempleo y la precarización laboral, perder el trabajo y no tener pensión.

El capitalismo en su fase neoliberal ha trasladado las demandas por la eficiencia, la eficacia y la productividad, del ámbito de las empresas a las personas trabajadores. Se hace referencia a lo que Foucault (2008) llamó el *emprendedor de sí*. El sujeto contemporáneo se enfrenta permanentemente al miedo de no ser suficiente (Freire Filho, 2010), de no contar con todas las herramientas y competencias que el mercado exige, de necesitar encontrar su vocación y realizarse en el trabajo (Araya, 2021), aparecen entonces, como se indicó anteriormente, temores vinculados con encontrar trabajos que no satisfagan el propósito de vida o el disfrute que se espera hoy del espacio laboral, lo cual se asocia con la felicidad; y se manifiestan angustias ante la exclusión social encarnados en la figura del perdedor (*Loser*).

Sintetizando en palabras de Olvera Serrano y Sabido (2007) los miedos psicosociales son:

...temores que tienen como eje la experiencia del “yo”, mismo que es fenomenológicamente vivenciado como una entidad singular, propia, irreductible (distinta a la colectividad), que se enfrenta al ideal regulativo que se consolida en el siglo XIX: el individuo autónomo, libre y responsable. (p. 128)

Por otra parte, los *miedos sociopolíticos*, como se indicó anteriormente, están vinculados con el contexto y sus características macrosociales. Acá ubicamos las guerras y las migraciones; en el primer caso la historia de la humanidad está plagada de ejemplos de los miedos producidos por las guerras tanto locales como mundiales. Por las dictaduras militares, los holocaustos, los genocidios, la multiplicación de los terrorismos, la carrera armamentista de las grandes potencias económicas y el perfeccionamiento de las armas y las tecnologías de guerra.

En otros casos la fuente de los *miedos sociopolíticos* puede ser la *economía*, (desde una perspectiva macro política), para la cual los objetos del miedo son las crisis económicas, el déficit fiscal y la creciente desigualdad de nuestros países en Latinoamérica, con énfasis en Costa Rica (Krozer y Estrada Aguilar, 2024).

Entre los miedos sociopolíticos también ubicamos la *crisis climática*, que ha provocado y provoca inundaciones, terremotos, incendios, tsunamis y maremotos, a lo largo y ancho del globo, pues esta también es una fuente de miedo. En esta categoría se colocaría todo lo que tiene que ver con la emergencia climática contemporánea, sus procesos y sus consecuencias. Aunque podemos ir atrás en la historia humana e identificar a la naturaleza como una fuente de miedo, esa relación hoy, nos parece que debe ser leída a través de los procesos sociopolíticos que generaron la crisis climática, la mantienen y la agravan.

La corrupción hoy ocupa, sin duda, el lugar de fuente de muchos miedos sociopolíticos, al lado del aumento de los autoritarismos, las intolerancias, las violencias y la discriminación. En esta tipología que como vimos Margarita Olvera y Olga Sabido (2007) denominan *inseguridad*, colocamos el crimen organizado, especialmente porque Costa Rica enfrenta un aumento preocupante de la violencia y el crimen organizado, vinculada con el incremento del narcotráfico y el fortalecimiento de pandillas⁷; en el contexto nacional aunque aún el país se identifica dentro de aquellos relativamente seguros, la percepción de inseguridad crece.⁸

Evidentemente esta es una tipología más, que busca establecer relaciones entre los diversos procesos y niveles implicados en la emoción del miedo. Como toda teoría procura ofrecer claves para explicar y entender la compleja realidad en la que vivimos, separando sus componentes únicamente para fines explicativos.

7 Véase <https://www.diarioextra.com/noticia/seguridad-ciudadana-el-mayor-reto-para-2025/>

8 Según una encuesta del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica, realizada el mes de abril del 2025, la inseguridad y la delincuencia alcanzaron un 43,7% de menciones como principal preocupación en Costa Rica, mientras la corrupción se mantiene como la tercera preocupación de la ciudadanía. Véase <https://www.nacion.com/el-pais/inseguridad-alcanza-nivel-record-como-la-mayor/LBDDJFRZGBFSNN2FJ2RSB4Z5BE/story/>

A modo de cierre

En este artículo se han revisado algunos referentes básicos para pensar el miedo como una emoción política y un modo de relación y control social. La fundamentación expuesta parte de un enfoque sociocultural de las emociones. Con ello, se han querido mostrar algunas de las bases epistémicas y políticas de una investigación empírica cuyo propósito es la caracterización de las narrativas del miedo presentes en el imaginario de las personas estudiantes de primer ingreso de la Universidad de Costa Rica. Dicho estudio, del cual deriva este texto, procura tener elementos para problematizar las decisiones en torno a los posibles proyectos de vida de las personas estudiantes, sus vínculos, sus mundos posibles. El estudio se inserta en el programa de investigación *Narrativas, intersubjetividades e interseccionalidades* del Centro de Investigación en Comunicación de la Universidad de Costa Rica.

El abordaje de la vida emocional —en este caso con el miedo en el centro—, permite comprender a las emociones desde una dimensión no tanto biológica y fisiológica, sino sobre todo desde una mirada sociocultural que pone el acento en los modos en que la vida emocional se gesta y gestiona en un contexto determinado, en el marco de las relaciones de poder y en atención a las características de una época particular.

Hemos afirmado que los miedos son al mismo tiempo una forma de relación y una manera de control social, en ellos se articula lo subjetivo y la cultura, se materializa la economía y la política, en palabras de Norbert Elias “Los miedos constituyen una de las vías de unión —y de las más importantes— a través de las cuales fluye la estructura de la sociedad sobre las funciones psíquicas individuales” (Elias, 1994, como se citó en Olvera Serrano & Sabido, 2007, p. 125).

La conceptualización del miedo como emoción, como dispositivo de control y como ingrediente importante de la sociabilidad que acá se expone, así como la tipología propuesta (dimensiones, fuentes y objetos del miedo) permitirá, en un momento posterior, comprender el modo en que esta emoción se inserta en los imaginarios juveniles y en sus prácticas.

Se espera que las reflexiones conceptuales y la tipología que se ofrece en este artículo (las cuales no tienen ánimo de exhaustividad y deberán adecuarse a los específicos contextos en análisis), abonen al amplio campo del estudio de las emociones, en particular, a la emoción del miedo.

Referencias bibliográficas

- Abilio, L. (19 de febrero de 2017). *Uberização do trabalho: subsunção real da viração*. Passa palavra. <https://passapalavra.info/2017/02/110685/>
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alcalde, S. (4 de marzo de 2025). *Accidente de Chernóbil: 5 datos sobre el desastre nuclear que marcó una época*. National Geographic España. https://nationalgeographic.com.es/ciencia/5-datos-claves-desastre-chernobil_14343
- Araya, L. (2021). *Felicidade instrumental em organizações cooperativas costarriquenhas: entre a gestão individualista e o sentido cooperativo*. [Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Rio de Janeiro].
- Araya Jiménez, L. & Labarca, C. (2022). Confianza y cooperación en el Crisol de la gestión organizacional contemporánea. IN:Marroquín Velásquez, L. (ed.) (2022). *Comunicación en contextos sociorganizativos : aportes teórico-metodológicos*, CICOM. 46-63. Disponible en: <https://cicom.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2022/11/Comunicacion-En-Contextos-Sociorganizativos-Aportes-Teorico-Metodologicos.pdf?mibextid=Zxz2cZ>
- Araya Jiménez, L. & Cajina Rojas, M. (2025). Los miedos de las personas jóvenes universitarias: estudios empíricos recientes (2013–2022). *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 11(21), 1-24. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/8629>
- Bauman, Z. (1998). *O mal-estar da pós-modernidade*. Jorge Zahar Editora.
- Beck, U. (2011). *Sociedade do Risco*. Editora 34
- Bendassolli, P. (2007). O mal-estar na sociedade de gestão—E a tentativa de gestão do mal-estar. En G. Vincent, *Gestão como Doença Social: ideologia, poder gerencialista e fragmentação social Tradução de Ivo Storniolo* (págs. 11-25). Aparecida. Idéias & Letras.
- Bourke, J. (2005). *Fear: A Cultural History*. Shoemaker & Hoard.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) (2025). Informe de resultados de la encuesta de opinión pública: Proyecto Cultura Política y Estudios de Opinión Pública. Universidad de Costa Rica. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2025/04/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-Abril-2025-1-1.html>
- Chávez, A. (2009). La industria del miedo en la sociedad contemporánea. *Realidad y reflexión*, 8(25), 85-94.
- Ehrenberg, A. (2010). *O culto da performance: Da aventura empreendedora à depressão nervosa*. Idéias & Letras.
- Delumeau, J. (2002). Miedos de ayer y de hoy. En M. Villa-Martínez (Ed.), *El miedo: Reflexiones sobre su dimensión social y cultural* (pp. 9-21). Corporación Región.
- Ferrin, D. L., Bligh, M. C. & Kohles, J. C. (2007). Can I trust you to trust me? A theory of trust, monitoring, and cooperation in interpersonal and intergroup relationships. *Group & Organization Management*, 32(4), 465–499. <https://doi.org/10.1177/1059601106293960>
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *O nascimento da biopolítica*. Martins Editora.
- Fraser, N. (1997). Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition, and Participation. *The Tanner Lectures on Human Values*, 19, 199–235.
- Freire Filho, J. (2010). *Ser feliz hoje: reflexões sobre o imperativo da felicidade*. Editora FGV.
- Gambetta, D. (Ed.) (1988). *Trust: making and breaking cooperative relations*. Hamilton.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Haraway, D. (1997). *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan_Meets_OncoMouse: Feminism and Technoscience*. Routledge.
- Illouz, E. (2011). *O amor nos tempos do capitalismo*. Zahar.
- Krozer, A. & Estrada Aguilar, L. A. (2024). ¿Quién (des)cuida sus oportunidades? Género, cuidado y desigualdad social. *Ensayos Revista De Economía*, 1(1), 39–84. https://doi.org/10.29105/ensayos_esp1.1-2

- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. FLACSO.
- Miller, W. I. (1997). *The anatomy of disgust*. Harvard University Press.
- Nussbaum, M. C. (2006). *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*. Katz editores.
- Olvera Serrano, M. & Sabido Ramos, O. (2007). Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte. *Sociológica (México)*, 22 (64), 119-149. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732007000200119&lng=es&tlng=es
- Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Revista de estudios sociales*, (05), 63-72.
- Reguillo, R. (2002). El otro antropológico: Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (29), 63-79.
- Reguillo, R. (2002). Miedo al otro: Comunicación, poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Anagramas*, (1), 51-66.
- Reguillo, R. (2006). Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socioantropológica. *Etnografías contemporáneas*, 2(2), 45-72.
- Reguillo, R. (2007). Horizontes fragmentados: una cartografía de los miedos contemporáneos y sus pasiones derivadas. *Diálogos de la Comunicación*, (75), 1-10.
- Rincón, O. & Rey, G. (2008). Los cuentos mediáticos del miedo. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (5), 34-45.
- Rotker, S. (Ed.) (2000). *Ciudadanías del miedo*. Rutgers University/Nueva Sociedad.
- Vásconez-Rodríguez, B. (2005). *La construcción social del miedo: Caso Sucumbíos* (Serie Magíster, No. 59). Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya Yala.
- Villa-Martínez, M. (2002). *El miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación Región.

Citado. Araya Jiménez, Lisbeth y Rizo García, Marta (2025) "Una aproximación culturalista y situada para estudiar el miedo de las personas jóvenes" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025- Marzo 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 25-36. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/688>

Plazos. Recibido: 3/10/2024. Aceptado: 17/06/2025.

As mudanças no corpo da mulher Warao em seu processo migratório da Venezuela à Manaus/Brasil

The changes in Warao women's bodies as they migrate from Venezuela to Manaus/Brazil

Viana Pinto Farias, Rosa Patrícia*

Secretaria de Estado de Educação e Desporto
Escolar – SEDUC - Amazonas. Brasil.
rosa.patricia.farias@gmail.com

Golin, Carlo Henrique**

Universidade Federal de Mato Grosso do Sul.
Brasil.
carlo.golin@ufms.br

Resumo

Este artigo apresenta uma discussão sobre o corpo da mulher da etnia venezuelana Warao, que vive em Manaus, capital do Amazonas (AM), no norte brasileiro. Essa etnia passou, na última década, por um processo migratório que exigiu adaptações extremas em seu modo de viver, em suas emoções, suas percepções e em seus corpos. O objetivo é retratar algumas das mudanças ocorridas no corpo dessa mulher, comparando as suas tradições corporais, em termos de práticas social, econômico e cultural em sua antiga comunidade, com as formas atuais de (sobre)vivências corporais. Portanto, o trabalho parte da mulher Warao do delta do Orinoco para a mulher Warao que vive em Manaus na condição de imigrante, intrusa e/ou mendiga. Assim, no trabalho utiliza-se de elementos bibliográficos sobre migrações e corpo da mulher Warao, além de uma abordagem descritiva qualitativa sobre as situações cotidianas dessa população. Observou-se que mesmo com as dificuldades surgidas no decorrer do processo migratório da Venezuela ao Brasil (Manaus-AM), a mulher Warao tenta adaptar-se à sua nova rotina de vida e expressão corporal, tentando manter viva sua história e cultura originárias.

Palavras-chave: Corpo; Migração; Mulher; Warao; Manaus.

Abstract

This article presents a discussion about the body of women from the Warao Venezuelan ethnic group, who live in Manaus, the capital of Amazonas (AM), in the north of Brazil. In the last decade, this ethnic group has undergone a migration process that has required extreme adaptations in their way of life, their emotions, their perceptions and their bodies. The aim is to portray some of the changes that have taken place in this woman's body, comparing her bodily traditions, in terms of social, economic and cultural practices in her former community, with the current forms of bodily (over)experiences. Therefore, the work starts from the Warao woman of the Orinoco delta to the Warao woman who lives in Manaus as an immigrant, intruder and/or beggar. The work uses bibliographical elements on migration and the Warao woman's body, as well as a qualitative descriptive approach to the daily situations of this population. It was observed that even with the difficulties encountered during the migration process from Venezuela to Brazil (Manaus-AM), Warao women try to adapt to their new life routine and body expression, trying to keep their original history and culture alive.

Keywords: Body; Migration; Woman; Warao; Manaus.

* Doutoranda (Bolsista CAPES) no Programa de Pós-Graduação em Ciências do Ambiente e Sustentabilidade na Amazônia (Universidade Federal do Amazonas – UFAM). Mestre em Sociedade e Cultura na Amazônia pela UFAM. Graduada em História pela UFAM. Professora de História da rede pública estadual de ensino de Manaus (AM – Brasil). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4428-512X>

** Doutor em Educação Física pela Universidade Católica de Brasília (2017); Mestre em Educação Física pela Universidade Metodista de Piracicaba (2005); Especialista em Educação Física Escolar (2000) e graduado em Educação Física (1999) pelas Faculdades Integradas de Fátima do Sul. Atualmente é Professor Adjunto do curso Educação Física (licenciatura) e do Programa de Pós-Graduação no Curso de Mestrado Profissional em Estudos Fronteiriços (MEF), ambos da Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (UFMS) - Câmpus do Pantanal (CPAN), em Corumbá/MS. Líder do GePPan (Grupo de Estudos e Pesquisas em Educação Física do Pantanal) - UFMS/CPAN. Tem experiência em Educação Física, com ênfase em Licenciatura, atuando principalmente nos seguintes temas: Educação Física Escolar, Formação de Professores, Educação intercultural e Fronteira. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1858-6068>

As mudanças no corpo da mulher Warao em seu processo migratório da Venezuela à Manaus/Brasil

Introdução

Já faz alguns anos que as palavras *corpo* e *corporeidade* estão em evidência. Em um extremo temos corpos de modelos, esportistas e milionários estampando propagandas nos mais diversos meios de comunicação e sendo objeto de curiosidades diversas. Muitas vezes, esses corpos tornam-se supervalorizados, invejados e até copiados. No outro extremo, temos os corpos desprezados, normalmente ligados às questões da indigência, mendicância, prostituição e outras questões que adentram no foro íntimo e/ou socialmente não aceitos numa comunidade. Algo que também pode ocorrer, com até certo “peso” específico de desprezo, com o corpo da mulher indígena em condição de pobreza e em situação de imigrante. Portanto, três elementos recaem sobre essa mulher que fatalmente lhe propiciam o enfrentamento sobre as condições de estranhamento, xenofobia, violência e exclusão social. De forma concreta e específica, essa situação pôde ser observada no caso da mulher da etnia indígena venezuelana Warao em seu processo migratório entre a Venezuela e Manaus, a capital do estado do Amazonas, na região Norte do Brasil.

Há quase uma década Manaus presenciou um evento que causou expressivas mudanças nas esferas social, política e econômica da cidade, pois desde 2016 a capital amazonense recebeu uma enorme onda de imigração venezuelana. As pessoas que participaram desse movimento migratório, em sua maioria, eram membros da população nacional, os *criollos* (como os indígenas chamam os venezuelanos não indígenas). Dentro desse grupo, um subgrupo, o dos indígenas Warao, destacou-se por suas vestimentas coloridas, sua língua particular e seu ancestral comportamento de isolamento. Diante desse processo migratório em Manaus, os indígenas e não indígenas se abrigaram inicialmente na rodoviária municipal, na zona Oeste da cidade. O poder público não interveio de imediato e as pessoas foram se aglomerando nos arredores do terminal rodoviário, ao mesmo tempo em que

o alto número de imigrantes que desembarcavam permanecia uma constante. Assim, esses indivíduos improvisaram suas novas “casas”, com lonas, pedaços de plástico e papelão, ao mesmo tempo em que cozinhavam, cuidavam das crianças, confeccionavam e vendiam artesanatos. Nessa marcha, era comum ver mulheres nas imediações com seus filhos menores amarrados aos seus quadris na tentativa de vender seus artesanatos e, ao mesmo tempo, completar a renda familiar com os frutos da mendicância.

Foi a partir dessas observações empíricas que se levantaram os seguintes questionamentos orientadores: a) Quais usos a mulher Warao dava a seu corpo, enquanto vivia em sua antiga comunidade, no delta do Orinoco, na Venezuela? b) Quais desafios o corpo dessa mulher enfrentou em seu processo migratório do nordeste venezuelano até Manaus? c) Houve mudanças na forma que a mulher Warao usa seu corpo, sobretudo agora vivendo em Manaus? São perguntas complexas, sobre um tema que se mostra relevante na região, pois é pouco estudado. O corpo de uma mulher indígena e imigrante não costuma ser alvo de capas de revistas especializadas em moda e/ou beleza, já que na maioria das vezes as suas imagens estampam reportagens sobre dinâmicas migratórias, bem como tratam de seu processo de luta por adequação e sobrevivência, além da necessidade de ter um lugar para viver dignamente.

Metodologicamente, esta pesquisa combinou, inicialmente, levantamento bibliográfico sobre teorias do corpo e análise de reportagens locais acerca da etnia Warao, sempre sob a perspectiva de gênero. A etapa de campo foi possível graças à aprovação de um projeto em 2017 pelo Programa Ciência na Escola (PCE) da FAPEAM, agência à qual um dos autores, docente da rede pública estadual de Manaus, tem prerrogativa de submeter propostas. Este projeto permitiu que a docente, acompanhada por cinco alunos-pesquisadores, visitasse o Centro de Acolhimento Institucional de Adultos e Famílias, no bairro Coroadó, zona leste de Manaus. Lá, foi

estabelecido diálogo com a equipe multidisciplinar (assistentes sociais, enfermeiros, psicólogos, entre outros) que acompanhava os Warao. Vale ressaltar que não houve autorização para interação direta, entrevistas ou registro de imagens com os membros da etnia; os dados sobre as mulheres Warao foram coletados por meio da observação e das conversas com a equipe responsável. As imagens que ilustram este trabalho, portanto, não são de nossa autoria, sendo de domínio público e disponíveis em diversos sites da internet.

Adicionalmente, este estudo incorporou observações de um dos autores sobre mulheres em situação de mendicância nas ruas de Manaus, realizadas continuamente de 2016 até o presente. As análises e discussões foram conduzidas sob uma perspectiva qualitativa, buscando debater o corpo da mulher Warao desde o nascimento. O foco foi compreender a importância e as transformações na função do corpo ao longo das diversas fases da vida — infância, adolescência, vida adulta e velhice — comparando suas experiências no lar venezuelano de origem com sua atual situação em Manaus, Brasil.

Para tal, o artigo está organizado em outras duas partes, sendo que na primeira busca-se fazer uma abordagem ao mesmo tempo histórica e fenomenológica do corpo da mulher Warao desde seu nascimento até a morte, em sua comunidade natal. Em seguida, é apresentado o corpo da mulher Warao em sua mobilidade da Venezuela a Manaus, destacando as mudanças ocorridas considerando a vivência em solo manauara.

O corpo da mulher Warao no delta do Orinoco

A mulher da etnia venezuelana Warao - juntamente com seu grupo familiar - está vivendo em Manaus desde o ano de 2016 e carrega em seu corpo as marcas da migração forçada, da mendicância, da invisibilidade. Acerca das múltiplas formas de se referir a esse corpo imigrante, Albuquerque (2020) descreve que há uma série de metáforas que traduzem os corpos dos imigrantes como “corpos flutuantes”, “corpos desenraizados”, “corpos sem vida”, “corpos excluídos”, “corpos fora do lugar”, “corpo modificado culturalmente”, “corpos indesejáveis”. Apesar disso, não se pode esquecer que esse corpo, mesmo deslocado de seu ambiente natal, possui marcas que contam sua história. De certa forma, o corpo no seu sentido sociocultural, carrega consigo uma imagem representativa, sendo indissociável da sua história. Inclusive, Le Breton afirma que:

...as relações corpo-mundo são experiências e moldes oriundos de seu contexto social e cultural em que o ator se insere; o corpo é o vetor semântico pelo qual a evidência da relação com o mundo é construída: atividades perceptivas, mas também expressão dos sentimentos, cerimoniais dos ritos de interação, conjunto de gestos e mímicas, produção da aparência, jogos sutis da sedução, técnicas do corpo, exercícios físicos, relação com a dor, com o sofrimento etc. Antes de qualquer coisa, a existência é corporal. (Le Breton, 2007, p. 7)

Assim, esses aspectos acabam remetendo, invariavelmente, às tradições. No caso, é preciso contextualizar que os Warao são originários do Delta do Orinoco, no Estado do Delta Amacuro, no nordeste venezuelano. Eles ocupam a região há cerca de 8 mil anos e constituem o segundo povo indígena mais populoso da Venezuela, contabilizando aproximadamente 49.000 pessoas (Ramos, Botelho e Tarragó, 2017). O Delta é uma região onde se misturam águas salgada e doce, possui um ecossistema rico e produtivo para o povo que vivia da caça, da pesca e coleta de produtos da floresta. O termo Warao traduz-se como “povo do barco” (Robert Clark, 2009), origem dada pela conexão íntima desse povo ao longo da vida com a água. São falantes de língua comum do mesmo nome, embora apresente empréstimos dos troncos linguísticos aruaque e caribe (Ramos, Botelho e Tarragó, 2017).

Suas casas, conforme a Figura 1, são feitas sobre o rio, sempre próximas às outras, utilizando árvores da geografia local. Tais casas não possuem portas nem janelas, mas possuem paredes que devem resistir ao vento, ao sol e à chuva. Esse modelo de construção favorece o contato do corpo Warao com os elementos da natureza desde cedo: o rio, o vento, as chuvas, o sol, os animais.

Figura I. Casas Warao no delta do Rio Orinoco

Fonte: EJ Atlas.

Merleau-Ponty (1945) afirma que “... o corpo é o veículo do ser no mundo, e ter um corpo é, para um ser vivo, juntar-se a um meio definido, confundir-se com certos projetos e empenhar-se continuamente neles” (p. 122). E o mundo Warao, antes das diversas intervenções que sofreu, estava conectado a outros povos indígenas e à terra, em uma dinâmica de vida marcada pelo trabalho, pelos ensinamentos, pelos festejos e pelo convívio com a natureza de forma respeitosa. Esse mesmo autor afirma que “... o mundo é não aquilo que eu penso, mas aquilo que eu vivo; eu estou aberto ao mundo, comunico-me indubitavelmente com ele, mas não o possuo; ele é inesgotável” (Ibidem, p. 14). Por isso Nóbrega (2018, p. 53) cita que Merleau-Ponty enfatiza a verdade do corpo em sua subjetividade, na historicidade, na estesia das relações afetivas, sociais, históricas e nas aventuras do imaginário.

Outro aspecto que ocorre em muitas comunidades indígenas é a diferença entre os papéis do homem e da mulher em relação à família, ao trabalho e às crenças. A mulher é o eixo central ao redor do qual gira a sociedade Warao e, de fato, nos âmbitos cosmológico, religioso e cotidiano, as mulheres recebem atenção e respeito formidáveis. Em uma abordagem crítica sob a perspectiva ocidental e capitalista, Martin (2006) relembra que a mulher, desde a industrialização do século XX, teve sua vida pública dividida em dois mundos: o trabalho e a casa. Segundo a autora, as mulheres estavam ligadas à família, “onde tantas funções naturais e corporais ocorrem, enquanto os homens estão envolvidos com o mundo do trabalho” (p. 54,55), cujas funções culturais e mentais envolvidas no processo eram mais importantes.

De acordo com a cosmovisão Warao, atribui-se à mulher a criação do mundo físico, o gênero masculino, o bosque, a fauna (Lafée e Wilbert, 2001). O corpo da mulher Warao experimenta e transmite essa multiplicidade de emoções desde o nascimento até seu último suspiro. Em seu ambiente natural, entre os rios deltanos e a floresta, ela experimenta, no decorrer de sua vida, o contato com seu núcleo familiar, com os demais membros de sua comunidade, com a natureza, o trabalho, as crenças, as danças.

O corpo não é coisa, nem ideia: o corpo é movimento, gesto, linguagem, sensibilidade, desejo e expressão criadora (Merleau-Ponty, 1997). Falar do corpo da mulher Warao perpassa também pelo aspecto da maternidade. Por exemplo, a chegada de um bebê Warao ao mundo é um misto de aromas, sons, emoções e sensações, pois o bebê vem a esse mundo pelas mãos de outras mulheres da comunidade, em uma atmosfera repleta de cantos e preces, incluindo os rituais e encantamentos que invocam poderes sobrenaturais que facilitam o parto (Lafée e Wilbert, 2001).

O leite materno será o único alimento do bebê até os seis meses de vida. Nesta fase da vida da menina Warao, a mãe passa pouquíssimo tempo longe de sua filha. O asseio pessoal é realizado pela genitora, utilizando-se a água retirada do rio e colocada no sol antes do banho. A água será esfregada no corpo da bebê a fim de que, segundo uma crença Warao, “... lhe fortaleça os membros inferiores” (Ibidem, p. 84). Durante a noite, a fim de protegê-la das baixas temperaturas do delta do Orinoco, sua mãe dormirá com sua menina em uma rede, a fim de lhe proporcionar abrigo e calor. Uma pequena fogueira é acesa próxima às duas, com as funções de aquecê-las e protegê-las contra os insetos.

A partir dos sete meses, a pequena Warao passa a ter acesso a outros alimentos para além do leite materno, sobretudo comidas típicas da culinária Warao como o *ocumo chimo*, uma planta tropical que se desenvolve em zonas pantanosas e debaixo da água (Viloria e Córdova, 2008), além de alguns tipos de peixe locais. Nessa fase, já pode desfrutar do carinho e aconchego dos braços de suas avós, tias e primas da comunidade. Também nesse período a menina será motivada fisicamente, de forma particular com exercícios simples de apoio corporal:

... o pai, os irmãos ou outro membro da família estendida, em seu período de ócio, brincarão com ela. Eles a sustentarão pelos braços e a farão apoiar-se em suas pernas para fazê-la brincar com o fim de se exercitar e fortalecer suas extremidades inferiores. (Lafée e Wilbert, 2001, p. 85-86)

Tais exercícios se tornam essenciais para quando a menina começar a dar os primeiros passos.

Por volta de doze a catorze meses seguintes ao seu nascimento...

... os braços de sua mãe se transformarão em uma extensão de seu próprio corpo, onde terá não somente segurança emocional - necessária a um recém-nascido neste mundo tão inóspito, no qual dependem exclusivamente dos cuidados maternos - como também alimento necessário desde o ventre de sua mãe. (Ibidem, p. 83)

Passado o primeiro ano de vida da menina Warao, ela está mais independente, embora seja necessário um olhar constante sobre a criança que agora possui condições de correr, saltar, alimentar-se sozinha e dormir sem a presença da mãe, já que agora possui sua rede própria. Nesta fase, sua mãe cantará para ela canções de ninar que ensinam sobre o cotidiano da comunidade (trabalho, membros da família, natureza...) e os perigos que a rodeiam. Por exemplo, se a menina chorar muito alto, pode atrair animais predadores noturnos. Também ao ouvir as canções de suas mães e as falas de outros membros da comunidade, a menina Warao aprende suas primeiras palavras, sobretudo repetindo as mais frequentes, aumentando seu repertório diariamente (Lafée e Wilbert, 2001). Para Nóbrega (2010), é de vital importância a vivência da linguagem, pois "...nem tudo na linguagem é consciente ou pensado; porém, precisa ser vivido para adquirir sentido" (p. 39). Ainda sobre o desenvolvimento da linguagem, Santaella afirma:

É através da linguagem que os humanos se constituem a si próprios como sujeitos, porque é apenas a linguagem que pode estabelecer a capacidade de a pessoa se colocar como sujeito, como a unidade psíquica que transcende a totalidade das experiências reais que ela reúne, produzindo a permanência de consciência. (Santaella, 2004, p. 18)

Já entre os dois anos de vida até os quatro – como parte do cuidado e do carinho dado por seus parentes mais próximos - sua visão e audição serão treinadas para detectar a presença de cobras e outros animais que representam perigo. Os homens Warao, em particular, confeccionam uma “vara de cobra”, com formato de chicote, que imita a picada de uma serpente, e usam nas pernas das crianças para que elas sintam um pouco da dor causada pela verdadeira picada de cobra. Tal estímulo é considerado necessário “para evitar que as crianças sejam mordidas por cobras enquanto brincam nos bosques próximos” (Ibidem, p.

90). Essa realidade é, em parte, contextualizada por Morin (1977) quando diz que “todo o conhecimento, seja ele qual for, supõe um espírito cognoscente cujas possibilidades e limites são os do cérebro humano, e cujo suporte lógico, linguístico e informal vem duma cultura, e, portanto, duma sociedade *hic et nunc*” (p. 86).

Entre o seis e sete anos, o corpo da menina Warao começa a ser moldado para aprender como realizar as tarefas domésticas, que são os primeiros ensinamentos que recebe. Portanto, ela já é introduzida nos diferentes ofícios da comunidade local. Nessa fase, por exemplo, passa a acompanhar a mãe ao *conuco* (pequena horta familiar), a semear e colher os alimentos previamente plantados por sua genitora e outras mulheres da comunidade, começa a ter os primeiros contatos com temperos e ervas que farão parte de sua dieta alimentar. Nesse momento, sabores, aromas e texturas entram em contato com seu paladar, tato e olfato. Sobre esses aspectos de “formação” do corpo cultural, Lopes (2012) descreve que “...o corpo, desta forma, é o meio que nós utilizamos para explorar esse mundo de sabedoria, e que estabelece, através de seus processos culturais e simbólicos, uma relação recursiva com o mundo...”, no caso o “mundo” da comunidade Warao. Esse período também é marcado pelas brincadeiras envolvendo objetos do cotidiano: sementes, frutas, cordas e outros objetos (Figura II), além do mundo que a rodeia: rios, canoas e florestas (Figuras III e IV)

Figura II. Menina Warao brincando, no delta do rio Orinoco



Fonte: Disponível em <https://travelwiththesmile.com/blog/daily-life-of-warao-indians-in-venezuelan-jungle/#comment-9290/> Foto: Maya Steiningerova.

Figura III. Crianças Warao em canoas



Fonte: Disponível em <https://travelwiththesmile.com/blog/daily-life-of-warao-indians-in-venezuelan-jungle/#comment-9290>/ Foto: Maya Steiningerova.

Figura IV. Crianças Warao brincando no rio



Fonte: Disponível em <https://travelwiththesmile.com/blog/daily-life-of-warao-indians-in-venezuelan-jungle/#comment-9290>/ Foto: Maya Steiningerova.

Nessa mesma época da infância Warao, a menina também aprende a manobrar uma canoa sozinha (Figura V), assim como aprende a limpar e cozinhar o pescado. “Elas aprendem de tanto olhar como nós fazemos”, relata Amalia Zapata, uma das muitas mulheres Warao do *caño*¹ Winikina, na região do rio Orinoco. Segundo os autores de *Hijas de la luna* (Lafée e Wilbert, 2001), a cooperação das mulheres Warao foi constante durante os quatro anos que duraram as investigações que resultaram nessa obra.

¹ Como são chamados os rios interligados ao grande rio Orinoco: igarapés.

Figura V. Meninas Warao em canoa, no rio Orinoco (Venezuela)



Fonte: Disponível em <https://amazoniareal.com.br/crise-na-venezuela-indios-warao-fogem-para-o-brasil-mas-sao-deportados-pela-pf/> Foto (divulgação).

Quando se considera até aqui as imagens destacadas, já fica claro que elas são fruto do seu contexto e história, por isso de acordo com o argumento moriniano, todo o desenvolvimento humano na questão cultural se deu em meio aos saberes gerados a partir da relação entre o homem e o conjunto de processos culturais em que está inserido (Lopes, 2012). Já Nóbrega (2018), baseando-se em Merleau-Ponty, comenta que a corporeidade - que pode ser observada e notada - também é formada pelo corpo do outro, pela intercorporeidade. Já Le Breton (2007) comenta sobre o corpo e sua relação no mundo ao chamar atenção para os processos de aprendizagem, na qual esse corpo é a base dessas relações, sendo

...o lugar e o tempo nos quais a existência toma forma através da fisionomia singular de um ator. Através do corpo, o homem apropria-se da substância de sua vida traduzindo-a para os outros, servindo-se dos sistemas simbólicos que compartilha com os membros da comunidade. (p. 7)

Seguindo a cronologia da menina Warao, é por volta dos oito e nove anos ela aprende a fazer redes e entrelaçar cestas sozinha, ambos elementos do artesanato local. Esses dois itens acompanham os Warao em quase todos os momentos de seu cotidiano, por isso sua fabricação é algo tão valorizado entre os membros dessa etnia. Enquanto aprende esse ofício, suas mãos sentem o toque da mãe, o aspecto do buriti (matéria-prima principal de confecção desses bens) e o entrelaçamento das fibras até o produto final (Figura VI). Essa tradição cultural pode ser relacionada com o que afirma Nóbrega (2010, p. 39), quando esclarece que "...o conhecimento do mundo não está desligado

da experiência", sobretudo entre o ser humano e o mundo.

Figura VI. Meninas Warao fazendo artesanato a partir da palha do buriti



Fonte: Disponível em: <https://roraimaemfoco.com/da-miseria-ao-empreendedorismo-em-roraima-indigenas-warao-transformam-fibra-de-buritizeiro-em-fonte-de-renda/>. Foto: Marley Lima.

Aos dez anos, a menina Warao assume diversas responsabilidades como cozinhar, lavar, semear, pegar lenha e cuidar dos irmãos (tudo ensinado por sua mãe). É comum vê-la sempre rodeada por familiares e amigas que reforçam ensinamentos sobre costumes, hábitos e obrigações sociais (Figura VII). É o que Lafée e Wilbert (2001) comentam quando dizem que: "... pouco a pouco a menina irá conhecendo a importância e o significado de ser mulher dentro do mundo Warao, onde a aldeia inteira e seu território tribal fazem as vezes de escola e centro educativo" (p. 95).

Figura VII. Meninas Warao rodeadas por familiares



Fonte: Disponível em: <https://travelwiththesmile.com/blog/daily-life-of-warao-indians-in-venezuelan-jungle/#comment-9290/> Foto: Maya Steiningerova

Na sequência, normalmente a partir dos 11 ou 12 anos, as meninas se afastam dos meninos e deixam de brincar com eles por considerá-los "muito rudes". Portanto, as brincadeiras ganham um tom de competição para saber quem é mais rápido e habilidoso, sendo que Lafée e Wilbert (2001) comentam que o menino passa a se dedicar à construção de canoas e a menina foca em confeccionar redes. Nessa fase da vida, a menina Warao aprende, geralmente de seus avós, sobre o respeito à natureza, as crenças e os mitos fundadores de sua comunidade, narradas geralmente à noite pelos sábios. Além de todos esses acontecimentos, a menarca e as mudanças física são fatos que marcam profundamente a vida da adolescente Warao. Tal aspecto da cultura Warao, nesse caso, é semelhante ao que a medicina ocidental, conduzida majoritariamente por homens, defendida no século XIX, quando o sangue menstrual, sem dúvida, costumava ser considerado impuro e sujo (Martin, 2006).

Nesse período seu corpo experimenta várias sensações: além das questões físicas ligadas à menstruação em si, o corpo da menina Warao sente o peso da solidão, da reclusão e da exclusão, uma vez que ficará isolada até o fim de seu ciclo menstrual. Na sua cultura, o sangue significa vida, mas em contato com algum dos elementos do ambiente (ar, terra, água e fogo), na cultura Warao acredita-se que pode gerar enfermidades e até a morte.

A maioria dos tabus femininos estão intimamente relacionados à menstruação. Os tabus vinculados à mulher, enquanto padece seu período menstrual, estão diretamente ligados à condição física e à matéria cósmica. Os fluídos sanguíneos e os sentidos corporais, como agentes de materialidade e espiritualidade, são receptores e transmissores da seiva vital. Portanto, o sangue menstrual ou plasma em decomposição, ao fundir-se à corporeidade do ambiente: ar, terra, água e fogo através dos sentidos corporais, pode passar sua potência maléfica contaminante e gerar doenças e até a morte. (Lafée e Wilbert, 2001, p. 110)

Por isso, essa fase da mulher Warao é marcada por muito zelo e introspecção, ao mesmo tempo em que é anunciada à toda a comunidade, sendo motivo de grande alegria. Os homens constroem barracas, onde a menina ficará isolada, longe do restante da comunidade, ou pelo menos, longe de seu núcleo familiar. Esse período marca o início das responsabilidades e tarefas de uma mulher adulta, já que a reclusão do período menstrual é aproveitada para aprofundar os conhecimentos acerca do novo papel que deve desempenhar dentro da sociedade.

Após esse período de reclusão - que dura o período menstrual - a jovem toma um banho que a purifica da força malévola e contaminante que contém o sangue menstrual. Esses banhos são realizados em estruturas construídas pelo pai da moça, auxiliado por voluntários da comunidade. Esse processo também envolve crenças e rituais: apenas determinados troncos de árvores podem ser utilizados na construção desses assentos, assim como as medidas utilizadas nos mesmos. A parte de talhar a madeira fica a cargo exclusivo do pai. O encaixe da madeira e o restante da construção podem contar com a ajuda de outros homens da comunidade. Com a estrutura finalmente pronta e depois do último banho, a jovem está capacitada para o retorno à vida normal. Esses banhos são cerimônias costumeiras que simbolizam uma "... depuração mística, uma decantação espiritual que lhe abre o caminho da mudança, da expiação, de alívio, de transcendência e reincorporação, ao estabelecer ligações harmoniosas entre elas, o universo e sua organização social" (Ibidem, p. 119)

Além do convívio com a família, com os amigos da comunidade e do exercício de funções de cooperação (trabalho), também as danças, as músicas e as celebrações fazem parte de sua vida desde que era criança. Ainda na mais tenra idade, ela acompanhou esses momentos nos braços das mulheres da comunidade. De forma natural, agora já adulta, dança também até para poder, por exemplo, participar em agradecimento pela colheita ou outra festividade. Nesses momentos, o corpo experimenta sensações de pertencimento, de relação com o outro. Seus corpos são cobertos por vestidos coloridos ou de cores fortes, além de acessórios como brincos, colares e cocares; o rosto recebe maquiagem (Figura VIII).

Figura VIII. Mulheres Warao dançando



Fonte: <https://www.youtube.com/watch?v=VAcMiaDQLM&t=87s> (Fecha de consulta: 6/06/2025)

Quando o assunto é beleza, a adulta mulher Warao gosta de cuidar dos cabelos com óleo de coco, de pintar o corpo, de usar colares feitos com pequenas sementes de frutas e conchas (Figura IX). Nessa fase, a mulher já está preparada para o casamento e é ela quem escolhe o homem com quem quer partilhar sua vida, seu corpo e novas sensações (Lafée e Wilbert, 2001).

Figura IX. Mulher Warao com seu colar de mostacilla (miçangas)



Fonte: Arquivo IVIC.

Logo, o corpo da mulher Warao já está preparado para o casamento e, ao juntar-se ao seu companheiro, ela passa a experimentar outras sensações proporcionadas pelo sexo, além da sensação de segurança e de proteção proporcionados pelo corpo masculino. Ao engravidar, é como se reiniciasse o mesmo ciclo que viveu ao nascer; portanto, busca ajuda das mulheres fitoterapeutas de sua família para sua gestação. Seu corpo agora é abrigo, proteção e fonte de vida para outro corpo. Tudo que aprendeu será repassado para seus filhos, em uma rede interminável de trocas de conhecimento. Por isso, é tão comum ver uma mulher Warao sempre rodeada por seus filhos (Figura X). Esse ciclo de vida pode ser relacionado e explicado com base nos dizeres de Le Breton (2007), quando comenta que é pela corporeidade que o ser humano mostra a sua existência no mundo, em especial naquele dado espaço social e cultural

Figura X. Mulher Warao e filhos, no Delta Amacuro, rio Orinoco, Venezuela



Fonte: Disponível em <https://consolataamerica.org/pt/primeiro-seminario-internacional-indigena-warao/> (Foto: Josiah K'Okal).

Quando o corpo da mulher Warao envelhece (Figura XI), este já viveu diferentes aspectos socioculturais de sua comunidade, transitando por sensações humanas de alegria da infância; a curiosidade da adolescência; a intimidade da vida adulta; a responsabilidade de ser mãe, ao mesmo tempo em que experimenta "...a triste realidade de presenciar a morte de 47% de seus filhos antes que cheguem à adolescência" (Lafée e Wilbert, 2001, p. 251). Inclusive, se o seu corpo não estiver debilitado e/ou enfermo, a anciã Warao vai continuar cuidando da casa, do marido, da coleta de alimentos e até pode até ajudar as filhas e noras no cuidado dos netos.

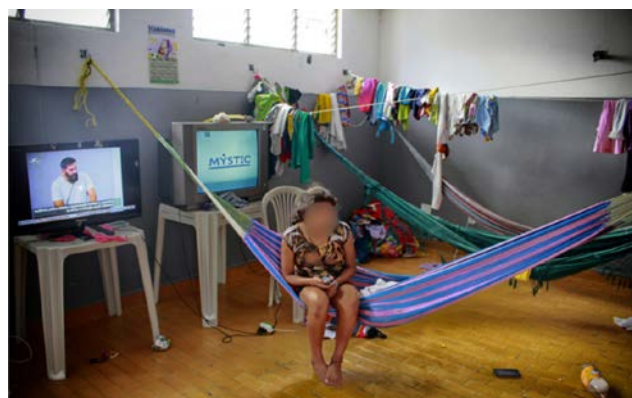
Figura XI. Mulher Warao idosa



Fonte: Disponível em https://www.youtube.com/watch?v=VAcMia_DQLM&t=87s

Sobre o fim da vida, cada cultura enfrenta a morte à sua maneira. Entre os Warao, eles a aceitam como parte do ciclo da vida e a comparam a um cansaço físico que se apodera do corpo dos longevos. Mesmo assim, em seus últimos momentos, a anciã Warao está rodeada da família e das xamãs. Então, após seu último suspiro, suas filhas, irmãs e netas se encarregam de preparar seu corpo para o enterro, do jeito que aprendeu e lhes ensinou: seu rosto é limpo e pintado; seu corpo é vestido com a melhor roupa que tinha; seus colares e brincos são colocados com cuidado; é colocada no piso de sua casa, rodeada por seus objetos mais preciosos. É enterrada em meio a prantos e recordações de seus feitos e suas qualidades enquanto viveu no seio de sua família e comunidade. Cabe destacar que se o seu companheiro falecer antes (Figura XII), ela e seus filhos serão "herdados" pelo irmão ou parente mais próximo do morto. Mesmo assim, após um ano, ela estará livre para juntar-se a outro homem, de sua escolha. Essa nova união também é importante para fortalecer a equipe de trabalho comunitário, pois o homem Warao é responsável por cuidar da família e mantê-la a salvo de todos os perigos: providencia o alimento diário, caça, pesca e fabrica suas próprias armas (Lafée e Wilbert, 2001).

Figura XII. Mulher Warao sepulta seu companheiro



Fonte: <https://phmuseum.com/projects/wonderland-the-strange-inhabitants-of-delta-amacuro?f&b=bDwKGq/> Foto: Alvaro Laiz.

O peso da migração no corpo da mulher Warao

A década de 1960 é marcante para o povo Warao, até porque vários projetos e obras do governo nacional venezuelano causaram impactos sobre o ambiente e meio de vida desse povo. Além disso, na década de 1990, um surto de cólera e projetos de exploração de petróleo contribuíram para o êxodo Warao (García-Castro, Alvaro e Heinen, 1999).

Essas intervenções, somadas à crise generalizada na Venezuela deram início, ainda em 2014, a ondas migratórias para outros países, sobretudo para o Brasil. E a partir de 2016, para Manaus, capital do Amazonas.

Esse processo migratório, com entrada em terras brasileiras, é feito por transporte terrestre entre San Félix e Santa Elena de Uairén (Venezuela), cidades localizadas na fronteira com o estado brasileiro de Roraima, onde cruzam a linha para chegar a Pacaraima (RR). De lá, viajam para Boa Vista, capital do estado. Essa entrada no Brasil trata de um tipo migratório peculiar, uma vez que não há relatos de deslocamentos de indígenas em situação de refúgio para o Brasil (Simões, 2017). Por isso, conceitualmente, empresta-se os dizeres da Organização Internacional para as Migrações (OIM), que define a imigração como “o processo através do qual estrangeiros se deslocam para um país, a fim de aí se estabelecerem” (OIM, 2009, p. 33).

Deste modo, amplia-se e também concorda-se, nesse contexto, com Sayad (2002) ao asseverar-se que “... o imigrante é antes de tudo o seu corpo” (p. 283). Esse corpo chega desprovido de tudo; assim, além de não ser capaz de se projetar à realidade do país de destino, esse corpo não cria ou inventa nada; ele passa a conhecer as viagens de desenraizamento (Fanon, 2008), sem laços (Mbembe, 2017). Ser reduzido a um corpo, ter um corpo racializado, cujo olhar e domínio pertencem à sociedade que o hospeda, coloca o imigrante na situação de estar exposto aos outros, na sua vulnerabilidade por definição (Butler, 2017).

Como o primeiro Estado brasileiro que serviu de abrigo para os Warao foi Roraima, principalmente as cidades de Pintolândia e Pacaraima (Ramos, Botelho e Tarragó, 2017), foi lá que foram observadas inúmeras ocorrências relatando processos de violências, ameaças de deportação e acusações diversas sobre o povo Warao. Portanto, como comenta Sassen (2014), o corpo migrante carrega os sinais da brutalidade dos nossos tempos. Já Bourdieu (2014) afirma que “...o corpo designa não apenas a posição real, mas também a trajetória” (p. 248). Isto é, no caminho percorrido entre os dois países, a mulher Warao abandonou seu lar, sua autonomia, seu papel socioeconômico dentro de sua comunidade e até sua identidade, passando a ser vista pela maior parte das pessoas como invasora, pedinte, perigosa, preguiçosa. Seu corpo, antes acostumado com o trabalho, a natureza, a terra e o lar, agora está em um lugar estranho, alheio à sua vontade e ao seu entendimento. A conexão com o universo no qual nasceu e cresceu está cada vez

mais enfraquecida. Os braços que antes carregavam o fruto do seu trabalho, agora carregam seus poucos pertencem (Figura XIII).

Figura XIII. Mulheres indígenas da etnia Warao migram para Roraima



Fonte: Disponível em <https://amazoniareal.com.br/em-busca-de-comida-mais-de-100-indios-venezuelanos-warao-migram-para-manauas/> Foto: Marcelo Mora (Amazônia Real)

No processo de mobilidade, os traços físicos e as vestimentas da mulher Warao, tão valorizados e admirados entre seus pares, tornou-se objeto de estranhamento e preconceito pelos que agora fazem parte de seu cotidiano: os nativos brasileiros. É possível supor que em certas ocasiões a mulher calou-se para passar despercebida na multidão e não chamar atenção para seu corpo imigrante, indígena, *outsider*. Sobre esse ponto, Foucault e Ramallete (1996) denuncia o corpo submetido ao poder nas instituições, prisões, fábricas e escolas; o corpo submetido à repressão, à disciplina, à vigilância e ao controle. Arrisca-se a afirmar que também houve a submissão relacionada aos olhares de estranhamento e preconceito dos nativos: a cor da pele, os traços indígenas e o biotipo físico chamaram atenção dos moradores manauaras e essa visibilidade do corpo foi e ainda é uma das bases para produzir preconceitos e estigmas. Sua classificação resulta em preconceito e xenofobia. Esta situação pode se exemplificar nas palavras de Le Breton (2007) ao preconizar que os “...estereótipos são fixos preferencialmente em aparências físicas e se transformam naturalmente em estigmas, marcas fatais de imperfeição moral ou pertencimento racial” (p. 78).

Ao viver na Rodoviária de Manaus, na zona Centro-Oeste da cidade, em habitações montadas com lona e papelão, sem fonte de renda e vivendo às custas de doações, o corpo da mulher Warao foi descaracterizado (Figura XIV). Le Breton (2007) afirma

que, em circunstâncias como a migração, "...o corpo do imigrante, por mais que ele ou ela sinta o contrário, é visto e identificado com uma pessoa de fora, alguém que não pertence ao grupo dominante..." (p. 20).

Figura XIV. Mulheres Warao vivendo no Terminal Rodoviário de Manaus



Fonte: Site Amazônia Real /Foto: Alberto César Araújo, 2017.

Essa realidade vai se moldando com o passar do tempo: devido à falta de espaço no entorno do terminal rodoviário, muitos Warao atravessaram a rua e passaram a viver em barracas montadas embaixo do Viaduto de Flores (Figura XV). Apesar da insalubridade, nesses lugares seu corpo continuou sendo fonte de alimento, proteção e cuidado para os filhos menores.

Figura XV. Mulher Warao e criança sob o viaduto de Flores, em Manaus



Fonte: Site Exame/ Foto: Bruno Kelly/Reuters.

Devido esse contexto de vida adaptada nas ruas, a cidade passou a atender uma parte dessa comunidade no Centro de Acolhimento Institucional de Adultos e Famílias – local adaptado para receber os primeiros grupos de Warao chegados a Manaus. Ressalta-se que foi possível observar que as mulheres Warao improvisavam locais para cozinhar seus próprios alimentos (apesar do esforço da instituição em lhes oferecer um cardápio mais próximo ao do que estavam acostumados na Venezuela). Outras cuidavam das roupas que secavam ao sol, sempre reunidas em rodas. À distância, observavam seus filhos que pegavam água do bebedouro com uma garrafa de refrigerante, jogavam no chão e nele deslizavam: na ausência de rio, seu corpo sentia os efeitos das altas temperaturas do verão manauara. Um outro grupo de mulheres, sentadas no chão de uma sala afastada, posicionadas em uma roda, confeccionavam artesanato para venda e obtenção de recursos: as meninas adolescentes estavam junto, aprendendo esse importante ofício. Suas mãos, antes acostumadas com a palha do buriti, agora trabalhavam com miçangas plásticas e linhas de nylon, frutos de doações de ONG's e instituições religiosas. Nesse modelo de abrigo, adaptado às pressas (Figura XVI), seu corpo virou apenas mais um na multidão de desamparados e desabrigados.

Figura XVI. Mulher Warao com filhos e pertences em abrigo em Manaus



Fonte: <https://portalprojeta.com.br/2019/05/08/mpf-recomenda-abrigos-diferenciados-para-imigrantes-indigenas-venezuelanos-em-manaus/>
Foto: Ascom/MPF-AM.

Outros familiares (povo Warao) foram realocados em casas alugadas pela Prefeitura Municipal da cidade de Manaus, onde a situação era semelhante. Nesses locais, o corpo da mulher manteve algumas de suas atividades pré-imigração: o cuidado com os filhos, a responsabilidade de repassar a cultura em forma de língua, artesanato e crenças. Em outros aspectos, seu corpo não tinha espaço ou meios

para praticar suas antigas atividades, como o plantio, a colheita e o preparo dos alimentos, bem como suas danças, festividades e a prática do xamanismo, por exemplo. O que se observou nesses locais foram corpos engessados, totalmente deslocados de sua realidade venezuelana. Corpos que não se manifestavam em suas capacidades totais. A casa de madeira sobre o rio deu lugar a uma rede, onde seu corpo descansa sem privacidade, acompanhando o ritmo dos demais abrigados, em meio a sons de outras pessoas, de aparelhos televisores ligados e de crianças brincando e chorando (Figura XVII).

Figura XVII. Mulher Warao em casa alugada pela Prefeitura de Manaus



Fonte: <https://amazoniareal.com.br/migrante-cidadao-indios-warao-perdem-abrigo-de-triagem-em-manaus>. Foto: Alberto César Araújo.

De acordo com Farias (2022), há um grupo Warao que vive fora dos abrigos, pois seus membros optaram por viver de forma autônoma, principalmente nos bairros periféricos de Manaus, onde o aluguel é mais barato. Outros vivem em construções abandonadas ou cedidas. As mulheres não ficam muito tempo nesses locais, pois passam o dia exercendo a prática da mendicância. As mãos que antes recolhiam alimentos, agora recolhem esmolas. Elas são facilmente vistas nos semáforos e em portas de estabelecimentos comerciais, vivendo da mendicância, ao depender da solidariedade dos transeuntes que, na maioria das vezes, ignoram o seu agora corpo magro, fraco e cansado. As mãos que antes plantavam, colhiam, trançavam e cuidavam, hoje recebem alguns “trocados” de alguns doadores, que lhes dão notas de pequeno valor ou moedas (Figura XVIII). Na maioria das vezes, seu corpo está coberto por seus tradicionais vestidos coloridos, embora já estejam velhos e desgastados. Não

carregam adornos, pinturas ou enfeites em seu corpo, apenas uma pequena bolsa confeccionada com palha de buriti, pendurada de forma transversal em seu ombro, onde guardam as doações recebidas. Quando cansam, sentam-se à sombra de alguma árvore ou nas paradas de ônibus.

Figura XVIII. Mulher Warao exercendo a prática da mendicância



Fonte: Site Amazônia Real. Foto: Marcelo Mora/AmReal.

Ao passar os dias nas ruas, assumiu a imagem de pedinte: um corpo que parece cansado, estranho à cultura local, normalmente carregando uma criança consigo no colo (Figura XIX). Nesse contexto, Butler (2017) afirma que ser reduzido a um corpo migrante, ter um corpo racializado, cujo olhar e domínio pertencem à sociedade que o hospeda, coloca o imigrante na situação de estar exposto aos outros, na sua vulnerabilidade por definição.

Figura XIX. Mulher Warao com filho no colo



Fonte: Site Amazônia Real. Foto: Yolanda Simone Mêne.

Por consequência, a rotina da menina Warao também sofreu grandes mudanças, até porque agora, nas ruas, tem que acompanhar a sua mãe nos semáforos e/ou nas portas de estabelecimentos comerciais, seja no colo de sua genitora, no chão ou quando está ajudando na mendicância. Seu pequeno corpo experimenta as intempéries de estar exposta na rua, tais como o calor e a chuva, a fome e a sede, o chão áspero e sujo, o cansaço e o sono, isto é, as frustrações da “vida na rua”. Com todas essas dificuldades, tem a companhia e as brincadeiras de seus irmãos e amigos reduzida, além de um contexto hostil e não natural da cidade grande. Brinca sozinha com caixas de papelão e garrafas. Come o que a mãe recebe ou consegue comprar com o dinheiro das esmolas. Dorme em restos de caixas de papelão. Seu corpo é coberto com roupas “de brancos”: shorts, camisetas ou vestidos (Figura XX).

Figura XX. Indígena Warao em Pacaraima, estado de Roraima



Fonte: Site Amazônia Real. Foto: Cora Gonzalo.

Apesar de toda essa difícil e insalubre realidade em Manaus, como a xenofobia, a exclusão social, a falta de moradia e de trabalho, algumas mulheres Warao receberam um sopro de conforto, ainda que breve. Isso ocorreu quando houve a iniciativa de algumas instituições em oferecer momentos em que a cultura Warao é lembrada e vivida, de forma adaptada, através de cantos, preparação de comidas típicas, vestimentas e danças (Figura XXI). Nesses ligeiros momentos, o corpo da mulher Warao volta a ter contato com sabores, aromas, texturas, sons, sensações e percepções de sua antiga forma de viver, do seu lar “natural”.

Figura XXI. Mulheres Warao celebrando o Dia do Refugiado



Fonte: Instagram do Instituto Mana (@oinstitutomana), 2022.

Esses são alguns percalços sobre a trajetória da Mulher Warao em Manaus, refletindo o peso da migração sobre o seu corpo. Por isso, é importante a atenção do poder público local para conhecer melhor essa mulher que está vivendo em solo manauara; quais marcas seu corpo imigrante carrega; quais valores culturais seu corpo está conseguindo transmitir às novas gerações que estão nascendo em Manaus. Ainda, pode-se refletir outros questionamentos: Quando essa mulher Warao voltará a vivenciar ações próximas das que ela tinha em seu território natural? Ela poderá plantar, colher, cantar, dançar, praticar o xamanismo como antes, vivenciando o corpo de forma autêntica, como uma mulher Warao? É perfeitamente compreensivo que é difícil, até pela cultura e o novo contexto local, por isso entende-se que o desafio a essa realidade migratória está posta e perdurará por um bom tempo. Por isso, empresta-se o que Le Breton (2011) comenta: “...viver consiste em reduzir continuamente o mundo ao seu corpo, a partir do simbólico que ele encarna” (p. 7).

Considerações finais

A intenção desse artigo foi trazer uma reflexão sobre o corpo da mulher da etnia indígena Warao, originária do delta do rio Orinoco, no nordeste da Venezuela, destacando a vivência desse corpo nas diversas fases de sua vida e nos diversos aspectos que envolvem uma sociedade: econômico, social e cultural. As motivações para esta pesquisa originaram-se na percepção da notável quantidade de mulheres Warao nas regiões próximas à rodoviária municipal de Manaus, vistas nos semáforos, portas de farmácias, padarias e bancos, normalmente com seus

filhos nos braços para a prática da mendicância. Sua situação atual passa a impressão de serem apenas um espectro do que já tinham sido um dia, quando estavam em sua comunidade natal.

Devido à pesquisa bibliográfica, foi possível notar os principais estudos relacionados sobre o corpo da mulher Warao em sua antiga comunidade, sendo que, em seu ambiente natural ela é fundamental para sua família e para sua comunidade. Portanto, a mulher Warao é força de trabalho naquele local de origem, sendo também o apoio emocional aos que estão ao seu redor; tem lugar de destaque; recebe respeito que não se perde com o passar do tempo; divide as tarefas da comunidade com os homens; é uma guardiã da cultura, pondo em prática e repassando às novas gerações, todos os dias, o que aprendeu com seus antepassados nos mais variados aspectos: alimentação, vestuário, artesanato, relação e respeito para com a natureza, conhecimento em medicina natural, conselhos matrimoniais e a prática de rituais.

Além das descobertas iniciais, constata-se a necessidade de realizar maiores estudos a respeito das mudanças vividas no corpo da mulher Warao quando passou pelo processo migratório para o Brasil, o que foi transformador e desafiador. Acima de tudo, buscou-se saber se nesse processo abrupto de mudança há elementos da corporeidade na continuidade da herança cultural dessa etnia. Assim, notou-se que no percurso até Manaus, essa mulher perdeu muito mais do que o solo em que habitava: seu corpo foi afastado de seu antigo lar, bem como de suas antigas atividades. Também teve que se acostumar a novos lugares e novos usos para seu corpo, como a prática da mendicância. Atualmente em Manaus, essa mulher teve que readaptar seu corpo em situações do cotidiano, que agora envolvem velhas práticas em novos ambientes (cuidar dos filhos, dos bens) e de novas formas (caso do artesanato). Por isso, para que a memória de um povo seja perpetuada, percebe-se que é preciso conservar a linguagem, os costumes, os cantos e o artesanato - tarefas executadas pela mulher em sua comunidade.

Por fim, temáticas como essa, que envolve um grupo que foi estigmatizado e que se encontra deslocado, devem se tornar comuns no meio acadêmico, instigando discussões que reflitam em ações que diminuam essas lacunas do processo de mobilidade, no sentido de oportunizar melhorias na vida (corpo) dessas mulheres.

Referências bibliográficas

- Albuquerque, F. C. (2020). *Corpo suspenso: o (a) imigrante na mídia italiana* (Doctoral dissertation, [sn]).
- Bourdieu, P. (2014). Notas provisórias sobre a percepção social do corpo. *Pro-posições*, 25, 247-256. <https://doi.org/10.1590/S0103-73072014000100014>.
- Butler, J. (2017). *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*. Editora José Olympio.
- Fanon, F. (2008). *Pele Negra, Máscaras Brancas*. Edufba
- Farias, R. P. V. P. (2022). *A trajetória da mulher Warao do delta do Orinoco até Manaus: continuidades e rupturas* [Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Amazonas]. Sistema de Bibliotecas da Universidade Federal do Amazonas
- Foucault, M. & Ramalhete, R. (1996). *Vigiar e punir: história da violência nas prisões*. Vozes.
- García-Castro, A. & Heinen, D. H. (1999). Planificando el Desastre Ecológico. El cierre del Caño Manamo en el Delta del Orinoco, Venezuela. *Antropológica*. 91, 31-56.
- Lafée, C. A. & Wilbert, W. (2001). *Hijas de la luna: Enculturación femenina entre los waraos* (No. 45). Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología.
- Le Breton, D. (2007). *A sociologia do corpo*. Editora Vozes Petrópolis.
- Le Breton, D. (2011). Antropologia do corpo e modernidade. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 45(4), 185-188. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X2011001100022>.
- Lopes, A. J. P. (2012). *Corpo e cultura: noções contemporâneas*. [Dissertação de mestrado, Universidade Federal de Mato Grosso]. Repositório Institucional Universidade Federal de Mato Grosso
- Martin, E. A. (2006). *Mulher no corpo: uma análise cultural da reprodução*. Editora Garamond.
- Mbembe, A. (2017). *Crítica da Razão Negra*. Ed. Antígona
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenologia da percepção*. Livraria Martins Fontes Editora
- Merleau-Ponty, M. (1997). *O olho e o espírito*. Editora Cosac Naify.
- Morin, E. (1977). *O método 1: a natureza da natureza*. Publicações Europa-América.
- Nóbrega, T. P. D. (2010). *Uma fenomenologia do corpo*. Editora Livraria da Física.

- Nóbrega, T. P. D. (2018). *Estesia: corpo, fenomenologia e movimento*. LiberArs.
- Organização Internacional para as Migrações (OIM) (2009). *Glossário sobre Migração*. Editora: Organização Internacional para as Migrações.
- Ramos, L., Botelho, E. & Tarragó, E. (2017). *Sobre a situação dos indígenas da etnia Warao, da região do delta do Orinoco, nas cidades de Boa Vista e Pacaraima* (Parecer Técnico SEAP/6aCCR/PFDC Nº 208/2017). Procuradoria Geral da República.
- Robert Clark, P. (2009). *Tribal Names in the Americas*. McFarland & Company.
- Santaella, L. (2004). *Corpo e comunicação: sintoma da cultura*. Ed. Paulus.
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and complexity in the global economy*. Harvard University Press.
- Sayad, A. (2002). *La doppia assenza: Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Raffaello Cortina Editore
- Simões, G.D.F. (2017). *Perfil sociodemográfico e laboral da imigração venezuelana no Brasil*. Editora CRV.
- Viloria, H. & Córdova, C. (2018). Sistema de producción de ocumo chino (Colocasia esculenta (L.) Schott) en la parroquia Manuel Renaud del municipio Antonio Díaz del estado Delta Amacuro, Venezuela. *UDO Agrícola*, 8(1) 98-106.

Citado. Viana Pinto Farias, Rosa Patricia y Golin, Carlo Henrique (2025) "As mudanças no corpo da mulher Warao em seu processo migratório da Venezuela à Manaus/Brasil" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025-Marzo 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 37-51. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/692>

Plazos. Recibido: 12/10/2024. Aceptado: 10/06/2025.

Diseño de una escala de conducta lingüística de la expresión emocional

Design of a scale of linguistic behavior of emotional expression

Aban Infante, Gabriela*

Facultad de Psicología Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.
gaby.aban.731@gmail.com

Galán Jiménez, Jaime Sebastián F.**

Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.
sebastian.fgalan@uaslp.mx

Rojas Corona, Ma. Guadalupe***

Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.
guadalupe.rojas@uaslp.mx

Silva Maceda, Gabriela****

Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México.

Resumen

La expresión emocional influye directamente en el bienestar psicológico, especialmente durante la adolescencia, etapa marcada por cambios emocionales intensos. Esta investigación tuvo como objetivo diseñar y validar una escala que mida la expresión emocional a través de conductas lingüísticas: habla, escritura, pensamiento, habla silenciosa, dibujo y gestos corporales. Se evaluó la expresión de emociones como felicidad, tristeza, ira y miedo. Se analizó la validez de contenido mediante jueces expertos y se realizó un análisis factorial exploratorio que identificó tres factores clave: expresión interna (pensamiento o habla silenciosa), oral/corporal y escrita/dibujada. También se evaluó la validez de criterio, mostrando que los participantes con mayor conocimiento y uso de sinónimos emocionales presentaron mayor capacidad para expresarlas. Los resultados indicaron que la escala tiene una varianza explicada del 55.9% y una confiabilidad de 0.88. Además, se obtuvo un KMO de 0.744, un SRMR de 0.0664 y un criterio de Kelley de 0.0685. Estos indicadores respaldan la validez y confiabilidad de la escala para medir la expresión emocional en adolescentes de nivel medio superior. Los hallazgos sugieren que un mayor vocabulario emocional se relaciona con mejor expresión emocional, y que las conductas lingüísticas funcionan como canales efectivos para dicha expresión.

Palabras clave: Emociones; Conducta Lingüística; Psicometría; Expresión Emocional; Psicopedagogía.

Abstract

Emotional expression directly influences psychological well-being, especially during adolescence, a stage marked by intense emotional changes. This study aimed to design and validate a scale that measures emotional expression through linguistic behaviors: speech, writing, thought, inner speech, drawing, and body gestures. It evaluated the expression of emotions such as happiness, sadness, anger, and fear. Content validity was assessed by expert judges, and an exploratory factor analysis identified three key factors: internal expression (thought or inner speech), oral/body expression, and written/drawn expression. Criterion validity was also evaluated, showing that participants with greater knowledge and use of emotional synonyms demonstrated a higher capacity to express emotions. The results indicated that the scale explains 55.9% of the variance and has a reliability coefficient of 0.88. In addition, a KMO of 0.744, an SRMR of 0.0664, and Kelley's criterion of 0.0685 were obtained. These indicators support the validity and reliability of the scale for measuring emotional expression in upper secondary school adolescents. The findings suggest that a broader emotional vocabulary is associated with better emotional expression, and that linguistic behaviors serve as effective channels for expressing emotions.

Keywords: Emotions; Linguistic Behavior; Psychometrics; Emotional Expression; Psychopedagogy.

*Lic. en Psicopedagogía, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. <https://orcid.org/0009-0009-2287-0254>

**Cuerpo académico de medición e intervenciones en psicología y educación. Red latinoamericana de estudios sobre la violencia. Red iberoamericana de diagnóstico y evaluación en psicología. Consejo nacional de evaluación e investigación en psicología, red multirregional de posgrados de calidad en psicología. Autor de correspondencia. <https://orcid.org/0000-0002-8801-5201>

*** Doctora en Psicología, énfasis en educación. Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Cofundadora del Centro de Prácticas "Clínica de Escritura". Su campo de investigación versa sobre las habilidades lingüísticas y cognitivas relacionadas con la escritura, el análisis del discurso, los géneros de discurso académico y los estudios del lenguaje. <https://orcid.org/0000-0002-6154-3610>

****Dra. en Psicología por la University of Wolverhampton, Profesora-Investigadora de Tiempo Completo y Jefa de la División de Investigación y Posgrado en la Facultad de Psicología de la UASLP. Pertenece a la Society for the Scientific Studies of Reading desde 2015. <https://orcid.org/0000-0002-7313-4777>

Diseño de una escala de conducta lingüística de la expresión emocional

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) ha destacado la alta prevalencia de problemas de salud mental entre los adolescentes. Esto a su vez, resalta la necesidad de contar con intervenciones y mediciones que refuercen el bienestar emocional.

Las emociones son fenómenos psicológicos que permiten a las personas responder y adaptarse a su entorno. Son intangibles y solo pueden inferirse por sus efectos en la conducta. Cuando se comunican, las personas transmiten vivencias y, mediante estas, se obtiene información sobre las experiencias de los demás (Fernández-Abascal et al., 2010). Este proceso de expresión emocional permite comprender e incluso predecir conductas propias o ajenas (Feldman, 2001; Martínez y Sánchez, 2011). A través de esta red de intercambios emocionales, las personas pueden comprenderse de manera más profunda y al mundo que las rodea. La compleja interacción de las emociones en los vínculos interpersonales resalta la importancia del reconocimiento y manejo emocional en la modificación del comportamiento y las relaciones humanas. También destaca el impacto de las emociones en las experiencias individuales y colectivas.

Una herramienta diseñada para evaluar la Expresión Emocional (EE) puede brindar información valiosa para elaborar iniciativas educativas y terapéuticas que fortalezcan las habilidades emocionales y, por ende, el bienestar psicológico adolescente. Sin embargo, gran parte de la investigación sobre la EE se ha centrado en la expresión facial y la percepción emocional y han dejado de lado la verbalización y otras formas de expresión lingüística. La Conducta Lingüística (CL) incluye modos de comunicación, los cuales sirven como conducto para la expresión de las emociones, tales como el habla, la escritura, el habla silenciosa, el pensamiento y el actuar (Varela, 2008), los cuales han sido poco explorados en la investigación. Esta deficiencia en la literatura apunta hacia la necesidad

de desarrollar instrumentos que midan la EE a través de diversas conductas lingüísticas.

El objetivo principal de este proyecto es diseñar y validar una escala que permita cuantificar la manifestación de emociones a través de conductas lingüísticas que incluyen expresiones verbales, escritas, gestuales, físicas, cognitivas e ilustrativas. Esta investigación, se enfoca específicamente en estudiantes que cursan educación de nivel medio superior en instituciones públicas y privadas de la región de San Luis Potosí. Su énfasis principal gira en torno a la evaluación de la expresión de cuatro emociones fundamentales: felicidad, tristeza, ira y miedo, dentro del contexto de las conductas y expresiones lingüísticas.

La importancia de esta investigación se encuentra en su capacidad para identificar diversas formas de EE y áreas de oportunidad para mejorar la manifestación de las emociones y el bienestar psicológico de los estudiantes.

Planteamiento del problema

La capacidad de expresar emociones es un fenómeno psicológico complejo y fundamental para la adaptación del individuo y para su interacción social. A pesar de ser sumamente importante, la mayoría de las investigaciones o escalas existentes se centran en aspectos limitados de la EE y deja de lado otras formas de expresión a través de la CL que incluye el habla, la escritura, el habla silenciosa y los gestos corporales.

En el contexto educativo, la falta de herramientas adecuadas para evaluar la EE de los estudiantes mediante diversas formas de CL representa un desafío significativo. Los docentes y expertos en educación carecen de metodologías precisas que permitan detectar y abordar necesidades emocionales de los jóvenes de manera efectiva. Esta falta de herramientas limita la capacidad de intervenir de manera específica que promuevan el desarrollo de habilidades socioemocionales cruciales

para el bienestar psicológico y el éxito académico de los estudiantes. Además, la conciencia emocional, estrechamente vinculada con la EE, es clave para el bienestar psicológico. La ausencia de instrumentos que evalúen la EE a través de la CL crea una barrera para obtener una comprensión completa de los estados internos, lo cual es esencial para el diseño de programas y contenidos educativos enfocados en el desarrollo emocional. Por lo tanto, la presente investigación propone diseñar y validar una escala que permita medir la EE a partir de la CL. Esta escala busca proporcionar una herramienta que abarque diversas formas de EE. Los objetivos específicos incluyen el diseño de los ítems de la escala y la obtención de sus características de validez y confiabilidad.

Revisión teórica

El propósito de la revisión teórica es fundamentar el diseño del instrumento mediante la exploración conceptual y empírica de la Expresión Emocional (EE) y su relación con la Conducta Lingüística (CL). Se abordan las principales teorías sobre la emoción, su expresión, la influencia del lenguaje en la identificación y regulación, así como los modos lingüísticos desde la perspectiva del interconductismo. Esta base teórica permite sustentar la necesidad de un instrumento que mida la EE a través de CL en el contexto educativo adolescente.

Marco teórico

La emoción se define como un fenómeno que prepara al individuo para responder al entorno que le rodea. Su función es la adaptación para la sobrevivencia; no es observable, pues, se identifican las consecuencias de las emociones en el comportamiento y éstas llevan a explicar qué sucede ante la reacción de ciertos estímulos (Fernández-Abascal et al., 2010). En este sentido, es importante señalar la diferencia entre emociones sentidas, emociones expresadas y emociones identificadas. Según el Modelo Tridimensional Analítico Felt, Expressed and Identified emotions (FEI, por sus siglas en inglés; Ruiz-Rico-Ruiz et al., 2023), una emoción sentida corresponde a la vivencia subjetiva interna del individuo; la emoción expresada hace referencia a cualquier conducta que manifieste dicha vivencia, ya sea verbal, gestual o escrita; mientras que la emoción identificada implica que el sujeto no solo expresa, sino que también nombra o etiqueta conscientemente su emoción. En esta investigación, se opta por enfocar la atención en las emociones

expresadas, ya que constituyen manifestaciones observables y cuantificables a nivel individual, lo cual permite evitar interpretaciones subjetivas por parte del evaluador. Esta elección responde también a la utilidad que representa este tipo de expresión para establecer líneas base comparativas antes y después de intervenciones enfocadas en el bienestar socioemocional.

De este modo, la EE desempeña un papel crucial en la experiencia humana, ya que sirve como un elemento que impacta en la forma como las personas transmiten sus estados de ánimo e interactúan con otros. Según lo postulado por Ekman (1992), la EE puede ser manifestada de diferentes maneras, como las expresiones faciales, el tono de voz, el lenguaje corporal y la comunicación tanto verbal como no verbal. Barrett (2017), en su teoría de las emociones afirma que son construidas y propone que el proceso de su elaboración se realiza mediante predicciones en el cerebro, mediados por el lenguaje y el contexto. En este sentido, el lenguaje juega un papel fundamental en la categorización e interpretación de los estados emocionales. Esta perspectiva refuerza la importancia de la CL como vehículo de la EE, ya que sin el lenguaje la identificación y comunicación de éstas, resultarían limitadas.

Por otro lado, la CL se define como acto comunicativo que involucra a una persona que habla, escribe, gesticula o dibuja mientras interactúa simultáneamente con dos Objetos de Estímulo (OE). Uno de los OE (Varela, 2008) involucrados en esta interacción se refiere a la persona a la que se dirige el texto que se está componiendo, la persona con la que se comunica a través del lenguaje de señas o la representación visual que se está creando, mientras que el segundo OE se refiere al contenido que se articula, inscribe, gesticula o representa (Kantor 1975). Por tanto, la CL engloba los métodos y estrategias empleados por el individuo para articular sus pensamientos, emociones y sentimientos a través del lenguaje. Este tipo de comunicación abarca no solo la comunicación verbal y escrita, sino que también profundiza en la no verbal, como es el habla silenciosa la cual resume los pensamientos internos, así como los gestos que complementan la palabra hablada.

Varela (2008), menciona cinco modos lingüísticos los cuales se definen dentro del contexto de la interacción lingüística entre personas, y se consideran diferentes formas en las que ocurre dicha interacción. Según la Teoría Interconductual de Varela, esta establece que debe haber coincidencia en tiempo

y espacio para que exista una relación entre entorno e individuo. En este sentido, los modos lingüísticos incluyen habla, escritura, habla silenciosa y actuaje. Se identifican cuatro categorías principales, cada una con cuatro subcategorías. Estas subcategorías describen las distintas formas en que un modo lingüístico puede ser modulado por las características de otro. Esta clasificación, se presenta en la Tabla 1.

**Tabla 1. Taxias de la conducta lingüística
(Ver anexo)**

La Tabla 1 muestra que el individuo puede comunicarse mediante varios modos lingüísticos simultáneamente. Cada categoría representa un orden: eidetaxis para el pensamiento o habla silenciosa, orataxis para la oralidad, gramataxis para las palabras escritas y mimetaxis para los movimientos. Estas categorías combinadas con los modos lingüísticos permiten entender cómo el individuo puede, por ejemplo, hablar haciendo gestos (Varela, 2008).

En cuanto a cuáles emociones se pueden incluir en una medición de las emociones, Antoni y Zentner (2014), proponen cuatro emociones básicas: miedo, rabia, alegría y tristeza. Estas forman parte de vivencias sin distinción de épocas, lugares y culturas, las cuales cumplen un papel primordial en el desarrollo psíquico del ser humano. Estos autores también definen emoción como la información que se sitúa en el presente. De forma similar, la teoría de Izard (1971) sobre la emoción diferencial propone que las emociones básicas son innatas en los individuos y se muestran de manera universal, aunque argumenta que la manera específica en la que se expresan estas emociones puede estar influenciada por el entorno cultural y social específico en el que ocurren.

Una investigación que aporta evidencia de la influencia cultural y social sobre las emociones es la realizada por Sánchez-Aragón y Díaz-Loving (2009), quienes desarrollaron una prueba para medir premisas histórico-socio-culturales de la Expresión Emocional (PHSC'sEE). En esta prueba se pregunta a los participantes cuáles conductas debería tener una persona que siente cada una de dichas emociones: amor, tristeza, felicidad, miedo y enojo. Las opciones de respuesta son tipo Likert con cinco posibles respuestas que van de Totalmente en desacuerdo a Totalmente en acuerdo. Esta investigación arrojó datos sobre cómo la expresión de las emociones tiene diferentes significados para la muestra y está influida por la creencia socio cultural de ésta. Aunque esta prueba es de gran utilidad para ubicar cómo la gente

percibe la expresión de las emociones, en realidad no permite medir cómo las expresan los participantes.

Una investigación que contiene un instrumento que se acerca más a la EE, es la realizada por Gross y John (1995). En esta investigación se valida un instrumento que busca medir la EE, la cual se define como los cambios conductuales asociados con las emociones como reír, fruncir el ceño o llorar. Estos autores resaltan que esta definición hace énfasis en el comportamiento observable y consideran que alguien muestra expresividad emocional cuando externaliza impulsos emocionales a través de su comportamiento. La escala está compuesta por dieciséis ítems, los cuales responden utilizando en una escala del uno (Totalmente en desacuerdo) al siete (Totalmente de acuerdo). Las preguntas van de qué tanto creen que expresan o esconden diferentes emociones corporalmente o de si consideran que sienten las emociones muy intensamente. Sin embargo, en esta escala no se especifica la forma en la que expresan las emociones, solo en qué grado los participantes consideran que lo hacen.

Para conocer las formas específicas de EE, habría que considerar el vocabulario emocional como un factor adicional dado que, el poder nombrar las emociones es el puente directo que permite a una persona ser emocionalmente competente (Gomis et al., 2022). Esto sugiere que conocer el campo semántico de las emociones tiene un efecto en la salud mental de los jóvenes, ya que ellos no pueden identificar emociones si no conocen que existen o no saben el significado de estas. El vocabulario emocional o léxico de las emociones es definido entonces como el campo semántico que se utiliza para referirse a las emociones, sentimientos y estados de ánimo (Manchini, 2022).

En esta investigación se consideraron cuatro emociones básicas: felicidad, tristeza, miedo e ira. Según Antoni y Zentner (2014), estas emociones cumplen una función universal y fundamental en el desarrollo psicológico del ser humano, ya que son experiencias presentes en todas las culturas y momentos históricos. La felicidad se define como una vivencia positiva de bienestar subjetivo; la tristeza es una respuesta emocional ante la pérdida; el miedo, una reacción de alerta frente al peligro; y la ira, una respuesta ante la frustración o la percepción de amenaza. Estas emociones fueron seleccionadas por su relevancia adaptativa y su presencia constante en el desarrollo emocional de los adolescentes.

Por otro lado, las conductas lingüísticas se definieron de acuerdo con el marco del

interconductismo propuesto por Varela (2008), quien las concibe como modos a través de los cuales se articula y expresa la experiencia emocional. En esta escala se incluyeron seis formas de CL: habla, escritura, habla silenciosa, pensamiento, dibujo y actos corporales o gestuales. Estas formas se entienden como respuestas en las que el individuo interactúa simultáneamente con el contenido emocional y con un medio o canal de expresión, ya sea oral, gráfico, gestual o del pensamiento. Bajo este enfoque, toda forma de verbalización, incluso interna, representa una EE observable y significativa dentro del campo conductual.

Método

Diseño

La presente investigación presenta un enfoque cuantitativo, basado en la medición numérica, el conteo y el uso de la estadística para establecer con precisión patrones de comportamiento en una población (Hernández-Sampieri et al., 2014). El estudio emplea un método deductivo, que busca “determina las características de una realidad particular que se estudia por derivación o resultado de los atributos o enunciados contenidos en proposiciones o leyes científicas de carácter general formuladas con anterioridad” (Abreu, 2014, p. 200). Además, esta investigación cuenta con un diseño transeccional, cuyo objetivo es conocer una variable en un contexto específico y en un momento determinado (Liu, 2008; Tucker, 2004, citados en Hernández-Sampieri et al., 2014).

Participantes

La muestra incluyó 213 estudiantes de nivel medio superior, 89 mujeres y 124 hombres, de instituciones públicas y privadas con modelos bilingües y no bilingües. Sus edades oscilaron entre 14 y 18 años, con una media de 16. Antes de aplicar la escala, se obtuvo el consentimiento informado de padres o tutores y estudiantes: esto garantiza la confidencialidad y explica el objetivo e importancia de la participación voluntaria.

Instrumentos

La escala consta de una sección de datos sociodemográficos y preguntas generales sobre la cotidianidad con la EE. Sus dimensiones se estructuran

con base en las emociones básicas que proponen Antoni y Zentner (2014): felicidad, enojo, ira y miedo. Los ítems abarcan las conductas lingüísticas de oralidad, escritura, pensamiento, dibujo, habla silenciosa y movimientos corporales o gestuales. Al final de cada dimensión, se pide a los participantes que escriban la mayor cantidad de sinónimos que conocen para la emoción correspondiente. Esto permitió evaluar tanto la EE como el vocabulario emocional de los participantes con relación a cada emoción.

Cada sección de la escala busca relacionar las diferentes variables con la EE como el vocabulario, la familiaridad con la EE, género y número de idiomas que manejan, para identificar si son factores que afectan en el nivel de EE.

La escala diseñada se puede apreciar en la Tabla 2.

Tabla 2. Escala de Conducta Lingüística de la Expresión Emocional

(Ver anexo)

Procedimiento

Para desarrollar la Escala de Conducta Lingüística de la Expresión Emocional, se siguieron una serie de pasos. Inicialmente, fueron identificados los modos lingüísticos utilizados para la expresión de emociones, los cuales se operacionalizaron como: habla, escritura, pensamiento, habla silenciosa y gestos corporales. De cada una de las emociones se elaboraron los ítems de la escala. Finalmente, se agregó un ítem al final de cada dimensión en el que era necesario escribir la mayor cantidad de sinónimos que conociera la muestra sobre cada una de las emociones para obtener la validez de criterio.

Se realizó un pilotaje con estudiantes de secundaria, incluyendo una sección para añadir comentarios sobre la redacción de los ítems y evaluar la claridad y comprensión de estos. Estos comentarios fueron analizados y se modificaron los ítems para mejorar su entendimiento. Posteriormente, los ítems modificados fueron enviados a jueces expertos en el área de psicología emocional y educación, quienes evaluaron cada ítem en términos de relevancia, claridad y adecuación para medir la EE a través de la CL. Se realizaron ajustes a los ítems con base en las observaciones de los jueces.

La versión final de la escala, producto del pilotaje y la evaluación de jueces, se aplicó a una muestra más amplia de estudiantes de nivel medio superior. Se aseguró un ambiente adecuado para

que los participantes pudieran responder con sinceridad. Los datos recolectados fueron analizados estadísticamente para evaluar validez y confiabilidad. Se identificaron las dimensiones subyacentes de la EE y se calcularon coeficientes de confiabilidad para cada una.

Los resultados se interpretaron para determinar la efectividad de la escala. Esto permitió identificar patrones, discutir las implicaciones educativas y la investigación futura. Con base en los resultados del análisis de datos, se realizaron revisiones finales a la escala para asegurar su precisión y utilidad práctica. La versión definitiva quedó lista para su implementación en futuras investigaciones y contextos educativos.

Análisis de datos

Para el análisis de datos, se calculó la V de Aiken para evaluar la validez de criterio de los ítems. Esta medida permitió determinar su relevancia, claridad y representatividad respecto a los objetivos de la escala. Se excluyeron los ítems que no cumplieran con los criterios establecidos.

Posteriormente, se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) en el programa Factor versión 12.04.05, con una rotación oblicua, que permitió identificar factores correlacionados. Además, se realizó una extracción *promin robusta* con el método de *Mínimos Cuadrados Ponderados Diagonales* (DWLS). La elección de estas técnicas se basó en su capacidad para manejar datos con distribuciones no normales.

Para la matriz de correlaciones, se utilizó una matriz policórica adecuada para los datos de naturaleza ordinal y distribuciones asimétricas. Esta matriz sigue las recomendaciones metodológicas presentadas en F. Galán (2022), quien destaca la importancia de emplear matrices policóricas en estos contextos para obtener resultados más precisos y robustos. Además del análisis factorial exploratorio estándar, se realizó un análisis paralelo para determinar el número adecuado de factores a retener.

Este enfoque garantizó que la escala final fuera válida y confiable y que reflejara fielmente las dimensiones de la EE a través de la CL. Los resultados del AFE proporcionaron una base sólida para interpretar los patrones de respuesta y las relaciones entre los distintos ítems y ofrecieron información valiosa para la aplicación práctica y la futura investigación.

Consideraciones éticas

Se entregó a las/los tutores de la muestra un consentimiento informado explicando el objetivo de la investigación y en qué consistía, además de especificar qué implicaba la participación. La participación de la muestra fue de forma anónima, voluntaria y sin riesgos o consecuencias.

El estudio se apegó a los Lineamientos Operativos para el Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Psicología (CEIPSIC) (Galarza y Sánchez-Armáss, 2021) u a las normas de la American Psychological Association (American Psychological Association, 2017). La información recabada fue utilizada únicamente con fines científicos y académicos. No se dio ni prometió retribución material o simbólica a los participantes. El equipo de investigación no presentó conflictos de interés externos al ámbito académico, es decir, que no hay interés económico, personal o simbólico. Este proyecto fue aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Psicología (CEIPSIC) con el número de registro interno: 213182-2024.

Resultados

Validez de contenido

Los 28 ítems fueron revisados y calificados por tres jueces especializados en psicopedagogía y lenguaje en cuanto a la representatividad, claridad y relevancia de éstos utilizando el formato de jueceo que propone Ventura-León (2019). Se obtuvo la validez de contenido a partir de la V de Aiken, la cual resultó con un promedio general de .95 y denotó el índice de validez en el que se reconoció como válido o no válido dependiendo de la evaluación de los jueces.

Los ítems 6 y 27 fueron considerados inválidos según la evaluación de los jueces en cuanto a claridad. Estos ítems obtuvieron calificaciones bajas que indicaban la necesidad de modificaciones en su redacción para una mejor comprensión. Específicamente, la calificación más baja en estos ítems fue otorgada por expertos en lenguaje y redacción, lo que sugiere que la estructura inicial de los ítems no cumplía con la claridad ideal. Por otro lado, el puntaje más alto fue asignado por un juez experto en educación, lo que puede explicar la diferencia en los valores de evaluación. Esta diferencia sugiere que la interpretación y la evaluación de la claridad de los ítems pueden ser distintas debido al área de especialización de los jueces. Con esto se subraya la importancia de ajustar los ítems y asegurar una comprensión adecuada para todos los participantes de la muestra.

Análisis Factorial Exploratorio

A partir del análisis factorial exploratorio realizado en el programa Factor, se realizó la validación de los ítems en la que, como se muestra en la Tabla 3, cuentan con una carga factorial mayor a .4 en alguno de los tres factores por lo que, del total de 28 ítems, se eliminaron siete como consecuencia de un valor menor a .4 en los tres factores.

Tabla 3. Matriz Rotada Análisis Factorial Exploratorio de la escala Expresión Emocional de la Conducta Lingüística

(Ver anexo)

Con los datos que arrojó el análisis factorial exploratorio, los ítems fueron divididos en tres factores que se clasifican de la siguiente manera:

Factor 1: Expresión en pensamientos o habla silenciosa. Este factor se caracteriza por la manifestación de emociones de manera interna, específicamente a través del pensamiento y el habla silenciosa. Los ítems que conforman este factor se centran en cómo las personas procesan y expresan sus emociones internamente, susurrando para sí mismas o reflexionando sobre sus sentimientos sin externalizarlos. Esta forma de expresión es importante para entender cómo los individuos manejan sus emociones a nivel intrapersonal.

Factor 2: Expresión oral o corporal. El segundo factor se refiere a la expresión de emociones a través de palabras habladas o a través de lenguaje corporal. Los ítems incluidos en este factor se enfocan en cómo las personas externalizan sus emociones mediante el habla o movimientos corporales/gestuales. Esta forma de expresión permite la comunicación de sentimientos a otros, lo que facilita la interacción social y el entendimiento de las emociones de terceros. La capacidad de verbalizar o manifestar emociones con el cuerpo es esencial para el desarrollo de la EE emocional y una mejor socialización.

Factor 3: Expresión por palabras escritas, habladas o por dibujo (externar emociones). A este factor pertenecen ítems que se centran en la manifestación de emociones de manera oral, escrita o a través del dibujo. La mimética escrita, como el dibujo, se suma a las palabras habladas y escritas como formas de expresar y comunicar emociones. Este factor incluye una variedad de canales para externalizar emociones, resaltando la importancia de las formas alternativas de expresión en el procesamiento y la comunicación emocional.

El Análisis Factorial Exploratorio (AFE) de la escala revela propiedades psicométricas confiables.

En primer lugar, el índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) arrojó un valor de 0.744, valor calificado como justo. Esto sugiere que la muestra es adecuada para el análisis factorial. Además, se obtuvo un Índice Comparativo de Ajuste (CFI) de 0.983 y un Índice de Bondad de Ajuste (GFI) de 1.

El Análisis también reportó un Root Mean Square Residual (SRMR) de 0.0664 y un criterio de Kelley de 0.0685, ambos indicadores dentro de rangos aceptables, lo que respalda la solidez de la escala. En términos de confiabilidad, el coeficiente omega resultó con un valor de 0.889, lo que significa que el instrumento actúa de forma predecible y consistente (DeVellis, 2012). Además, el índice de determinación para los tres factores es mayor a .90 (Tabla 4), lo que indica que una gran proporción de la varianza en las respuestas de los ítems es explicada por los factores.

Tabla 4. Varianza y Confiabilidad de la Escala de Conducta Lingüística de la Expresión Emocional

(Ver anexo)

En resumen, los resultados del AFE y las propiedades psicométricas obtenidas confirman que la escala es tanto válida como confiable. Estos resultados demuestran que este instrumento es una herramienta sólida y confiable para la medición de la EE en estudiantes de educación media superior.

Cuando un modelo tiene una adecuada varianza explicada, significa que la mayoría de la variabilidad en los datos puede ser explicada por el modelo. La varianza explicada acumulada de 0.55 indica que el modelo es eficaz y se ajusta bien a los datos.

No es posible establecer la validez de criterio en comparación con otra escala debido a la falta de una escala de referencia con características similares. En su lugar se revisó la sección de sinónimos escritos por la muestra y se relacionó con la EE. Esta comparación en el contenido expresado permite argumentar que puede considerarse como un indicio de validez de criterio. Nerbonne (2011), menciona que las palabras que las personas eligen para expresar sus emociones pueden revelar aspectos importantes de su estado emocional y psicológico, lo que sugiere que el análisis del vocabulario utilizado por los participantes puede ser un indicador válido de sus expresiones emocionales y, por ende, aportar validez de criterio a esta escala.

A continuación, se presenta una tabla en la que se muestra la correlación de la EE entre individuos que expresan sus emociones en contextos familiares, sociales o educativos y aquellos que no lo hacen.

Esta tabla demuestra cómo la EE tiende a ser mayor en quienes expresan abiertamente sus emociones, haciendo énfasis en la importancia de un entorno que fomente la familiaridad emocional para el crecimiento y bienestar de los adolescentes.

Tabla 5. Correlación de Expresión Emocional y Habla de Emociones

(Ver anexo)

Además, el subconjunto que generó mayor cantidad de sinónimos muestra una mejor expresión de sus emociones tanto de forma oral como escrita, a diferencia del subconjunto que se abstuvo de escribir o utilizó sinónimos mínimos.

Tabla 6. Manejo alto y bajo de sinónimos y Expresión Emocional

(Ver anexo)

A continuación, en la Tabla 7, se exponen percentiles que indican la distribución de los datos y se muestra cómo se distribuyen los valores de cada factor y del total combinado en distintos puntos de la muestra. Esta tabla es útil para entender la variabilidad y la tendencia central de los datos en cada dimensión evaluada, lo que permite una comparación detallada entre diferentes niveles de la distribución.

Tabla 7. Baremos de los factores

(Ver anexo)

A continuación, se presentan las Tablas 8, 9, 10 y 11 del promedio de respuestas de cada uno de los ítems pertenecientes a las cuatro dimensiones de la escala con el objetivo de comprender los resultados de cada ítem. Esta información permite identificar patrones significativos y tendencias pertenecientes a cada dimensión.

Tabla 8. Estadísticas descriptivas de Ítems de Felicidad

(Ver anexo)

Tabla 9. Estadísticas descriptivas de Ítems de Tristeza

(Ver anexo)

Tabla 10. Estadísticas descriptivas Ítems de Ira

(Ver anexo)

Tabla 11. Estadísticas descriptivas Ítems de Miedo

(Ver anexo)

Los resultados respaldan la validez y confiabilidad de la escala diseñada para medir la EE a través de la CL. El AFE confirmó el diseño de la escala y destacó la relevancia de los ítems seleccionados y su capacidad para identificar diversas dimensiones de la EE. Estos hallazgos proporcionan una base sólida para futuras aplicaciones de la escala en el ámbito educativo.

Discusión

A partir de los análisis realizados —validez de contenido, validez de constructo, confiabilidad y validez de criterio— los resultados respaldan que se trata de un instrumento psicométricamente válido y confiable dado que cumple con los valores aceptados y suficientes de validez de contenido, confiabilidad y varianza explicada, conforme a los criterios establecidos por Muñiz y Fonseca-Pedrero (2019), y en F. Galán (2022). Al obtener una varianza acumulada del 0.559, un omega de 0.889, un KMO de 0.744, SRMR de .0664, un criterio de Kelley de .0685 y un promedio general de V de Aiken de .95, indica que el instrumento presenta propiedades psicométricas sólidas y adecuadas para su validación.

En este estudio, el instrumento mide emociones identificadas, es decir, aquellas sobre las que el individuo ha tomado conciencia y que ha podido nombrar o etiquetar verbalmente. La capacidad de reconocer y ponerle nombre a lo que se siente está relacionada con un mayor bienestar emocional en adolescentes). Aunque algunos ítems del cuestionario se enfocan en emociones sentidas —más internas o privadas—, al momento de responderlos, los participantes realizan un proceso de identificación emocional que implica reconocer lo que están sintiendo (Ruiz-Ortega & Berrios-Martos, 2023). - Desde la perspectiva del interconductismo, este acto de etiquetar una emoción ya forma parte de su expresión porque implica una respuesta que puede observarse, registrarse y analizarse dentro del comportamiento general de la persona (Kantor, 1967).

El presente trabajo se vincula con la investigación de Satpute y Lindquist (2021), quienes abordan el papel del lenguaje en el procesamiento emocional. Estos autores destacan la importancia del lenguaje no solo como medio de expresión, sino como herramienta básica para el desarrollo de la comprensión y regulación de las emociones. En concordancia con este enfoque, la escala aquí presentada concibe las emociones como fenómenos estrechamente relacionados a conductas lingüísticas, las cuales se entienden como formas mediante las que las emociones se manifiestan y adquieren sentido.

En relación con el instrumento que proponen Sánchez-Aragón y Díaz-Loving (2009), quienes utilizan premisas socioculturales para medir la EE en personas de 14 a 33 mostrando a las participantes acciones, en una escala Likert, que realizaba una persona que siente amor, tristeza, felicidad, miedo y enojo, la escala propuesta en esta investigación está enfocada en un contexto mayormente educativo mientras el instrumento de Premisas Histórico, Socioculturales de la Expresión Emocional se enfoca en reglas sociales y en el ámbito sociocultural de los mexicanos. Además, en el instrumento de Sánchez-Aragón y Díaz-Loving se identificó la percepción de las emociones más no la expresión de éstas, a diferencia de la Escala de Conducta Lingüística de la Expresión Emocional en el presente trabajo, pues en ésta se identifica cómo se expresan la felicidad, la tristeza, el miedo y la ira y qué tanto lo hacen a través de las CL. En cuanto a las propiedades psicométricas de las dos escalas, ambas demuestran validez y confiabilidad; sin embargo, la escala desarrollada en este estudio presenta mejoras significativas en varias dimensiones psicométricas como la confiabilidad y validez. Estas diferencias indican que la nueva escala sirve como un instrumento más preciso y confiable para evaluar la EE entre jóvenes.

La Escala de Conducta Lingüística de la Expresión Emocional está inspirada en el interconductismo; por tanto, es una aportación original que permite combinar las diferentes CL y relacionarlas con la expresión de las emociones. Se divide en tres factores que reflejan diferentes formas de EE. El Factor 1 aborda la expresión a través de las CL de pensamiento o habla silenciosa, centrándose en cómo los individuos procesan internamente sus emociones a través del pensamiento y el habla para sí mismos. El Factor 2 se enfoca en la expresión oral o corporal, que incluye la manifestación de emociones mediante palabras habladas, movimientos corporales o gestos. Por último, el Factor 3 abarca la expresión a través de palabras escritas, habladas o dibujos, destacando la externalización de emociones de manera gráfica y verbal. Estos factores proporcionan una comprensión que engloba las diferentes dimensiones cómo los estudiantes de educación media superior expresan sus emociones, lo que contribuye a la validez y aplicabilidad de la escala.

A pesar de que la comparación de esta escala con otra que tenga características similares no sea completamente adecuada debido a la falta de una escala que comparta el mismo objetivo, si se analiza el número de sinónimos que los participantes escribieron y su relación con la EE, se puede argumentar que

la presente escala cuenta con una mayor validez de criterio, ya que como fue mencionado anteriormente, (Nerbonne, 2011) plantea que las elecciones lingüísticas al expresar emociones, incluso palabras pequeñas como pronombres, pueden reflejar el estado mental y emocional de una persona, convirtiéndose en una vía útil para interpretar su mundo interno.

Conclusiones

La presente investigación presenta el diseño y validación de una escala para medir la Expresión Emocional (EE) a través de la Conducta Lingüística (CL). Esto satisface una necesidad importante en la literatura existente al proporcionar una herramienta innovadora y diversa para evaluar la EE. A continuación, se presentan las principales conclusiones derivadas del estudio.

Se confirmó que la CL es un medio vital para la expresión emocional. La investigación destaca que, aunque tradicionalmente se ha puesto un énfasis considerable en la expresión corporal o en la interpretación de emociones, la CL ofrece una visión más completa de la EE de los individuos. Esta conclusión subraya la necesidad de integrar la CL en las evaluaciones de EE para obtener una comprensión mejor y más precisa.

La escala diseñada muestra altos índices de validez y confiabilidad a través de las diversas pruebas de validez de contenido y análisis factorial. Estos resultados indican que la escala es una herramienta robusta y precisa para medir la EE a través de la CL. Los ítems desarrollados fueron capaces de captar distintas dimensiones de la EE. Esto podría proporcionar una evaluación universal que puede ser utilizada eficazmente en entornos educativos.

La aplicación de la escala en un entorno educativo demostró su utilidad práctica para los docentes. La capacidad de evaluar la EE de los estudiantes mediante la CL puede permitir a los educadores identificar necesidades emocionales específicas y diseñar intervenciones más efectivas. Esto no solo podría contribuir al bienestar emocional de los estudiantes, también a un clima aula y el ambiente de aprendizaje positivo y productivo.

El uso de la escala propuesta puede fomentar el desarrollo de la conciencia emocional en los estudiantes. Al proporcionar una herramienta para evaluar y comprender mejor las emociones a través de los canales por los que las expresan (CL), los programas educativos pueden ser adaptados para desarrollar y mejorar habilidades socioemocionales.

Esto tiene implicaciones significativas para el bienestar psicológico y mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Abreu, J. L. (2014). El método de la investigación Research Method. *Daena: International journal of good conscience*, 9(3), 195-204. [http://www.spentamexico.org/v9-n3/A17.9\(3\)195-204.pdf](http://www.spentamexico.org/v9-n3/A17.9(3)195-204.pdf)
- American psychological association. (2017). *Ethical Principles Of Psychologists And Code Of Conduct*. Washington. APA 125 <https://www.apa.org/ethics/code/ethics-code-2017.pdf>
- Antoni, M. & Zentner, J. (2014). *Las cuatro emociones básicas*. Herder editorial.
- Barrett, L. F. (2017). *How Emotions Are Made: The Secret Life of the Brain*. Houghton Mifflin Harcourt.
- DeVellis, R. F. (2012). *Scale development theory and applications*. Sage.
- Ekman, P. (1992). Facial Expressions of Emotion: An Old Controversy and New Findings. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 335(1273), 63-69.
- Feldman, R. (2001). *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. McGraw-Hill.
- Fernández-Abascal, E. G., Rodríguez, B. G., Sánchez, M. P. J., Díaz, M. D. M. & Sánchez, F. J. D. (2010). *Psicología de la emoción*. Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Ferrando, P. J. & Lorenzo-Seva, U. (2016). A note on improving EAP trait estimation in oblique factor-analytic and item response theory models. *Psicológica*, 37, 235-247. <https://www.uv.es/revispsi/articulos2.16/7Ferrando.pdf>
- Galán, J. S. F. (2022). *Psicometría desde la teoría clásica. Abordaje simplificado con ejemplos aplicados a psicología y educación*. CENEJUS-UASLP.
- Galarza, D. M. & Sánchez-Armás, O. (2021). *Lineamientos Operativos Para el Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Psicología*. CEIPSC
- Gomis, C. R., García Blanc, N., Filella Guiu, G. y Ros Morente, A. (2022). El vocabulario emocional de los jóvenes. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 2(1), 99-118. <https://rieeb.iberomx/index.php/rieeb/article/view/22>
- Gross J. J. & John, O. P. (1995). Facets of emotional Expressivity: Three self-report factors and their correlates. *Personality and Individual Differences*, 19 (4), 555-568 [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(95\)00055-B](https://doi.org/10.1016/0191-8869(95)00055-B)
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, P. (2014). Diferencias entre los enfoques cuantitativo y cualitativo. En *Metodología de la Investigación* (pp. 153-159). McGraw-Hill.
- Izard, C. E. (1971). *The face of emotion*. Appleton-Century-Crofts.
- Kantor, J. R. (1967). *Psicología interconductual y la evolución de la ciencia*. En *Psicología interconductual* (págs. 17-24). The Principia Press.
- Kantor, J. R. (1975). Psychological Linguistics. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 1, 2, 249-268
- Manchini, N. (2022). La experiencia y el vocabulario emocional en la enseñanza de la filosofía: un acercamiento empírico. *PsyArXiv*, Pre-pint <https://doi.org/10.31234/osf.io/3c6hb>
- Martínez, M. y Sánchez, R. (2011). Evaluación Multimétodo de la Expresión Emocional. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 1 (31), 11-35.
- Muñiz, J. & Fonseca-Pedrero, E. (2019). Diez pasos para la construcción de un test. *Psicothema*, 31(1), 7-16. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/16931>
- Nerbonne, J. (2011). The Secret Life of Pronouns: What Our Words Say About Us. Bloomsbury Press. *Literary and Linguistic Computing*, 29 (1), 139-142, <https://doi.org/10.1093/lilc/fqt006>
- Organización Mundial de la Salud (2021). Salud mental del adolescente. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Ruiz-Ortega, A. M. & Berrios-Martos, M. P. (2023). Revisión sistemática sobre inteligencia emocional y bienestar en adolescentes: evidencias y retos. *Escritos de Psicología*, 16(1), 15-32. <https://dx.doi.org/10.24310/espsiescpsi.v16i1.16060>
- Ruiz-Rico-Ruiz, M., Sotomayor, E. & Amezcua, M. (2023). Enfoques teóricos y metodológicos sobre las emociones en un contexto de cooperación internacional. *Index de Enfermería*, 32(3) e14717 <https://dx.doi.org/10.58807/indexenferm20236138>

- Sánchez-Aragón, R. & Díaz-Loving, R. (2009). Reglas y preceptos culturales de la expresión emocional en México: su medición. *Universitas Psychologica*, 8(3), 793-805.
- Satpute, A. B. & Lindquist, K. A. (2021). At the neural intersection between language and emotion. *Affective science*, 2(2), 207-220. <https://doi.org/10.1007/s42761-021-00032-2>
- Varela, J. (2008). *Conceptos básicos del interconductismo*. Universidad de Guadalajara.
- Ventura-León, J. (2019). De regreso a la validez basada en el contenido. *Adicciones*, 34(4), 323-326. <http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.1213>

Anexo

Tabla 1. Taxias de la conducta lingüística

Modo	Categoría	Subcategoría	Descripción
Habla	Orataxis	1. Oral*	<i>Habla ordinaria</i>
		2. Gramatical	Se habla como si se estuviese escribiendo
		3. Eidética	Habla desarticulada eminentemente predictiva
		4. Mimética	Se habla auxiliándose de alguna forma de actuaje
Escritura	Gramataxis	5. Oral	Se escribe como si se estuviese hablando lo que se escribe
		6. Gramatical*	<i>Escritura ordinaria, formalmente correcta</i>
		7. Eidética	Se escribe en forma desarticulada
		8. Mimética	Se escribe-dibuja
Habla silenciosa	Eidetaxis	9. Oral	Se dice en silencio como si se estuviese diciendo en voz alta lo que dice en silencio
		10. Gramatical	Se autohabla como si se estuviera escribiendo palabra por palabra
		11. Eidética*	<i>Autohabla ordinaria con imágenes y palabras</i>
		12. Mimética	Autohabla solo con imágenes de actuaje
Actuaje	Mimetaxis	13. Oral	Se imita el habla sin hablar
		14. Gramatical	Se imita la escritura sin escribir
		15. Eidética	Se imita el autohabla
		16. Mimética*	<i>Movimiento de manos, gestos, posturas o cualquier combinación de éstos</i>

Fuente: Varela, J. (2008). Conceptos básicos del interconductismo. Universidad de Guadalajara. p. 139.

Tabla 2. Escala de Conducta Lingüística de la Expresión Emocional

Ítems					
Sexo					
Edad					
Idiomas que dominas					
Nivel socioeconómico					
Hablo con mi familia sobre mis emociones					
En la escuela hablo sobre cómo me siento					
Hablo con mis amigos sobre mis emociones					
Felicidad			Nunca	C a s i	A
Cuando estoy feliz yo...				nunca	veces
					C a s i
					siempre
					Siempre
Expreso mi felicidad con palabras habladas					
Expreso mi alegría con palabras escritas					
Expreso mi felicidad con mi cara o con mi cuerpo					
Solo pienso en la felicidad, pero no lo digo, no lo escribo ni lo expreso con mi cuerpo o mi cara*					
Dibujo algo sobre mi alegría					
Me susurro a mí mismo la felicidad que siento, sin necesidad de compartirla con los demás.					

Además de expresar mi alegría con palabras, también lo expreso con mi cuerpo y mi cara					
Escribe la mayor cantidad de sinónimos que conozcas de la palabra "felicidad"					
Tristeza Cuando estoy triste yo...	Nunca	C a s i nunca	A veces	C a s i siempre	Siempre
Expreso mi tristeza con palabras habladas					
Expreso mi tristeza con palabras escritas					
Expreso mi tristeza con mi cara o con mi cuerpo					
Solo pienso en la tristeza, pero no lo digo, no lo escribo ni lo expreso con mi cuerpo o mi cara*					
Dibujo algo sobre mi tristeza					
Me susurro a mí mismo la tristeza que siento, sin necesidad de compartirla con los demás.					
Además de expresar mi tristeza con palabras, también lo expreso con mi cuerpo y mi cara*					
Escribe la mayor cantidad de sinónimos que conozcas de la palabra "tristeza"					
Ira Cuando estoy enojada(o) yo...	Nunca	C a s i nunca	A veces	C a s i Siempre	Siempre
Expreso mi enojo con palabras habladas					
Expreso mi ira con palabras escritas					
Expreso mi enojo con mi cara o con mi cuerpo					
Solo pienso en el enojo, pero no lo digo, no lo escribo ni lo expreso con mi cuerpo o mi cara					
Dibujo algo sobre mi enojo					
Me susurro a mí mismo la ira que siento, sin necesidad de compartirla con los demás.					
Además de expresar mi ira con palabras, también lo expreso con mi cuerpo y mi cara*					
Escribe la mayor cantidad de sinónimos que conozcas de la palabra "ira"					
Miedo Cuando tengo miedo yo...	Nunca	C a s i nunca	A veces	C a s i siempre	Siempre
Expreso mi miedo con palabras habladas					
Expreso mi temor con palabras escritas					
Expreso mi miedo con mi cara o con mi cuerpo*					
Solo pienso en el miedo, pero no lo digo, no lo escribo ni lo expreso con mi cuerpo o mi cara*					
Dibujo algo sobre mi miedo					
Me susurro a mí mismo el miedo que siento, sin necesidad de compartirla con los demás.					
Además de expresar mi miedo con palabras, también lo expreso con mi cuerpo y mi cara*					
Escribe la mayor cantidad de sinónimos que conozcas de la palabra "miedo"					

*Ítems que fueron eliminados después del análisis factorial exploratorio

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Matriz Rotada Análisis Factorial Exploratorio de la escala Expresión Emocional de la Conducta Lingüística

<i>Ítems</i>	<i>CL</i>	<i>F1*</i>	<i>F2*</i>	<i>F3*</i>
Expreso mi felicidad con palabras habladas	Oral	-0.169	0.630	0.212
Expreso mi alegría con palabras escritas	Escrita	-0.192	0.151	0.667
Expreso mi felicidad con mi cara o con mi cuerpo	Corporal	0.147	0.675	-0.135
Dibujo algo sobre mi alegría	Dibujo	0.194	-0.037	0.652
Me susurro a mí mismo la felicidad que siento, sin necesidad de compartirla con los demás.	Habla Sil	0.538	0.163	0.034
Además de expresar mi alegría con palabras, también lo expreso con mi cuerpo y mi cara	Oral y Corporal	0.125	0.794	-0.024
Expreso mi tristeza con palabras habladas	Oral	-0.202	0.337	0.556
Expreso mi tristeza con palabras escritas	Escrita	-0.058	-0.006	0.765
Expreso mi tristeza con mi cara o con mi cuerpo	Corporal	-0.024	0.553	0.261
Dibujo algo sobre mi tristeza	Dibujo	0.230	-0.260	0.802
Me susurro a mí mismo la tristeza que siento, sin necesidad de compartirla con los demás.	Habla Sil	0.787	0.129	-0.015
Expreso mi enojo con palabras habladas	Oral	0.003	0.546	0.022
Expreso mi ira con palabras escritas	Escrita	-0.037	0.054	0.567
Expreso mi enojo con mi cara o con mi cuerpo	Corporal	0.112	0.523	-0.030
Solo pienso en el enojo, pero no lo digo, no lo escribo ni lo expreso con mi cuerpo o mi cara	Pensamiento	0.471	-0.188	0.154
Dibujo algo sobre mi enojo	Dibujo	0.163	0.157	0.825
Me susurro a mí mismo la ira que siento, sin necesidad de compartirla con los demás.	Habla Sil	0.825	0.012	-0.029
Expreso mi miedo con palabras habladas	Oral	-0.129	0.350	0.408
Expreso mi temor con palabras escritas	Escrita	-0.120	0.064	0.757
Dibujo algo sobre mi miedo	Dibujo	0.047	-0.016	0.778
Me susurro a mí mismo el miedo que siento, sin necesidad de compartirla con los demás.	Habla Sil	0.661	0.168	-0.028

Nota: F1: Factor 1 - Expresión en pensamientos o habla silenciosa. F2: Factor 2 -Expresión oral o corporal. F3: Factor 3 - Palabras escritas, habladas o dibujo (externar emociones).

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Varianza y Confiabilidad de la Escala de Conducta Lingüística de la Expresión Emocional

<i>Factor</i>	<i>Varianza</i>	<i>ORION*</i>	<i>Índice de Determinación</i>	<i>Varianza Acumulada</i>
Expresión en pensamientos o habla silenciosa	2.586	0.867	0.931	0.32142
Expresión oral o corporal	2.946	0.859	0.927	0.44277
Expresión por palabras escritas, habladas o por dibujo	5.006	0.927	0.963	0.55909

*Overall Reliability of fully Informative prior Oblique NEAP (Ferrando & Lorenzo-Seva, 2016).

Fuente: elaboración propia.

Tabla 5. Correlación de Expresión Emocional y Habla de Emociones

		<i>r</i> de Pearson	<i>p</i>	Tamaño del efecto (Fisher's <i>z</i>)
Hablo con mi familia de mis emociones	Total	.289***	<.001	0.298
Hablo con mi familia de mis emociones	Total F1	-0.078	0.259	-0.078
Hablo con mi familia de mis emociones	Total F2	.324***	<.001	0.336
Hablo con mi familia de mis emociones	Total F3	.332***	<.001	0.345
En la escuela hablo de cómo me siento	Total	.404***	<.001	0.428
En la escuela hablo de cómo me siento	Total F1	.102	0.139	0.102
En la escuela hablo de cómo me siento	Total F2	0.329***	<.001	0.342
En la escuela hablo de cómo me siento	Total F3	0.397***	<.001	0.42
Hablo con mis amigos sobre mis emociones	Total	0.505***	<.001	0.556
Hablo con mis amigos sobre mis emociones	Total F1	0.238***	<.001	0.242
Hablo con mis amigos sobre mis emociones	Total F2	0.429***	<.001	0.459
Hablo con mis amigos sobre mis emociones	Total F3	0.406***	<.001	0.431

p*<.05, *p*<.01, ****p*<.001

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6. Manejo alto y bajo de sinónimos y Expresión Emocional

<i>Dimensión</i>	<i>t</i>	<i>df</i>	<i>P</i>	<i>D de Cohen</i>	<i>TE* de Cohen</i>
Felicidad	-2.302	152.917	0.023	-0.370	0.164
Tristeza	-2.158	183.513	0.032	-0.301	0.141
Ira	-2.107	151.807	0.037	-0.339	0.164
Miedo	-2.473	108.559	0.015	-0.405	0.165

*Tamaño del Efecto

Nota. Prueba de Welch

Fuente: elaboración propia.

Tabla 7. Baremos de los factores

<i>Percentil</i>	<i>Total</i>	<i>Factor 1</i>	<i>Factor2</i>	<i>Factor3</i>
5	32	5.8	11	10.8
10	38.6	7	14	11
15	42	8	16	12
20	43.2	9	16	13
25	45	10	17	14
30	47	11	18	14
35	48	12	18	15
40	49.4	13	19	16
45	50.2	13	19	17
50	52	14	20	18
55	54	14	21	18
60	55	15	21	19
65	56	16	22	20
70	57	16	22	21
75	59	17	23	23
80	62	18	24	24
85	64	19	25	25.6
90	67.4	20	26	28
95	70	21	28	31
99	83.84	23.84	29	37.52

Fuente: elaboración propia.

Tabla 8. Estadísticas descriptivas de Ítems de Felicidad

	<i>Válido</i>	<i>Faltante</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Estándar</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Expreso mi felicidad con palabras habladas	213	4	3.216	1.019	1	5
Expreso mi alegría con palabras escritas	213	4	2.352	1.043	1	5
Expreso mi felicidad con mi cara o con mi cuerpo	213	4	3.789	1.027	1	5
Dibujo algo sobre mi alegría	213	4	1.667	0.989	1	5
Me susurro a mí mismo la felicidad que siento, sin necesidad de compartirla con los demás.	213	4	2.798	1.274	1	5
Además de expresar mi alegría con palabras, también lo expreso con mi cuerpo y mi cara	213	4	3.366	1.144	1	5

Fuente: elaboración propia.

Tabla 9. Estadísticas descriptivas de Ítems de Tristeza

	<i>Válido</i>	<i>Faltante</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Estándar</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Expreso mi tristeza con palabras habladas	213	4	2.235	1.042	1	5
Expreso mi tristeza con palabras escritas	213	4	2.075	1.147	1	5
Expreso mi tristeza con mi cara o con mi cuerpo	213	4	3.019	1.116	1	5
Dibujo algo sobre mi tristeza	213	4	1.516	0.960	1	5
Me susurro a mí mismo sobre la tristeza que siento, sin necesidad de compartirla con los demás	213	4	3.009	1.394	1	5

Fuente: elaboración propia.

Tabla 10. Estadísticas descriptivas Ítems de Ira

	<i>Válido</i>	<i>Faltante</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Estándar</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Expreso mi enojo con palabras habladas	213	4	3.230	1.216	1	5
Expreso mi ira con palabras escritas	213	4	2	1.190	1	5
Expreso mi enojo con mi cara o con mi cuerpo	213	4	3.549	1.155	1	5
Solo pienso en el enojo que siento, pero no lo digo, ni lo expreso con mi cuerpo o mi cara.	213	4	2.728	1.158	1	5
Dibujo algo sobre mi enojo	213	4	1.366	0.805	1	5
Me susurro a mí mismo la ira que siento, sin necesidad de compartirla con los demás	213	4	2.685	1.263	1	5

Fuente: elaboración propia.

Tabla 11. Estadísticas descriptivas Ítems de Miedo

	Válido	Faltante	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Expreso mi miedo con palabras habladas	213	4	2.446	1.187	1	5
Expreso mi temor con palabras escritas	213	4	1.859	1.132	1	5
Solo pienso en el miedo que siento, pero no lo digo, ni lo expreso con mi cuerpo o mi cara.	213	4	2.915	1.289	1	5
Me susurro a mí mismo sobre el temor que siento, sin necesidad de compartirla con los demás	213	4	2.761	1.315	1	5
Dibujo algo sobre mi miedo	213	4	1.357	0.768	1	5

Fuente: elaboración propia.

Citado. Aban Infante, Gabriela; Galán Jiménez, Jaime Sebastián F; Rojas Corona, M. Guadalupe y Silva Maceda, Gabriela (2025) "Diseño de una escala de conducta lingüística de la expresión emocional" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025 - Marzo 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 52-69. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/697>

Plazos. Recibido: 13/11/2024. Aceptado: 23/06/2025.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°49. Año 17. Diciembre 2025- Marzo 2026. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 70-81

El sentimiento de sí en *La hija única* de Guadalupe Nettel

The feeling of self in *La hija única* de Guadalupe Nettel

Castillo, María Esther*

Universidad Autónoma de Querétaro. México.
marescas2014@gmail.com

Resumen

En este ensayo se pretende proyectar la figura del cuerpo femenino como el motivo principal en *La hija única*, la novela más reciente de Guadalupe Nettel. El cuerpo ha sido el motivo que se prolonga en todas las tramas de su obra desde diferentes ángulos y circunstancias. Nettel postula el sentido icónico y sensible de la figura corporal como el recurso estético y cultural que genera y define la importancia de su imagen en el acto creativo. Lo novedoso en *La hija única* es considerar los avatares del cuerpo desde su gestación, su descubrimiento y enigmas, y sobre cuáles serían las responsabilidades adquiridas de engendrar. *La hija única* resignifica la figura femenina en su intimidad y extrañamiento además de ofrecernos la oportunidad de leer y mirar a Guadalupe Nettel en la propia introspección de ser escritora y de ser madre.

Palabras clave: Cuerpo; Maternidad; Retórica; Gestación; Nettel.

Abstract

This essay project the figure of the female body as the main motif in *La hija única*, the most recent novel by Guadalupe Nettel. The body has been the motif that continues and has been present in all the plots of his narrative from different angles and circumstances. Nettel postulates the iconic and sensitive sense of the body figure as the aesthetic and cultural resource that generates and defines the importance of its image in the creative act. What is new in *La hija única* is to consider from the beginning the vicissitudes of one's own body, its discovery, and enigmas since its gestation and what would be the responsibilities acquired from being a mother. The only daughter redefines the female figure in its intimacy and estrangement, as well as offering us the opportunity to read and look at Guadalupe Nettel in the introspection of being a writer and mother.

Keywords: Body; Motherhood; Rhetoric; Gestation; Nettel.

* Doctora en Humanidades (Teoría Literaria- UAM-Iz.) Investigaciones y publicaciones sobre literatura latinoamericana. México.
<https://orcid.org/0000-0003-3874-5983>

El sentimiento de sí en *La hija única* de Guadalupe Nettel

Introducción

Georges Vigarello inicia su texto *El sentimiento de sí. Historia de la percepción* con estas palabras:

Nunca los testimonios sobre el cuerpo han sido tan realistas y precisos como hoy. Nunca han sido tan diversos, tan numerosos. Incluso jamás han sido tan ambiciosos, pretendiendo develar lo oculto, esbozar interpretaciones subyacentes, comunicar emociones y afectos. (2017, p. 5)

La alusión del título de Vigarello en este ensayo permite glosar una serie de imágenes sobre la importancia de la percepción del cuerpo en la narrativa de Guadalupe Nettel.¹ *La hija única* (2023)² glosa los sentimientos, aflicciones y agobios que padece el cuerpo materno. Las opiniones de Vigarello al igual que otras provenientes de disciplinas filosóficas, sociales, antropológicas y semióticas, se darán cita en este ensayo con el objetivo de subrayar la pregnancia del cuerpo en esta novela. Física y espiritualmente el cuerpo en su historicidad, apariencia, densidad, pasiones y demás manifestaciones artísticas se muestra a partir de los mecanismos retóricos que tienen cabida en el arte y en la cultura. La emergencia temática del hacer del cuerpo y de su visibilidad en la narrativa refleja su travesía conceptual desde las inflexiones verbales, el acto de descubrir, huir, tomar o sentir el cuerpo, se concibe como una entidad que se conjuga y desglosa a través de la palabra. El cuerpo es presencia, apariencia y conciencia al decir de Catrina Imboden (2006): “el cuerpo se considera

como fuente misma del sentido, como lugar que funda y desde el que se define la relación del ser humano con el mundo” (p. 5). Parafraseando a Merleau-Ponty (García, 2012) el cuerpo es el vínculo directo de la existencia propia en el mundo, por lo que tener un cuerpo es estar integrado en un entorno determinado. Ponty opina que nuestro cuerpo no sólo recapitula en todas sus partes las significaciones de las cosas y de los seres que percibe y sobre los cuales obra, sino que además está en el origen de todos los otros símbolos, siendo el cuerpo punto de referencia permanente de ellos. La corporeidad es un nodo en la comunicación estética, su existencia se enuncia y describe como un objeto visible y sensible a través de la enunciación perceptual de los sentidos; puede comenzar en un detalle físico, como es común en la narrativa de Nettel, para entonces establecerse como el eje que requiere su comprensión y desplazamiento en la historia.

En este ensayo esperamos comunicar la recuperación del ser y el estar de la figura femenina como una nueva propuesta autoral que confronta algunos dilemas de la maternidad, los prejuicios y la estigmatización; este tipo de perspectivas temáticas siempre desafían, por así decirlo, los recursos retóricos de una percepción estética que la autora pondera en toda su narrativa frente a la inmarcesible realidad.

La comunicación estética que Nettel otorga al cuerpo desde *Pétalos*, *El huésped*³ y *El cuerpo en que nació*⁴ extiende su espacio discursivo en la trama de *La*

1 Sus novelas: *El huésped* (2010), *El cuerpo en que nació* (2015), dos colecciones de cuentos: *Pétalos y otras historias incómodas* (2011), *El matrimonio de los peces rojos* (2013). Ensayos: *Para entender a Julio Cortázar* (2008), *Octavio Paz. Las palabras en libertad* (2014). Libros de cuentos: *Juegos de artificios* (1993), *Les jours fossiles* (2003).

2 Todas las referencias a *La hija única* provienen de esta edición 2023. La 1ª edición es del 2020.

3 En *El huésped* comienza el relato una primera persona: “Sabía que dentro de mí vivía una cosa sin forma imaginable que jugaba cuando yo jugaba, comía cuando yo comía, era niña mientras yo lo era. Estaba segura de que algún día La Cosa iba a manifestarse, a dar signos de vida y, aunque la idea me parecía espeluznante, no dejaba de buscar esos signos en todos los pasillos de mi vida cotidiana como otras personas rastrean espinillas sobre su cara o las costras de grasa debajo del cabello”. (2010, p. 13)

4 En *El cuerpo en que nació* la narradora comienza a dar información inherente al personaje femenino, y, de manera cercana, identifica

hija única. La comunicación entre cuerpo y mundo es interpretada a través de la conciencia perceptiva del mismo, porque todos los seres humanos estamos dotados de esa conciencia desde el hecho de ocupar un lugar en el espacio. La subjetividad de Nettel, además, también muestra narrativamente su auto comprensión, seguramente para exclamar que los dispositivos literarios la capturan y ponen en movimiento, como opina Giorgio Agamben (2005) “esa subjetividad que encuentra en el lenguaje el gesto de su propia irreductibilidad” (p. 80).

La hija única, el cuerpo en su acontecer

La voz narrativa en primera y tercera personas vuelca la atención sobre la recepción visual y sensorial del cuerpo naciente de una bebé; esta peculiar percepción enunciativa es imprescindible para tramar el subsiguiente impacto que el cuerpo causa desde su nacimiento:

Mirar a un bebé mientras duerme es contemplar la fragilidad del ser humano. Escucharlo respirar suave y armoniosamente produce una mezcla de calma y sobrecogimiento. Observo al bebé que tengo frente a mí, su cara relajada y pulposa, el hilo de leche que escurre por una de las comisuras de sus labios, sus párpados perfectos (...) Veo a este bebé dormir enfundado en su mameluco verde, con el cuerpo totalmente suelto, la cabeza hacia un lado sobre la pequeña almohada blanca, y deseo que siga vivo, que nada perturbe su sueño y tampoco su vida, que todos los peligros del mundo se aparten de él y el vendaval de las catástrofes lo ignore en su paso destructor. (Nettel, 2023, p. 6)

Este párrafo a manera de exhorto advierte el posible desenlace funesto de ese ser en la cuna y de aquellos que le miran, desean y aman. La intriga implica la desgracia de la bebita que seguramente fallecerá, lo funesto inaugura y extiende un entorno dramático que cimbra el lazo sensible entre Alina, la madre, Aurelio, el padre y la hija, como también los lazos familiares, los amigos y los asistentes médicos. La enunciación de situaciones calamitosas repercute de manera indirecta en una fábula secundaria en donde se representan las relaciones conflictivas entre un niño, Nico y Doris, su madre; la inclusión de una

el detalle ocular propio: “Nací con un lunar blanco, o lo que otros llaman una mancha de nacimiento, sobre la córnea de mi ojo derecho [...]” (2015, p. 11). Nettel ha comentado acerca de la importancia del cuerpo ante los demás, de ahí el interés para fabular cómo se reivindica la cicatriz, la arruga, el defecto y demás marcas corporales y cómo afectan la vida entera de los seres humanos.

segunda fábula reitera convenientemente una serie de situaciones críticas que surgen a propósito de los derechos y obligaciones de las mujeres ante sus hijos. Además del trasunto de esta fábula secundaria, la narración inserta, metonímica o alegóricamente, un relato acerca de otros cuerpos no humanos, pues otras reacciones y transformaciones ocurren en otro tipo de gestación, la de unos palomos que mientras empollan dos huevos y pierden uno, mantienen el balcón de Laura, la narradora de esta historia, en un estado deplorable. Con estas fábulas en contraste se establece la comunicación del qué del cuerpo y la maternidad entre las voces de los actores, del texto, la autora, y finalmente las y los receptores.

La trama de *La hija única* nos pone en situación la vida de tres mujeres (Laura, Alina y Doris) enfrentadas a las preguntas que surgen en torno a la decisión de vivir su libertad y dedicarse a su profesión o de formar una pareja y, sobre todo, de afrontar o eludir el acto materno. Laura es la protagonista narradora que advierte los riesgos y las certezas de cada circunstancia, las posturas o actitudes en la vida, y, sobre todo, la decisión de concebir y compartir la maternidad. Alina es la protagonista del conflicto, la amiga de Laura y la madre de la criatura en peligro de fallecer. Doris es el personaje secundario que actúa como la mujer resentida contra la vida, porque no puede escapar ni acceder a la realidad de ser madre. Estas maneras de confrontar la intimidad en el entorno social, cultural y político femenino, se representa en un mundo que no abandona los prejuicios de antaño ni acepta las mudanzas del mundo actual; la novela escenifica todas las situaciones espirituales y tangibles frente a los cambios y los supuestos de los cuerpos femeninos. A partir de la percepción de sí mismas en las voces narrativas, la modulación del tiempo y del espacio textual, la perspectiva y focalización, se reconfigura el sentido del cuerpo. Al presentar cada situación y conflicto Nettel dirige la percepción sobre lo íntimo y lo cultural. Su enunciación y descripción encausa el universo femenino, tal como sugiere Isabel Filinich (2010): “El ejercicio de la percepción, cuyo centro de referencia es el cuerpo propio, constituye el umbral primero del proceso de conformación de la significación, la percepción es un primer filtro que se proyecta sobre lo captado por los sentidos” (p. 2).

Laura, como autora implícita, protagoniza y orienta la percepción de los sentidos hacia la situación de una bebita (Inés) sentenciada a una muerte temprana. Esta historia no sólo es otra ficción más, es un relato que requiere comunicarse con una base deontológica, porque no sólo obedece a la realidad poética, también a la ética y a lo cultural.

Un común acuerdo de conciencia cabal sucede no sólo entre los personajes Laura y Alina, sino entre las personas, Guadalupe Nettel⁵ y una amiga cercana; ambas deciden dar cuenta de esta perturbadora historia desde la emotividad de una narración poética. Nettel se mete en la piel de la amiga, por así decirlo, para relatar el drama sobre las consecuencias de una gestación problemática y con ello extender las alternativas y los dilemas; la realidad y las responsabilidades del hecho materno ante esa nueva vida que germina. Como se expondrá al final del ensayo, este relato también encuadra y posibilita la imagen del cuerpo sensible desde la perspectiva de un infante, cuya vulnerabilidad física ingresa al catálogo de cuerpos sufrientes, padecientes y extraños, que Nettel origina y expone en toda su obra narrativa y que retóricamente califica como *sus monstruos*.

Veamos entonces el conflicto que centra la figura de Inés, la hija de Alina, que ella decide así nombrar para dotarla de individualidad y presencia, para dejar de investirla únicamente como, “la niña”. La pequeña Inés nace con el problema específico de microliscencefalia (microcefalia y lisencefalia), una malformación diagnosticada por el ginecólogo y confirmada por la neuróloga “dos malformaciones juntas. El cerebro no creció. Por un lado es extremadamente pequeño y por otro está liso” (Nettel, 2023, p. 62). Las probabilidades de sobrevivencia son mínimas y aún así Inés consigue sobrevivir más de lo previsto; entre el ginecólogo, la neuróloga, una nana especializada, familiares y amigos, se desarrolla el discurso del padecimiento, de los cuidados, de la muerte inminente, que conduce a una tanatología esencial para confrontar el sentido del amor, de la muerte y del inherente sentimiento de culpa. Los sentimientos y emociones de Alina ingresan de forma natural en el discurso del mal ante la credibilidad de una falta; el vendaval de preguntas no le dan tregua: “¿Fue mala suerte? ¿Fue mi culpa? ¿Fueron mis genes o los de Aurelio?” (Nettel, 2023, p. 79). A Laura, la amiga, en contraste, no le era fácil ponerse en el lugar de Alina “¿Para qué quería conocer a su hija si se iba a morir de inmediato?” (Nettel, 2023, p. 83).

5 Nettel ha comentado en entrevistas acerca de la amistad entre ella y la persona que efectivamente estuvo en la situación del personaje Alina. Al decir de la autora, entre ambas deciden fabular y publicar esta historia. En una primera charla, al recién publicarse la novela, conversó con la escritora Mariana Enríquez, disponible en un podcast Anagrama.

Asimismo, en otra intervención más sobre *La hija única* transmitida también a través de *Radio Anagrama*, en este año, 2023, Nettel conversa con la escritora Martha Sanz acerca del cuerpo, sus cicatrices y heridas.

Laura relata como Alina y su compañero Aurelio enfrentan la decisión de llevar a término la gestación y por ende el nacimiento de Inés, pero, sobre todo, cómo poder superar su postrero fallecimiento o, dado caso, qué hacer para paliar las complicaciones inherentes de un futuro ser, si por azar sobrevivía, con múltiples problemas mentales y físicos. Laura enmienda el conflicto ético y emocional de esta pareja, mientras reflexiona para sí misma acerca de las relaciones, el amor, las responsabilidades y los compromisos cuando hay que afrontar el dolor y superar la frustración de estos padres. El tema de la muerte marca el itinerario de las emociones como pueden ser la congoja, el enfado, el remordimiento y toda clase de alteraciones emocionales. Cada reacción va tejiendo el discurso de una trama lineal basada en acciones y consecuencias.

La aceptación o el rechazo individual y sociocultural del acto materno revela este nuevo interés de la autora en torno a la naturaleza del cuerpo femenino, de la infancia a la adultez. En cada novela Nettel ha explorado la esencia y las emociones del cuerpo; no obstante, su interés o fascinación ha consistido en mostrar la discapacidad, los traumas y el rechazo; las circunstancias conflictivas de los cuerpos colocados en el centro de un escenario discursivo. Las imágenes físicas refiguran su trascendencia en cada intriga tramada. *La hija única* enfatiza nuevamente este acento en la percepción discursiva del cuerpo femenino cuando forman parte de los rasgos poco alentadores del cuerpo social. Es decir, aquí entran en juego los silencios y la censura en torno al cuerpo; todo lo que engendra, soporta y exhibe queda como el registro expectante de la vida en todas sus tonalidades. Nettel parte del cuerpo para enmarcar el mal, lo triste y lo terrible a través de distintas imágenes; aquí, en esta novela, vuelve a cobrar vida la naturaleza femenina al levantar el velo sociocultural y político ante el acto, derecho u obligación de engendrar otra vida. Ser o no ser madre convoca perspectivas de censura y autocensura, de aprobación socio cultural y moral, abre cuestionamientos acerca de si el puro deseo sexual del cuerpo del otro implica la gestación, y si acaso ésta estuviese en marcha tendría que aceptarse, y, después, como en el caso presente, cómo se modificarían las relaciones consigo misma y con el otro frente a este el dolor, este malestar y su necesaria contención. Es evidente que a la par de los roles culturales de las mujeres, en cada sociedad los prejuicios son parte importante, por eso existe este constante debate que ahora tiene lugar en la narrativa de Nettel.

No perdemos de vista que si bien trasciende lo relativo al rol de la maternidad,⁶ relacionado al acontecer del cuerpo femenino, aquí importa subrayarlo como un campo de intervención estética al referirnos a un discurso poético. Existe el debate político sobre los derechos de las mujeres, mas aquí nos interesa la forma en que Nettel dispone la figuralidad del cuerpo en la escena discursiva. Con frecuencia la narradora incluye frases citables en cada escena, para eludir o enriquecer una opinión personal; por ejemplo, ante la decisión de Alina de no abortar y conservar a Inés, Laura evoca y parafrasea el discurso de Roland Barthes ¿quién no se sumergido en un amor abismal, a sabiendas de que no tiene futuro? (*Pourquoi durer est-il mieux que brûler*). Este tipo de alusión, en un contexto totalmente diferente, obedece al conflicto sobre cómo se enuncia explícitamente la unión del cuerpo propio como el cuerpo sentido, el que aparece como un cuerpo otro sintiente, ante la realidad del daño y de la muerte. La narración de Nettel subraya la imprecisión semántica y pragmática de las palabras cuando trata de aproximarse al sentido plausible de la adversidad y de la muerte de ese otro cuerpo que se gesta y apropia. Frente a esta funesta realidad las dos amigas subrayan la frialdad del discurso médico, por ejemplo, ante la sentencia de muerte de la hija. Nettel busca a través de las imágenes, metáforas o símiles, hacer visible esta complejidad en el discurso. En todos los casos, por otra parte, este dilema lo han enfrentado sinnúmero de narradores y narradoras ante el trance de comunicar la pérdida o la ausencia de otro ser, es difícil encontrar las palabras para transmitir situaciones semejantes.⁷

6 La maternidad y su desmitificación no es una “moda”, evidentemente; sin embargo, ha existido el tabú, desinterés, prejuicio, ignorancia, desdén y machismo acerca de la maternidad, desde su deseo y gestación hasta la crianza, pasando por la metamorfosis física, psicológica, íntima, sexual, familiar y social que vive la mujer, no había sido abordada en tantas novelas como en la actualidad. Tal cuestión se muestra en las novelas, ensayos y relatos. Una muestra de tales historias la enlistista Maribel Lienhard (2023), incluye el libro de Guadalupe Nettel, *La hija única*, en compañía de Eva Baltazar, *Boulder*; Brenda Navarro, *Casas vacías*; Ana Navajas, *Estás muy callada hoy*; Mar García Puig, *La historia de los vertebrados*; Bonnie Garmus, *Lecciones de química*; Jazmina Barrera, *Línea negra*. Escritoras traducidas: Mieko Kawakami, *Pechos y huevos*; Rivka Galchen, *Pequeñas labores*; Patricia Lockwood, *Poco se habla de esto*; Doiream Níghríofa, *Un fantasma en la garganta*; Rachel Cusk, *Un trabajo para toda la vida*; Louise Erdrich, *Un futuro hogar para el dios viviente*. Se suma los nombres en una Antología que suma a varias autoras (Toni Morrison, Margaret Atwood, Lydia Davis, Annie Ernaux, Doris Lessing, Ursula K. Le Guin).

7 Entre los libros que abordan el tema de la enfermedad y muerte de un bebé en gestación, también está la novela *Tienes que mirar* de la escritora rusa Anna Starobinets (2020): durante el control ecográfico de las 16 semanas de gestación, Anna le pregunta al médico qué le pasa a su bebé. Él responde que el feto posiblemente tenga una enfermedad poliquística renal, malformación genética

Entre la desgracia y la muerte oscila el augurio fatal del médico:

Si sus signos vitales no están bien —les dijo—, les prometo que haremos todo lo posible para *aligerarles la carga* a las dos. Cuidaremos que ninguna de ustedes sufra *dolor* físico; con el *moral* ya tienen suficiente. Tampoco *obligaremos a la niña a vivir*. Haremos lo posible por que tenga una vida y una *muerte dignas*, y mientras esté aquí, la mantendremos sedada con las dosis mínimas para evitarle *sobresaltos*. La ayudaremos a *irse sin sufrimiento*, mientras tú te recuperas de la anestesia. *Si lo deseas, no es necesario que la veas*. Despertarás cuando ya todo haya pasado. Será como *despertar de un mal sueño*. Eso sí, antes debes pedirle a alguien de tu familia que se encargue de tramitar el certificado de defunción y los demás asuntos funerarios. *¿Ya pensaron si la van a cremar o a enterrar?* (Nettel, 2023, p. 75)

La perspectiva materna no es un hito común en la narrativa de Nettel, por ende, este desplegado citado, revela un aspecto interesante que decidimos subrayar en cursivas para destacar esas palabras y frases utilizadas por el equipo médico para “aceptar lo irremediable”, este peculiar código, refrenda la relación que se establece entre la metáfora, la verdad y la acción. Como Lakoff y Johnson (2001) argumentan, una cierta retórica se implementa al tratar de definir como realidad “una red coherente de implicaciones, que destacan algunas características de la realidad y ocultan otras. La aceptación nos fuerza a centrarnos sólo en aquellos aspectos de nuestra experiencia que destacan” (p. 200). Las afirmaciones de los médicos exigen aceptar el diagnóstico. Las metáforas elaboradas con este tipo de enunciados importan, porque están relacionadas con la percepción e inferencias, que en consecuencia ostentan la propia realidad o verdad. Alina, Rogelio y los allegados infieren el destino de la pequeña Inés para marcar los objetivos y planes, como si formara ya parte de una experiencia que no es tal. Las y los lectores asumimos la situación, la percibimos física o corporalmente también, y quizás con las mismas inferencias; aunque esta historia no concluya en la nota de la muerte de Inés sino en la etapa de cuidados y el desgaste anímico y físico de sus padres, la lectura de la novela afecta cualquier percepción.

La inclusión de la historia de Doris y su hijo Nicolás, por otro lado, y como se dijo antes, amplía

por la cual “los fetos no sobreviven”. No obstante, en esta novela, si bien el tema es similar, el énfasis es sin duda político acerca del sistema de salud en Rusia.

el escenario de la maternidad. Doris se incluye actancialmente en la trama como la vecina de Laura con el objetivo de extender el universo conflictivo de las mujeres que también son madres. Aquí la narradora expone cómo se genera y enfrenta otro sentimiento de culpa, entre la aceptación y la negación de responsabilidades a la hora de enfrentar en soledad la crianza de un hijo. Esta fábula secundaria reproduce otra serie de desazones e incomodidades, que difícilmente Laura, según asegura, podría soportar en su propia circunstancia de vida: ¿Por qué ella y todas las mujeres habrían de condescender, claudicar o disentir contra sus propios proyectos y deseos para acceder a los criterios ajenos? En este tenor la narradora compara y fija dos contextos inmediatos, tanto las causas y las consecuencias en el ámbito emocional y físico de su amiga Alina, como el entorno espacial de Doris, que, al vivir en el departamento adyacente al suyo, puede observar la vida de los otros, desde ese lugar irrumpen ruidos, gritos, imprecaciones y malos olores. En este caso y siguiendo el hilo de la trama, Laura siente y presiente todo lo que sucede al otro lado, así escucha al niño:

... gritar a altos decibeles para quejarse del menú. A juzgar por el olor, la comida en esa casa no debe ser ni sana ni apetecible, pero la reacción del niño es sin duda exagerada. Profiere insultos y palabras soeces, algo desconcertante en un chico de su edad. También azota las puertas y arroja toda clase de objetos contra las paredes (...) Escuché un gemido detrás del muro que colinda con mi cama, luego otro, y otro más. Quejas sin palabras inteligibles, como los aullidos de un cacharro buscando a la manada (...) Toda la infelicidad se filtraba por el muro como hace la humedad en tiempo de lluvias. Resultaba imposible no olerla, no paladearla. (Nettel, 2023, pp. 15 y 45)

Frente a esta descripción inherente al acto de la escucha, citamos la afirmación de Raúl Dorra (2011) acerca de la percepción auditiva:

Es el oído que permite reconstruir escenas, estados de cosas y estados de ánimo (...) El sujeto, mientras oye, siente, es asaltado por sensaciones que provienen de aquello que escucha pero tales sensaciones se movilizan sobre el fondo continuo de un sentir-se. (pp. 110 -111)

Al oído de Laura llegan todos los sonidos, ella clasifica el sentir entre lo disfórico y lo eufórico que padece cada uno de los personajes. El intento es mostrar la causa de las rebeldías del niño con las que la madre no puede lidiar. El conato de emociones en pugna entre Doris y Nico surge por la reciente viudez

de la madre; no obstante, según Doris comenta, el abusivo padre era la causa de las pésimas relaciones entre ella y su hijo. Por consiguiente, esta historia se incluye como un caso de crisis en donde se da todo por perdido. Este agotamiento materno contribuye y suma razones a la filosofía de Laura: que los niños también son esos seres que no todos pueden comprender ni aceptar, porque en principio no estaban en los planes de los adultos. Cuando mucho tiempo después, Doris se declara descalificada para enmendar sus relaciones con Nico y decide enviarlo a vivir con familiares a otra ciudad, el giro de la trama de un vuelco. Doris y Laura se dan la oportunidad de entablar otro tipo de relación como una pareja que erótica y sexualmente se constituye y concurre en el vasto universo pasional femenino.

La descripción de las tensiones entre Doris y el hijo es semejante, metonímicamente, a las que Alina podría padecer con su hija, si ésta sobreviviese. Alina también reclama y se reprocha:

Sentía rabia contra los médicos, contra sí misma y también contra Inés. Pensaba en esa carita que tanto había insistido en ver antes de que muriera, y de la que ahora hubiera querido deshacerse a como diera lugar (...) Vete Inés, si te quedas, ni tú ni yo tendremos una vida. (Nettel, 2023, p. 108)

No por casualidad Nettel incluye esa otra fábula de relaciones parentales protagonizada por una familia de palomos que se ha arraigado en la superficie del balcón. Laura expresa su disgusto y extrañeza al corroborar la situación doméstica de esas aves: “Cuando más observaba a ese pájaro, más horroroso me parecía. No tenía ningún parecido con sus padres (...) A las palomas nada de eso parecía importarles. Cuidaban de él como si fuera un tesoro” (Nettel, 2023, p. 121-122). Esta situación intrusiva acerca de los palomos, pretende compararse alegóricamente con el mutuo rechazo entre Doris y Nicolás y aún con el impulso emocional negativo de Alina ante una futura Inés. Sin embargo, la aversión de Laura ante el polluelo de los palomos, explora otro tipo de resistencia personal frente a cualquier situación de maternidad. Estos escenarios, a veces cargados o francamente afectados, ofrecen una serie de situaciones paralelas para indicarnos cómo Nettel, paulatinamente, va configurando la percepción de los cuerpos calificados como molestos, incorrectos, censurables o extraños. En este sentido parafraseamos nuevamente a Dorra al comentar que cuando todo se vuelve sensible se da lugar a un continuo gasto pasional en donde las forias manifiestan su contradicción; no hay límites para el sentir: “todo ocurre sobre un plano de sensaciones únicas, plurales y cambiantes, que

continuamente se movilizan y retornan” (2011, p. 114). Una serie de enunciados orientan el sentir para enfatizan la percepción de malestar, de exigencia o cargo de conciencia; la realidad ante la proximidad de una muerte temprana, provoca la emergencia de esos cuerpos señalados negativamente. A través de descripciones y enunciados se multiplica diferentes formas de percibir y poner en escena sensaciones y emociones colaterales, que establecen y extienden un tono discursivo centrado aquí en lo sensorial del cuerpo femenino. Una serie de indicios alertan el cuerpo y el espíritu de las mujeres en esta historia, los cinco sentidos las ponen en guardia. Los sentidos se comunican al percibir la vida, tal como Vigarello (2017) considera en la disposición material del cuerpo y su dinámica espacial: “Tal disposición contiene y sobresale para estar alerta frente a cualquier peligro, pero también para compartir información” (p. 25). El cuerpo percibido y discurrido por Nettel brinda un anclaje espacial de los sentidos a través de los enunciados y descripciones; lo físico se inmiscuye en lo más profundo del ser al exponer una serie de situaciones que a su vez generan otros grados de conocimiento y aún de imaginación sobre lo que podría suceder y proceder. La descripción del entorno hace incomparablemente presente al cuerpo cuando se pone en guardia, el imaginario contribuye al redundar en supuestos y posibilidades que no pocas veces obnubilan la realidad.

Consideremos el malestar de Laura centrado en la percepción de sí misma ante las demás mujeres, porque le sembraba la idea de que en la vida es mejor evitar el riesgo de engendrar, de obligar que en su cuerpo habite y tome posesión otro ser:

Durante años traté de convencer a mis amigas de que reproducirse constituía un error irreparable. Les decía que un hijo, por tierno y dulce que fuera en sus buenos momentos, siempre representaría un límite a su libertad, un peso económico, para no hablar del desgaste físico y emocional que ocasionan: nueve meses de embarazo, otros seis o más de lactancia, desveladas frecuentes durante la niñez, y luego una angustia constante a lo largo de su adolescencia. Además, la sociedad está diseñada para que seamos nosotras, y no los hombres, quienes se encarguen de cuidar a los hijos, y eso implica muchas veces sacrificar la carrera, las actividades solitarias, el erotismo y en ocasiones la pareja», les explicaba con vehemencia. (Nettel, 2023, p. 15)

Los roles culturales se manifiestan invariables desde la exclusiva percepción de Laura al enlazar el acto de preñez de su amiga, cuando ésta ya no siente ni piensa como ella. El discurso emancipatorio se reitera, quizás de manera monocorde: “Mis amigas, por ejemplo, se podrían dividir en grupos igual de grandes: las que contemplaban abdicar de su libertad e inmolarse en aras de la conservación de la especie, y las que estaban dispuestas a asumir el oprobio social y familiar con tal de preservar su autonomía” (Nettel, 2023, p. 18). El derecho de no ceder el cuerpo a la maternidad tiene su propio trayecto íntimo, cultural, artístico y en conjunto político, como Judith Butler (2002) anotara:

Aquello que le da el sentido de resistencia a una práctica es, no el efecto sobre el sentir y el sentido de un cuerpo (...) sino una actitud para determinar bien y conducir la propia vida (...) pero a condición de convertir esta actitud en un fenómeno político. (p. 28)

Cada vez es más evidente que son los constructos sociales los que definen los derechos de las mujeres, no sólo para concebir sino incluso para desear. Le Breton (2018) en su libro, *La sociología del cuerpo*, estudia diferentes manifestaciones culturales de concebir los cuerpos:

Las características físicas y morales, los atributos asignados a cada sexo se derivan de elecciones sociales y culturales, no de una inclinación natural que anclaría al hombre y a la mujer en un destino biológico. La condición del hombre y de la mujer no está inscrita en su estado corporal, sino que se construye socialmente. Como escribió Simone de Beauvoir, «no se nace mujer; se llega a serlo». Y lo mismo para el hombre (...) Las cualidades morales y físicas que se atribuyen al hombre o a la mujer no son inherentes a sus atributos físicos, sino al significado social que se les da y a las normas de comportamiento que ello implica (...) En la década de 1970, el debate sobre la sexualidad, la anticoncepción, el aborto, etc., puso de manifiesto la relevancia política del cuerpo de la mujer. Y, en paralelo, la del cuerpo del hombre. (pp. 133-134 y 137)

La emergencia protagónica de Laura semeja entonces la postura del árbitro que compara los cambios físicos y espirituales entre un antes y un después, de la gestación a la plenitud, cuando las perspectivas culturales modifican los hábitos y las

creencias. Para reforzar estos motivos invoca el tiempo de su juventud, relata el período cuando estudiaba Letras en la academia francesa y “un poco de alcohol y un par de amigos bastaba para convertir cualquier noche en una fiesta. Éramos jóvenes y a diferencia de ahora desvelarnos no nos causaba estragos en el cuerpo” (Nettel, 2023, p. 17). Menciona sus relaciones sexuales signadas por la alerta de un embarazo a destiempo, cuando su “reloj biológico” estaba apoderándose de su razón y decide ir al ginecólogo para que le ligan las trompas, esta acción determina el fin de su relación con la pareja que ansiaba tener un hijo. La situación de desacuerdo consolida la decisión de salvaguardar su cuerpo y sus creencias ante los deseos de los demás. Añade a su biografía el sentimiento de libertad buscado, cuando con poco equipaje decidió viajar a Katmandú “a peregrinar entre monasterios”, regresar a París y de ahí a México para concluir su tesis de Literatura. Fue durante su estancia en París donde había conocido a Alina, su entrañable amiga; allá, jugando, le había leído las cartas del Tarot en donde ya el destino, según la lectura de Laura, le deparaba el fin trágico a esa hija que Alina pensó que nunca desearía concebir. Esta supuesta premonición aunada a los sentimientos de alerta en contra de un embarazo nos indica también la orientación de los mismos respecto a cualquier aspecto de la vida.

Según Agnes Heller en *Teoría de los sentimientos*: “son las objetivaciones sociales las que moldean y orientan los sentimientos. Es totalmente cierto que no nacemos con ellos. Sin la experiencia adquirida a través de las objetivaciones sociales somos completamente incapaces de orientarnos” (1999, p. 109) Al parecer, o según esta lógica, existe una confusión entre la creencia de ostentar unos sentimientos instintivos como podría calificarse tanto al temor a la maternidad como al instintivo amor a los hijos, y si, acaso los hemos adquirido, ha sido con base en la experiencia acuñada social y culturalmente; Heller propone incluso que ese amor materno como instinto natural es un sentimiento regulado por prescripciones sociales. No podríamos asegurar si éste es el caso de la puesta en discurso de Nettel acerca de la perspectiva emocional ante la maternidad, no obstante, tampoco existe una razón para suponer que las emociones de cada una de las mujeres, Laura, Alina y Doris, permanezcan intactas al aceptar o negar la maternidad. A partir de la idea y la experiencia real de la maternidad también se muestran los cambios a partir de reacciones inevitables y traumáticas, cuando entonces no responden sólo

a las experiencias culturales. La construcción de un mundo a la medida ante la dinámica del sentimiento de un querer ser y tener derecho a vivir sin trabas, o peor, sin la preocupación de responsabilizarse de una vida con un cuerpo enfermo, se expresa en la serie de gestiones emocionales comentadas entre Laura y Alina respecto a Inés; por lo mismo, ante esta situación, surge la pregunta de si acaso valdría la pena pensar en la sobrevivencia de ese pequeño ser que parece afianzarse a la vida: “Los budistas [comentan las amigas], siempre tan prudentes al pronunciarse sobre asuntos como el origen de la vida o del Universo que obsesionan a otras religiones, aseguran con absoluta convicción que la conciencia no depende del cuerpo” (Nettel, 2023, p. 120). El cuerpo, o su presencia, según la cita, comparece como el producto de una relación idiosincrática. Sea como fuera, Alina desea saber si ese cuerpo infantil sería capaz no sólo de percibir el entorno sensorialmente, sino también si tendría deseos, sentimientos y pensamientos.

El tema de la maternidad si deseable o legítimo, pasa a segundo término cuando se pretexto la figura del cuerpo desde el nacimiento para entonces argüir la proveniencia de sus reacciones ante los deseos, sentimientos y pasiones que su sola apariencia permite. Es decir que la imagen preñante del cuerpo subraya su emergencia desde la idea de su gestación, como si todas las menciones y reacciones subsiguientes, de euforia y disforia pudiesen arrancar desde el mundo embrionario. No es casual que el libro comience con la descripción del aspecto del cuerpo de una recién nacida para de ahí gestionar todo tipo de imágenes corporales hasta el final del libro. La dinámica de la presencia del cuerpo en esta historia se teje desde su posibilidad hasta su certeza como un mundo de sensaciones y pasiones. Alina describe cada apariencia cambiante de ese vientre en aumento hasta el parto:

Su cuerpo era esa masa manipulada y cosida que apenas podía sentir y de la que habían extraído algo precioso (...) La herida de la cesárea le molestaba más que los otros días, y la tensión se apoderaba de su cuerpo. Los médicos la habían traicionado. Sentía rabia contra ellos, contra sí misma y también contra Inés. Pensaba en esa carita que tanto había insistido en ver antes de que muriera, y de la que ahora hubiera querido deshacerse a como diera lugar. (Nettel, 2023, p. 109 y 124)

En este tenor la gestación del cuerpo se enmarca como la figura que cobra vida y cuenta el propósito de su actividad como un objeto observable, el discurso lo pone en escena, lo cosifica en un espacio. En el cuerpo de Alina se exhibe el rechazo, el deseo, el proceso de la preñez. En Doris se muestra como un objeto deprimido y en Laura como la testigo y actriz vinculante frente a cada una de las situaciones enunciadas y descritas. En cada mujer/objeto se enfatiza el reflejo que cobra la intensidad del cuerpo observado; a partir de entonces es que el cuerpo hace figura, se substrahe del marco vital y sociocultural correspondiente para hacerlo fluir en cada imagen transformada. Pareciera que las figuras del cuerpo se enmarcan y desencuadran para indicar el propio movimiento o cambio de forma, y, que, sólo posteriormente, se describe la actitud: sentimientos, emociones y pasiones. Esta manera de dialogar con el cuerpo y entre cuerpos es lo que Nettel propone como el nuevo cuerpo textual que anuda todos sus textos anteriores.

El estigma figurado en el cuerpo textual

La narrativa de Nettel nos supone una indagatoria acerca de la vulnerabilidad figurable del cuerpo sensible, el propio y el cuerpo del otro cuando se transmite narrativamente, como el cuerpo de la obra, como si las páginas mismas fuesen también una piel que se ofrece al ojo y a la mano de quien escribe y quien lee, porque “la escritura implica la modificación de una superficie” (Rodríguez, 2006, p. 95). Semejante a la piel del cuerpo, la página semeja un escenario de tensiones, “... la inscripción [la escritura] pone en evidencia que no es tan sólo el sitio pasivo en el que se realiza la inscripción sino el ‘fondo’ que permite constituirse” (Jitrik, 2001, p. 17-18); y viceversa, opina Le Breton (2005):

el cuerpo es espacio que ofrece vista y lectura, permitiendo la apreciación de los otros (...) La piel circunscribe el cuerpo, los límites de sí, estableciendo la frontera entre el adentro y el afuera, de manera viva (...) envuelve y encarna a la persona, diferenciándola de los otros o vinculándola a ellos, según los signos utilizados. (p. 17)

En el libro de Nettel la expresión y el contenido de su historia convergen como el cuerpo del texto, de manera bidireccional se expresa el cuerpo sentido y sintiente que extiende el yo vulnerable y vulnerado de los personajes al yo de la escritora en su texto y/o viceversa. Los cuerpos enunciados y descritos en cada postura, deseo, aflicciones y circunstancias,

imprimen sus huellas como un cuerpo escrito al que la autora también accede y ofrece a la lectura como una conciencia interrogativa, preocupada y deseosa de otorgar sentido y visibilidad a los cuerpos políticamente estigmatizados. Nettel postula una ficción narrativa que destaca las realidades de los cuerpos que podrían o han sido desacreditables y reciben e incluso aceptan, un trato basado en suposiciones falsas (estéticas y políticas) respecto a su individualidad.

En este sentido *La hija única* complementa la atención e incluso obsesión de la autora hacia los cuerpos estigmatizados y calificados negativamente. El estigma planteado en sus narrativas anteriores vuelve a mostrarse, pero ahora a través de un cuerpo infantil. Sin demérito de que esta historia, como la autora asegura, corresponda a un testimonio verídico, interesa su constante fijación sobre cuerpos inhabilitados y socialmente rechazados. El repertorio de cuerpos estigmatizados, categorizados como extraños, y estéticamente *monstruosos*, según Nettel,⁸ son imperativos ideológicos en la propuesta estética de su obra. Conviene al respecto considerar el estigma desde el punto de vista antropológico, para el caso introducimos una larga cita de Erving Goffman (1993), un antropólogo que afanosamente ha estudiado y escrito sobre el tema:

Los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien lo presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertía que el portador era un esclavo, un criminal (...) una persona corrupta, ritualmente deshonrada (...); durante el cristianismo se agregaron dos significados metafóricos: el primero hacía alusión a signos corporales de la gracia divina, que tomaba la forma de brotes eruptivos en la piel; el segundo, referencia médica indirecta de esta alusión religiosa, a los signos corporales de perturbación física. En la actualidad, la palabra es ampliamente utilizada con un sentido parecido al original, pero con ella se designa preferentemente al mal en sí mismo... (p. 11)

8 En *El huésped* y *El cuerpo en que nació* Nettel refigura la extrañeza de los cuerpos. Mas la excentricidad de sus personajes sobresalen en una galería de inadaptados sociales desde *Pétalos y otras historias incómodas* en donde un fotógrafo está interesado en replicar sólo los párpados, a un oficinista se obsesiona con las cactáceas, otro es un olfateador de sanitarios femeninos, etcétera. Nettel afirma construir su galería retórica y simbólica de *monstruos*, esto lo subraya categóricamente en la entrevista citada realizada por Martha Sanz a propósito de *La hija única*.

Goffman describe diferentes casos de estigmatización, al citar un connato de reacciones provenientes de sus informantes, ellos delatan los procesos y las reacciones de su propia estigmatización desde lo espeluznante hasta lo piadoso. En la novela de Nettel la hija calificada y convertida en “única” (además de mujer), muestra los signos que indican e ilustran esa forma eventual de identidad deteriorada, tanto virtual como real; la imaginación y la realidad de su imagen daña tanto el anuncio de su frágil persona en sus comienzos y en su posible identidad futura, como a los propios progenitores; el resultado es que todos serán estigmatizados frente a la sociedad. La realidad de la niña Inés, al nacer con microliscencefalia, sugiere una apariencia que provocará el descrédito por partida doble como demuestran la serie de cuestionamientos y sentimientos encontrados enunciados por la madre. La niña y los padres adquieren esta forma de identidad deteriorada, porque las dificultades para continuar y entablar nuevas relaciones extenderán y modificarán todos los vínculos sociales y familiares. La vida de Inés será la de un cuerpo marcado. Si bien el relato concluye en una etapa determinada del padecimiento y queda abierto a lo contingente, no se pierde de vista el hecho de que Inés y sus padres muestran ya esa visibilidad de los individuos estigmatizados, los que se aíslan en un grupo, en una “categoría especial” apartada de los “normales”.

Esta percepción antropológica es aquí planteada desde la percepción literaria. Esta percepción del sentimiento de sí se corrobora en su lectura, pero se refuerza intensamente a través de las entrevistas y charlas realizadas de la autora, porque en la divulgación de los comentarios se extiende también la novela como propuesta literaria. En la plática sustentada con la escritora Martha Sanz (2023), Nettel identifica el estigma que traduce y menciona como “sus monstruos”. La clasificación personal de *monstruos* la asumimos simbólicamente en una lectura de cuerpos reales metamorfoseados o reconfigurados mediante un lenguaje retórico, no tan lejano al código antropológico. Metafóricamente como sugiere el oxímoron propuesto por Raúl Dorra (2002): “el cuerpo hace figura”. Al incluir la ‘monstruosidad’ de los cuerpos en el repertorio de la autora, se exhibe la presencia simbólica del *monstruo* asociada al significado de una figura retórica: “su continuidad y semejanza, su construcción, deriva de un análisis de las partes que constituyen un cuerpo” (p. 91).

La continuidad se contrasta y se fragmenta con lo diverso, es decir, para que un cuerpo nos sorprenda se debe *mostrar* como un *otro*, el término *mostración*

es y atañe a la palabra *monstrum*. Ahora bien, Dorra revierte este *mostrar* al *monstruo* como una alegoría con implicaciones literarias, morales y religiosas, para derivar el acto de ‘*mostrar*’ a la noción del cuerpo monstruoso cuya refiguración sería “insoponible”, en el sentido poético rilkiano. Nettel remite entonces esos cuerpos estigmatizados a una escritura y lectura simbólicas acuñando la noción de *monstruos*, para crear a sus personajes, los matiza, define y refigura como esos seres física, social y políticamente extraños o estigmatizados, logrando así que sus figuras sean esas criaturas plásticas que entonces igual pertenecen al mundo estético como al real o político. Este acto de *mostrar* parte de una competencia y de una actuación que orienta la interpretación lectora; la competencia lectora se interpela a través del discurso, porque se pone en escena la actuación y virtualidad de sus *monstruos*.

Palabras finales

Mediante las tres partes clásicas de una comunicación literaria: autor, texto y lector, Nettel logra a través de *La hija única* un intercambio de ideas retóricamente dispuesto, que, como tal, intenta apelar, invitar y producir un cierto efecto en el pensamiento y el propio cuerpo del receptor (a), una interlocución cognitiva y sensible. El discurso retórico tiene el objetivo de captar la atención del otro desde el inicio del texto. A partir de la descripción conmovedora de una recién nacida se percibe que la narrativa ficcional tiene la capacidad de convertir lo mirado, enunciado y descrito, en experiencias sensibles. Es decir, que el relato del sujeto organiza su experiencia para construir en el discurso de las acciones su cognición y su pasión; esta forma de construcción narrativa establece un puente entre los análisis disciplinarios acerca del cuerpo y lo sensible en el acto literario.

A través del tiempo se ha considerado la relevancia de los avances filosóficos, médicos y políticos, con el objetivo de aprehender la noción y la realidad que denota un cuerpo humano; la pluralidad de tales enfoques impacta, transforma y renueva los estilos y los géneros literarios. En los tiempos contemporáneos cada vez se visibiliza el cuerpo con más énfasis, de manera significativa es el sentido de la vista el primero que entra en juego a la hora de enunciarlo y descibirlo. La mirada dirige las reacciones de asombro, piedad, tristeza, enojo, etcétera, cuando el cuerpo ocupa el centro del universo narrativo, porque las impresiones sensibles glosan cada momento vivido. Lo ‘sentido’ se expresa y se vincula con lo extraordinario, pero, sobre todo, cuando eso

raro se convierte en cotidiano.⁹ Lo extraordinario, que de pronto establece su cotidianidad, traza y rediseña la intención narrativa hasta conseguir una presencia protagónica que se capta en la lectura. Releemos la puesta en perspectiva del cuerpo infantil y observamos que su presencia dispara toda la trama narrativa; su figura, al enunciarse y describirse, motiva la instancia sensible de un cuerpo innato en un contexto discursivo específico a cargo de las miradas y voces que lo circundan: los progenitores y demás actores involucrados muestran entre el asombro y la incredulidad, esa primera visión de la cabeza anormalmente pequeña: "...cada vez que escuchábamos a Aurelio decir que Inés estaba bien, las expresiones de sus amigas se crispaban" (Nettel, 2023, p. 98). La enunciación de esa descripción somática, por ejemplo, proclama y contagia el estado afectivo de todos los demás. El discurso orienta y presta su voz para articular la experiencia sensible.

La prosodia de este discurso narrativo da cuenta de las atracciones y repulsiones de los sujetos pasionales presentes en esta novela, como en toda la narrativa de la autora. El reconocimiento de lo sentido conduce la percepción en la lógica organizativa del discurso, desde y hasta los cuerpos de los sujetos afectados (sus monstruos), lo sensible se predispone y complementa con expresiones somáticas y con escenarios adecuados para que cada emoción acontezca y se visibilice. En los tiempos literarios que inciden en la narrativa de Nettel ya no se trata de escudriñar las sensaciones y percepciones "enterradas" en el interior, sino que tanto la autoafectación del cuerpo como la conciencia del otro se pone en primer plano, el cuerpo se admite como una prolongación, como un lugar sensible de inmediatez. Si a lo largo de la novela se contrasta y expone las propias sensaciones de quien cuenta y describe, en concordancia con las decisiones o acciones sobre el cuerpo en torno a la maternidad, será porque también ese entorno hace más penetrante (o pregnante) estas maneras de

9 Vigarello, en la obra citada, recorre la historia de las sensibilidades desde la época clásica hasta la contemporánea. En el caso de la antigüedad clásica anota: "el universo clásico no ignoró un sentido 'interno', sin embargo, ni lo especificó ni lo profundizó. Sobre todo, mantuvo los dolores y las pasiones, sentidas a veces por 'todo el cuerpo', también 'depuró' lo sensible e inventó delicadezas, así como malestares sostenidos. [...] Pasaron los siglos para acceder a otras referencias sensibles/corporales: ya no la conciencia agazapada en un cuerpo que permanecía amurallado o como una casa, torre o prisión, sino una conciencia que percibe el cuerpo como una prolongación de ella misma, un lugar de coincidencia inmediata con sus decisiones, sensaciones o acciones". (2017, pp. 49 y 52)

experimentar lo sensible del cuerpo femenino en una época, deontológica o políticamente, determinada.

En la narrativa de Nettel confrontamos el relato de los cuerpos estigmatizados, pero es un hallazgo que ahora lo haga sobre la realidad del mundo femenino enfocada en la maternidad. Creemos que la escritora origina una narrativa cuyo propósito, además de estético, es experimentar, argumentar y adquirir una postura política sobre el tema. Desde la perspectiva literaria se vuelve a poner en escena el discurso de las emociones y de los sentimientos sobre la peculiaridad de los cuerpos. Esa capacidad retórica que de manera lingüística todos los seres humanos tenemos, Nettel la dirige y enriquece en cada acto literario. Aquí aprehendemos el cuerpo sensible desde su retórica, confrontamos nuevamente sus *monstruos* simbólicos, como parte del repertorio artístico, cultural, político y ético que configura tanto su literatura como su experiencia vital.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Dorra, R. (2002). *La retórica como arte de la mirada*. Plaza y Valdes/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Dorra, R. (2011). *La casa y el caracol*. Plaza y Valdes/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Filinich, M. I. (2010). Saber y hacer saber: la perspectiva en la interpretación del relato. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 26(2), 325-337. <https://doi.org/10.15581/008.26.4721>
- García, E. (2012). *Maurice Merleau-Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*. Rthesis.
- Goffman, E. (1993). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Heller, A. (1999). *Teoría de los sentimientos*. Ediciones Coyoacán.
- Imboden, R. C. (2006). Presentación. El cuerpo figurado. *Tópicos del seminario*, (16), 5-15.
- Jitrik, N. (2001). La figura que reside en el poema. *Tópicos del seminario*, 2(6), 13-33.
- Lakoff, G. y Johnson M. (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Le Breton, D. (2005). *Cuerpo sensible*. Metales Pesados.
- Le Breton, D. (2018). *La sociología del cuerpo*. Siruela.

- Lienhard, M. (3 de mayo de 2023). La maternidad en el siglo XXI y su desmitificación en novelas, cuentos, ensayos, diarios y libros de toda clase. *W. Magazine*. <https://wmagazin.com/relatos/la-maternidad-en-el-siglo-xxi-y-su-desmitificacion-en-novelas-cuentos-ensayos-diarios-y-libros-de-toda-clase/>
- Nettel, G. (2010). *El huésped*. Anagrama.
- Nettel, G. (2011). *Pétalos y otras historias incómodas*. Anagrama.
- Nettel, G. (2015). *El cuerpo en que nació*. Anagrama.
- Nettel, G. (2023). *La hija única*. Anagrama.
- Rodríguez, B. A. (2006). El cuerpo de la escritura. *Tópicos del Seminario*, 2(16), 93-117.
- Sanz, M. (24 de abril de 2023). *El cuerpo como texto y el texto como cuerpo*. [Archivo de Video]. Youtube. <https://youtu.be/vt2hlrrwr0Q?si=YVrE0SwLu0dZhEEa>
- Starobinets, A. (2020). *Tienes que mirar*. Impedimenta.
- Vigarello, G. (2017). *El sentimiento de sí. Historia de la percepción (S. XVI-S. XX)*. Universidad Nacional de Colombia.

Citado. Castillo, María Esther (2025) "El sentimiento de sí en La hija única de Guadalupe Nettell" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025-Marzo 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 70-81. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/707>

Plazos. Recibido: 17/12/2024. Aceptado: 27/06/2025.

Expresiones del poder corporal en la vivencia erótica de parejas del mismo sexo de la Ciudad de México

Bodily expressions of power in the erotic life of same-sex couples in Mexico City

Mercado Fernández, Cecilia*

Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt. México.
esacuca@gmail.com

Yam Chalé, Hugo Alberto**

Universidad Iberoamericana. México.
hugo.yam@ibero.mx

Chapa Romero, Ana Celia***

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
México.
anachapa@unam.mx

Resumen

Este artículo buscó exponer las manifestaciones corporales del poder en el erotismo de las parejas del mismo sexo de la Ciudad de México. Se entrevistaron a profundidad a 6 parejas del mismo sexo de más de dos años de relación que cohabitaban en la Ciudad de México, hombres y mujeres. A través de la fenomenología de Van Manen se encontró que el poder se manifestaba corporalmente como 1. Agencia encarnada, 2. Intimidad expuesta en movimiento y 3. Regulación cuerpo a cuerpo. Todo esto permitió entender el poder como una experiencia que se encarna en la vida de las personas y se construye socialmente, más allá de ser únicamente una expresión de jerarquía y dominación.

Palabras clave: Deseo sexual; Comportamiento sexual; LGBT; Regulación emocional; Relación sexoafectiva.

Abstract

This article sought to expose the bodily manifestations of power in the erotism of same-sex couples in Mexico City. Six same-sex couples with more than two years of relationship cohabiting in Mexico City, men and women, were interviewed in depth. Through Van Manen's phenomenology it was found that power manifested itself bodily as 1. embodied agency, 2. exposed intimacy in movement and 3. body-to-body regulation. All this made possible to understand power as an experience that is embodied in people's lives and is socially constructed, beyond being only an expression of hierarchy and domination.

Keywords: Sexual desire; Sexual behavior; LGBT; Emotional management; Sex-affective relationship.

* Doctora en Investigación Psicológica por la Universidad Iberoamericana, maestra en Psicoterapia Gestalt (IHPG) y licenciada en filosofía Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente docente de metodología cualitativa y seminario de tesis en el IHPG. Líneas de investigación e intereses: Poder, cuerpo, sexualidad, religión e investigación cualitativa. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0450-6733>

** Doctor en psicología por la UNAM, maestro en Psicología Aplicada al Área Criminológica en la Universidad Autónoma de Yucatán y licenciado en psicología por esa misma universidad. Actualmente coordinador de maestría en desarrollo humano en la Universidad Iberoamericana, docente y coordinador de los estudios de criminología en la misma universidad. Líneas de investigación e intereses: victimización, percepción de las víctimas, percepción del delincuente, percepción de riesgo y reacción al delito, y otros temas afines a la psicología criminal y forense. <https://orcid.org/0000-0002-6879-3815>

*** Doctora y maestra en Psicología Clínica de la Salud en la UNAM, Estancia doctoral en Donostia-San Sebastián. Actualmente profesora titular de tiempo completo en la Facultad de Psicología UNAM. Líneas de investigación e intereses: Feminismo, género, psicología, salud, sociedad. <https://orcid.org/0000-0003-1856-6208>

Expresiones del poder corporal en la vivencia erótica de parejas del mismo sexo de la Ciudad de México

Introducción¹

El estudio del poder en la psicología ha estado orientado hacia las parejas principalmente, y se ha utilizado como un constructo para analizar la violencia (Kubicek et al., 2015). Las más populares teorías creadas desde la psicología, como la teoría de interdependencia de Thibaut y Kelly, la teoría diádica del poder de Rollins y Bahr, la teoría del poder-acercamiento de Keltner, Gruenfeld y Anderson, la teoría de influjo de Robbins, entre otras (Simpson et al., 2015), han buscado con esta finalidad analizar la asimetría del poder en las parejas. De la misma manera, en México, el estudio del poder se ha enfocado en clasificar prácticas y expresiones del poder como negativas o positivas (Del Castillo, 2020; Díaz-Loving y Ribera 2002, 2010; Mata, 2008). Si salimos del campo de la psicología hay otras teorías que han buscado enfoques más positivos del poder, como la teoría tridimensional de Lukes que distingue *poder sobre* y *poder para*, así como el enfoque de capacidades de Amartya Sen, que habla del poder como capacidad individual (Leiva, 2015). Sin embargo, son teorías mucho menos usadas en el campo psicológico para el análisis relacional de los sujetos.

La unión del poder con la violencia se recrudece aún más en los estudios psicológicos dirigidos a parejas del mismo sexo. Incluso, muchas de dichas investigaciones tienen por objetivo conocer los ejercicios de poder para crear estrategias de control de las actividades sexuales de riesgo en esta población (Kiguwa, 2015; Lynch y Kaunda, 2019; Essack et al., 2020; Hall et al., 2020). A su vez, consideran el poder

como algo que debe ser igualado en las relaciones de los sujetos (Caldwell y Peplau, 1984; Reilly y Lynch, 2008).

Vemos como el poder se ha visto de manera violenta y por tanto se considera peligroso. Se ve como algo que debe suprimirse o igualarse por medio de negociaciones racionales (Giddens, 1992). El concepto de poder que hemos construido es vertical y en conformidad con los privilegios y mandatos sociales reinantes del mundo heteropatriarcal (Harding, 1993; Del Moral Espín, 2012). Pero, si bien la asimetría del poder puede ayudarnos a comprender la violencia, el poder, como menciona Horno (2009), no puede ser reducido a un solo aspecto. Cuando nos concentramos en sólo unas definiciones de poder, perdemos muchas otras experiencias del mismo. Una de estas experiencias perdidas son las vivencias corporales del poder y sobre todo, aquellas que versan sobre el placer. Por lo mismo, esta investigación que parte de la disciplina psicológica, se enriqueció de algunas teorías y conceptos de la sociología y la filosofía que ayudaran a comprender el poder desde otra perspectiva.

Retomando todo lo dicho, en esta investigación quisimos tomar un enfoque distinto sobre el poder para ampliar la perspectiva que tenemos de éste. Para hacerlo así, optamos por mirar el poder desde el escenario del cuerpo, lo que Foucault (2019) llamaría la microfísica del poder. Para Foucault el poder se ejerce de manera polimorfa, es decir, no sólo a través de las leyes o los gobiernos, sino que se encuentra principalmente en nuestros discursos, interacciones cotidianas y experiencias corporales. Foucault nos invita a acercarnos a la sexualidad para entender los impactos y manifestaciones cotidianas del poder que se viven en cada rose, mirada, deseo, exhalación de placer, etc.

¹ Los autores agradecen el apoyo de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, por haber sido el centro educativo doctoral del autor principal, así como la valiosa asesoría del Dr. Marco Antonio Delgado Fuentes, Dra. Carolina Armenta Hurtarte y Dr. Manuel López Peyra durante el proyecto de tesis en su conjunto.

El cuerpo, como nos explica Sabido (2011), ha cobrado mayor interés como objeto de investigación posterior a los años setenta, con el posestructuralismo, el pensamiento feminista y la fenomenología. En América Latina, este movimiento se hizo evidente en los años 90 y ha ido avanzando hacia una mayor consolidación. Esto por la necesidad de construir una epistemología situada y autoreflexiva que reintegre fuentes de conocimiento que antes fueron menospreciadas por la cultura académica (Hardin, 1993; Del Moral Espín, 2012).

Al hablar sobre cuerpo y su sensibilidad en la investigación, es importante resaltar que no se piensa esta dimensión humana de manera aislada. Si bien, Echeverría (2003) menciona que el cuerpo, las emociones y el lenguaje son dimensiones humanas irreductibles e independientes entre sí, también menciona que es a través del lenguaje que le damos sentido a la realidad del cuerpo. Sabido (2019) concuerda con que la sensibilidad corporal está mediada por el lenguaje. A su vez, Aguilar y Morfin (2007) nos mencionan que el cuerpo está históricamente construido y ligado a la comunidad. Desde el construccionismo social se piensa que el cuerpo entra en diálogo con los otros, es intersubjetivo y construido a través de un proceso social (Firenze, 2016; Ferrada-Sullivan, 2019).

Esta forma de ver el cuerpo nos recuerda que no tenemos un cuerpo, somos cuerpo en sociedad (Aguilar & Morfin, 2007; Triana, 2018). Como menciona Howes (2019), las sensaciones son una fuente de información que debe ser integrada en nuestro conocimiento, pues es a través de nuestras sensaciones que tenemos una determinada apreciación del mundo y un actuar en él. El cuerpo erótico es, en última instancia, el espacio donde colisionan las fuerzas sociales y las potencias subjetivas. Con esto nos referimos a que el erotismo es una interacción donde entran en juego distintos recursos sociales y psicoemocionales, y sobre todo corporales, al ser un espacio de intimidad, pero estructurado por la cultura.

El objetivo de esta investigación fue, por tanto, dilucidar las manifestaciones corporales del poder en las vivencias eróticas de las parejas del mismo sexo de la Ciudad de México que nos permitan explicar el poder desde un escenario que no se reduzca a posturas lineales y jerárquicas. Por tanto, nos preguntamos ¿de qué manera experimentan corporalmente el poder algunas parejas del mismo sexo que cohabitan en la Ciudad de México en su vida erótica? Para esto, realizamos entrevistas a profundidad donde las parejas participantes desarrollaron relatos de su

vida sexual que nos permitieron clasificar de manera analítica las expresiones corporales del poder en su vida erótica.

Las y los participantes fueron adultos emergentes de la Ciudad de México. Dicha ciudad es el lugar en México donde se han legalizado la mayor cantidad de derechos para la población LGBTTTI (Lésbica, Gay, Bisexual, Transexual, Travesti, Transgénero e Intersexual), por lo que algunos la han nombrado como un oasis de derechos (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación en México [COPRED], 2017; Ramírez, 2021; Sánchez, 2021). En esta ciudad se legalizó el matrimonio igualitario, la adopción para parejas del mismo sexo y se penalizó las terapias de conversión antes que en cualquier otro estado (Brito, 2021; 2023). Las y los participantes han conocido una ciudad que ostenta la marcha del orgullo LGBTTTI desde 1979. Eso por supuesto, no significa que la discriminación y la violencia homofóbica hayan sido desterradas de la ciudad, sino que se manifiestan de manera paradójica y soterrada como se muestra en Mercado & Yam (2025) y Mercado et al. (2024), lo que también implicaba estrés y conflictos para las parejas entrevistadas.

Por último, se vuelve necesario explicar por qué optamos por mirar las experiencias corporales en el erotismo de las parejas. Para eso, Rubio (1994) nos explica que el estudio de la sexualidad se puede dividir en cuatro holones: 1. Reproductividad humana, 2. Género. 3. Erotismo, y 4. Vinculación afectiva interpersonal. Estas son divisiones teóricas, no se debe entender que la sexualidad se cercena en estos elementos, ni que son aislados. En este caso, utilizamos el esquema de los holones para focalizar el erotismo. Entre los holones que propone Rubio, el erotismo se centra más que en ningún otro, en la experiencia sensorial de los cuerpos. Para el autor, el erotismo es la dimensión de la sexualidad humana que versa sobre el placer de las experiencias corporales. Dicho placer está construido a partir del aparato sensible de los sujetos, pero también de las interacciones, significados y circunstancias que rodean cada experiencia erótica compartida.

Desde la perspectiva erótica, la sexualidad es más que un medio para un fin reproductivo, es una expresión del ser donde el placer es una de las tantas posibilidades experienciales que ofrece. A través de las interacciones corporales del erotismo; como las apariencias, gestualidades, poses y movimientos (Sabido, 2019); tenemos un acceso privilegiado para entender la construcción del poder desde el aspecto más íntimo y único de la experiencia humana (Uribe, 2003).

Método

Este estudio es parte de una investigación cualitativa más amplia para conocer, desde diferentes ángulos, la manifestación del poder en la sexualidad de parejas del mismo sexo. Se ha hablado en otros escritos sobre el contexto sociocultural de la sexualidad de las parejas del mismo sexo de la Ciudad de México, así como de los significados atribuidos a las ideas de sexualidad, pareja y poder. Todo esto siguiendo como método la fenomenología hermenéutica de Van Manen (1984).

Siguiendo a Van Manen, podemos entender la fenomenología como el análisis de un objeto como se muestra ante la consciencia de los sujetos (Hernández, 2014; De la Cuesta Benjumea, 2006). Cabe recalcar, que la fenomenología hermenéutica no es una postura esencialista, sino que considera que los significados son situados y subjetivos, al igual que socialmente contruidos y anclados a un contexto específico.

Participantes

En esta investigación participaron seis parejas del mismo sexo que residían y cohabitaban en la Ciudad de México, tres parejas eran de hombres y tres de mujeres, todas en un rango de edad de 30 a 40 años, con una media de 34,3 años.

Se excluyeron del estudio personas trans, relaciones de personas donde alguno era menor de edad, relaciones de menos de dos años de duración, relaciones poliamorosas, personas con residencia permanente fuera de la Ciudad de México y personas con hijas o hijos.

En la siguiente tabla podemos ver la descripción de cada pareja e individuo con datos tales como la edad, estudios o profesión y el tiempo de relación (Tabla 1). Los nombres fueron cambiados para proteger la identidad de los participantes.

Tabla 1. Descripción de personas entrevistadas

Ver anexo

Recolección de datos

Se contactó a las parejas por un cuestionario de surveymonkey.com para hacer un muestreo por conveniencia. Este cuestionario preguntó sobre las características demográficas, explicaba el objetivo del estudio, y se invitaba a dejar un correo

electrónico en caso de que desearan participar. El cuestionario se difundió a través de las redes sociales de profesionistas, grupos LGBTTTI y amistades. Las parejas que cumplían con los requisitos de la muestra y deseaban participar eligieron la manera en que deseaban ser entrevistadas, ya sea presencialmente o en línea, junto con su pareja o de manera separada, así como el día y la hora. Todas las parejas eligieron ser entrevistadas junto con su pareja.

Análisis de datos

El análisis de datos de las entrevistas se llevó a cabo en tres fases según la propuesta de Fuster (2019). La primera fase fue la identificación de los juicios y presupuestos de los investigadores en lo que es conocido como suspensión fenomenológica, epoché o braketing (Del Castillo, 2020). La segunda fase consistió en la recolección de las narrativas de los participantes a través de entrevistas a profundidad semiestructuradas (Rodríguez et al., 1999). Para esta fase se realizó un guión de entrevista con preguntas abiertas. Las preguntas giraban en torno a tres ejes: la vida sexual y erótica de la pareja, las concepciones y ejercicios de poder y la historia y expectativas relacionales.

La tercera fase consistió en el análisis de datos por medio de dos procesos: el análisis macro temático y el micro temático. El proceso macro temático consistió en la búsqueda del sentido global de las experiencias, es decir, ¿qué es lo que la experiencia en su conjunto revela del fenómeno? Como lo sugieren Duque & Aristizábal (2019) se llevó un registro de intuiciones, resúmenes y otras notas durante la transcripción, lectura y análisis de las entrevistas que facilitó el análisis macro temático. La reflexión micro temática, por otro lado, comenzó con la asignación de códigos a unidades temáticas pequeñas de las entrevistas transcritas, en este caso enunciados e ideas completas. Los códigos se asignaron por medio del programa de Atlas.ti GmbH y posteriormente por MAXQDA de VERBI Software. Por medio de la función de mapas de Atlas.ti se eliminó la redundancia en los códigos y se descubrieron temas generales. Posteriormente se jerarquizaron dichos temas, se buscaron patrones y el sentido de las experiencias por medio de diagramas en Miró de Andrey Khusid y tablas en Word de Microsoft dando una visión coherente y estructurada del fenómeno. La unión de los análisis macro y microtemáticos permitió la redacción de un texto fenomenológico que estuvo supeditado a continuas revisiones de parte de colegas, tutores e investigadores.

Ética

Se usó la categorización de reflexividad de Finlay (2002) para la adecuación metodológica y ética de esta investigación. Esto implicó reconocer las posiciones de poder de todos los actores dentro de la investigación y tener una postura crítica en cada paso del proceso.

Parte importante de este empoderamiento de los participantes fue dar a conocer los objetivos de la investigación y el uso que se daría a la información proporcionada. Se garantizó la libertad de participar o retirarse en el estudio y se promovió la agencia de cada participante. Se dio de manera escrita la información sobre sus derechos ARCO (Acceso, Rectificación, Cancelación y Oposición), así como su consentimiento informado, que firmaron tras haberlo comprendido por completo (Emanuel, Wendler & Grady, 2000).

Resultados

En las narrativas de los encuentros eróticos de las parejas del mismo sexo, el poder corporal se expresó a través de la agencia encarnada(1), intimidad expuesta en movimiento (2) y la regulación cuerpo a cuerpo (3).

Los nombres de las categorías fueron creados de manera analítica a través de la consulta de distintas fuentes bibliográficas, es decir, las parejas no hicieron las distinciones que se mencionan aquí. Como dice Simpson et al. (2015) las personas tienen pocas nociones de cómo se manifiesta el poder en sus experiencias cotidianas y por tanto tienen dificultades para enunciarlo o detectarlo. Es por lo mismo que se pidió que los participantes dieran relatos detallados de diversos encuentros eróticos que permitieran identificar convergencias para crear categorías de la experiencia del poder en el cuerpo de todos los participantes.

1. Agencia encarnada

La agencia es un concepto desarrollado desde la filosofía y la sociología que ha ido cobrando mayor protagonismo en los estudios actuales. Está en el centro de los debates sociológicos entre la acción y la estructura puesto que hace énfasis en la libertad de decisión de los sujetos (Giovine & Barri, 2023). Corredor (2020) la define como “la sensación de actuar de manera voluntaria” (p. 3). Para la autora, este concepto no puede ser separado del movimiento y la acción. En las entrevistas se confirma esta idea.

Si bien no negamos que vivimos en un mundo cuyas estructuras sociales pesan grandemente en lo que deseamos, la agencia se presenta como el poder de autodeterminarnos en dichas condiciones. Aunque este concepto se define de distintas maneras, nosotros nos centraremos en la definición de Corredor (2020) pensándola como la *voluntad* dispuesta a una *acción* en un *contexto* determinado.

Las parejas enunciaron su *voluntad* o deseo junto con la *acción* que efectuaban con sus cuerpos, por ejemplo, cuando usaban el pronombre “yo”, acompañado muchas veces de “quiero”, “hice”, “deseaba”, “tomé”, entre otras manifestaciones de voluntad y acción.

Frida: “No sé si otras personas, pero yo dejo completamente el control a Marina. O sea, todo el control se lo dejo a Marina en su mano”.

Como vemos en esta cita, la agencia implica la identificación incluso lingüísticamente con el propio deseo y, como se dijo, la voluntad para ejecutarlo. El enunciar el deseo, posibilitaba diferentes rutas de acción en la pareja. Por ejemplo, Leonardo podía ser muy flexible en cuanto a las cosas que le resultan placenteras, pero no le gustaba que lo dominaran sexualmente. Su pareja, Fidel, también tenía mucha apertura y podía optar por gran diversidad de roles sexuales, sin embargo, él mismo dice: “*sí me gustaría tener a una persona y hacerla como quiera*”, refiriéndose que a él le erotiza ejercer ocasionalmente control sobre alguien más. Dado que Leonardo no puede satisfacer ese deseo, juntos han buscado maneras creativas para que Fidel pueda ejecutar sus fantasías sexuales, una de ellas siendo que inviten a una tercera persona a sus intercambios eróticos para que, de manera consensuada, los dos la dominen sexualmente.

Esto nos ayuda a ver cómo la agencia surge en el *contexto* de la relación de pareja, está situada en las interacciones y situaciones que se viven de manera cotidiana. Es decir, la posibilidad de enunciar y ejecutar la voluntad se construye en relación. A partir de eso, la experiencia de agencia da una sensación de poder a los individuos, como vemos a continuación en Mariana, mientras que la falta de apoyo en el contexto, genera una sensación confusa de vergüenza o culpa, como vemos en Fidel.

Marina: “El control de la parte sexual me gusta muchísimo, y me gusta mucho esta parte con Fiona porque en mis relaciones anteriores nunca había tenido una experiencia con una persona que fuera tan libre sexualmente [...] Ella es muy libre con su sexualidad, y eso a mí me ayudó mucho a tomar el

rol que yo quería, a lo mejor siempre quise, el rol activo y de poder.”

Fidel: “Luego Leo va y me quiere dar un abrazo cuando estoy en la cocina y digo: –no, espérate, hazte para allá porque estoy bien apurado ahorita–. Pero es como dice Leo, pienso que ya lo hice sentir mal.”

De las tres categorías encontradas, la agencia es la que mayormente se ha relacionado con una expresión positiva del poder. Podemos encontrar diferentes aproximaciones de agencia que se relacionan con distintas posturas. Nosotros, en este caso, optamos por la vía vitalista que relaciona la agencia con la “voluntad de poder” según Nietzsche (2006). Ésta se refiere a la pulsión vital humana, una fuerza que encarna la voluntad. También se sustenta desde el poder afirmativo-productivo en Foucault (2019), que es mediante el cual se expresa la voluntad y el saber (Uribe, 2003); o a la idea de poder de Weber que sostiene que el poder siempre está relacionado a la intencionalidad y la voluntad de los individuos (Montbrun, 2010). Es decir, para nosotros, la agencia es el poder de la autodeterminación, de la afirmación de uno mismo y el propio deseo, pero situado en un contexto relacional.

Sostenemos esta definición contraria a otras, por ejemplo, la de Dworkin et al. (2017) que concibe la agencia como independencia del influjo de otras personas. Al analizar las narrativas, observamos que no se puede entender la agencia fuera de los márgenes de una relación. Como lo expresaron los participantes, la agencia no es algo que sucede de manera espontánea o innata, sino gracias al vínculo que sostiene la pareja y los procesos relacionales que permiten que los sujetos sean auténticos con su deseo y capaces de manifestar su voluntad.

2. Intimidad expuesta en movimiento

Por otro lado, el movimiento ha sido menos estudiado en la psicología como una expresión de poder. Esto es sorpresivo ya que el poder y el movimiento se han usado como metáforas uno del otro. Por ejemplo, Foucault (2019) describe el poder como movimiento. Dice de éste que es dinámico, es una red de estimulación de cuerpos, placeres, saberes, discursos, conocimientos, resistencias y controles. Incluso Foucault (2019) creó un concepto llamado el “doble impulso” que consiste en la retroalimentación entre poder y placer que generan un movimiento de uroboros donde placer y poder se buscan, recrean y separan continuamente. El ejercicio del poder resulta

placentero, el placer enciende el poder, y así otras tantas interacciones donde estas dos experiencias se entretejen (Uribe, 2003).

El movimiento en sí mismo, aunque es una potencia del cuerpo humano, no necesariamente es una expresión de la agencia. El movimiento se vuelve una manifestación de poder cuando constituye, como mencionaría Deleuze y Guattari (1973), un cuerpo sin órganos. Es decir, un cuerpo que se resiste a ser jerarquizado, normalizado y que se moviliza de maneras creativas explorando su poder. Reconocimos el poder corporal en las parejas cuando su movimiento era orientado por su agencia.

Como mencionamos con Deleuze, un movimiento que empodera a las personas y parejas es aquel que no se hace de manera mecánica o forzada, sino que parte del propio deseo o agencia e integra distintas dimensiones humanas, en particular, la emoción. Cuando los participantes hablaron de sus experiencias eróticas compartidas lo hicieron por medio de verbos que relataban su movimiento corporal y emocional. Se usaron verbos tales como “jalar”, “empujar”, “resistir”, “decidir”, “aceptar”, “ceder”, “tomar”, etc.

Alan: “Era un tipo altísimo, no era de aquí. Pero yo, literal, ya hasta se me hizo agua la boca... Lo estaba saboreando tanto, que dije, –¡ay, este baboso! –. Entonces le agarré las manos [a su pareja] con mis manos. Puse su mano y luego la mía, y se la recorría y le decía, –tócale aquí, tócale acá–. Y era así como de –¡güey!, ¡este güey se está dejando toquetear y está bien sabroso! Si ya estoy tocando, tú también toca. –“

En la cita mencionada Alan e Ian estaban en un club nocturno donde era posible que hubiera intercambios eróticos con otras personas. A través del movimiento Alan tomó la iniciativa de invitar a su pareja a participar con él de su deseo y emoción. El llevar al otro a la exploración del cuerpo de un tercer hombre fue una manera de conectar con su pareja, quería que Ian se abriera/expusiera junto con él a esa experiencia.

Justamente, Jean-Luc Nancy (2008), habla del cuerpo expuesto que se abre y se retira de la intimidad. Para el autor, el cuerpo se vive a través del movimiento en contacto con lo ajeno. La experiencia de las parejas de moverse de manera intencionada en su vida erótica, abriéndose a ser tocados por otra persona, es una manera en que el poder se integra a su acervo de recursos corporales. Esos movimientos de agencia e intimidad cumplieron distintas funciones, en especial, *lúdica*, *energizante* y *expresiva*.

El movimiento se manifestó de manera lúdica en beneficio del placer de las parejas. Todas las parejas narraron juegos que habían creado para experimentar el cerrarse o abrirse a la intimidad.

Sulema: “Luego se acerca y le digo, –Ay, pensé que me ibas a dar un besito– [me responde] –ah, no–, y se va.”

Mónica: “También es para jugar con ella, porque eso es algo de mí. A mí me gusta esa parte, me gusta jugar, me gusta ese humor, me gusta molestar. A mis amigos los molesto mucho, es mi forma de mostrarles que los quiero.”

En la cita leemos como Mónica llega a jugar con su pareja fingiendo con su movimiento que va a darle un beso. Su pareja “cae en la trampa”, cree que le van a dar un beso y reclama cuando no se lo dan. La pareja siente la presencia de la otra a través del juego del deseo.

Como se puede ver, algunos juegos y movimientos en específico, buscan provocar un tipo de batalla, danza o confrontación con la pareja que los llene de energía y anticipación por mayor contacto físico. En estos casos, el uso del poder en el erotismo tiene una funcionalidad energizante, porque permite la aparición de la excitación y el deseo.

Ian: “Tiene la culpa por andar en pijama. Puedo verlo más, y lo empiezo a toquetear, y luego luego, él se excita. Entonces yo lo estoy molesto y molesto... Para mí ese juego ha sido completamente erótico.”

A su vez, el movimiento erótico cumple una función expresiva. Es decir, manifiesta una intencionalidad como veíamos en la agencia, pero también la comunica. El cuerpo para las parejas se vuelve una vía privilegiada de interacción que asegura que el mensaje llegará al otro de manera significativa, pues quedará engravada en su cuerpo.

Marina: “Tenía mucho coraje, pero al mismo tiempo quería ver que Frida era mía. Y fue una manera de desquitarme de lo que había pasado y de demostrar, no sé a quién, porque nada más estábamos ella y yo, de que ella seguía siendo mía.”

El contexto de esta cita es de cuando Frida y Marina atravesaron una dura crisis en su relación a partir de una infidelidad. La pareja tomó varias rutas para sanar y crecer a partir de esa experiencia y una

de ellas fue a través del cuerpo erótico. La ocasión que Marina describe fue una relación sexual específica donde expresó su dolor, enojo y dominación sobre el cuerpo de Frida, y Frida recibió a través de su cuerpo estas emociones. Si bien, ese acto por sí mismo no solucionó las cosas, como ellas mismas explicaron, sí sirvió para comunicar lo que sentían, para estar juntas en esa experiencia de dolor y deseo de una manera que es íntima y profunda. No necesitaban una discusión racional, sino sentirse para entrar en contacto. Además de que fue quizás, la única manera que tenían en ese momento de encontrarse eróticamente, de sentir placer en esas circunstancias.

El aspecto lúdico, expresivo y energizante del erotismo ha sido más estudiado en el campo de la sexualidad humana aunque no se haya relacionado directamente con el poder o el movimiento. Millán y Altamirano (2023) hablan de la importancia del juego para fortalecer el vínculo de pareja y mencionan que es uno de los factores que más influyen en la satisfacción que sienten las personas con su relación. Según los sexólogos, el juego “mejora la capacidad de comunicación, la habilidad para resolver conflictos en pareja, la intimidad percibida y la satisfacción sexual y general en pareja”. A su vez, Diamond (1997) relata en su libro *Why is sex fun? (¿Por qué es divertido el sexo?* en español), las particularidades que tenemos como especie. La especie humana hace de la sexualidad una construcción compleja que no se resume en la reproducción; el sexo recreacional ha sido importante en nuestra evolución y desarrollo.

La investigación de Blair et al. (2017) enfatiza la importancia de la creatividad y diversidad en las prácticas eróticas para la satisfacción sexual. En su estudio con parejas heterosexuales y homosexuales mostró que tanto las mujeres lesbianas como los hombres homosexuales son las personas que tienen menos sexo por penetración y tienen más variedad de prácticas sexuales y juegos. Las mujeres lesbianas, en específico, son las que reportaron de entre toda la muestra, una mayor cantidad de orgasmos y satisfacción en sus encuentros eróticos. Esto es dado que hacen uso de una mayor diversidad de prácticas y se alejan del falocentrismo. Su dinamismo y capacidad de salir de los mandatos sexuales estereotipados dan como resultado relaciones sexuales más placenteras.

Con respecto a la energización, algunos podrían comprenderla desde la excitación sexual. La excitación ha sido mirada como el punto de ignición para poder escalar la curva de la Respuesta Sexual Humana (Fernández, 2020). Sin embargo, reducir la cualidad energizante del movimiento a la excitación sexual nos podría llevar a concluir que el movimiento

sólo es parte de un proceso fisiológico para llegar al placer y no que es una acción agente y llena de sentido que puede sostenerse durante todo el contacto.

Como se mencionaba en la introducción, la experiencia humana se comprende desde tres dimensiones: la corporal, la emocional y la lingüística (Echevarría, 2003). Lo que vemos en las construcciones eróticas de las parejas es la interacción de estas dimensiones a través del movimiento. Frank y La Barre (2011) mencionan que los movimientos son lenguaje, son expresión. A través de nuestros movimientos expresamos una intencionalidad de interacción con el mundo y con el otro. Es decir, el movimiento no es aleatorio, es intencionalidad corporal. Por lo mismo, Sabido y García (2015) nos recuerdan la importancia de reconocer los lenguajes verbales y no verbales que construyen las parejas para crear un mundo propio al estudiar el fenómeno de las relaciones románticas y sexuales.

3. Regulación cuerpo a cuerpo

En psicología se ha usado frecuentemente el concepto de *regulación emocional*. Gómez-Acosta y Londoño (2019) definen regulación emocional como “la forma en que las personas gestionan la expresión, supresión e intensidad de las emociones en función tanto de objetivos particulares como de las situaciones concretas con las que se interactúa” (p. 367). Esta definición, tomada de James Gross, nos dice que la regulación emocional parte de una capacidad de evaluar nuestro entorno y actuar con respecto a éste. Dicho concepto implica la adaptación de la energía o fuerza a las circunstancias del entorno, que en este caso es principalmente la pareja. La regulación es un uso de fuerza para romper la inercia del movimiento y encontrar vías más adecuadas para actuar.

Vemos que esta regulación emocional y energética en el erotismo de las parejas se ejecuta no sólo por el lenguaje, sino principalmente a través del cuerpo. Este uso de fuerza para detener o regular una expresión se hace de manera *individual* o *colectiva*, como veremos a continuación.

La expresión del poder como regulación emocional y corporal se presentó en las narrativas de todas las parejas cuando explicaron de qué manera expresaban y vivían auténticamente el poder en su vida sin que esto dañara a la otra persona y, por el contrario, que pudieran beneficiarse de ello. Consideramos que la manera más eficiente de regular las expresiones emocionales y la energía es la que se realizó en pareja, de manera *colectiva*. Es decir, donde

ambas partes de la relación estaban involucradas activamente para encontrar una solución a un problema o regular la intensidad de una situación difícil.

Mónica: Me da un poco más de pena y me costó un poco de trabajo que nos hiciéramos sexo oral al mismo tiempo. Por la posición, generalmente yo estoy arriba.

Sulema: Incluso yo le decía, cierro los ojos en lo que te pones.

Mónica: No, no... Estaba muy expuesta, mi músculo prieto [forma cómica de referirse a la vulva].

Sulema: Era como en lo que se ponía en la posición...

Mónica: No me sentía incomoda, pero me daba pena.

—¿qué ha pasado con eso?

Mónica: Lo seguimos haciendo.

Sulema: Incluso ya tenemos una broma, como que va como camión cuando se viene de reversa.

Mónica: Pip, pip, pip [ruido de camión en reversa].

Sulema: Se va acomodando y empieza a hacer ese sonido y entonces ya nos reímos...

Mónica: Y tú me tapas ¿no?

Sulema: Bueno, sí.

Mónica: Sí, como que me acaricia, pero tapándome esa parte.

Sulema: Sí, para que no se sienta tan expuesta.

Mónica: Entonces ya hacemos la broma y es como, pip, pip, pip, piiip.

Sulema: Y ya nos reímos.

Mónica: Y ya llegamos al punto donde ya se puede hacer.

En esta cita vemos como Mónica y Sulema regularon sus intercambios eróticos para poderse hacer sexo oral simultáneamente. Hay un aspecto de esa regulación que ha sido conversado, pero sobre todo se ha ajustado a través del movimiento de sus cuerpos. Es un trabajo de ambas, que se regulan juntas en la habitación, las dos poniendo de su parte para resolver un problema. De esta manera, una experiencia estresante, se vuelve un acto confidencial, gracioso, íntimo y de placer para las dos.

Por otro lado, en la siguiente cita, vemos un ajuste que se intenta hacer con esfuerzos *individuales*, más que colectivos.

Orlando: “Justo digo, quiero hoy gritar más, pero sé que a Noé más que motivarlo le va a perturbar o arruinar. Por eso digo que se sale con la suya al final, porque siempre es el activo, y yo todo lo que hago de faramalla siempre es como ajustado a que también él no se sienta en un *show*, o en una obra de teatro en la que no quiere estar.”

En este caso, Orlando contó cómo hacía un esfuerzo para no incomodar a su pareja y regulaba en él la intensidad de sus expresiones de placer. No era algo que Noé le pidiera explícitamente en los encuentros eróticos, sino algo que Orlando hacía sobre sí mismo para que los dos terminaran satisfechos con la experiencia. Si bien es un acto que Orlando hacía para el cuidado de su pareja, no es una acción que le permitió explorar su necesidad expresiva completamente ni que se haya construido con aportes de ambos. Incluso Orlando tiene la sensación de que su pareja “se sale siempre con la suya”, ya que él se adapta a los deseos del otro.

Si bien vemos que en las entrevistas ambas estrategias de regulación, individual y colectiva, son eficientes y una muestra de poder, la diferencia que notamos es en los efectos que intuimos en la relación. Por ejemplo, en la cita de Orlando, vemos cómo la regulación individual de bajar la intensidad de sus expresiones de placer permite que su pareja también disfrute el encuentro. Pero, en el caso de Mónica y Sulema, que es una regulación colectiva, no sólo se logra ese objetivo, sino que juntas crean una solución que fortalece su confianza en la otra. Hay algo que están construyendo como pareja que las fortalece.

Es importante reflexionar sobre el concepto de regulación ya no sólo como una habilidad de los sujetos para adaptarse a las situaciones emergentes, sino como una construcción colectiva, y como vimos en las citas, un ejercicio del poder en pareja. Varios autores, como Pascual y Conejero (2019), hablan de regulación emocional como una serie de estrategias o recursos personales que se ejercen sobre las propias emociones para influenciar la conducta. Esta perspectiva tiene una óptica individualista de la regulación. Contrario a esto, Robine (1997) y Perls et al. (2006) llaman ajuste creativo a la regulación eficiente del organismo y el entorno para resolver una necesidad. El ajuste creativo es una tarea que integra todas las dimensiones humanas, incluye acciones, pensamientos y emociones, y reconoce que la regulación es una función de campo; algo que sucede de manera interconectada en todos los actores de una circunstancia. Desde esta óptica, las estrategias que se ejercen sobre uno mismo para el control emocional son vistas como ajustes de menor

categoría. Por ejemplo, la “auto-conquista” para Perls et al. (2006) es cuando una persona dirige su energía hacia sí mismo para controlarse. Esta persona, para evitar la humillación, la pérdida o la censura, se retrae sobre sí para refrenar sus impulsos y posponer su necesidad a cambio de ganancias secundarias. Desde una perspectiva similar, Foucault (2002) criticaba a la sociedad disciplinaria que promueve una auto vigilancia y castigo, lo que funciona como un panóptico: Las personas son jueces y verdugos de sí mismos y de otros. De esta manera podemos pensar que la persona que se censura o regula a sí misma no necesariamente está respondiendo a la situación presente, sino a una serie de mandatos sociales que dictaminan las conductas adecuadas e inadecuadas. Por lo mismo, nos preguntamos si la regulación individual puede ser considerada un verdadero poder, un poder de cuerpos sin órganos que se exponen al desnudo ante el otro.

Por último, surge la pregunta por lo que hace que las personas se inhiban en su uso del poder. Una de las posibles respuestas, es que las personas regulamos nuestra conducta con respecto a nuestras ideas y creencias. Por ejemplo, tener una definición violenta del poder puede causar que las personas busquen limitar sus alcances o sentir que no debe manifestar poder de ninguna manera. Como se concibe a partir de los estudios de género, el género también es un factor importante para entender las conductas que son socialmente aceptadas. La forma en que hemos sido criados y la manera en que la sociedad permite o limita nuestras posibilidades afecta la legitimidad que creemos tener sobre algunas manifestaciones del poder. Por lo que, la inhibición mencionada no sólo aparecería por lo que se manifiesta en ese momento en el entorno, sino también por la forma en que significamos dicha situación.

Conclusiones

La tendencia de la investigación por unos temas, poblaciones y discursos sobre otros, es también un manifestación del poder. El cuerpo y el placer han quedado muchas veces fuera de la conversación, así como las parejas del mismo sexo, pues todas las construcciones sexuales discidentes amenazan la estructura social (Migueles, 2020; Salazar, 2000). A su vez, las experiencias eróticas y el cuerpo, han sido relegados como conocimientos menores y se les ha alejado del poder, tanto material como conceptualmente.

Montbrun (2010) menciona cómo se ha nombrado el poder a través de la historia con palabras como “dominación”, “coacción”, “subordinación”, etc. Se ha asumido que dicho poder era necesario para movilizar las fuerzas políticas o sociales, aunque con la sugerencia de que debía ejercerse benevolentemente. El poder ha estado definido históricamente desde la lógica patriarcal que se ha negado a reconocer la autoridad y fuentes de fortaleza de los discursos de la discidencia sexual.

Cuando rastreamos el poder en las experiencias eróticas de las y los participantes encontramos un poder que se expresa a través del cuerpo y la voluntad. Un poder que está relacionado con la agencia, el movimiento para encontrarse con el otro y de cuidado. Además, es un poder que se comparte y se regala para el encuentro y en beneficio de la construcción de un vínculo. Cuando nos apropiamos del concepto del poder como algo cotidiano y corporal, surge una fuerza que nos permite darnos cuenta de la capacidad que tenemos de satisfacer nuestras necesidades sin lastimar a otras personas.

Sin embargo, en este relato queda pendiente, como dice Rubin (1984), las implicaciones políticas y sociales de lo que discutimos con respecto al cuerpo y las prácticas sexuales. Aunque los relatos eróticos hayan sido una experiencia privada de pareja, la cultura y la sociedad no se quedan fuera de la habitación. Bien dice Kiguwa (2015) que los significados que atribuimos a nuestras posiciones sexuales, movimientos y acciones eróticas están enmarcadas en un contexto, en un guion sexual que se ha construido colectivamente. Es necesario investigar la manera en que significamos nuestras sensaciones y experiencias eróticas compartidas dado que hemos vivido en un mundo heterosexual que ha delineado el placer de maneras estereotipadas. Es importante hacer dicho análisis para comprender las posibilidades que se abren o cierran por dichos discursos y poder ganar mayor agencia a partir de la consciencia histórica y social.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, A. & Morfín, F. (2007). El cuerpo conciliado. Una revisión del cuerpo en la filosofía y el pensamiento social. En E. Muñiz & M. List (coord). (2007) *Pensar el cuerpo* (págs. 11-33). Universidad Autónoma Metropolitana. Azcapotzalco.
- Blair, K. L., Cappell, J. & Pukall, C. (2017). Not all orgasms were created equal: Differences in frequency and satisfaction of orgasms experiences by sexual activity in same-sex versus mixed-sex relationships. *Journal of sex research*, 0(0). 1-15. <http://dx.doi.org/10.1080/00224499.2017.1303437>
- Brito, A. (2021). Desde el consejo. La importancia de la Convención Intramericana contra Toda Forma de Discriminación e Intolerancia. *Ciudad Defensora*, 11, 10-14.
- Brito, A. (2023). *Los rastros de la violencia por prejuicio: Violencia letal y no letal contra personas LGBT+ en México, 2022*. Letra S, Sida, Cultura y vida cotidiana A.C. <https://letraese.org.mx/wp-content/uploads/2023/05/Informe-crimenes-2022.pdf>
- Caldwell, M. A. & Peplau, L. A. (1984). The balance of power in lesbian relationships. *Sex Roles*, 10, 587-600.
- Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación en México (2017). *Cartilla de Derechos Humanos para prevenir la discriminación por orientación sexual e identidad de género*. COPRED.
- Corredor, L. C. (2020). *El sentido de agencia, la libertad, la voluntad y la responsabilidad: una relación complementaria entre la neuropsicología y la filosofía de la acción*. [Trabajo Final de Grado, Pontificia Universidad Javeriana].
- De la Cuesta Benjumea, C. (2006). Estrategias cualitativas más usadas en el campo de la salud. *Nure Investigación*, 25.
- Del Castillo, N. (2020). Fenomenología como método de investigación cualitativa: preguntas desde la práctica investigativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 20(10), 7-18.
- Del Moral Espín, L. (2012). En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional, en L. Oliveira Ruggi & Barboza R. (coords.), *Epistemologías feministas: ao encontro da crítica radical* (págs. 51-80). Capa e-cadernos. <https://doi.org/10.4000/eces.1521>
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1973). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Diamond, J. (1997). *Why is sex fun?* Basic Books.
- Díaz-Loving R. & Ribera S. (2002) *La cultura del poder en la pareja*. Libero.
- Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (2010). *Antología Psicosocial de la Pareja*. Miguel Ángel Porrúa.
- Duque, H. & Aristizábal, E. T. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo. Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando psicología*,

- 15(25), 1-24. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>
- Dworkin, S. L., Zakaras, J. M., Campbell, C., Wilson, P., Grisham, K., Chakravarty, D., Neilands, T. B. & Hoff, C. (2017). Relationship Power Among Same-Sex Male Couples in New York and San Francisco: Laying the Groundwork for Sexual Risk Reduction Interventions Focused on Interpersonal Power. *Journal of Sex Research*, 54(7), 923–935. <https://doi.org/10.1080/00224499.2017.1279258>
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del Lenguaje*. Comunicaciones Noreste Ltda.
- Emanuel, E. J., Wendler, D. & Grady, C. (2000). What makes clinical research ethical? *JAMA*. 283(20), 2701-11.
- Essack, Z., Lynch, I., Kaunda, C. J., Stephenson, R., Darbes, L., & van Rooyen, H. (2020). Power relations in sexual agreements among male couples in Southern Africa. *Culture, Health & Sexuality*, 22(8), 904–919. <https://doi.org/10.1080/13691058.2019.1636291>
- Fernández, F. (2020). *Lo que pasa entre nosotros. Terapia sexual con Gestalt*. Pax.
- Ferrada-Sullivan, J. (2019). *Sobre la noción de cuerpo en Maurice Merleau-Ponty*. Cinta de Moebio, 65, 159-166. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2019000200159>
- Finlay, L. (2002). Negotiating the swamp: the opportunity and challenge of reflexivity in research practice. En N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (eds), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (págs. 209-230). Sage.
- Firenze, A. (2016). El cuerpo en la filosofía de Merleau-Ponty. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 5, 99-108. <https://doi.org/10.6018/daimon/270031>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Gandhi.
- Frank, R. & La Barre, F. (2011). *El primer año y el resto de tu vida. Movimiento, desarrollo y cambio psicoterapéutico*. Sociedad de Cultura Valle-Inclán.
- Fuster, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representación*, 7(1), 201-229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra Teorema.
- Giovine, M. A. & Barri, J. (2023). La agencia en la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 42, 1-18. <http://dx.doi.org/10.24201/es.2024v42.e2404>
- Gómez-Acosta, A. & Londoño, C. (2019). Regulación emocional y conductas de balance energético corporal en adultos: Una revisión de evidencia. *Acta Colombiana de Psicología*, 23(1), 366-382. <http://www.doi.org/10.14718/ACP.2020.23.2.14>
- Hall, C. D., Ibragimov, U., Luu, M. N. & Wong, F. Y. (2020). Actives, passives and power: heteronormative gender norms and their implications for intimate partner violence among men who have sex with men in Tajikistan. *Culture, Health & Sexuality*, 22(6), 630–645. <https://doi.org/10.1080/13691058.2019.1623913>
- Harding, S. (1993). *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Cornell University Press.
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Horno, P. (2009). *Amor y violencia. La dimensión afectiva del maltrato*. Descleé De Brouwer.
- Howes, D. (2019). Prólogo. En O. Sabido Ramos (Coord.), *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género* (A. Tapia, Trad.; pp. 9-17). Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Kiguwa, P. (2015). "I provide the pleasure, I control it": sexual pleasure and "bottom" identity constructs amongst gay youth in a Stepping Stones workshop. *Reproductive Health Matters*, 23(46), 117–126. <https://doi.org/10.1016/j.rhm.2015.11.016>
- Kubicek, K., McNeeley, M. & Collins, S. (2015). "Same-Sex Relationship in a Straight World": Individual and Societal Influences on Power and Control in Young Men's Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(1), 83–109.
- Leiva, E. (2015, agosto). Poder, agencia y empoderamiento [Ponencia] Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Bogotá, Colombia.
- Lynch I. & Kaunda C. J. (2019). Power relations in sexual agreements among male couples in Southern Africa. *Culture, Health & Sexuality*, 22(8), 904-919. <https://doi.org/10.1080/13691058.2019.1636291>
- Mata N. (2008). *La manipulación: la perversidad del pequeño poder*. Plataforma editorial.
- Mercado, C. & Yam, H. A. (2024). Paradoja Familiar: Un Estudio fenomenológico Sobre Seis Parejas Del Mismo Sexo En La Ciudad De México y Sus vínculos Familiares. *Revista Reflexiones*,

- 104(1), 1-22. <https://doi.org/10.15517/rr.v104i1.56928>.
- Mercado C., Yam, H. A., Ojeda, A., Chapa, A. C., Armenta, C. & López, M. (2024). Vulnerabilidad y empoderamiento: experiencias de parejas del mismo sexo en ciudad de México desde una perspectiva fenomenológica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 16(2), 101-123. <https://doi.org/10.17151/rlef.2024.16.2.6>
- Miguel, P. D. (2020). *Observatorio Nacional de Crímenes de Odio contra personas LGBT en México*. Fundación Arcoiris. <http://www.fundacionarcoiris.org.mx/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Observatorio-2020.pdf>
- Millán, P. (Anfitrión) & Altamirano, J. (Anfitrión). (2023, octubre 18). *Juegos sexuales en pareja* [Audio podcast]. Sexópolis. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/40WWpMTd4nrcyQpmw3TqTv>
- Montbrun, A. (2010). Notas para una revisión crítica del concepto de "poder". *Revista de la Universidad Boliviana*, 9(25), 367-389.
- Nancy, J-L. (2008). *Corpus*. Fordham University Press.
- Nietzsche, F. (2006). *La voluntad de poder*. Biblioteca Edaf.
- Pascual, A. & Conejero, S. (2019). Regulación emocional y afrontamiento: Aproximación conceptual y estrategias. *Revista Mexicana de Psicología*, 36(1), 74-83.
- Perls, F. S., Hefferline, R. F. & Goodman, P. (2006). *Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento de la personalidad humana*. Sociedad de Cultura Valle Inclán.
- Ramírez, N. (2021). Entrevista con Temistocles Villanueva Ramos. *Ciudad Defensora. Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México*, 11, 16-20. <https://cdhcm.org.mx/ciudad-defensora-2/>
- Reilly M. E. & Lynch J. M. (2008). Power-Sharing in Lesbian Partnerships, *Journal of Homosexuality*, 19(3), 1-30. https://doi.org/10.1300/J082v19n03_01
- Robine, J. M. (1997). *La Terapia Gestalt*. Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt.
- Rodríguez, G.; Gil, J. & García, E. (1999). Tradiciones y enfoques en la investigación cualitativa. En G. Rodríguez, J. Gil & E. García (coord) *Metodología de la investigación cualitativa* (págs. 23-38). Aljibe.
- Rubin, G. (1984). Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. En C. S. Vance (Ed.) *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality* (págs. 143-178). Routledge and Kegan Paul.
- Rubio, E. (1994). Introducción al estudio de la sexualidad humana: Conceptos básicos de sexualidad humana. En *Antología de la sexualidad humana*. Tomo I. Consejo Nacional de Población.
- Sabido, O. & García, A. (2015). El amor como vínculo social: con Elias y más allá de Elias. *Sociológica*, 30(86), 31-63. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0187-01732015000300002>
- Sabido, O. (2011). El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente. *Sociológica*, 26(74) 33-78.
- Sabido, O. (2019). Introducción: el sentido de los sentidos del cuerpo. En O. Sabido (Coord). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género* (págs. 17-44). Centro de Investigaciones y estudios de género.
- Salazar, G. (2000). Guillermo Núñez Noriega (1999), Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual. *Región y Sociedad*, 13(19), 201-205.
- Sánchez, A. K. (2021). Clávate en el tema. La invisibilidad demográfica de la diversidad de familias. *Ciudad Defensora. Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México*, 11, 10-14.
- Simpson, J. A., Farrell, A. K., Oriña, M. M. & Rothman, A. J. (2015). Power and social influence in relationships. In M. Mikulincer, P. R. Shaver, J. A. Simpson, & J. F. Dovidio (Eds.), *APA handbook of personality and social psychology*, 3. Interpersonal relations (pp. 393-420). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14344-015>
- Triana, D. (2018). Expresión y performatividad: el cuerpo como ser asexual. *Eidos*, 29, 201-224.
- Uribe, A. B. (2003). Notas sobre la representación del cuerpo en la obra de Michel Foucault. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 9(18), 127-139.
- Van Manen, M. (1984). Practicing Phenomenological Writing. *Phenomenology + Pedagogy*, 2(1). <https://doi.org/10.29173/pandp14931>

Anexo

Tabla 1. Descripción de personas entrevistadas

Participantes	Descripción
<i>Mujeres. Frida y Marina</i>	Frida tenía 35 años, estudió literatura inglesa y trabajaba como traductora e intérprete autónoma. Marina tenía 34 años y estudiaba un posgrado en biología del cuál recibía una beca de manutención. Llevaban 10 años de relación y cohabitando. Fueron entrevistadas por Internet.
<i>Hombres. Orlando y Noé</i>	Orlando tenía 39 años, una maestría en creación literaria y trabajaba como profesor de filosofía en un instituto privado. Noé tenía 40 años, acababa de terminar el bachillerato y trabajaba como representante legal en una empresa familiar. Llevaban 2 años viviendo juntos y como pareja. Fueron entrevistados por Internet.
<i>Mujeres. Mónica y Sulema</i>	Mónica tenía 32 años, había estudiado psicología y trabajaba como coordinadora estratégica en una empresa grande. Sulema tenía 31 años, tenía formación profesional universitaria. Trabajaba como fotógrafa autónoma y tenía un negocio de creación de muebles. Llevaban 7 años juntas como pareja y se habían casado recientemente. Se les entrevistó personalmente en su casa.
<i>Hombres. Leonardo y Fidel</i>	Leonardo tenía 29 años, no concluyó el bachillerato y trabajaba como estilista en el negocio que compartía con su pareja. Fidel tenía 28 años, también tenía el bachillerato inconcluso y trabajaba con Leonardo en el salón de belleza. Se dedicaba, además, a la repostería. Llevaban 8 años como pareja y viviendo juntos. Fueron entrevistados por Internet.
<i>Mujeres. Lorena y Gisela</i>	Lorena tenía 36 años, había estudiado una maestría en psicoterapia Gestalt y trabajaba como psicoterapeuta de mujeres y parejas. Gisela tenía 33 años, había hecho la misma maestría que Lorena y trabajaba como psicoterapeuta, luchadora profesional y administradora del negocio de su padre. Llevaban 5 años y medio juntas y 3 años cohabitando. Fueron entrevistadas por Internet.
<i>Hombres. Ian y Alan.</i>	Ian tenía 35 años, estudió entrenamiento deportivo y trabajaba como profesor. Alan tenía 30 años, había estudiado danza regional mexicana y estaba terminando sus estudios en ciencias de la comunicación. Trabajaba en una empresa de telefonía móvil. Llevaban 5 años como pareja y 1 viviendo juntos. Fueron entrevistados dos veces en su casa.

Nota: Esta tabla de creación original contiene los datos de las y los participantes como la edad, profesión, nivel de estudios, tiempo de la relación y la manera en que fueron entrevistados. Los nombres de los participantes fueron cambiados para proteger su identidad.

Citado. Mercado Fernández, Cecilia; Yam Chalé, Hugo Alberto y Chapa Romero, Ana Celia (2025) "Expresiones del poder corporal en la vivencia erótica de parejas del mismo sexo de la Ciudad de México" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025-Abril 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 82-94. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/710>

Plazos. Recibido:15/01/2025. Aceptado: 21/07/2025

Emerging emotional terms in difficult times

Términos emocionales emergentes en tiempos difíciles

Qendresa, Shaqiri*

Affiliated to the Laboratoire d'Anthropologie des Enjeux Contemporains at the University Lumière Lyon 2. France.

q.shaqiri@univ-lyon2.fr

Abstract

This article aims to show, from the lens of anthropology, the conditions under which ways of naming emotions arise in difficult times by drawing on two contemporary examples. This approach focuses on the discourse of the actors who produce meaning about emotions in relation to contemporary crises. Anthropology allows us to understand how emotions are formed by paying attention to the conditions of existence and the meanings that occur around them. It is interesting to observe how, in a crisis context, emotions can be rethought in relation to the social conditions of existence. The two contemporary examples taken here one is called languishing, made popular by the psychologist Adam Grant during COVID-19, and the other is about the emotions of the earth, a series of terms coined by the environmental philosopher Glenn Albrecht to respond affectively to the environmental crisis. These examples show that the meaning given to emotions is not given once and for all, but are located in particular socio-historical, geographical, and cultural conditions and is constructed by social actors.

Key words: Emotions; Crisis; Contemporary times; Languishing; Earth emotions.

Resumen

Este artículo pretende mostrar, desde la perspectiva de la antropología, las condiciones bajo las cuales surgen las formas de nombrar las emociones en tiempos difíciles, a partir de dos ejemplos contemporáneos. Este enfoque se centra en el discurso de los actores que producen significado sobre las emociones en relación con las crisis contemporáneas. La antropología nos permite comprender cómo se forman las emociones al prestar atención a las condiciones de existencia y a los significados que surgen a su alrededor. Es interesante observar cómo, en un contexto de crisis, las emociones pueden repensarse en relación con las condiciones sociales de existencia. Los dos ejemplos contemporáneos que se presentan aquí son el denominado languidecimiento, popularizado por el psicólogo Adam Grant durante la COVID-19, y el otro se centra en las emociones de la tierra, una serie de términos acuñados por el filósofo ambiental Glenn Albrecht para responder afectivamente a la crisis ambiental. Estos ejemplos muestran que el significado que se otorga a las emociones no se da de una vez por todas, sino que se ubica en condiciones sociohistóricas, geográficas y culturales particulares y es construido por actores sociales.

Palabras clave: Emociones; Crisis; Tiempos contemporáneos; Languidecimiento; Emociones de la tierra.

* Qendresa Shaqiri is a Doctor in Anthropology, she is currently affiliated to the Laboratoire d'Anthropologie des Enjeux Contemporains. The research in this anthropology lab is structured around two domains: the one is interested in the contexts of violence, uncertainty and processes of reconstruction, and the production of knowledge, the other is focused on the relationship of humans with their environment, body and health. <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0009-0000-4589-7569>

Emerging emotional terms in difficult times

Anthropology helps us understand that the meanings of emotions are not fixed but change over time and place. This shift in meaning is becoming particularly visible with the emergence of new terms to describe emotions that draw their meaning from the concerns and priorities of the contemporary world. An anthropological perspective invites us to examine emotions through the lens of context, taking into consideration the dynamics at work. This entails considering the socio-historical, cultural, and spatial frameworks, social relations, power relations, and ideological frameworks that contribute to the creation of the meanings of emotions. Understanding emotions by being mindful of the context also involves shedding light on the negotiations of meaning and their questioning by social actors.

Temporal dynamics are transforming the way we experience, interpret, and express emotions. Contemporary crises—whether environmental, health-related, or sociopolitical—have given rise to affective experiences—both subjective and collective—for which there were previously no linguistic qualifications. This is how new terms have emerged, such as *flygskam*, cave syndrome, and black joy. *Flygskam* is a Swedish word meaning “flight shame”, coined in 2018¹ to denounce the harmful effects of this practice on the environment. The term *cave syndrome*² refers to the anxiety of leaving home due to the prolonged confinement caused by the COVID-19 pandemic. *Black joy* refers to the expression and resistance of Black people to overcome pain and oppression, where the experience of Black joy becomes a political force for emancipation (Johnson, 2015). In this context, language becomes a catalyst for changes in sensitivity and morality in the face of

contemporary challenges.

A recent study entitled “Neo-emotions: an interdisciplinary research agenda” (Cottingham, 2024) draws attention to these new terms that are situated at a macro level and that emerge in response to the felt experience of different new contexts. The author mentions many neo-emotions while emphasizing the richness of this object of study, which is situated in contemporary changes such as digitalization, global capitalism, crises, social movements concerning gender, racism, and environmental issues. The author suggests research questions to examine this object and invites the social sciences to produce knowledge on this little-explored phenomenon. Although Cottingham proposes a research agenda for psychology, anthropology, sociology, and history, her approach is rather sociological. Indeed, it considers emotions from a Bourdieusian perspective in the sense that they are considered as social practices in articulation with the concept of cultural capital, which includes emotional capital, referring, among other things, to the capacity to recognize and regulate one's emotions. Possessing emotional capital could, in such a way, reinforce the mechanisms of inclusion and exclusion. It thus invites us to explore the conditions that shape these processes in relation to power dynamics and social inequalities.

Another study, “Feelings of (eco)-grief and sorrow: climate activists as emotion entrepreneurs”, by Leonie Holthaus (2023), focuses on emerging emotions through the case of ego-grief, a psychological state experienced in response to the environmental crisis. Similar to Cottingham, Holthaus adopts a Bourdieusian perspective and focuses on how environmental activists—who possess the appropriate cultural capital—position themselves as emotion entrepreneurs by introducing new emotions and rules for expressing them.

1 <https://www.forbes.com/sites/davidebanis/2019/04/26/will-flygskam-or-flight-shame-be-the-buzzword-of-this-years-summer-holiday/>

2 <https://damorementalhealth.com/what-is-cave-syndrome/>

The present article is a continuation of this scholarly work. The first study (Cottingham, 2024) deals with neo-emotions from a generalist and programmatic perspective and is part of a sociological approach, while the second (Holthaus, 2023) focuses on a specific group, activists, from a sociological and political perspective. The study I present here is part of an anthropological approach —although it also includes sociological perspectives— and seeks to understand how the concerns and priorities of an era contribute to the construction of the meaning of emotions.

According to Aranguren (2017), many emotions can be felt without there being linguistic terms to name them. According to him, a limited range of emotions, however, is named. In the first case, the emotion can be felt but not articulated verbally, and sometimes it can be limited to the expression of certain physiological aspects of the feeling. The author, therefore, shows that emotions can exist beyond language. This raises the question of whether a feeling is named when it is relevant in a context and becomes socially shared. Temporalities can create conditions for the emergence of new affective experiences that need to be qualified to be recognized and give meaning to the experience lived individually and collectively.

From the perspective of the linguist Louis Guilbert (1973), neologisms emerge in response to the need to designate new social realities. “In fact, language, and especially the lexicon, reflect the general movement of society” (Guilbert, 1973, p. 28). “A new sensibility, a certain way of envisioning life, an aspiration for change - these are realities as precise as any manufactured object and they deem to be named” (Guilbert, 1973, p. 25). The author emphasizes the idea that language plays an important role in naming new experiences that are related to social transformations. In this sense, the study of neologisms can be a clue to understanding the social and cultural transformations specific to an era.

Anthropologists and sociologists have shown that in Western societies, the meanings of emotions come from medicine, science, psychology, philosophy, or religion and morality (Lutz, 1988; McCarthy, 1989, 1994). Historian Barbara Rosenwein (2006) called “emotional communities” social groups that share common expressive styles, ways of thinking, values, and goals. This article does not address the aspect of the appropriation of new emotional terms by social groups but limits itself to the study of their condition of emergence.

For McCarthy (1989), emotions are experiences felt according to the context and reactions to situations; they are social, cultural, and historical phenomena. They are shaped by events, interactions, language, values, meanings, and the broader context. In other words, they are embedded in cultural and social processes. According to the author, the meanings we give to emotions depend on the forms of knowledge that prevail at a given moment in history. In other words, emotions emerge in the circumstances of a time, and the need to interpret them is based on the knowledge specific to that time. If in the past, religion influenced the way emotions were interpreted (the fear of hell, for example), whereas today, according to McCarthy, it is different psychological knowledge that gives meaning to our feelings. The author emphasizes that knowledge about emotions is constructed in relation to the experiences lived in different historical periods. This knowledge is constructed in dialogue with collective concerns. McCarthy shows that in the 19th century, a group of practitioners and educators (doctors, teachers, social workers, etc.) emerged and participated, in the name of the common good, in disseminating new knowledge about feelings and educating the feelings and social relations of the masses, in response to the social changes of this period.

Thus, following McCarthy, when seeking to understand emerging emotions, it is important to focus on the actors who produce new knowledge, the meanings of this new knowledge, as well as the times and reasons for their emergence. Furthermore, the perspective of anthropologists Abu-Lughod & Lutz (1990) on discourses on emotions is relevant here. This perspective implies that language is a vector of emotions, and the way in which we talk about them reveals cultural conceptions, whether it is the conception of the person, social relations, or power relations. Other researchers go further in defining the link between emotions and discourse. “At the level of ‘discourse’, emotions evolve in relation to social and cultural categorizations, associations, imaginations, interpretations, and evaluation” (von Poser et al., 2019, p. 243). This approach allows us to understand how discourses on emotions do not develop in a vacuum, but are linked in multiple ways to a social, cultural, historical, and political context. The premise of this article is to consider the emergence of neologisms around emotions as new interpretive frameworks in response to social and cultural changes, or shifts in meaning, caused by contemporary crises.

The purpose here is to examine the processes of constructing the meaning of emotions, focusing on:

- contexts: that is, the conditions that favor the emergence of new terms for emotions, in other words, when do these terms appear and for what reasons?

- discourses: how is the construction of these terms justified in response to social conditions, what logics constitute these discourses, what evaluations, imaginaries, and associations of ideas are mobilized in these discourses, how do words convey new meanings, and what constitute the emotions described?

- actors: who produces these terms?

I will proceed with an analysis based on the definition of emotional terms by two psychologists and a philosopher, actors who promote new interpretations and perceptions of certain affective experiences that are part of a contemporary temporal framework. This analysis is based on a scientific article written by a psychologist, Corey Keyes (2002), a press article written by another psychologist, Adam Grant (2021), and a book on emotions written by a philosopher, Glenn Albrecht (2019). I will describe the way in which the authors define new emotional terms and place them in the contemporary context, thus creating new emotional meanings and norms. First, I will analyze the popularization of the term “languishing” that emerged during the COVID-19 period, and second, I will draw on different terms from Glenn Albrecht’s book, “The Emotions of the Earth”, in response to the environmental crisis. These two cases allow us to understand the emergence of new meanings of emotions in relation to contemporary crises.

Languishing

The etymological meaning of this word was “fail in strength, weaken”, “grow dull”, “less intense”.³ This concept was put forward in the 2000s by sociologist Corey Keyes, who described it as follows: “Whereas the presence of mental health is described as flourishing, the absence of mental health is characterized as languishing in life” (Keyes, 2002, p. 208). Indeed, in his article “The mental health continuum: from languishing to flourishing in life”, Keyes (2002) associates mental health with the ability to be “productive” and “functional”. On the other hand, people who are in a state described as “languishing” are likely to develop mental disorders. These cause

economic loss, making the people concerned unfit for work. “Languishing is associated with poor emotional health, with high limitations of daily living, and with a high likelihood of severe number (i.e. 6 or more) of lost days and work cutback that respondents attribute to their mental health” (Keyes 2002, p. 217). The author suggests the promotion of mental health prevention policies that should not be limited to reducing mental disorders but to improving well-being.

Keyes's work on *flourishing* and *languishing* contributes to constructing cultural frameworks where the former is considered desirable while the latter must be resisted. This suggests an emotional rule where personal fulfillment must be achieved. The author thus contributes to promoting a functionalist understanding of the psychological state and emotions, which could be mobilized to improve individuals' abilities to work. In this way, Keyes's approach contributes to the construction of a politics of affects where certain emotional states are favored to the detriment of others. His work is part of the positive psychology movement, which encourages the development of individuals' skills with a view to improving their well-being. The devaluation of languishing on the one hand and the valorization of flourishing on the other could be part of a historical moment where new concerns are emerging in economically prosperous Western societies. Furthermore, to maintain the efficiency of these economies and the contribution of individuals to them, languishing is considered an undesirable emotional state, which must be addressed to avoid depression, which is equivalent to an inability to work. This analysis highlights that scientific work on emotions can be shaped by ideologies.

It is interesting to observe how the meanings of emotions can be embedded in different temporal frameworks and be redefined according to these frameworks. As a reminder, neologisms concern both the production of new words but also the assignment of new meanings to already existing terms. In the case of languishing that I will describe here, it is the second case.

The term languishing was popularized by American psychologist Adam Grant in an article entitled “There's a Name for the Blah You're Feeling: It's Called Languishing”, published in the New York Times in April 2021. Grant describes it as an emotional state that has been prevalent during the pandemic. He thus gives it a new meaning by placing it in the context of the COVID crisis. In his article, the author considers this emotion to be characteristic of the 21st century.

3 Barnhart, Robert K., Sol Steinmetz (1988), The Barnhart Dictionary of Etymology, H. W. Wilson Co., Bronx, NY https://archive.org/details/barnhartdictiona0000unse_i0f4/page/574/mode/2up?q=languish

This state is characterized by a "sense of stagnation and emptiness", "without joy, without purpose." According to Grant, COVID-19 has not only affected bodies and caused deaths but has also generated states of emotional suffering. One of the conditions of the pandemic was uncertainty, which caused anxiety. This created the fertile ground for a chronic presence of the state described as languishing. Adam Grant draws attention to the trend in contemporary psychology that emphasizes the idea that naming an emotion contributes to its regulation.

By reexamining the meaning of this emotion, the psychologist Adam Grant challenges an emotional norm that seeks to mask and repress the expression of a state of demoralization. Grant affirms that naming languishing: "it could give us a socially acceptable response to "How are you?" Instead of saying "Great!" or "Fine", imagine if we answered, "Honestly, I'm languishing". It would be a refreshing foil for toxic positivity — that quintessentially American pressure to be upbeat at all times" (Grant, 2021, p. 2). Indeed, the author, by attributing a name to an emotional state that is felt collectively, encourages the legitimization of the expression of a feeling usually disqualified in a context where the dominant culture values emotions described as positive and relegates the expression of malaise to the private or pathological sphere. Thus, this example highlights the role of social transformations in the change of meanings surrounding emotions. The conditions of existence, along with the adaptation of social expectations to these conditions, play a role in how their interpretations are contested and negotiated by social actors. These actors contribute to redefining what is socially acceptable in light of changes in social reality, thus participating in the construction of new emotional norms. This social process allows for the recognition of certain affective experiences by reexamining them in relation to contemporary challenges, which makes it possible for individuals to readjust emotional expressions and to situate them in the circumstances of the time. The emotional neologisms proposed by Glenn Albrecht also illustrate the way in which terms of emotions emerge in response to difficult times. These neologisms bring another dimension to the construction of the meaning of emotions, which is part of the intersection between affective experiences generated by contemporary conditions of existence and an aspiration to drive social change by mobilizing emotions.

Earth emotions

Glenn Albrecht is an Australian environmental philosopher.⁴ The book "Earth Emotions: New Words for a New World" was written in response to the environmental crisis, in which he seeks to name emotions in the face of this crisis to propose new interpretative frameworks. To do this, he drew on both his own sensibilities and his trajectory, which shaped his response to the Anthropocene and the aspiration to find ways out. He defines Earth emotions as: "the particular human emotional responses we have to the scale and pace of ecological and environmental change. I call these responses 'Earth emotions'" (Albrecht, 2019, p. IX). By creating these neologisms, he seeks to make visible affective experiences related to the environmental crisis that are unnamed. Intending to build a new relationship with the earth, he introduces the idea of "secular spirituality", which he calls "the ghedeist".⁵ He draws on the indigenous traditions of Australian Aborigines because of their long relationship with the land and their ability to cope with loss, both through colonialism and environmental degradation due to climate change. He also draws on environmental thinkers to construct his typologies. According to him, ancient wisdom is not sufficient to respond to the current crisis, and he calls for a revolution in scientific and cultural thinking around symbiosis.

Albrecht presents the Anthropocene as self-destructive. In this context, humanity is experiencing an "emotional war" that translates into a tension between, on the one hand, the forces of creation—which refer to regeneration and hope—and the forces of destruction—which refer to despair and loss. Albrecht speaks of "emotional death" to describe our relationship with nature, where the Anthropocene has contributed to a gradual separation between humans and their environment, where some individuals no longer react to the disappearance of ecosystems. According to him, technology exacerbates this

4 On the back cover of the French edition - Albrecht, G. (2020). *Les émotions de la Terre: Des nouveaux mots pour un nouveau monde*. Editions: Les liens qui libèrent - the author is presented as "the world specialist in the study of emotions felt towards the Earth" and his book as "the culmination of a lifetime of research".

5 "ghedeist (the) "The awareness of a spirit or force that holds all life together; a feeling of profound symbiotic interconnectedness in all life between the self and other beings (human and nonhuman) and their gathering together to live within shared Earth places and spaces. It is a secular feeling of intense affinity and sense of mutual empathy for other beings" (Albrecht, 2019, p. 199).

disconnection and diverts attention from natural phenomena. For him, the Anthropocene disrupts our emotional relationship with the earth. Earth emotions, which he calls "psychoterratic emotions", refer to the experiences and perceptions, positive or negative, that we can have with the earth. He distinguishes between terraphthoric emotions (destructive and linked to defense and survival) and terranascient emotions (emotions linked to cooperation, care, and the preservation of life). The domination of the earth without concern for its preservation reflects the predominance of terraphthoric emotions. This is accentuated, according to him, by the break with ancient spiritual traditions which focus on an interdependence between humans, nature, and the cosmos.

He develops the concept of "solastalgia",⁶ which refers to a time marked by distress due to the loss of beloved places. According to him, we are in the "era of solastalgia", considered a pandemic marked by depression in the face of environmental degradation, which he calls *tierracide*. The development of the new emotional terms he proposes, allows us, according to him, to renew terranascient emotions in order to cultivate a relationship with the Earth in which it can flourish.

Glenn Albrecht defines emotions as forces that drive us to action. He coined terms to describe negative psychoterratic states related to the Anthropocene, such as *terrafurie*, *tierratraumata*, *meteroanxiety*, and *tierracide*. These negative psychoterratic states describe emotional reactions related to the separation between humans and nature, a separation that is characteristic of the Anthropocene. According to him, these terms help to account for the emergence of negative emotional states.

Terrafurie, or earth rage, describes the extreme anger of people who perceive the self-destructive tendencies of industrial and technological society but feel powerless to change these tendencies. This anger, which is directed at those perceived as destroying the earth, is, according to Albrecht, a protective rather than an aggressive anger. This emotion is likely to escalate as environmental conditions deteriorate. It is already experienced by Indigenous peoples who see their lands and cultures destroyed. The term *tierratrauma* refers to the trauma that can be felt due to a sudden negative event that contributes to a change in the environment. This event could be a devastating fire or the destruction of a familiar

landscape due to construction or an oil spill. According to Albrecht, with the increase of disasters due to the progress of global warming, future generations are at risk at exposing themselves to situations that provoke this psychological state. The term *meteoranxiety* refers to an anxious state caused by weather hazards, which continuously provide information on weather forecasts and warnings. Climate change contributes to the emergence of this state, due to extreme weather events. According to Albrecht, this state can manifest itself due to a lack of rain in a drought-stricken region. This psychological state is felt primarily by people who live in areas at risk of flooding or fires. *Tierracide* refers to the total destruction of the biosphere to the point of rendering the Earth incapable of supporting life. This term represents the final stage of the Anthropocene, as large-scale changes threaten life on Earth. According to the author, in order to avoid this catastrophe, it is important to face these challenges through a revolution, that is, by building a new narrative or imaginary to promote sustainable evolution within the Earth's ecosystem.

Glenn Albrecht coined the concept of the *Symbiocene* in response to the Anthropocene, characterized by the destruction, exploitation, and domination of humans on Earth. The *Symbiocene* is considered a new era characterized by symbiosis and harmony between humanity and living things. This concept has its origins in the symbiotic processes of life. According to the author, in the Anthropocene, negative psychoterratic emotions dominate due to the destruction of environments, while in the *Symbiocene*, positive psychoterratic emotions are favored. Thus, the emotions that can support the *Symbiocene* according to Albrecht are *sumbiophilia*, *soliphilia*, *eutierria*, *endemophilia*, *tierraphilia*.

Sumbiophilia refers to the love of living together and shows that life, even at the level of organisms, is interconnected. He gives the example of our body, which hosts trillions of bacteria and fungi, emphasizing that this symbiotic relationship influences our health and our emotions. This new understanding of interconnections could, according to him, help build new practices and discourses. This change of perspective could awaken an instinctive love of life. *Soliphilia* is a political concept that refers to the love and political responsibility we can feel towards the places we love. This feeling would create a sense of unity and solidarity in favor of life and combat the harmful policies of the Anthropocene.

Albrecht seeks to move beyond a right-left divide to establish a global commitment to ecosystems. *Endemophilia*, which combines the roots *endemia* (to inhabit) and *philia* (love), refers to the love of a place

⁶ "I define "solastalgia" as the pain or distress caused by the ongoing loss of solace and the sense of desolation connected to the present state of one's home and territory" (Albrecht, 2019, p. 38).

and its inhabitants. It is a unique and irreplaceable place and the deep attachment it arouses. This feeling also carries the potential for solastalgia, since deep love for the place can be undermined if it is lost. Eutierra is a psychological state that refers to a connection with the earth, where the boundaries between the self and the rest of nature are erased, generating a feeling of inner fulfillment. Albrecht seeks to move beyond a right-left political divide to establish a global commitment to ecosystems. Endemophilia, which combines the roots *endemia* (to inhabit) and *philia* (love), refers to the love of a place and its inhabitants. It is a unique and irreplaceable place and the deep attachment it arouses. This feeling also carries the potential for solastalgia, since deep love for the place can be undermined if it is lost. Eutierra is a psychological state that refers to a connection with the earth, where the boundaries between the self and the rest of nature are erased, generating a feeling of inner fulfillment. This term was constructed from the word *eu* (good), *tierra* (earth) and *ei* a suffix used to designate positive psychoterratic conditions. Glenn Albrecht draws inspiration here from his own experience where he observes birds to the point of being drawn into their presence, a state he considers close to a secular spirituality. He compares eutierra to the "oceanic feeling" in reference to a mystical experience or a feeling described in psychoanalysis. For Albrecht, in a world where the connection to nature is absent, it becomes a priority to rediscover this state. Glenn Albrecht's neologisms emerge in a context where the usual frameworks of categorization are challenged in the face of an unprecedented event like the Anthropocene.

The event and the shift in intelligibility

In the article "Les sciences sociales face à l'événement" Alban Bensa and Eric Fassin (2002) question the concept of event in the social sciences. This concept has been eclipsed by that of structure, duration, and regularity. The authors draw attention to the need to consider this concept because it reflects how social transformations occur through the modification of categories of thought or the emergence of new social and political issues. They do not separate the event from the structure because an event is part of a socio-historical context, which can constitute a moment of crystallization where underlying tensions become visible. We can consider the novel nature of emotional terms as phenomena that are part of a context that creates the conditions for their emergence. After having

presented, in the preceding paragraphs, these three cases of construction of meaning around emotions, the question that arises is to know which political, economic, and social events influence the production of emotions.

The concept of languishing, according to C. Keyes (2002) allows us to understand the emergence of a new category of thought that is embedded in a specific social, economic, and cultural context. In his article, the author emphasizes that individuals who experience a state of languishing are less productive and more at risk of developing more serious disorders. Considering languishing from its economic consequences suggests a consideration of the human being from their economic contribution, which requires performance. Thus, the state of languishing refers less to a subjective state than to a criterion of employability and ability to work. In this functionalist approach to psychological health, languishing is presented in relation to flourishing, which is the ideal psychological state. The promotion of flourishing can be seen as an injunction to perform. By drawing attention to languishing and its challenges, Keyes makes this topic visible and advocates for its consideration by public health. These terms emerge in the context of the development of positive psychology, which consists of focusing not only on mental illness but also on what can contribute to good mental health and fulfillment. The emergence of these new emotional terms may also stem from transformations in work that challenge the psychological endurance of individuals. The emphasis placed on personal fulfillment may also be a reflection of prosperous societies that are no longer preoccupied with material hardship. This example illustrates the assertion that the conditions of existence as well as the ideologies that predominate, structure acceptable and undesirable emotions.

This concept, which was introduced by Keyes in 2002, takes on a different meaning in the context of the pandemic in 2021. It has become popular thanks to psychologist Adam Grant. The Covid-19 pandemic, as a global event, has contributed to profoundly changing the conditions of existence and work. This context has favored the emergence of another meaning of languishing, or rather, it has allowed the concept put forward by Keyes to be circumstantial. The conditions of weariness and uncertainty generated by the pandemic have constituted an unprecedented collective affective experience, for which there were no specific terms, and the terms depression and anxiety were not considered appropriate. The case

of languishing, as explained by Grant, illustrates the theory of neologisms for which new terms or new meanings are assigned to existing terms to meet new social needs. Indeed, the term languishing, which designated a state of loss of motivation, stagnation, withdrawal, was a collective state shared by many people during the pandemic. Thus, the concept of languishing did not emerge ex-nihilo but was mobilized due to the conditions created by the pandemic. This term was then taken up in the media, which provide advice on how to overcome this psychological state.⁷ Thus, the pandemic constituted a shift in intelligibility with long-standing representations in the USA, where the expression of emotions related to laziness and lack of motivation were not socially acceptable. The pandemic made the expression of an emotion related to depression acceptable. This example shows how a crisis like the pandemic can structure and revisit acceptable emotions in light of the specific conditions of this event.

Glenn Albrecht's proposals for new emotional terms to rethink our relationship with the earth show that the ecological crisis is contributing to the upheaval of categories of thought and affective experiences. Albrecht's neologisms show that the ecological crisis is challenging our lived experience and our relationship with the earth. This has created new lived experiences for which there are no qualifiers. Albrecht, by creating new terms to name these experiences, but also to name those that are desirable to respond to contemporary ecological challenges, reflects the need for new emotional categories in this context. Faced with a loss of familiar frameworks engendered by the environmental crisis, Glenn Albrecht offers a structure of intelligibility to qualify both painful feelings, such as solastalgia, related to the consequences of environmental degradation, and emotions that promote a constructive connection to the earth as a possible solution to this crisis. In this sense, the production of neologisms, such as *sumbiophilia*, can be seen as a proposal for collective action with a view to repairing the world. The invention of vocabulary, such as solastalgia, can also play the role of an act of resistance and a political act that consists of directing subjective experiences towards activist actions to denounce interventions that can have destructive consequences on the environment.

Glenn Albrecht can be seen as an *emotion entrepreneur* (Holthaus, 2023) insofar as he promotes ways of responding to climate change. Holthaus shows how environmental activists possess cultural capital that allows them to promote new emotional rules. Glenn Albrecht, as an emotion entrepreneur,

lays the foundations for a new imaginary that is situated in contemporary concerns to establish a means of action based on priorities to address the crisis. While Holthaus highlights cultural capital in the production of such emotional norms, it is also important to highlight the biographical and subjective dimension of the author, who claims to have drawn his inspiration for the production of this new lexicon from his trajectory, his sensitivity, and the environment in which he grew up. Like Aranguren, who reminds us that there are affective experiences that have no name, contemporary living conditions generate new feelings. Cultural capital is not the only factor that allowed Glenn Albrecht to propose this new lexicon, but the process of producing emotional neologisms was also made possible by the shift in intelligibility generated by the challenges related to climate change, as well as by his subjective reaction to this advent.

Conclusion

Unlike the way emotions have been studied from a constructivist perspective that focuses on the long term and continuity, the approach adopted was focused on the construction of emotions in relation to rapid changes. While the former have focused on social norms, learning, transmission, and comparison (Lutz, 1988; Abu-Lughod, 2016; Briggs, 1970; Rosaldo, 1983; Geertz, 1959), the latter have focused on contemporary crises and social changes in a globalized world. The traditional approach to the cultural construction of emotions in anthropology has examined how societies shape their relationship to emotions. The approach to contemporary issues has focused instead on how the meanings of emotions are renewed in response to contemporary crises and social and cultural changes.

We have seen throughout this article that what shaped the production of new emotional terms was a set of conditions, associations of ideas, interpretations, ideological frameworks, individual trajectories, and subjectivities. In the cases studied here, following a pragmatist perspective, we can consider the emergence of new emotional terms as a response to new problems, which contributes to the creation of new meanings or cultural frameworks to provoke action. The production of emotional neologisms reflects the need to adjust to emerging social realities.

On the one hand, the meaning of emotions derives from the dominant knowledge of a society and lived experiences, and on the other hand, the ways of thinking and naming emotions in Euro-American societies are located in religion, intellectual traditions (such as philosophy, literature), and professions (such

⁷ <https://www.verywellhealth.com/what-is-languishing-5181172>

as those of doctors, psychologists, psychiatrists) (McCarthy, 1989; Lutz, 1988). Just as in the 19th century, experts proposed meanings to educate emotions in the face of the social changes of the time (McCarthy, 1989), the contemporary era produces its own experts who propose emotional models to respond to contexts that generate new experiences for which existing meanings are incompatible or non-existent.

Indeed, the production of knowledge about emotions in Euro-American societies is not limited to experts as legitimate authorities. The media participate in the dissemination and popularization of terms related to emotions (e.g., emotional intelligence). It can also occur through social movements or individuals.⁸ Moreover, as mentioned in this article, communities with their own emotional styles (Rosenwein, 2006) produce and mobilize new emotional concepts, such as flight shame, for example. In this sense, it may be interesting to study the communities or individuals who appropriate these new emotional terms. Australian artist Jenny Brown⁹ draws on the concepts developed by Glenn Albrecht and applies them to her personal experience, which, through her work, embodies the concept of solastalgia, develops a critical reflection on the Anthropocene, and proposes an orientation towards the Symbiocene. The association *Réseau des professionnels de l'accompagnement face à l'urgence écologique* (Network of Professionals for Support in the Face of the Ecological Emergency) based in France brings together psychologists, psychotherapists, doctors, and coaches who seek to respond to "new ecological suffering resulting from the degradation of our ecosystem, such as eco-anxiety, solastalgia, and ecological grief".¹⁰ One of the association's co-founders,¹¹ a psychotherapist, specializes in supporting individuals and groups experiencing solastalgia. It would be relevant to explore how new emotional terms drive discourses and practices such as these. It may be interesting to seek not only to understand how these emotional terms are appropriated, but also if and how they are challenged or negotiated by social actors.

8 Koenig, J. (2021). *The dictionary of obscure sorrows*. Simon and Schuster. J. Koenig, a writer, has created new words for emotions to describe different kinds of feelings for which there were no words based on Latin, English, French, German, Italian and Ancient Greek.

9 <http://jennybrownjenny.com/collaborations/hitchhikers-guide-to-the-symbiocene/>

10 <https://eco-anxieux.fr/rafue-un-reseau-daide-pour-accompagner-les-eco-anxieux/>

11 <https://www.solastalgie.fr/mon-approche-de-la-psychotherapie/>

Furthermore, another question that could be asked is whether the emergence of new emotional terms due to contemporary affective experiences (such as climate change or the pandemic) reflects the gestation of a globalized emotional culture, albeit partial and heterogeneous, whose meanings are transmitted in a fragmentary and diffuse manner across different sociocultural contexts?

Bibliographic references

- Abu-Lughod, L. (2016). *Veiled sentiments: Honor and poetry in a Bedouin society*. University of California Press.
- Abu-Lughod, L., & Lutz, C. A. (1990). Introduction: Emotion, discourse, and the politics of everyday life. In L. Abu-Lughod, & C. A. Lutz (Eds), *Language and the politics of emotion* (pp. 1–23). Cambridge University Press
- Albrecht, G. A. (2019). *Earth emotions: New words for a new world*. In *Earth Emotions*. Cornell University Press.
- Aranguren, M. (2017). Reconstructing the social constructionist view of emotions: from language to culture, including nonhuman culture. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 47(2), 244–260. <http://dx.doi.org/10.1111/jtsb.12132>
- Bensa, A., & Fassin, E. (2002). Les sciences sociales face à l'événement. *Terrain. Anthropologie & sciences humaines*, (38), 5–20. <https://doi.org/10.4000/terrain.1888>
- Briggs, J. L. (1970). *Never in anger: Portrait of an Eskimo family*. Harvard University Press.
- Cottingham, M. D. (2024). Neo-emotions: An interdisciplinary research agenda. *Emotion Review*, 16(1), 5–15. <http://dx.doi.org/10.1177/17540739231198636>
- Geertz, H. (1959). The vocabulary of emotion: A study of Javanese socialization processes. *Psychiatry*, 22(3), 225–237. <http://dx.doi.org/10.1080/00332747.1959.11023175>
- Grant, A. (2021, April 19). There's a name for the blah you're feeling: It's called languishing. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2021/04/19/well/mind/languishing-coronavirus-mental-health.htm>
- Guilbert, L. (1973). Théorie du néologisme. *Cahiers de l'ALF*, 25(1), 9–29. <https://doi.org/10.3406/caief.1973.1020>
- Holthaus, L. (2023). Feelings of (eco-) grief and sorrow: Climate activists as emotion entrepreneurs. *European Journal of International Relations*, 29(2), 352–373. <http://dx.doi.org/10.1177/13540661221136772>

- Johnson, J. (2015). Black joy in the time of Ferguson. *QED: A Journal in GLBTQ Worldmaking*, 2(2), 177-183. <http://dx.doi.org/10.2307/jj.18255544.18>
- Keyes, C. L. (2002). The mental health continuum: From languishing to flourishing in life. *Journal of health and social behavior*, 207-222. <http://dx.doi.org/10.2307/3090197>
- Lutz, C. A. (1988). *Unnatural emotions: Everyday sentiments on a Micronesian atoll and their challenge to Western theory*. University of Chicago Press.
- McCarthy, E. D. (1989). Emotions are social things: An essay in the sociology of emotions. En D. D. Franks & E. D. McCarthy (Eds.), *The sociology of emotions: Original essays* (pp. 51-72). JAI Press.
- McCarthy, E. D. (1994). The social construction of emotions: New directions from culture theory. En W. Wentworth & J. Ryan (Eds.), *Social perspectives on emotions: A research annual* (Vol. 2, pp. 267-279). JAI Press.
- Rosaldo, M. Z. (1983). The shame of headhunters and the autonomy of self. *Ethos*, 11(3), 135-151. <http://dx.doi.org/10.4324/9781003579557-19>
- Rosenwein, B. H. (2006). *Emotional communities in the early middle ages*. Cornell University Press.
- Von Poser, A., Heyken, E., Ta, T. M. T., & Hahn, E. (2019). Emotion repertoires. In Kahl, A. (ed), *Analyzing affective societies. Methods and Methodologies* (pp. 241-251). Routledge.

Citado. Qendresa, Shaqiri (2025) "Emerging emotional terms in difficult times" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025-Abril 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 95-104. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/772>

Plazos. Recibido: 25/06/2025. Aceptado: 16/09/2025.

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°49. Año 17. Diciembre 2025-Marzo 2026. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 105-108.

Bell Hooks e suas contribuições sobre a importância do amor para a libertação de homens e mulheres em uma cultura patriarcal

Reseña del libro: Hooks, Bell (2024). *Comunhão: a busca das mulheres pelo amor*. Elefante.

Silvana Bitencourt

Universidade Federal de Mato Grosso.

ORDIC: <https://orcid.org/0000-0002-3183-373X>

silvana_bitencourt@yahoo.com.br

A obra de Bell Hooks *Comunhão: a busca das mulheres pelo amor* é o terceiro livro de sua trilogia sobre o amor,¹ traduzida para o português em 2024 por Julia Dantas. A obra é composta de dois prefácios elucidativos, um escrito pela brasileira Lívia Natália e o outro pela própria autora. Além disso, este escrito reflete sobre as experiências da autora em busca do amor e faz um tributo à necessidade de se construir uma sociedade e um feminismo que declare a importância do amor na vida das mulheres, uma vez que, na visão da autora, o amor é fundamental para a saúde física, mental e espiritual das mulheres, sendo, portanto, parte de suas experiências de vida a fim de recomendar a urgência de práticas amorosas que conectem as pessoas, preservando a liberdade.

O livro possui 16 capítulos arrebatadores que convidam os leitores e leitoras a refletirem de onde vem a dificuldade contemporânea de falar sobre o amor para que se possa admitir a importância dele para viver sem vergonha e preconceitos. O capítulo 1, “Envelhecer para amar, amando envelhecer”, destaca as contribuições do feminismo, que trouxe novos padrões de beleza para repensar o corpo feminino, recusando sua objetificação e a estética branca e magra. Além disso, a estudiosa analisa as dificuldades de as mulheres lidarem com o envelhecimento, especialmente quando estão na meia-idade, trazendo

a recomendação de que as mulheres nesta fase da vida não devem ter medo de ficarem sozinhas ou serem abandonadas, pois a busca do amor começa com o amor-próprio, muitas vezes, rompendo relacionamentos abusivos e sem amor.

No capítulo 2, “O lugar adequado do amor”, Hooks recorda que alternava leituras de grandes clássicos da literatura de amor e “romances baratos” (Hooks, 2024a, p. 57), nos quais os homens chegavam para redimir e resgatar suas parceiras, sendo o casamento a salvação para estas mulheres. A autora aponta que o feminismo a impulsionou para a busca da realização profissional, ou seja, ser uma grande escritora, mas ele não mudou sua vontade de encontrar o amor em uma perspectiva não patriarcal. No capítulo 3, “Procurar amor, encontrar liberdade”, Hooks afirma que a sua busca por amor a levou a ser feminista. Contudo, participando de grupos de mulheres, ela percebeu que o feminismo não apenas incitava as mulheres a analisar as noções de amor, mas as desencorajava a buscar o amor, devido à dicotomia patriarcal que imperava nas relações amorosas. Nesse sentido, verifica que as mulheres, além de terem que construir o amor-próprio, também precisavam criar uma cultura não patriarcal para serem amadas.

No capítulo seguinte, “Encontrar o equilíbrio: trabalho e amor”, Hooks destaca que o movimento feminista foi benéfico para os homens no aspecto de não serem mais os únicos provedores familiares. No entanto, narra que começou a perder força à medida que as mulheres começaram a reconhecer

1 As duas outras obras de Bell Hooks que compõem esta trilogia sobre o amor são: *Tudo sobre o amor*: novas perspectivas, traduzida em 2020 por Stephanie Borges (Hooks, 2020a), e *Salvação*: pessoas negras e o amor, traduzida em 2024 por Vinicius da Silva (Hooks, 2024b).

que somente as bem remuneradas podiam pagar pelo trabalho de cuidado. Na concepção da autora, para o homem, foi mais fácil aceitar as mulheres no mercado de trabalho e até ajudar com o cuidado dos filhos do que contribuir emocionalmente na relação. No capítulo 5, “Ganhar poder, perder amor”, a autora salienta que o feminismo não buscou que mulheres tivessem apenas recursos materiais, emprego e poder, mas visou uma transformação cultural completa, exigindo que as noções de masculinidade fossem alteradas e reconstruídas, pois a grande maioria dos homens, moldada pelo patriarcado, não apoiava as mulheres, pois apoiá-las poderia extinguir os seus privilégios. Para a autora, nesse caso, a conversão masculina ao pensamento e à prática feminista era necessária para a transformação dos valores e dos comportamentos dos homens nas relações a fim de eles também se comprometerem a realizar o trabalho emocional nas relações.

No capítulo 6, “Mulheres que não conseguem amar”, a estudiosa aponta que a emergência do capitalismo no século XIX contribui para a divisão entre esfera pública e privada, surgindo a família perfeita, que levou à idealização da maternidade. Desse modo, na família ideal, os homens, em vez de encontrarem o prazer na dependência emocional com as mulheres, começaram a desvalorizar as emoções, como o amor. Além disso, a insistência de que existe um mundo de diferenças sexuais natural e biologicamente fundamentadas está no centro do pensamento patriarcal, assim, é preciso derrubar este pensamento que mulheres têm a característica inata de cuidar, pois homens também podem aprender a cuidar. No capítulo 7, “Escolher e aprender a amar”, se baseando em sua experiência, Hooks diz que as mulheres também não estão preparadas para o amor, pois pouco desenvolviam o autocuidado e precisavam cuidar da casa, ser esposa e mãe. Logo, as mulheres que cuidam tendem a esquecer de si. Conforme a estudiosa, é o pensamento patriarcal que socializa os homens para acreditarem que a masculinidade é afirmada quando eles retraem emoções, e isso tende a impor que as mulheres resolvam os problemas de ordem emocional para a relação dar certo, sendo assim, elas precisam se esforçar mais.

No capítulo 8, “Crescer num corpo de mulher e amá-lo”, a autora diz que os sentimentos negativos das mulheres sobre o próprio corpo é uma fala da cultura obcecada pela magreza, tornando difícil a construção do amor-próprio, que começa com a autoaceitação. Além disso, explana como as mulheres lutam a vida inteira contra seus corpos, fazendo dietas, passando

fome, cirurgias estéticas que prejudicam a saúde, entretanto, não se pode culpar os homens pelo ódio ao corpo feminino. Dessa maneira, é proposto que as mulheres devam mudar a percepção sobre o corpo e estar sob controle desta a fim de construírem um relacionamento mais amoroso, unindo mente, corpo e espírito.

No capítulo 9, “Irmandade: amor e solidariedade”, Hooks ressalta as mulheres não têm valor aos olhos do patriarcado, e só podem obter valor e reconhecimento competindo umas com as outras. Conforme a autora, isso pode ser uma das razões pelas quais muitas mulheres começam a ter amor-próprio somente na meia-idade, pois, nesta fase, se sentem mais livres para fazer o que de fato agrada. O amor-próprio é sempre arriscado para as mulheres no patriarcado, uma vez que elas são mais recompensadas quando se sentem inseguras. Para a autora, por fim, uma mulher que não aprende primeiro a se aceitar vai sempre operar a partir de um espaço de falta.

No capítulo 10, “Nosso direito de amar”, Hooks fala que as mulheres não têm como viver apenas de amor-próprio, mas nenhuma mulher consegue dar amor sem ter amor-próprio. Mulheres com sucesso são vistas como culpadas pelo fracasso do relacionamento, como se o problema fosse o desejo de sucesso, e não o sexismo dos homens. A culpa pelo fracasso nos relacionamentos acaba com a confiança que as mulheres deveriam sentir com os avanços na carreira.

As mulheres de sucesso são vistas como “deusas megeras” (Hooks, 2024a, p. 182) que minaram o poder masculino de seus parceiros, no entanto, pensadoras feministas denunciaram esta construção do estereótipo de mulher poderosa, chamando a atenção para este contra-ataque, que visava desencorajá-las por se esforçarem para alcançar o sucesso.

No capítulo 11, “A busca por homens que amam”, a estudiosa aborda a contradição das mulheres heterossexuais que, ao mesmo tempo que falam mal dos homens, querem ficar com eles. Muitas mulheres podem ser tão patriarcais quanto os homens e não querem estes sigam os pressupostos feministas de igualdade de gênero. Para elas, os homens de verdade são os provedores e vistos como “patriarcais benevolentes” (Hooks, 2024a, p. 200).

De acordo com a autora, o pensamento patriarcal nega aos homens acesso ao crescimento emocional, e a maioria deles continua a acreditar

que é natural se comportar como se as emoções não importassem. Entretanto, para Hooks, eles não são felizes sendo patriarcais, mas precisam preservar a situação para não pôr em risco a masculinidade.

No capítulo 12, “Encontrar um homem para amar”, a autora aponta que o feminismo convoca os homens a reivindicarem sua humanidade integral e entrarem em contato com suas emoções e sentimentos, permitindo amar e serem amados, e reflete sobre o patriarcado das novas gerações de homens e mulheres, e o que os homens convertidos com o movimento feminista vão pensar sobre a masculinidade patriarcal.

Nos anos de 1980, havia o novo homem se formando e novas mulheres que firmaram o compromisso, ainda que confuso, de transformar o patriarcado, pois o feminismo parecia ser uma coisa só para mulheres, no entanto com mais homens envolvidos a transformação cultural movida pelo feminismo atingiria mais consciências e consequentemente atitudes menos patriarcais e sexistas (Hooks, 2020b).

No Capítulo 13, “Só para mulheres: amor lésbico”, para a autora, fazia todo o sentido mulheres amarem mulheres, pois, à medida que o pensamento sexista e heteronormativo era rompido, aumentava a probabilidade de mais mulheres verem outras mulheres como parceiras potenciais. Entretanto, Hooks não romantiza a relação lésbica, já que pode haver dominação na relação lésbica também, porque a lesbianidade e o feminismo não necessariamente ocorrem simultaneamente. Lésbicas conscientes e feministas sabiam que homens sexistas não tratariam bem as mulheres, mas evitar homens não elimina a opressão internalizada, nem a obediência inconsciente a valores opressivos.

No Capítulo 14, “Amor duradouro :amizades românticas”, Hooks diz que a maior tragédia na cultura patriarcal é o número de casais heterossexuais que ficam juntos sem se amarem, preservando os valores desta cultura. A autora observa, entre as mulheres de meia-idade, muitas preferem a prática do amor-próprio e a solidão, pois estarem com alguém só por estar não vale a pena. Entretanto, para a cultura heteropatriarcal, o único relacionamento válido é entre homens e mulheres que se casam, uma vez que, nesta cultura, não se considera amizades românticas, que são uma ameaça à cultura patriarcal porque contestam a suposição de que ter uma relação sexual com alguém é essencial para firmar laços íntimos significativos e duradouros. Para Hooks, a

cultura e a dominação patriarcal agem sobre a psique dos homens, incentivando-os a não desenvolver o trabalho emocional, preferindo manter o *status quo*, pois muitos não têm coragem de sentir a dor do amadurecimento para se tornarem amorosos.

No Capítulo 15, “Testemunhos de amor: entre gerações”, Hooks fala acerca da dificuldade das mulheres virarem adultas, pois, nesse contexto, não são desejadas. A questão é que os homens precisam, muitas vezes, de mulheres jovens e infantis para se sentirem poderosos e no controle. Apesar das conquistas feministas, a autora observa que as mulheres ainda jovens, de 20 e 30 anos, não têm uma boa autoestima e amor-próprio. Além de muitas delas serem viciadas em antidepressivos, pois nenhuma delas vai conseguir estar à altura do padrão ideal que a cultura de massa estabelece.

É mais fácil para as mulheres culparem o patriarcado e não assumir a culpa, esquecendo a autossabotagem e a falta de cuidado consigo mesmas. Hooks afirma que as mudanças feministas são evidentes, mas muitos/as não querem fazer o trabalho do amor, porque é fácil se contentar com as velhas normas das hierarquias, dominação e submissão. Partindo desta perspectiva, a autora aponta que amar exige tempo, sendo preciso reestruturar o uso deste quando se almeja ser amoroso/a.

No capítulo final, “Êxtase: comunhão amorosa”, a partir de suas experiências e de outras mulheres, Hooks constatou o desejo de amar, mesmo partindo de mulheres que tinham sofrido por amor. De acordo com a autora, as experiências vivenciadas pelas mulheres nas relações malsucedidas podem contribuir para diferenciar o amor verdadeiro da fantasia de ser salva. Para ela, o mundo vai mudar quando o amor for aprendido mais cedo, sem precisar chegar a ele por meio do sofrimento.

Além disso, comenta sobre as mulheres de meia-idade e a dominação exercida por homens em seus corpos a fim de desmerecer o despertar erótico delas nesta fase da vida. Na sua visão, o autoconhecimento proporciona o despertar para os princípios do amor, como cuidado, conhecimento, respeito e responsabilidade consigo mesmas. Nesse sentido, é preciso coragem para que as mulheres se oponham à dominação patriarcal, rompendo a ideia do amor enquanto sinônimo de conflito erótico entre as pessoas em relações desiguais. Partindo desta perspectiva, a estudiosa propõe a comunhão como uma conexão amorosa através da qual o amor vai e volta, a pessoa nunca é tudo, e o amor que é tudo.

A presente obra, focada em trabalhar a autorreflexão de todas as mulheres, oferece aos leitores/as a reflexão crítica sobre como o amor foi deturpado pela cultura patriarcal capitalista, preservando a dominação masculina e a sobrecarga das mulheres no trabalho de cuidado e afetivo. A cultura insistiu na divisão do trabalho sexual e não dividiu o trabalho emocional entre homens e mulheres, fazendo estas ficarem responsáveis em oferecer amor (Federici, 2019). Além disso, desresponsabilizou os homens de fazer o trabalho amoroso, fazendo o “patriarcal benevolente” (Hooks, 2024a, p. 200) um modelo menos terrível de patriarca dominador, deixando-os receosos de assumirem posturas feministas para combater o patriarcado com as mulheres. Em seus escritos, Hooks faz um convite para as mulheres valorizarem conexões amorosas e despertarem para o amor-próprio, levando essa energia para todas as relações com o mundo e as pessoas.

É possível constatar na presente obra que a estrutura patriarcal tem uma parcela de culpa, mas nossas práticas precisam ser renovadas pelo feminismo. Não há culpados por não aprenderem a amar em uma cultura em que a competição entre as mulheres é acirrada e as mulheres mais velhas têm seus corpos desvalorizados.

A obra traz Hooks sem ressalva, sem preconceitos, na sua intimidade, nos seus processos dolorosos, como a depressão que sofreu em uma fase de sua vida. A autora não foca nas faltas das mulheres brancas e burguesas com as pessoas negras, especialmente mulheres negras, mas na comunhão entre mulheres, com abertura para homens

renovados pelo pensamento feminista. Contudo, por ser uma mulher autodeclarada heterossexual, suas reflexões podem identificar mais mulheres e homens que estejam dentro desse padrão, o que não exclui sua abertura para falar de mulheres lésbicas, celibatárias, homens gays e amigos eróticos, propondo, dessa maneira, pensar no ser mulher e em todas as provações que ela vivencia dentro de uma cultura heteropatriarcal, capitalista e sexista.

O amor deve agora ser uma mola propulsora para viver e articular coletividades, pois amar é poder, é libertação, é emancipação, como demonstrou Freire (2022). Não basta ter consciência, é necessário ter atitudes para que ele exista. Portanto, a comunhão é um convite para o esperar, renovando o movimento feminista sempre.

Referências bibliográficas

- Federici, S. (2019). *O ponto Zero da revolução*. Trabalho doméstico, reprodução e luta feminista. Elefante.
- Freire, P. (2022). *Pedagogia da Esperança: um reencontro com a pedagogia do oprimido*. 31ª ed. Paz e Terra.
- Hooks, B. (2020a). *Tudo sobre o amor: novas perspectivas*. Elefante.
- Hooks, B. (2020b). *O feminismo é para todo mundo*. Rosa dos tempos.
- Hooks, B. (2024a). *Comunhão: a busca das mulheres pelo amor*. Elefante.
- Hooks, B. (2024b). *Salvação: pessoas negras e o amor*. Elefante.

Citado. Bitencourt, Silvana (2025) “Bell Hooks e suas contribuições sobre a importância do amor para a libertação de homens e mulheres em uma cultura patriarcal” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025-Marzo 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 105-108. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/794>

Plazos. Recibido: 23/07/2025. Aceptado: 15/10/2025.

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°49. Año 17. Diciembre 2025-Marzo 2026. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 109-111.

Cuidar de lo sensible: una propuesta para hacer historia de las emociones en el siglo XXI

Reseña del libro: Roselló, E. (2023). *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

López Pérez, Aldair Alberto

Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional
Autónoma de México.

ORDIC: <https://orcid.org/0009-0008-3685-4741>
318193658@pcpuma.acatlan.unam.mx

Poco más de seiscientos años separan a la epidemia de Peste Negra de la Pandemia de Covid-19 ¿Lo insólito? Ambas representaron un horizonte de riesgos y vulnerabilidades para los involucrados, condiciones a las que de una u otra manera supieron sobreponerse. *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas* nos sitúa en el debate de la historia de las emociones, más no se ocupa únicamente en la revisión historiográfica de este enfoque, pues con hábil maestría propone vías de estudio para los interesados en esta perspectiva que, dicho sea de paso, no es nueva.

Roselló Soberón abre con unas breves advertencias para el lector, allí plantea sus objetivos y nos pone al tanto de la división de la obra: siete apartados temáticos, un espacio de conclusiones y un glosario. El primer apartado es meramente introductorio, *Una invitación desde las sensibilidades del pasado*, como bien lo indica su título. En él, se buscan semejanzas entre el aterrador panorama de la muerte negra en el siglo XIV y la Pandemia de Covid-19 a través del Decamerón de Boccaccio.

Los apartados II, III y IV podrían significar un primer reto para el lector -volveré a este punto al final de la reseña-, y es que, a partir de este momento, los nombres de autores y obras se hacen imprescindibles para la autora. No obstante, esta aparente debilidad del texto se termina convirtiendo en una de sus grandes fortalezas, puesto que en *La historia de las emociones en nuestra era* se prepara el terreno para

lo que se viene, poniéndonos al tanto de los pioneros de la historia de las emociones y de conceptos como “sentido común”; este último para explicar que “las emociones son experiencias complejas, no son esencias biológicas ni universales, sino que, por el contrario, son culturalmente diversas” (Roselló Soberón, 2023, p. 24).

La tercera parte, *Un breve recuento histórico*, ubica a Lucien Febvre y su artículo *La sensibilité et l'histoire: comment reconstituer la vie affective d'autrefois?* como el primer llamado a los historiadores a prestar atención en los afectos del ayer. Esta parte, por su extensión y temática, me hace pensar que bien pudo formar parte del capítulo anterior o del siguiente en aras de una lectura más fluida.

Las formas en las que hoy se estudian los universos sensibles del pasado son muchas, sin una receta ni un solo camino, insiste Roselló Soberón en el cuarto apartado. Fuentes tan variadas como cartas, crónicas, diarios de viajeros, imágenes y utensilios cotidianos, así como interrogantes, sugeridas por historiadoras como Katie Barclay, que se pregunten “¿Qué querrían decir los borrones de letras causados por una lágrima en una carta de amor? y ¿Qué dudas o miedos expresarían los tachones en el diario de alguno de nuestros sujetos de estudio?” (Roselló Soberón, 2023, p. 41). Invitan, desde la perspectiva de Soberón, a escribir historias en clave sensible, historias que por ningún motivo deberán ser simples descripciones de las emociones de sujetos de antaño.

Con miras a sortear vicios como el anteriormente escrito, la autora expone una serie de recomendaciones metodológicas para llevar a buen puerto nuestras investigaciones: primera, hacer uso de lo que Natalie Zemon Davies llamó “suposición histórica”, o sea, conjeturar en función de una lectura de fuentes enfocada en lo que sentían y en lo que no sentían los sujetos en el pasado; segunda, sentir con el otro, que se traduce en una lectura de fuentes con empatía, sin imponer nuestro propio sentir, pues caeríamos en otro peligroso vicio, el anacronismo; tercera, reconocer la variedad y diferencias de las experiencias humanas sensibles a lo largo del tiempo y el espacio para no caer en generalizaciones, otro terrible vicio de los historiadores; cuarta, reconocer y utilizar ambos polos de las dicotomías epistémicas que frecuentemente el historiador encontrará en sus fuentes, lo público y lo privado, lo colectivo y lo individual, etc.; por último, recomienda rastrear, describir y nombrar todo objeto que haya podido formar parte de la vida sensible de las personas.

Este cuarto apartado culmina con el giro emocional en la historia cultural de los años ochenta. Movimiento que dio como resultado el estudio de los discursos y palabras con los que cada comunidad ha llamado a sus experiencias sensibles, sobre las estrategias y mecanismos de comunicación de lo afectivo, y de las comunidades de experiencia, entre otros.

Llegado hasta este punto, la mitad del libro, es evidente la propuesta que se desarrollará en lo que resta de papel, ya que desde las primeras páginas se han dado pistas de eso que la autora llama historia de los cuidados. Así, el quinto capítulo sostiene que, si bien la manera de percibir el mundo ha sido distinta en cada época y sociedad, siempre han existido riesgos que dejan en evidencia la vulnerabilidad de los seres humanos. En palabras de la autora,

...rastrear el conjunto de emociones que en diferentes circunstancias históricas han dado lugar a sentirse “vulnerable” implica comprender no sólo el contexto económico, social y cultural de las personas que se perciben a sí mismas frágiles e incapaces de enfrentar y vencer las amenazas o realidades riesgosas, sino también la individualidad de las mismas y, por tanto, requiere de empatizar con las subjetividades del pasado. (Roselló Soberón, 2023, p. 49)

En *Cuidados y resiliencias: diálogos entre el pasado y el presente*, se da continuidad a la idea de riesgos y vulnerabilidades, añadiendo el factor cuidado como elemento esencial para la supervivencia humana. Estudiar las emociones que han inspirado

saberes herbolarios y de medicina tradicional es una de muchas posibilidades a las que nos invita Roselló Soberón en pos de la promoción del bien común para todas y todos, sin excepción alguna.

La penúltima parte de la obra, y la más extensa, es la dedicada al trazo de ejes temáticos para quienes pretendan hacer historia de las emociones en el siglo XXI; *Historias de género*, o de cómo se han construido los universos sensibles de las maternidades y paternidades cuidadoras; *Historias de la salud, la enfermedad y los pluralismos médicos*, o de la dimensión emocional de los procesos de recuperación de un enfermo y de su cuidador; *Historias de los desplazamientos o movimientos forzados*, y de las múltiples experiencias sensibles de los grupos involucrados; *Historias de la otredad*, con preguntas rectoras cómo ¿Qué intercambios y transacciones emocionales han hecho posibles expresiones de cuidado entre personas que se perciben a sí mismas como ajenas a lo conocido? y ¿Cómo se ha construido históricamente el odio a la diferencia a partir de la sensación de riesgo?; *Historias de la relación del ser humano con el medioambiente*, o de las relaciones afectivas entre el ser humano y el entorno, y de los cuidados y descuidos de los primeros con el segundo; *Historias de los cuidados espirituales*, o de los sentimientos implícitos en la búsqueda de sentido, significado y trascendencia a través del tiempo; *Historias de los estados de bienestar y de sistemas de asistencia social y seguridad pública*, o de las diversidades emocionales de las colectivos inmersos en las políticas públicas de los estados de bienestar; *Historias de los derechos humanos*, o de las sensibilidades de los regímenes políticos del pasado, ¿Han cuidado del bien común?; por último, *Historias del cuerpo*, o de los cuidados sensibles del este, ya que, insiste Roselló (2023), “No hay emociones de ningún tipo sin corporalidad, ni experiencia corporal ajena a la emoción” (p. 72).

Quien quiera hacer historia de las emociones en el siglo XXI deberá mirar en las esperanzas del pasado una forma de acercarnos a los cuidados que nos han permitido llegar a dónde estamos, y con ello ofrecer nuevos horizontes esperanzadores que no olviden la necesidad de cuidar y cuidarnos.

La obra llega a su fin con el espacio titulado *A manera de conclusión* y con un *Glosario de términos útiles en el contexto*. Sobre el segundo debo decir que la inclusión de un espacio como este consolida el trabajo de la autora dada la excelente definición que acompaña a los términos, sin embargo, hubiera agradecido un señalamiento de ellos a lo largo del texto.

En definitiva, *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*, ofrece una valiosa contribución metodológica a una historiografía poco estudiada en México, que sólo había sido abordada desde los miedos en el ya lejano 2009.¹ Pero no solo eso, pues propone el diálogo con otras temáticas antes trabajadas por Estela -cuerpos, cotidianidad, identidades-. Tópicos que fueron protagonistas durante el ciclo 2024 de sesiones abiertas al público a distancia del Seminario Historia de las Emociones, del que la autora es coordinadora.

Sobre el lector objetivo debo decir que, por el asunto tratado, da la impresión de dirigirse a un público en formación histórica, o bien, para aquellos que busquen adentrarse en los debates recientes de la historiografía contemporánea. La invitación está hecha, será el lector quién decida a que eje temático expuesto por Soberón apegarse.

Finalmente, con esta invitación a pensar la historia de las emociones desde los cuidados, la también investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM contribuye a la interesantísima colección de libros denominada Debates y Herramientas, colección que, a su vez, es una división de la Serie Editorial Históricas Comunicación Pública. Serie Editorial que pretende colaborar en la promoción del conocimiento histórico, en la enseñanza de la historia y en las discusiones sobre problemáticas actuales.

¹ Me refiero al libro *Una historia de los usos del miedo* (Gonzalbo, P., Staples, A. y Torres, V., 2009).

Referencias bibliográficas

- Gonzalbo, P., Staples, A. y Torres, V. (Eds.) (2009). *Una historia de los usos del miedo*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Iberoamericana.
- Roselló, E. (2023). *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Citado. López Pérez, Aldair Alberto (2025) "Cuidar de lo sensible: una propuesta para hacer historia de las emociones en el siglo XXI" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°49. Año 17. Diciembre 2025-Marzo 2026. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 109-111. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/780>

Plazos. Recibido: 18/07/2025. Aceptado: 06/11/2025.

Novedad editorial: Nuevo Número Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



Disponible en: <https://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/issue/view/34>

**Documento de Trabajo del CIES: Jóvenes, cuerpos, emociones y crisis climática:
experiencias desde las inundaciones bonaerenses en 2025**



Disponible en: https://estudiossociologicos.org/portal/wp-content/uploads/2025/09/DT_23.pdf

**Documento de Trabajo del CIES:
Investigación Social en la Sociedad 4.0: desafíos, obstáculos y oportunidades**



Disponible en: https://estudiosociologicos.org/portal/wp-content/uploads/2025/08/DT_22.pdf